

# TESIS DOCTORAL



**VNiVERSiDAD  
D SALAMANCA**

CAMPUS DE EXCELENCIA INTERNACIONAL

**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES DEPARTAMENTO DE  
SOCIOLOGÍA Y COMUNICACIÓN**

## **Pensar globalmente, actuar localmente:** Dinámicas, posiciones y posibilidades en torno a la relación global-local

Presentada por: **Ernesto Chévere Hernández**

Director: **Dr. Fernando Gil Villa**

Salamanca, 2019



Tesis titulada:

**Pensar globalmente, actuar localmente:**

Dinámicas, posiciones y posibilidades en torno a la relación global-local

**por: Ernesto Chévere Hernández**

El **Dr. D. Fernando Gil Villa**, CATEDRÁTICO DEL DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA Y COMUNICACIÓN DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA,

CERTIFICA:

Que la tesis titulada: “Pensar globalmente, actuar localmente: Dinámicas, posiciones y posibilidades en torno a la relación global-local”, realizada por **Don. Ernesto Chévere Hernández** para optar al grado de Doctor por la Universidad de Salamanca, cumple todos los requisitos necesarios para su presentación y defensa ante el Tribunal que legalmente procede.

Y para que conste donde proceda y surta los efectos oportunos, expido este certificado en Salamanca, a treinta y uno de enero de dos mil dieciocho.

Director de Tesis Doctoral

---

Fdo. Director: Dr. D. Fernando Gil Villa  
Catedrático de Universidad



*«El viejo mundo se muere. El nuevo tarda en aparecer.  
Y en ese claroscuro, surgen los monstruos».*

*- Antonio Gramsci*



## Índice

i. Introducción.....	11
PARTE I.....	18
EL NUEVO ORDEN MUNDIAL COMO BLOQUE HISTÓRICO .....	18
1. Breve Historia y Perspectivas del Nuevo Orden Mundial .....	19
1.1. El Nuevo Orden Mundial: ¿Juego de suma cero?.....	21
1.2. La Comisión Sur y la Organización Mundial de Comercio.....	28
1.3. La estructura del Nuevo Orden Mundial .....	34
1.4. El rol de los <i>legisladores</i> .....	41
1.5. El control del contexto como táctica.....	48
2. Una mirada reflexiva de la relación global-local: Hacia un balance provisorio.....	59
2.1. Una mirada a la relación global-local en el marco de la globalización: el Nuevo Orden Mundial y la <i>glocalización</i> .....	60
2.2. Posiciones ante la globalización como promotora del Nuevo Orden Mundial.....	72
2.3. Una mirada reflexiva desde la Postmodernidad.....	81
2.4. De las nuevas tecnologías de la información y la comunicación a la <i>Tecnopolítica</i> .....	83
3. Voces en el Nuevo Orden Mundial.....	92
3.1. Comportamiento colectivo, acción colectiva y el movimiento social .....	95
3.2. Elementos para la movilización: la identidad colectiva.....	102
3.3. La racionalidad económica como elemento tangencial de la identidad colectiva .....	109
3.4. ¿Nuevos Movimientos Globales? .....	115
3.5. Resistencias en el Nuevo Orden Mundial: de Chiapas, ATTAC y Seattle al Foro Social Mundial.....	120

PARTE II .....	130
RESISTENCIAS Y ALTERNATIVAS .....	130
4. La Gran Recesión como síntoma global .....	131
4.1. La crisis económica comienza .....	132
4.2. El efecto dominó de la crisis: la crisis se despliega por el mundo .....	136
4.3. ¿Se divisa una salida? .....	140
4.4. Los gobiernos nacionales se enfrentan a la Gran Recesión: la gobernanza como paradigma lacerado .....	146
4.5. Estalla una ola internacional de protestas .....	152
4.6. La evolución de las protestas .....	157
5. Respuestas locales: El 15-M como estudio de caso .....	161
5.1. El contexto .....	163
5.2. El discurso y la construcción de una identidad: Los Indignados .....	168
5.3. “Nuestros sueños no caben en vuestras urnas”: Nace un movimiento .....	174
5.4. Articulando la acción de masas .....	177
6. Radiografía del Bloque Histórico .....	188
6.1. Hacia una nueva geopolítica .....	190
6.2. Cambio de paradigmas: la Teoría Crítica .....	194
6.3. La estructura en alza .....	200
6.4. Algunas propuestas contrahegemónicas de la "nueva izquierda" .....	204
6.4.1. Democracia Radical .....	206
6.4.2. Intercomunalismo .....	210



6.4.3. Decrecimiento .....	213
6.4.4. Ecofeminismo .....	217
6.5. Diálogos .....	224
6.5.1. Democracia Radical e Intercomunalismo .....	225
6.5.2. Decrecimiento y Ecofeminismo.....	228
6.6. Ideas finales .....	230
7. Bibliografía .....	236

## Lista de tablas

Tabla 1. <i>Por ciento de desempleo en EE.UU.</i> .....	141
Tabla 2. <i>Volumen del comercio mundial</i> .....	142
Tabla 3. <i>Levantamientos populares</i> .....	154
Tabla 4.....	164
Tabla 5.....	165

## **i. Introducción**

El mundo actual es crecientemente interdependiente y cada día más globalizado. Situaciones que ocurren en un lugar del mundo lejano al nuestro tienen la capacidad de tocarnos como nunca antes en la historia. El principio de las ciudades-Estado, que predominaba en el panorama internacional en tiempos pasados, se ha ido poco a poco sustituyendo por el de "aldea global" (McLuhan & Fiore, 2018).

El mundo es sin lugar a dudas heterogéneo, pero no se puede negar que la integración global que se ha estado viviendo estas últimas décadas ha pasado a homogenizar ciertos principios. Por ejemplo, la soberanía es un derecho del que actualmente gozan la totalidad de los Estados del mundo. Asimismo, en cualquier lugar de este planeta se habla de libertades individuales y derechos humanos. Por supuesto que es debatible que estos principios sean respetados y aplicables a la totalidad de los Estados del mundo y a sus sociedades, pero al menos son principios que se conocen globalmente.

Desde que se dejó de lado ser cazadores y recolectores como medio fundamental de supervivencia, se ha dado una organización en grupos más o menos grandes. Se han buscado distintas maneras de que dicha organización tenga la capacidad de ser permanente, o al menos longeva, recurriendo a mitos tales como la cultura o la religión. De esta manera, se ha pretendido alcanzar la cohesión de grupos y la cooperación entre los mismos. Con este principio de cohesión, en el transcurso de la historia de la humanidad han surgido una gran cantidad de civilizaciones e incluso imperios, muchos de los cuales resultan ser los padres de la civilización actual. Muchas de estas civilizaciones han surgido, crecido y existen hoy día. Algunas han desaparecido, y otras se han fusionado entre sí.

En la actualidad ninguna cultura en el mundo puede jactarse de ser pura, todas son un híbrido de una gran diversidad de fusiones culturales (Harari, 2013). Este fenómeno continúa ocurriendo actualmente, pero ahora potenciado por el fenómeno de la globalización y la aldea global a la que esta ha ido conduciendo. En este caso cabe preguntarse; si la globalización va poco a poco provocando una integración global cada vez más profunda, ¿quién –o quiénes– impone, o al menos propone los principios por los cuales se rigen las políticas globales? ¿Quién gobierna, y sobre todo, cómo se gobierna esta gran aldea global de la cual se es parte?

Históricamente ha sido el Estado, o grupo de Estados con mayor poder –militar y económico– quien han conseguido este dominio de la política global –en tiempos pasados, lo global se remitía a lo conocido por el ser humano, o a grandes porciones del mundo, sin necesariamente referirse a la totalidad del globo–. Este fenómeno se está viviendo actualmente. El orden mundial de turno está siendo dirigido desde Washington, a través de un programa político-económico de corte capitalista y neoliberal, con mayor fuerza luego del fin de la Guerra Fría. Al ser EE.UU. y sus aliados políticos e ideológicos quienes han contado con un poder global superior a otros Estados, han tenido también mayor capacidad para dominar los procesos que impulsan la globalización. Por lo tanto, la ampliación de la aldea global ha conducido a que la economía mundial pase a ser capitalista y que el modelo político que le precede sea neoliberal.

De igual modo, el poder de este grupo de Estados se ha afianzado globalmente por medio de discursos tan vinculantes a sus poblaciones, que los principios que les caracterizan –políticos, económicos, sociales, culturales, idiosincráticos, etcétera– han pasado a entenderse como normas orgánicas e incuestionables para resto de los Estados del mundo. Existen sociedades que han intentado resistir a este empuje, pero con poca o ninguna capacidad de resistencia. Incluso aquellas sociedades que han logrado enfrentarse decididamente al orden global actual, cuentan con un poder

de respuesta menor, con lo que no han logrado ni convertirse ellos mismos en dirigentes del orden global ni tampoco neutralizarlo. Ante esta situación, ¿qué ocurre con aquellos rincones de la humanidad que no desean formar parte del orden global de turno?

Actualmente, el posicionamiento de la sociedad internacional ante el llamado Nuevo Orden Mundial (NOM), que se ha venido forjando desde el fin de la Guerra Fría, muestra variados signos de polarización. Es mucho lo que se debate entre defensores y adversarios del actual sistema global en cuanto a su legitimidad, niveles de democracia, o incluso al rumbo que debe tomar el mundo luego de la Gran Recesión de 2008, y las consecuencias de ese rumbo para la política local e internacional. Mientras los defensores del modelo global actual se plantean posibilidades para reajustar y mantener el sistema ante la crisis y las consecuencias que esta ha traído al tablero, los adversarios han visto este momento de inflexión económica como determinante para desarrollar resistencias al mismo, a manera de detener, incluso revertir su impacto en las sociedades.

Ahora bien, para poder incidir en el panorama global hay que ser un actor internacional con dicha capacidad, y quienes históricamente la han tenido han sido los Estados y el capital. A pesar de que entre los adversarios del NOM existen algunos Estados, este grupo está compuesto fundamentalmente por individuos y organizaciones con poco o ningún capital, a diferencia de los defensores. Además, los adversarios del NOM están menos organizados y no cuentan con las estructuras institucionales –nacionales y supranacionales– que privilegian al sector de los defensores.

Entonces, los individuos y organizaciones adversarias del NOM que quieran entrar en el juego político global deben utilizar las mismas estructuras institucionales de poder existentes para participar en él, y estas difícilmente pueden ser utilizadas contra el mismo sistema que las crea. Estos quedan a expensas de lo que determinen quienes ostentan el poder político con poca o

ninguna participación. En estos casos, ¿qué pueden hacer los adversarios del NOM para enfrentar el orden global actual dentro y fuera de algún Estado, y más allá de las instituciones establecidas, y lograr articular alguna respuesta política que tenga la capacidad de incidir tanto en sus espacios locales y nacionales como en el sistema global? Es precisamente esta interrogante el que da paso a la siguiente investigación.

Este trabajo de investigación consta de dos grandes partes. En la primera parte se estudiará el NOM como poder hegemónico. Primeramente se observará qué es y cómo se consolida el mismo. Luego, entendiendo lo que es NOM y de qué forma se establece como artífice hegemónico de las políticas globales, se estudiará cómo se lleva a cabo la relación dialéctica global-local en el contexto del bloque que lidera el NOM, y si esta relación es o no balanceada. ¿Qué elementos locales logran trascender al ámbito global? ¿Que los elementos globales incidan en los locales, representa una violación a la soberanía nacional? ¿Es equilibrada la relación de poder entre ambas partes? En cualquier caso, si se entiende el juego de fuerzas que se lleva a cabo en la escena internacional, se puede entender mejor cómo se podrían articular alternativas que intenten resolver el antagonismo que existe entre defensores y adversarios del NOM, en el marco de las relaciones globales-locales que genera este orden.

La segunda parte de esta investigación consistirá en la identificación de resistencias y alternativas al NOM, a través del estudio dialéctico de la hegemonía del NOM y el de las voces que han surgido como reacción al mismo, así como las políticas que este ha generado –recorte de derechos, medidas de austeridad impuestas por los gobiernos a raíz de la Gran Recesión entre otras—. Además, mediante el análisis de algunas propuestas que provienen del sector adversario del NOM, se intentará presentar un panorama general sobre la dirección que pudiera tomar la gobernanza global en un futuro no del todo lejano. ¿Se mantendrá el orden global actual o se pasará

a una nueva era donde las políticas globales se ejecuten de manera más multilateral? ¿Se tomarán en cuenta a los grupos subalternos?

En esta investigación, la metodología utilizada será fundamentalmente de corte cualitativa. Se realizará un estudio histórico del NOM y cómo este se establece como poder hegemónico, partiendo del concepto del bloque histórico abordado por Antonio Gramsci. El estudio va desde el surgimiento de este modelo global, su estructuración y legitimización a nivel discursivo, hasta las posiciones a favor y en contra del mismo, tanto de manera ideológica como a través del impacto que sus políticas tengan –positivas o negativas– en distintos rincones del mundo.

Posteriormente, se realizará un análisis comparativo entre los defensores y los adversarios del NOM y sus respectivas posibilidades de poder dentro y fuera del Estado. Se estudiarán y analizarán las posiciones de teóricos, historiadores, sociólogos y politólogos destacados en estas áreas de estudio y se sustentan con ejemplos históricos concretos. Además, se argumentarán las observaciones con información proveniente de bases de datos que van desde el Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario internacional (FMI) hasta el *Bureau of Labour Statistics* (BLS) de los EE.UU.

Luego, se hará un breve estudio histórico sobre la crisis económica de 2008 y sus elementos más destacados, así como las medidas de austeridad impuestas por algunos gobiernos. Para esto, se analizarán artículos de periódico y revistas que ayuden a construir un marco general. Además, nuevamente a través del análisis de bases de datos de organizaciones supranacionales como el FMI, BM o el BLS, se buscará establecer un marco general de la situación económica global. A efectos de este trabajo, la base de datos utilizada para la creación de tablas y el análisis se limitará hasta el 2016, por recoger hasta esa fecha, *grosso modo*, la información necesaria para puntualizar este trabajo.

Por otra parte, se utilizará como estudio de caso a los Indignados en España, a modo de ejemplificar cómo, a nivel local, se articulan heterogéneos sectores adversarios del NOM en torno a las medidas de austeridad impuestas, en este caso por el gobierno español. Tanto el contexto, el surgimiento y las posiciones de los Indignados como movimiento reivindicativo serán analizados desde artículos de periódicos y revistas científicas, pero además desde las plataformas de Internet creadas por estos grupos adversarios y que cuentan con sus textos programáticos. También se utilizarán fuentes primarias como textos y entrevistas de quienes vivieron de primera mano la experiencia.

Finalmente, se hará un análisis del cambio de paradigma por el que ha pasado la geopolítica contemporánea, desde el "espacio vital" con Kjellén y Haushofer hasta la presente aldea global. Se evidenciará además cómo la crisis y sus consecuencias han lanzado una alerta global que ha movilizado a una gran masa de adversarios del NOM, para intentar responder al sistema actual. Se presentarán algunas propuestas del sector adversario con el fin de transformar los paradigmas globales, para intentar cerrar esta investigación con una nota de optimismo. En este caso, se estudiarán la democracia radical presentada por Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, la propuesta del intercomunalismo presentada por Huey Newton, la teoría del decrecimiento de la mano de Carlos Taibo, y el ecofeminismo a través de personalidades como Yayo Herrero y Vandana Shiva. Por último, se compararán los conceptos con el propósito de debatir y así ver cuáles elementos de estas propuestas podrían articular un híbrido que funcione en estos tiempos con las nuevas realidades materiales del presente.

Desde el análisis del NOM, su estructura y su actual crisis, pasando por las posiciones y propuestas que presentan sus defensores para mantenerlo y sus adversarios para transformarlo, se pretende arrojar alguna luz sobre la nubosa perspectiva de futuro que se vislumbra en el panorama



internacional, así como la capacidad de incidencia que puedan tener la totalidad de los contendientes en el juego.

## **PARTE I.**

# **EL NUEVO ORDEN MUNDIAL COMO BLOQUE HISTÓRICO**

## 1. Breve Historia y Perspectivas del Nuevo Orden Mundial

*«Los hombres ricos de las sociedades ricas son quienes gobiernan el mundo y compiten entre sí para lograr mayores cuotas de riqueza y poder, eliminando sin clemencia a quienes se interponen en su camino, ayudados por los ricos de naciones pobres que obedecen sus órdenes.*

*Los demás... sirven y sufren».*

*- Noam Chomsky*

El mundo ha sido siempre escenario de luchas de poder por el control de los espacios conocidos. El siglo XX, por ejemplo, fue testigo de una lucha ideológica de corte bipolar que enfrentó a los Estados Unidos de América (EE.UU.) y a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (U.R.S.S.) por alcanzar cierto dominio mundial. Este enfrentamiento incluso llegó a sobrepasar los elementos puramente ideológicos, convirtiéndose en una competencia en todos los frentes posibles.

En términos gramscianos, ambos luchaban por ser la superestructura del bloque histórico, es decir, por ser el poder hegemónico global.

El término hegemonía procede del griego *eghesthai*, que significa conducir, ser guía, ser jefe. El verbo *eghemoneno*, también del griego, significa guiar, preceder, conducir y estar al frente, comandar y gobernar. Por *eghemonia*, se entendía la dirección suprema del ejército. Se trata, por lo tanto, de un término de origen militar. El *egemone* era el conductor, el guía y también el comandante del ejército. (Marquéz, 2017, p. 17)

Ahora, para efectos del presente trabajo y más allá de la conceptualización militar definida, debe entenderse el concepto de hegemonía como una combinación de consenso y coerción (Laclau, 2005), donde una particularidad asume una significación universal inconmesurable (Laclau, 2005), alcanzando la supremacía sobre las demás particularidades. En otras palabras, es el dominio – intelectual, moral, cultural, político, económico, etcétera– de un grupo sobre otro.

El establecimiento de un poder hegemónico sugiere implícitamente que el crecimiento de la particularidad que asume las significaciones universales implica el crecimiento de las demás particularidades. Así, suele ser aceptada por la mayoría de las partes en juego su condición de subordinación ante quien alcance a establecer el poder hegemónico. Esto sucede a tales niveles que incluso cuando alguna parte no está de acuerdo con la hegemonía establecida y decide retarla, lo hace en su terreno de juego, es decir, en los propios términos, reglas, instituciones y procedimientos pre-establecidos por el poder hegemónico. En el caso de llegar a ganar la disputa, este nuevo hegemón tiende a ejecutar su poder, por lo general, bajo las normas previamente establecidas por el anterior. Por esta razón es tan vital para cualquier potencia consolidarse como poder hegemónico –para garantizar la permanencia de su modelo–.

Cabe señalar que el fin de la Guerra Fría colocó a EE.UU. en una posición ventajosa, no solo con respecto a la ferecida U.R.S.S., sino con el resto de las naciones del mundo al resultar vencedor en la contienda bipolar. De esta manera, ya sin un fuerte contrapeso ideológico ni militar, se estableció como único poder con capacidad hegemónica, y desde este lugar de privilegio ha logrado promover e impulsar su modelo de mundo a nivel global. Es entonces a partir del fin de la Guerra Fría que el modelo estadounidense consiguió desplegarse por el mundo de manera más ágil, convirtiéndose en una suerte de superestructura global, anclándose en el poder a través de sus instituciones y legitimándose por medio de sus discursos. Este modelo de orden global es conocido como el Nuevo Orden Mundial.

En este capítulo se realizará un breve recorrido histórico donde se expone cómo el modelo económico y político estadounidense, y el de sus homólogos ideológicos, ha pasado a consolidarse hasta convertirse en hegemónico. Además, se estudiará cómo este modelo ha logrado establecer instituciones que le favorecen, ayudándole no solo a anclarse en el poder sino a desplegarse por el

mundo. También se medirá la legitimidad que este orden ha alcanzado por medio de su nivel discursivo para afianzarse como sistema global, controlando los contextos en los que se halla inmersa la humanidad.

### **1.1. El Nuevo Orden Mundial: ¿Juego de suma cero?**

En el año 2003, David Harvey planteó:

[Que] son muchos los que aseguran que se está forjando un 'nuevo imperialismo', pero este exige un reconocimiento más explícito y un compromiso más sólido para que se pueda establecer una *Pax Americana* que otorgue al mundo los mismos beneficios que la *Pax Britannica* en la segunda mitad del siglo XIX. (Harvey, 2003, p. 23)

Esto es dominar tantos rincones del mundo que no existan enemigos con la capacidad de retar el poder existente. De entre los más conservadores en los EE.UU. se ha escuchado el llamado a que este País fortalezca sus acciones globales y realice, en palabras de Niall Ferguson, “una transición adecuada de imperio informal a imperio formal” (Harvey, 2003, p. 23). Aunque puede ser argumentable, en una dirección u otra, que EE.UU. controla el mundo en exclusiva, ya que existen otros contendientes globales que se lo dificultan grandemente, es innegable que desde el fin de la Guerra Fría en 1991, se ha venido forjando un orden mundial con características que han favorecido el modelo –político y económico– estadounidense. Este nuevo orden ha sucedido al orden bipolar que existió en el mundo durante la segunda mitad del siglo XX, caracterizado por el enfrentamiento de la Guerra Fría entre EE.UU. y la U.R.S.S. Además, este nuevo orden amplía el margen de maniobra que había comenzado a ganar el neoliberalismo poco más de una década antes.

Más allá del protagonismo compartido entre las dos potencias enfrentadas durante la era bipolar, los altibajos que enfrentaba occidente durante la Guerra Fría eran latentes. Luego de una cierta

prosperidad económica en el mundo occidental tras la Segunda Guerra Mundial, la década de 1970 fue testigo de una serie de acontecimientos que comenzaron a transformar el quehacer político internacional que había caracterizado el mundo *Bretton Woods*.

El abandono del patrón oro, así como la crisis del petróleo de 1973 y mayores posiciones de fuerza por parte de Estados menos desarrollados, marcaron un punto de inflexión en la economía y la política global. Por una parte, el impacto del abandono del patrón oro tuvo como consecuencia un sistema monetario internacional desmaterializado, al no tener un patrón donde las divisas tuvieran cambio a un tipo fijo, promoviendo la especulación y la inseguridad económica a nivel internacional. Por otra parte, se cristaliza la interdependencia mundial dado que las posiciones que asumen los países menos desarrollados comienzan a tener peso en el sistema internacional. Esto último se hace evidente si se considera el poder que mostraron los Estados de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), fundamentalmente países menos desarrollados, cuando aumentaron el precio del barril de crudo, provocando la crisis del petróleo de 1973. Así, aunque con menores recursos económicos y militares, se presentan con la posibilidad de ser tomados en consideración como contendientes globales frente a aquellos más desarrollados. Con todo esto, se comenzaba a perfilar una transformación en la visión del mundo occidental, fundamentalmente fordista-keynesiana, de la postguerra (Robinson, 2005).

De esa forma, en 1944 se asomaba una visión de sistema político-económico diferente al del estado benefactor que promovía el Nuevo Trato estadounidense. En ese año (1944) aparecieron los primeros vestigios del neoliberalismo con el texto "Camino de servidumbre" de Friedrich Von Hayek, donde se atacaron ferozmente las limitaciones que los Estados aplicaban sobre los mecanismos del libre mercado, catalogados como amenazas a las libertades económicas y políticas (Anderson, 2003). El texto surgió como reacción teórica y política contra el intervencionismo

gubernamental en la economía y contra el estado de bienestar, promoviendo una economía de libre mercado con mínima o ninguna intervención gubernamental. A pesar de manifestarse fundamentalmente a favor de una economía de libre mercado, el texto apuntaba inicialmente al Partido Laborista inglés, perfilado a ganar en las elecciones inglesas de 1945.

Luego, en 1947, Hayek convocó una reunión con aquellos que de alguna manera u otra, compartieran su orientación ideológica. Esta reunión se llevó a cabo del 1 al 10 de abril del mismo año en el Hotel du Parc de Mont Pélerin, Suiza, y recibió 38 personalidades internacionales reconocidas, entre las cuales figaron Milton Friedman, Karl Popper y Lionel Robbins entre otros (Anderson, 2003). Entre adversarios del keynesianismo, del estado de bienestar y enemigos del Nuevo Trato estadounidense, se fundó allí la "Sociedad de Mont Pélerin". La Sociedad constituida continuaría reuniéndose con regularidad luego de aquella primera reunión: Seelisberg, Suiza (1949 y 1953); Bloemendaal, Holanda (1950); Beauvallon, Francia (1951); Venecia, Italia (1954); Berlín, Alemania (1956-2009); Sidney, Australia (2010); Praga, República Checa (2012) y Hong Kong, China (2014) (Escalante, 2016).

La Sociedad tenía como propósito expreso combatir el control de la economía promovido por el keynesianismo para preparar otro tipo de capitalismo para el futuro. Sin embargo, el modelo capitalista imperante estaba en auge y la globalización pasaba por un proceso de aceleración durante las décadas de 1950 y 1960, con lo cual las advertencias neoliberales traídas por la Sociedad parecían inverosímiles. No fue hasta los acontecimientos de la década de 1970 cuando se manifestó un quiebra en la modalidad capitalista de corte keynesiano, que el proyecto neoliberal comenzó a perfilarse como uno acertado para algunos líderes mundiales. Según argumentaban Hayek y la Sociedad:

Las raíces de la crisis estaban localizadas en el poder excesivo y nefasto de los sindicatos y, de manera más general, del movimiento obrero, que habían socavado las bases de la

acumulación privada con sus presiones reivindicativas sobre los salarios y con su presión parasitaria para que el Estado aumentase cada vez más los gastos sociales. (Anderson, 2003, p. 27)

De tal modo, la ofensiva neoliberal comenzaba a madurar. El remedio parecía claro: mantener un Estado limitado en el ofrecimiento de los gastos sociales y en las intervenciones económicas, pero fuerte para quebrar el poder de los sindicatos (Anderson, 2003; Chévere, 2015; Escalante 2016). El Estado debía estar limitado a establecer y mantener una estabilidad monetaria que contuviera el gasto social, y debía crear una tasa "natural de desempleo" o lo que es lo mismo, un ejército industrial de reserva de desempleados. Además, debía desarrollar reformas fiscales que incentivaran a los agentes económicos. De esta manera, una "nueva y saludable" desigualdad estaría supuesta a dinamizar nuevamente las economías avanzadas, potenciando de esa forma el crecimiento económico (Chévere, 2015).

Comenzó a experimentarse con este modelo en el Chile de la dictadura de Augusto Pinochet durante la década de 1970, impulsado principalmente por los llamados *Chicago Boys*<sup>1</sup> de América Latina. Unos años más tarde, la Inglaterra de Margaret Thatcher sería el primer País que abrazaría abiertamente las políticas del modelo neoliberal junto a Ronald Reagan en EE.UU., Helmut Kohl en Alemania y otras de las economías más avanzadas del mundo, que paulatinamente se fueron adhiriendo al nuevo paradigma. Poco a poco se fue dando una "ola neoliberal" que acaparó gran parte de los Estados más desarrollados del mundo. Además, en el marco de la segunda etapa de la Guerra Fría, los defensores del neoliberalismo se propusieron ganar aun más terreno ideológico a nivel internacional. En este contexto, alimentaron el anti-comunismo, por ejemplo, apoyando

---

<sup>1</sup> Concepto acuñado en la década de 1970 para referirse a los economistas liberales que estudiaron en la Universidad de Chicago bajo la dirección de Friedman, Harberger, Stigle, Becker y Posner entre otros.



financiera y armamentísticamente al movimiento talibán contra la expansión soviética en Afganistán.

Igualmente, hubo distintos acercamientos al proyecto neoliberal por parte de los Estados que le acogieron. Inglaterra, por ejemplo, asumió una mirada que actualmente se denomina como "neoliberalismo clásico". Thatcher bajó los impuestos sobre ingresos altos, “elevó las tasas de interés, [...] contrajo la emisión monetaria, [...] abolió controles sobre flujos financieros, elevó la tasa de desempleo, aplastó huelgas, impuso una nueva legislación anti-sindical y recortó los gastos sociales de su gobierno” (Anderson, 2003, p. 12), además de establecer una agresiva campaña de privatización de empresas públicas –British Petroleum, British Gas, British Steel, British Aerospace, British Telecom y British Airport Authority entre otras–. Por otra parte, lanzó un amplio programa de privatizaciones que iban desde la vivienda pública hasta industrias básicas como el acero, la electricidad, el petróleo, el gas y el agua. Su fórmula era simple: menos Estado y más mercado (Escalante, 2016).

Si bien es cierto que Reagan, al igual que Thatcher, redujo los impuestos a favor de aquellos con los mayores ingresos, elevó las tasas de interés y aplastó huelgas durante su gestión, por ejemplo, desmantelando el poder colectivo de los controladores del tráfico aéreo (PATCO) (Harvey, 2003), su gobierno se centró más en una competencia militar sin precedentes contra su enemigo de turno, la U.R.S.S., adoptando un acercamiento algo distinto en EE.UU. del implementado en Inglaterra. La ausencia de un estado de bienestar de corte europeo permitió a los EE.UU. concentrar gran parte de su presupuesto en una carrera armamentista que eventualmente haría quebrar a la U.R.S.S. Así, Reagan concibió el nuevo contexto neoliberal como una estrategia para quebrar la economía soviética, adhiriéndose al más férreo anti-comunismo.

Otros Estados también adoptaron el neoliberalismo como modelo, pero de manera más cautelosa que los anglosajones. Por ejemplo, algunos países europeos se enfatizaron más en la disciplina monetaria y en las reformas fiscales que en el recorte de gastos sociales (Chévere, 2015). Con todo esto, en muy poco tiempo el proyecto neoliberal logró alcanzar una considerable hegemonía, anclándose en las principales potencias occidentales.

El fin de la Guerra Fría en 1991 representó además el fin del orden mundial de la era bipolar, donde dos grandes potencias (EE.UU. y la U.R.S.S.) luchaban por alcanzar el dominio hegemónico precedido por sus respectivas ideologías (capitalista y socialista). Ahora, sin contrapeso ideológico, EE.UU., vencedor del enfrentamiento bipolar, pasaría a ser el mayor contendiente global y su modelo económico y político, el ejemplo a seguir en el comportamiento gregario mundial. De esta manera, el orden mundial que existió durante gran parte del siglo XX comenzaría a transformarse, estableciéndose un orden global nuevo, con características marcadamente estadounidenses y sus aliados ideológicos: de corte capitalista pero sobre todo acompañado del neoliberalismo que habían abanderado y que recientemente despuntaba.

Dejando atrás el orden bipolar, el mundo era testigo del surgimiento y despliegue de lo que se ha catalogado como el *Nuevo Orden Mundial* (NOM). Las políticas de este nuevo orden pueden verse reflejadas en las palabras de Churchill (1951), para la construcción de un nuevo orden durante la postguerra:

El gobierno del mundo debe confiarse a las naciones satisfechas, que no desean para sí más de lo que ya poseen. Sería peligroso que el gobierno del mundo estuviese en manos de naciones pobres. Pero ninguno de nosotros tiene razones para anhelar nada más. La salvaguarda de la paz debe confiarse a los pueblos que viven por sus medios y que no son ambiciosos. Nuestro poder nos sitúa por encima de los demás. Somos como hombres ricos que moran en paz dentro de sus habitaciones. (p. 382)

Como puede evidenciarse, la posición que planteó Churchill (1951) en aquel momento pasaron a ser parte integral de las políticas del NOM. Los Estados más desarrollados y con mayores capacidades económicas y militares consiguieron dominar la política internacional y lograron establecer sus principios políticos y económicos desde un marco fundamentalmente capitalista y neoliberal. La mutación que supuso la transformación ideológica del mundo hacia el modelo del NOM, uno marcadamente estadounidense, incidió directamente en prácticamente todos los aspectos de la política global. El triunfo estadounidense en la Guerra Fría fue la victoria de un conjunto de principios políticos y económicos: la democracia y el libre mercado (Friedman, 1992).

A pesar de que se ha debatido ampliamente sobre el rol del capital transnacional como esa verdadera fuerza hegemónica detrás de las relaciones internacionales (Robinson, 2005), este suele operar a través de los Estados y otras instituciones internacionales que utilizan a los Estados como vías en sus negocios. Según Cox (1983), “el Estado es el principal foco de las relaciones internacionales y de las luchas sociales” (p. 169). Entonces, el Estado es esa instancia que ejecuta las políticas globales, y que actúa como enlace entre las relaciones locales y globales. Además, es desde donde, una vez alcanzada la hegemonía local, se puede construir una hegemonía global. En este sentido, EE.UU., donde el orden interno es capitalista y neoliberal, al convertirse en poder hegemónico, ha pasado a exportar su modelo, convirtiéndose una suerte de "portada" global del libro teórico sobre el NOM.

Aunque la década de 1970 presentó a los Estados menos desarrollados como nuevos contendientes globales por las posiciones de fuerza que asumieron y que reflejaron la creciente interdependencia que existe en el mundo, la tendencia mundial se inclinó a tomar más en cuenta a las sociedades industriales, puesto que la mayoría de los problemas económicos mundiales remitían a cuestiones más comerciales. Han sido las sociedades más desarrolladas las que han

establecido, bajo sus preceptos, las instituciones supranacionales que aún existen hoy y que han ayudado a mantener el nuevo orden (Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, entre otras). Las potencias industriales asumieron el control global por medio de las mismas estructuras políticas que construyeron y que todavía existen, y se anclaron en el poder excluyendo en gran medida las posiciones de los Estados menos desarrollados.

La cita de Churchill (1951) hace referencia a que las naciones "satisfechas" o ricas están lejos de tener ambiciones, porque están abastecidas y ya tienen lo que necesitan. Por eso son menos peligrosas a la hora de ejecutar el poder y son propensas a ser más justas a la hora de tomar decisiones de carácter internacional. Quizás por esto, el NOM se concibe a sí mismo como una suerte de "gran hermano" global. No obstante, siempre hay nuevas formas de enriquecerse y el sistema económico que actualmente acapara el mundo les provee las herramientas a los Estados parte del NOM y a sus clases privilegiadas para conseguirlo.

Entonces, ¿cómo pueden entrar en el juego político los Estados, organizaciones e individuos excluidos en la contienda global y que no interesan formar parte del modelo global del NOM?

## **1.2. La Comisión Sur y la Organización Mundial de Comercio**

El fin de la Guerra Fría había demarcado el inicio de una nueva era global. Como ya se ha mencionado, la caída del bloque soviético en 1991 significó el final de la era bipolar y dejó a EE.UU. como la única superpotencia global. Así, ya sin un contrapeso ideológico sólido, se hizo con la capacidad de impulsar su ideología promotora de una economía de libre mercado y democracia liberal por el mundo de una manera más efectiva.

El NOM que se venía desarrollando durante la Guerra Fría y que se consolidó luego de que esta culminó, fue acogido por muchos Estados que bien favorecían la visión económica del libre mercado o que se sumaron para formar parte de este grupo y participar de este modelo económico.

Ahora bien, la aquiescencia no fue ficha de juego de los Estados en desarrollo y aquellos que se oponían al NOM que se construía. También se articularon resistencias a este nuevo orden, incluso hubo propuestas serias por parte de Estados que no pertenecían al llamado primer mundo ni interesaban participar de la economía del libre mercado, para que se creara un nuevo orden en el cual ellos también pudieran participar, es decir: un orden global de corte multilateral. Un ejemplo de este fenómeno lo fue la Comisión Sur, activa entre 1987 y 1990.

La Comisión Sur fue un espacio de convergencia entre los adversarios del NOM que se venía forjando. Esta fue presidida por Julius Nyerere<sup>2</sup> y estuvo compuesta por destacados economistas, planificadores gubernamentales, dirigentes religiosos y otras personalidades de países menos desarrollados y Estados no alineados. En un informe fechado en 1990, la Comisión revisó la historia reciente de las relaciones Norte-Sur y cómo estas sufrieron con la inestabilidad del capitalismo durante los años setenta y sus consecuencias en los años ochenta. La Comisión estableció que las complejas y asimétricas relaciones Norte-Sur se habían extendido por los dominios coloniales tradicionales con mayor rigor, precisamente cuando comenzaban a surgir regímenes abiertamente neoliberales, como lo fueron el de Thatcher en Inglaterra y el de Reagan en los EE.UU. (Chomsky, 1994).

Entre otras observaciones, la Comisión precisó que durante los años setenta hubo algunos gestos del Norte hacia los problemas que aquejaban en aquel entonces a los países del llamado Sur, más allá del movimiento de los no alineados, la Conferencia de las Naciones Unidas Sobre el Comercio y el Desarrollo (UNCTAD) o el Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI)<sup>3</sup> en el seno de la

---

<sup>2</sup> Nacido en Tanganyika, fue el primer presidente de Tanzania, donde sirvió desde 1961 hasta 1985.

<sup>3</sup> El Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI) fue una expresión acuñada en la VI asamblea especial de las Naciones Unidas en el año 1974. Hace referencia a las peticiones de cambio por parte de estados en desarrollo de la

Organización de las Naciones Unidas (ONU). Empero, más que por cuestiones humanitarias o de un interés genuino por ayudar, la Comisión sostuvo que las causas fueron inspiradas en las preocupaciones del Norte por las posturas de fuerza adoptadas por los Estados del Sur, durante la crisis de 1973, cuando se elevaron los precios del petróleo por parte de la OPEP. En la medida en que este tipo de problemas crecían –inestabilidad económica provocada por Estados menos desarrollados–, los términos comerciales reflejaban una tendencia a largo plazo a favor de las sociedades industriales, puesto que a pesar de depender del crudo, contaban con el capital económico para doblegar a los países menos desarrollados que dependían de sus relaciones comerciales.

Entonces, las potencias dejaron de interesarse por atender la situación de una manera equitativa y optaron por una "nueva forma de neocolonialismo" (Chomsky, 1994). Todo esto supuso unas nuevas relaciones asimétricas entre los Estados, desarrollándose un control desproporcionado por parte de aquellos Estados con mayor capacidad económica sobre aquellos con menor capacidad económica de manera indirecta, es decir, a través del poder blando o financiando guerrillas de oposición –Operación Cóndor por mencionar alguna–.

De tal forma, estos Estados con mayor poder monopolizaron el control sobre la economía mundial, socavando los elementos más democráticos de la ONU y en general, según apuntó Chomsky, procedieron a institucionalizar el estatus de segunda clase del Sur. Este fenómeno se observó durante la Guerra Fría con el monopolio político de EE.UU. y la U.R.S.S., pero con el fin de la Guerra Fría, sería EE.UU. y sus aliados en exclusiva quienes llevarían a cabo dicho

---

'estructura' de la economía internacional que existía en ese momento y que perpetuaba la posición de pobreza de los estos por parte de los estados desarrollados.

monopolio, rompiendo con el llamado "balance" de poder que caracterizó la era bipolar (Chomsky, 1994).

La Comisión pasó a solicitar un nuevo orden global inspirado en las observaciones esbozadas en sus análisis. Exigían un orden que respondiese a las necesidades de justicia, equidad y democracia del Sur en el contexto de la sociedad internacional, para que estos fueran incluidos y considerados en el quehacer político global. Se proponía crear un orden verdaderamente multilateral para la posteridad, el cual superara aquel que pudieran establecer los promotores de la economía de libre mercado, quienes se perfilaban como los contendientes a establecerlo a su medida. Sin embargo, la atención que recibió este llamado fue muy escasa, y pasó al olvido en poco tiempo. El nuevo orden de la economía de libre mercado se consolidó y se ancló, no solo política y económicamente, sino además de manera institucional.

Cabe resaltar que varios instrumentos institucionales globales han servido como promotores de la visión económica de libre mercado que precede al NOM. La Organización Mundial de Comercio (OMC) por ejemplo, creada pocos años después del fin de la Guerra Fría, es uno de los brazos fundamentales de la institucionalización del NOM. Esta organización, en conjunto con una multiplicidad de instituciones políticas, sociales, culturales y económicas, como el Fondo Monetario Internacional (FMI), Banco Mundial (BM), las empresas multinacionales, el Foro de Davos y algunas organizaciones no gubernamentales (ONG) entre otras, promueve abiertamente el modelo del NOM y su ideología neoliberal. La sinergia del trabajo en equipo de estas instituciones es lo que en última instancia ha logrado consolidar en gran medida la ideología del NOM de manera institucional a nivel global. Como aseguró Escalante (2016): “El programa neoliberal se impuso en la periferia [inicialmente], en general, gracias al poder de persuasión del

Banco Mundial y del Fondo Monetario internacional” (p. 132). La OMC actúa en conjunto con estas instituciones y organizaciones.

La OMC fue establecida el 1 de enero de 1995, luego de las negociaciones de la Ronda de Uruguay llevadas a cabo entre 1986 y 1994, y tiene su sede permanente en Ginebra, Suiza. Esta organización ha pasado a institucionalizar el Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT), creado tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, posterior a Bretton Woods, para regular el comercio mundial. El propósito expreso de la OMC fue –y es– establecer un espacio para promover y adelantar la apertura del comercio basado en los Acuerdos de la organización ratificados por los países miembros. Como se evidencia en la Visión General de su carta constitutiva:

La OMC sirve de foro para la negociación de acuerdos encaminados a reducir los obstáculos al comercio internacional y a asegurar condiciones de igualdad para todos, y contribuye así al crecimiento económico y al desarrollo. Asimismo, la OMC ofrece un marco jurídico e institucional para la aplicación y la vigilancia de esos Acuerdos, así como para la solución de las diferencias que puedan surgir de su interpretación y aplicación. (Organización Mundial del Comercio [OMC], s.f.a, párr. 1)

Se puede observar en la carta que el mandato de la OMC es hacer avanzar de manera multilateral la liberalización del comercio. Esto supone asegurar “más coherencia en la toma de decisiones económicas globales, y que estas actúen en conjunto con el BM y el FMI” (Coburn, 2009, p. 188).

Por otro lado, los Acuerdos de la OMC están estructurados en seis partes: 1) acuerdo general sobre la OMC; “2) bienes; 3) servicios; 4) propiedad intelectual; 5) diferencias; 6) exámenes de las políticas comerciales” (OMC, s.f.b, p. 23). Los Acuerdos básicamente buscan establecer el libre mercado global, liberalizando el comercio de bienes y servicios, además de asegurar la propiedad intelectual. En otras palabras, se proponen reducir progresiva e irreversiblemente las barreras arancelarias y no arancelarias al comercio de los Estados parte del Acuerdo.



Los Estados que han ratificado los Acuerdos buscan comerciar fundamentalmente con aquellos que habiendo ratificado a su vez los Acuerdos, también sean miembros de la OMC, debido que sus relaciones comerciales partirían de unas reglas de juego predeterminadas y armonizadas. Aquellos Estados que no hayan ratificado los acuerdos se ven en desventaja comercial, quedando prácticamente forzados a ratificar el Acuerdo para poder formar parte del comercio internacional, si es que desean comerciar con algún Estado que sea parte del mismo. Estados que han ratificado el Acuerdo escasamente comercian con países que estén fuera de estos.

Por su parte, Mike Moore, expresidente de la OMC, propuso que la caída de los países antes comunistas se ha presentado como prueba irrefutable de que no existe una verdadera alternativa coherente al mercado global fuera del capitalismo neoliberal (Moore, 1999), y esto es, según él, irreversible. Entonces, se planteó que luego del desplome del socialismo que representó en fin de la Guerra Fría, solo existe una única opción viable para la economía global: el libre mercado capitalista. De esta manera, la OMC se diseñó como artífice y promotora de lo que se cataloga como ese "comercio del futuro", y quien no participe en el comercio global a través de esta institución, queda (en teoría) excluido del ruedo comercial internacional.

Según las ideas de Gramsci como se citó en Coburn (2009), “la función ideológica de la OMC es la institucionalización de un discurso hegemónico que identifica un programa político determinado –la liberalización del comercio o la economía de libre mercado capitalista– con el bienestar de todos” (p. 192). A pesar de que existen otras instancias globales que promueven la visión neoliberal como elemento ideológico fundamental del orden mundial de turno (FMI, BM, empresas multinacionales, ONG), la OMC es quizás la que refleja con mayor claridad el cómo se ha conseguido institucionalizar el trabajo en equipo de estas instituciones supranacionales,

ayudando así al NOM a ganar terreno en todos los frentes, y a obtener cierta legitimidad a nivel internacional.

### **1.3. La estructura del Nuevo Orden Mundial**

El NOM pasó a consolidarse como "bloque global" a nivel político y económico. De la misma manera, consiguió que su ideología neoliberal, promotora de un libre mercado capitalista, fuese dominante en prácticamente la totalidad del mundo, trascendiendo lo puramente político y económico. El neoliberalismo, como base ideológica del NOM, parte de los aspectos básicos de la visión política del economicismo, donde se utiliza la perspectiva analítica de la economía y la administración de empresas como enfoque prevalente de las relaciones sociales.

La sociedad actual se caracteriza, entre otras cosas, por la creciente extensión y aplicación de criterios y principios propios de la economía y la administración de empresas (competencia, competitividad, productividad, eficiencia, eficacia, capitalización rentabilidad, gestión de riesgo) a esferas de la vida social e individual que, en principio, no tendrían nada que ver con ellos. (Marsi, 2007, p.175)

Así, nos hallamos ante una visión neoliberal marcadamente economicista, donde prácticamente se fusionan ambos conceptos (neoliberalismo y economicismo), y esta sinergia constituye un fenómeno ideológico que busca transmitir su ideología a esferas más allá de sus propios entornos.

El neoliberalismo –en sinergia con el economicismo– no solo incide en los aspectos económicos y políticos de las relaciones internacionales, sino que además tiene la capacidad de transmutar a elementos no económicos ni políticos, como lo son los procesos cognitivos del propio individuo y la sociedad en general. Desde 1987, Thatcher había señalado en una entrevista que le hiciera la revista "Woman's Own" que “la sociedad no existe. Lo que existen son hombres y mujeres individuales y sus familias” (Marqués, 2016, p. 93). Esta cita es una suerte de preludeo a la

transformación social del mundo post Guerra Fría con el dominio global del NOM y su ideología neoliberal de corte economicista.

Al trasladarse la visión ideológica del NOM a espacios donde los individuos de una sociedad son susceptibles, se contribuye a cuestiones un tanto más complejas, como lo puede ser la crisis de su identidad y a la pérdida de sus referentes idiosincráticos tradicionales, al adoptar una visión economicista de lo que son –o deben ser– sus relaciones sociales. Esto además tiene la capacidad de transformarles en entes vulnerables a los discursos que se generen desde esferas fuera de su alcance, al haber perdido sus referentes sociales. Así, el individuo se convierte en un ente individualista. En otras palabras, así como en el aspecto económico de la administración de empresas se miden las acciones tomadas en un contexto de costo-beneficio en favor de la empresa, de la misma manera el individuo pasa a verse a sí mismo como una suerte de empresa que desea obtener beneficios para sí mismo. El individuo pasa a descartar el componente colectivo que se desprende del formar parte de una sociedad y se aparta de la concepción de que es un ente significativo para esta, adoptando la concepción de que sus acciones son solo importantes para sí mismo.

De tal modo, el concepto de la "sociedad de consumo", pieza integral del economicismo, “refunda en las relaciones interhumanas a imagen y semejanza de relaciones que se establecen entre consumidores y objetos de consumo” (Marsi, 2007, p. 175). Esto ha pasado a ser una característica intrínseca de nuestra cotidianidad social. Marsi continuó haciendo referencia a la transformación del *homo sociologicus* a un *homo economicus*:

Los sociólogos italianos Chiara Giaccardi y Mauro Magatti afirman que el *homo sociologicus* de la modernidad, sujeto a las obligaciones que le imponían las instituciones de la sociedad nacional, es decir, un conjunto de fuerzas que estaban fuera de su control, ha sido sustituido por el *homo economicus*, que actúa "racionalmente" en la base de un

análisis de los costos y beneficios que conlleva cada una de sus acciones. (Marsi, 2007, p. 177)

En este mismo sentido, Touraine (1993) sostuvo que la crisis del *homo sociológicus* ocurre porque el individuo pasa a definirse cada vez menos por los papeles sociales y más por intereses propios y su posición en el mercado. Por supuesto que el individuo debe velar por sus propios intereses, pero debe saberse también parte de una sociedad, y debe cuidar que sus acciones individuales no sean perjudiciales para terceros. De esta manera, se va perdiendo poco a poco el sentido colectivo de comunidad y se materializa el sentido individualista característico del neoliberalismo que se describió. La fórmula del *homo economicus*, en armonía con la publicidad y los medios de comunicación, se refleja muy bien en la frase de Bernays como se citó en Ariès (2010) “La gente no tiene necesidad de lo que desea y no desea lo que necesita” (p. 74).

Por su parte, Gramsci (1917) señaló la perspectiva del economicismo como un obstáculo en su artículo "La revolución contra el capital", arguyendo que el factor más importante para analizar a las sociedades, lo que las mueve y sus cambios históricos no son solo los hechos económicos, sino cómo la sociedad manifiesta "una voluntad social colectiva" (Larrauri & Sánchez, 2018). Lo contrario sería afirmar que es la estructura económica de un país en exclusiva la que determina la existencia de fuerzas sociales estables o revolucionarias, y que la fluctuación política es siempre una expresión inmediata de la base económica (Larrauri & Sánchez, 2018). Aunque es posible afirmar que existen elementos económicos subyacentes al realizar todo tipo de análisis, partir de que solo la economía es determinante resulta insuficiente para el análisis al descartar otros componentes para el estudio –por ejemplo la psicología, la antropología o la sociología– que inciden en los individuos y las sociedades.

No obstante, el economicismo, como visión política que se fusiona al enfoque neoliberal que abraza el NOM, se ha mantenido como norte y ha conseguido convertirse en el eje principal de la

construcción del mundo actual y que se entiende como norma global. Estos elementos han pasado a ser los artífices ideológicos, y las herramientas esenciales en la composición del bloque histórico actual.

El bloque histórico es un concepto abordado por Antonio Gramsci para explicar cómo se llevan a cabo las relaciones de poder. El bloque viene siendo el resultado del balance que existe entre dos componentes esenciales, la estructura y la superestructura. Se entiende por estructura las relaciones sociales, políticas y de producción que se dan en una sociedad (conjunto de relaciones), mientras que la superestructura se concibe como un reflejo de esas relaciones (representación de las relaciones en un todo).

Sobre esto, Gramsci argumentó que a partir del reflejo que realice la superestructura de la estructura, es que se construye un imaginario colectivo que le otorga a la superestructura cierto poder hegemónico al ser el reflejo que recoge la significación del "todo" que representa la estructura. Esta hegemonía se remite a la capacidad de un actor político particular para encarnar la universalidad de una sociedad (Errejón, 2011). En este sentido Gramsci, como se citó en Sacristán (2013), aseveró que “la clase dirigente lo es solo si interpreta exactamente esa combinación, componente de la cual es ella misma, y, en cuanto tal, puede dar al movimiento una cierta orientación según determinadas perspectivas” (p. 315).

Igualmente Gramsci, como se citó en Larrauri y Sánchez (2018), afirmó que existen dos niveles de superestructura para la ejecución hegemónica, a uno lo llama "sociedad civil" y al otro "sociedad política o Estado". El primero hace referencia al control que ejecuta el grupo dominante como ente social –superestructura– sobre la sociedad civil –estructura–, mientras que el segundo se refiere a la dominación directa expresada a través del Estado y su gobierno, es decir, el grupo dominante como ente político (Larrauri & Sanchez, 2018). La dominación amparada en los elementos de la

sociedad civil se basa en atender las exigencias de la sociedad –ser el reflejo de esas exigencias–, pero revestirlas de manera tal que les sea útil a la superestructura en su dominio. Así, la estructura se siente cohesionada a la superestructura y no se ve como elemento diferencial con exigencias propias. En cuanto al nivel de la sociedad política, es ahí donde entran más en juego los elementos coercitivos como ejércitos, policías, o las instituciones jurídicas y administrativas a quienes responden los mismos ejércitos y policías.

El análisis de Gramsci parte de las preconcepciones dialécticas de Hegel y Marx, pero le da un giro algo distinto. Por ejemplo, para Hegel, como se citó en Laclau (2005):

Es la esfera del Estado la forma más alta de universalidad que se puede alcanzar en el terreno de la ética social: la burocracia es la "clase universal", mientras que la sociedad civil –el sistema de necesidades– constituye la esfera de la particularidad. (p. 138)

Por otra parte Marx, como se citó en Laclau (2005), planteó lo siguiente:

El Estado constituye el instrumento de la clase dominante, y una "clase universal" solo puede surgir de una sociedad reconciliada consigo misma, en la cual el Estado (la instancia política burguesa) debe necesariamente extinguirse, y la significación de esa "clase universal" debe venir del proletariado. (p. 138)

En ese orden de ideas Gramsci, como se citó en Laclau (2005), le confirió un giro y propuso que “existe una particularidad –una *plebs*– (demandas de grupos particulares) que reivindica la necesidad de constituír hegemonícamente un *populus* (la universalidad abstracta) [...]. El *populus* solo puede existir encarnando una *plebs*” (p. 138). Es decir, para Gramsci es solo a partir de la articulación de la universalidad de demandas que reivindica la *plebs*, que puede surgir necesariamente el elemento hegemónico de la superestructura (*populus*).

El conjunto de demandas particulares que presenta la *plebs*, y la cual trasciende la exclusividad de una sola clase –el proletariado–, es esa totalidad heterogénea que en última instancia debe articular la superestructura para agrupar un mayor número de demandas y convertirse en un agente

totalizador más amplio, alcanzando así un poder hegemónico superior. Esto representa una importante ruptura con el marxismo tradicional, ya que este último se prescribe desde una totalidad cerrada (el proletariado), y Gramsci planteó dicha totalidad desde un horizonte más transversal, constituyendo esa fuerza hegemónica más amplia.

Cabe señalar que la dialéctica que representa la conceptualización del bloque histórico puede apelar a un sinnúmero de circunstancias y por lo tanto a resignificaciones, tal como lo hizo Gramsci. Por ejemplo, Fanon (1961) habló también de la superestructura y la estructura cuando hizo referencia en sus análisis al colonialismo, y en su caso defendió que “los análisis marxistas deben modificarse ligeramente siempre que se aborda el sistema colonial. Hasta el concepto de sociedad precapitalista, bien estudiado por Marx, tendría que ser reformulado” (p. 31). De tal forma, es posible argumentar que reformulaciones del marxismo tradicional son necesarias para los análisis más contemporáneos, amparados dichos procesos analíticos en los distintos contextos y realidades particulares a las cuales se enfrenta.

Retomando a Gramsci, como se citó en Laclau (2005), la transversalidad que representa la perspectiva gramsciana del bloque histórico para el análisis político y social matiza un mundo donde cualquier universalidad que se desee alcanzar, debe partir de un conjunto heterogéneo de grupos y clases, y no de una sola clase "total", como prescribía Marx. Esto hace necesaria la búsqueda de elementos en común entre los grupos y clases sociales heterogéneas, en la cual se logre constituir un elemento totalizador (un "nosotros") que consiga en cierta manera homogenizar sus diferencias a través de cadenas de equivalencias (Laclau, 1996), trascendiendo así sus diferencias fundamentales.

Lo anterior se refiere a la búsqueda de denominadores comunes entre la totalidad diversa de actores que se deseen articular donde, al menos a manera de percepción, se eliminen brechas en el

espacio político. El efecto de la articulación de estas cadenas equivalenciales es la unión de grupos heterogéneos en torno a unas construcciones particulares que tengan en común, consolidándose como grupos que logran trascender sus elementos diferenciales más inmediatos. Esto puede ocurrir tanto por parte de la superestructura para dominar la estructura, o por parte de la estructura en sí, para unirse e intentar enfrentar la superestructura.

En la constitución de una superestructura en el bloque histórico, la producción ideológica de estándares culturales –religión, filosofía, idiosincracia en general– es fundamental para homogenizar el bloque y de esta manera, "normalizar" las construcciones hegemónicas que esta pretenda instaurar para establecer un "sentido común" colectivo basado en sus propias construcciones éticas y morales. A partir de la producción ideológica que desarrolle la superestructura –que necesariamente debe provenir de las múltiples relaciones que se llevan a cabo en la estructura–, se construye una ideología "universal" y una "representación totalizadora" del bloque, donde queda subordinada la estructura a la superestructura.

Ahora, esta subordinación se percibe como algo "normal" por parte de la estructura al existir referentes totalizadores universales –diseñados por la superestructura, pero que parten de las demandas de la estructura–, que legitiman dicha subordinación como algo orgánico dentro de cualquier sociedad. Es decir, la superestructura diseña unos parámetros universales contruidos desde su reflejo de la estructura y sus demandas, pero amparados en sus principios particulares. Entonces, la estructura los pasa a aceptar como normas irreductibles al provenir de sus propias necesidades. Las relaciones entre ambos componentes –estructura y superestructura–:

Son dadas por una adhesión orgánica en la cual el sentimiento-pasión deviene comprensión y, por lo tanto, saber (no de forma mecánica sino de manera viviente). Sólo entonces la relación es de representación y se produce un intercambio de elementos individuales entre



gobernantes y gobernados, entre dirigentes y dirigidos; solo entonces se realiza la vida de conjunto, la única que es fuerza social. Se crea un bloque histórico. (Gramsci, 1971, p. 124)

Así, el resultado de la relación forjada en la dialéctica estructura-superestructura es entonces lo que se denomina como bloque histórico, y la superestructura será siempre la instancia que domine el bloque.

Por otra parte, la hegemonía que ejerce la superestructura, en los términos que describe Gramsci, presupone que se tomen en cuenta los intereses de los grupos sobre los cuales esta se ejecuta (la estructura y sus demandas), partiendo de un supuesto equilibrio de compromisos (Sacristán, 2013). Sin embargo, partiendo de la visión economicista del neoliberalismo que domina los elementos básicos –políticos económicos y sociales– de la política global monopolizada por el NOM, la hegemonía ejercida no es ético-política, puesto que al ser economicista, parten de dos visiones distintas. Es decir, el equilibrio de compromisos basado en el reflejo de la estructura que debería existir en el bloque histórico, se sustituye por un equilibrio de costo-beneficio impuesto por las necesidades de la superestructura de turno, sin tomar en cuenta necesariamente las necesidades de la estructura.

Así pues, para que esta estrategia economicista funcione sin subversión por parte de la estructura, el NOM en tanto que es superestructura del bloque histórico, debe legitimar que sus necesidades particulares son colectivas ante la totalidad del bloque para que no hayan elementos subversivos a su hegemonía.

#### **1.4. El rol de los *legisladores***

Como ya se ha dejado claro, el NOM pasó a convertirse en la superestructura del bloque histórico actual y su preminencia ideológica se ha consolidado, por una parte mediante el "poder duro" proveniente principalmente de su fuerza militar y de su capital, pero por la otra, a través de

la articulación de un discurso vinculante al bloque histórico en su conjunto. El NOM como superestructura ha logrado de manera considerablemente efectiva normalizar ante la estructura que sus intereses particulares son colectivos, para que así coincidan con los de las clases dominadas y que estas últimas entiendan a su vez que sus propias condiciones sociales, económicas y políticas de subordinación son "naturales" e inevitables. Esto es una estrategia que parte más de la producción de consentimientos que de coerción. Según Harari (2013), la tarea de constituir algún orden "imaginado" es lo que en última instancia tiene la capacidad de legitimar cualquier construcción ideológica. De acuerdo con ello, Harari (2013) argumentó lo siguiente:

¿Cómo se hace para que la gente crea en un orden imaginado como el cristianismo, la democracia o el capitalismo? En primer lugar, no admitiendo nunca que es un orden imaginado. Siempre se insiste en que el orden que sostiene la sociedad es una realidad objetiva creada por los grandes dioses o por las leyes de la naturaleza. [...] las personas son iguales no porque lo dijera Thomas Jefferson, sino porque Dios lo creó así. Los mercados libres son el mejor sistema económico, no porque lo dijera Adam Smith, sino porque estas son las leyes inmutables de la naturaleza. [...] Las humanidades y las ciencias sociales [los "intelectuales" o *legisladores*] dedican la mayor parte de sus energías a explicar exactamente de qué manera el orden imaginado está entretejido en el tapiz de la vida. (p. 132)

En el balance que deviene el bloque histórico, y que se deriva de la legitimación ideológica que provee la superestructura, partiendo de sus propios preceptos ideológicos, los intelectuales tienen un rol protagónico como gestores del grupo dominante. Son estos quienes deben armar la retórica que supone, en última instancia, la legitimidad de su grupo o clase sobre la totalidad de los actores. Sobre los intelectuales, Bauman expresó, como se citó en Gil Villa (2001), que son ellos los legisladores que se han autoconstituido como intérpretes de la razón y a quienes corresponde realizar una "operación de encubrimiento" de la sinrazón del caos. Gil Villa (2001) continuó refiriéndose a la palabra "intelectual": "[...] es normalmente asociada a reformadores sociales,

políticos, escritores y otros grupos que influyen en la opinión pública con sus discursos generales acerca de los rumbos que debería tomar la sociedad [...]” (Gil Villa, 2001, p. 61). Las dinámicas que estos generan en algún grupo o clase social, y a su vez, las relaciones entre ellos mismos, es lo que determina a fin de cuentas las características de las relaciones internas del bloque histórico.

No obstante, la relación entre los intelectuales y el mundo de la producción no es inmediata, sino que en diversos grados está mediada por el complejo tejido social (Sacristán, 2013). Entonces, desde la diversidad del tejido social, y de las intenciones de la clase dominante, es que los intelectuales de esta última construyen los significados que en última instancia pasan a ser universales y aceptados incluso por los dominados.

Partiendo de que la superestructura actual viene diseñada por el NOM, es tarea de los intelectuales dentro de este orden intentar desarrollar un discurso que homogenice y legitime el bloque en su conjunto. Este discurso debe incidir en la estructura, de manera tal que se articule el bloque coherentemente y así evitar una subversión de la estructura dominada. En otras palabras, los intelectuales que constituyen la superestructura deben rellenar los significantes vacíos globales con sus propios significados haciéndolos universales (Laclau, 1996). Son significantes vacíos aquellas palabras o conceptos que pueden ser interpretados de diferentes maneras, dependiendo el contexto o la ideología que se tenga. En la medida en que esas palabras o conceptos "ambiguos" son rellenados de significado por una instancia en particular y hechos universales, la palabra cobra un nuevo significado.

Según Laclau (1996), la función de los significantes vacíos es “renunciar a su identidad diferencial a los efectos de representar la identidad puramente equivalencial de un espacio comunitario” (p. 78). Laclau (2005) propuso el significante vacío como un concepto que no tiene en sí un significado puro, sino que es más bien el resultado de un proceso diferencial, donde se

rellena el concepto inicial con una significación particular a través de un proceso dialéctico de construcción conceptual, en cuyo caso, el resultado se convierte en significación hegemónica. En la medida en que la superestructura rellena los significantes con sus propios significados, el resultado es la construcción de conceptos parciales que pasan a percibirse como totales y son aceptados por el bloque en su conjunto.

La superestructura debe intentar rellenar tantos significantes como pueda para difuminar la línea diferencial entre el "ellos" y el "nosotros", creando a través del discurso unas equivalencias que hagan ver, al menos a modo de percepción, que el "ellos" y el "nosotros" cuenten con suficientes elementos en común como para percibirse como un conjunto. Así se reduce significativamente la cuestión divisoria que podría producir en los dominados la necesidad de subversión. Cuanto más extendida sea la cadena de equivalencias entre grupos, menor será la capacidad de cada necesidad específica de permanecer encerrada en su identidad diferencial (Laclau, 2005).

De otro lado, para Bauman como se citó en Gil Villa (2001), el intento de la superestructura es la instauración de un gobierno racional a su imagen y semejanza. Es decir, “una administración global de la sociedad como un todo, diseñada con el objetivo de crear y mantener las condiciones necesarias para estimular el buen comportamiento y prevenir el malo” (Gil Villa, 2001, p. 61). A modo de ejemplo sobre este respecto Gramsci, como se citó en Sacristán (2013), hizo una crítica de esta función mecánica y homogenizante en su texto "Socialismo y Cultura" cuando se refirió a la cultura y estableció:

[Que] hay que perder la costumbre y dejar de concebir la cultura como saber enciclopédico en el cual el ser humano no se contempla más que bajo la forma de un recipiente que hay que rellenar y apuntalar con datos empíricos, [...] y que él tendrá luego que encacillarse en el cerebro como en las columnas de un diccionario para poder contestar, en cada ocasión, a los estímulos varios del mundo externo. (p. 21)

Con esta cita se alude a la significación específica de una cultura particular, donde el significado es rellenado por el poder hegemónico. Bajo este precepto la población que compone dicha cultura queda atada a unas ideas preconcebidas y prefabricadas de sí mismos. En el caso del bloque histórico actual, es el NOM quien determina estos aspectos, incluida la moral que establece lo que es el "buen comportamiento". Aquí entra en juego el comportamiento racional que proviene de una serie de valores y motivos compartidos por los miembros individuales de la sociedad (Bauman, 1992), y quien determina estos valores será el poder hegemónico. A pesar de que el antagonismo de ambos comportamientos (lo "bueno" y lo "racional") apelan más a la Modernidad, donde predominaba una visión conceptual estructuralista, aún continúan teniendo vigencia a la hora de establecer estándares, los cuales funcionen para rellenar significantes que intenten armonizar la sociedad acorde a unos principios específicos.

De ese modo, el reto para la superestructura será siempre que el discurso de sus intelectuales consiga la doble tarea de partir de su moral, y a la vez apelar a la estructura de manera efectiva. El valor histórico que deviene de la filosofía construida por los intelectuales es calculable, según Gramsci, como se citó en Sacristán (2013), a partir de la eficacia práctica que haya logrado, es decir, si consigue ser hegemónico. Este discurso infiere una amplitud considerable de formas y conceptos al apelar a diversos bolsillos de la sociedad. De hecho, una clase o grupo se considera hegemónica cuando apela más a extensos sectores de la población, como agente realizador de objetivos más amplios que a sus propios intereses, como lo puede ser la emancipación o la restauración del orden social, y no se cierra a una perspectiva diferencial única (Laclau, 1996). Lograr construir unos imaginarios colectivos que se entiendan como referentes universales es fundamental para que grandes extensiones de personas, que ni siquiera se conocen entre sí, puedan cooperar efectivamente (Harari, 2013).

Por otro lado, articular referentes universales amparados en sus principios ideológicos específicos es la herramienta principal utilizada por el NOM para intentar mantener su hegemonía, más allá de elementos de coerción o de su poder económico y militar. Con esto no solo consigue que las sociedades le reconozcan como ente hegemónico incuestionable, sino que incluso en algunos casos, los dominados acepten su suerte de manera tácita. Un ejemplo de esto se puede ver en la mayoría de las sociedades más desarrolladas, donde el poder de los grupos privilegiados descansa en su capacidad de articular consensos sobre sus capacidades de dirigir, vinculando su mejora como grupo con la mejora del país, fabricando a su vez el temor en la población a tomar cualquier dirección alternativa.

Por supuesto que los intelectuales de los grupos dominados intentan también desarrollar un discurso contrahegemónico, homogenizador y reivindicativo desde sus particularidades ante los grupos dominantes que ostentan el dominio hegemónico. Estos pretenden apelar a las masas de donde provienen como clase, planteando que las universalidades existentes, diseñadas por el NOM y vistas como normas, son solo construcciones que les subordinan. Sin embargo, están en desventaja con aquellos intelectuales provenientes del NOM, al no contar con los recursos, como medios de comunicación de masa, con los que sí cuentan quienes pertenecen a la superestructura para normalizar su ideología a través de sus estándares morales globales.

Ahora bien, puede darse el caso en que los intelectuales de los grupos dominados consigan en efecto desarrollar un discurso homogenizador que apele a sus masas y que logre enfrentar al discurso dominante. También puede ocurrir que el nivel de conciencia de un grupo social se eleve sin la necesidad de intelectuales. En estos casos, se puede quebrar la preminencia ideológica de la superestructura y se hallaría ante una crisis del bloque histórico. Gramsci, como se citó en Sacristán (2013), propuso que si los dominantes pierden el consentimiento y pasan de ser percibidos por los

dominados, de grupo "dirigente" a grupo "dominante", eso significaría que las grandes masas se han comenzado a desprender de las construcciones ideológicas "tradicionales", cuestionando aquello que antes creían a ciegas. Cuando esto ocurre, las relaciones entre sociedad y política se ven en un punto de inflexión desde donde es necesario, para quienes componen la superestructura, escoger una de dos opciones –o en algunos casos ambas–: 1) articular una nueva retórica para la superestructura tomando en cuenta el nuevo discurso de las clases dominadas; o 2) acallar esas voces por las vías que estimen necesarias.

Considerando que la hegemonía del bloque histórico se encuentra monopolizada por el NOM, las construcciones ideológicas que del bloque se desprenden vienen determinadas por el conjunto intelectual de dicho orden. Si el NOM desea evitar que una crisis en el bloque histórico desarticule su preminencia hegemónica existente, este entonces está obligado, si es que no desea implementar el poder duro que supone la segunda alternativa antes presentada, a construir un discurso de legitimización atemperado a las nuevas realidades con las que se enfrenta. De ese modo, este puede mantener afianzada su hegemonía ideológica en el mundo y normalizar la relación dialéctica que supone el bloque e intentar mantener su dominio político y económico, consolidando lo que Gramsci, como se citó en Laclau (2005), catalogó como *guerra de posición*, para asegurar su supervivencia a largo plazo.

Igualmente Gramsci, como se citó en Laclau (2005), acogió conceptos bélicos a la hora de establecer sus planteamientos –entendible si se parte de que escribió gran parte de sus textos en la cárcel luego de enfrentamientos contra el fascismo italiano y habiendo vivido la Primera Guerra Mundial– y acuñó los términos guerra de posición y guerra de movimiento, como parte de su discurso sobre los enfrentamientos dentro y fuera del bloque histórico.

Se puede decir, entonces, que la guerra de posición supone la articulación de un sólido conjunto discursivo-institucional, a través de la toma de posiciones estratégicas decisivas –políticas, económicas y sociales– dentro y fuera del Estado. Una vez tomadas, estas posiciones se deben mantener, por lo que se pasa a esa guerra de posición, inmóvil, una suerte de guerra de trincheras para asegurarlas. Es un conflicto de fuerzas contrapuestas sin que necesariamente exista un enfrentamiento directo.

La guerra de movimiento, por su parte, se refiere más bien a la guerra por tomar posiciones que no se tienen, es un tipo de guerra donde te desplazas al terreno del enemigo. Se escoge este tipo de guerra si se tiene seguridad absoluta de que esas posiciones serán tomadas, o porque de perderlas, no eran tan importantes y pueden arriesgarse.

De esa forma, para que el NOM pueda mantener su posición de privilegio en el bloque histórico, le hace falta una sólida concentración de su hegemonía en todos los frentes –fuerte posición y capacidad de movimiento– que le permita mantenerse como poder hegemónico y que a su vez lo legitime para evitar así una crisis en el bloque. En este caso, resulta fundamental un discurso vinculante que amarre grandes masas al elemento hegemónico.

### **1.5. El control del contexto como táctica**

A nivel teórico, darle forma al proceso de dominación ideológica que ejecuta el NOM desde la superestructura representa un reto para la totalidad de los actores. La manera en que se ejecutan los discursos, se establece lo que se espera del proceso, se explican los motivos y se consigue defender que alguna perspectiva es correcta o incorrecta, moral o inmoral, resulta fundamental para que el NOM adquiera cierta legitimidad por parte de la sociedad internacional en su conjunto. Esto se hace más difícil aún cuando se comienza a desafiar a los intelectuales como únicos proveedores de estandartes filosóficos y empiezan a entrar en juego nuevos actores fuera de los



parámetros tradicionales de la Modernidad. En cualquier caso, armar un discurso con cadenas de equivalencias amplias e integrales es indispensable para que la legitimidad alcanzada por el poder hegemónico pase a ser incuestionable.

Como planteó Laclau (2005), partiendo de las posiciones expresadas por Ferdinand de Saussure, la lengua es un sistema de diferencias donde las identidades lingüísticas son puramente relacionales, y en consecuencia, la totalidad de la lengua está implicada en cada acto individual de significación. Pasa a ser tarea de los intelectuales proveer a los discursos un significado que se entienda como universal. El discurso en este caso es una suerte de carta de presentación que otorga coherencia y sobre todo legitimidad a las acciones de los actores implicados. En este sentido, siguiendo la línea de Laclau, habría que observar las secuencias discursivas a través de las cuales se ejecutan las acciones políticas.

Desde la perspectiva de la sociología cualitativa, donde el estudio sociológico gira en torno a la investigación a través del lenguaje, la acción simbólica, y cómo estas inciden en los procesos sociales productivos y reproductivos (Alonso, 1998), el análisis del discurso se presenta como una herramienta útil para estudiar cómo se lleva a cabo la articulación del bloque histórico y cómo este consigue un discurso coherente que le confiere legitimidad en el proceso. En este caso, el lenguaje y la acción comunicativa que de este se infiere, se convierten en el eje central de la comprensión y el estudio del proceso social y político, lo que a su vez incide en las construcciones sociales de cualquier realidad particular. Es decir, “el discurso constituye el terreno primario de constitución de la realidad como tal” (Laclau, 2005, p. 92).

Inicialmente, cuando el análisis del discurso se presentó como objeto de estudio, estaba más relacionado al área de la lingüística, pero conforme han ido pasando los años, ha crecido considerablemente su uso en el campo de las ciencias sociales. Durante las décadas de los sesenta

y setenta comenzó a afianzarse la concepción de la "palabra" y su uso como forma de acción, enfatizando la dimensión interactiva que presupone la comunicación verbal (Íñiguez, 2003). Ya a partir de la década de los ochenta se enmarcó definitivamente el análisis del discurso como un fenómeno interdisciplinario que oscila entre la lingüística, la psicología, la sociología, la antropología, la historia, entre otras disciplinas. Íñiguez y Antaki (1994) ofrecieron la siguiente definición de lo que es el análisis del discurso y qué se amarra a su perspectiva interdisciplinaria más contemporánea:

Un discurso es un conjunto de prácticas lingüísticas que mantienen y promueven ciertas relaciones sociales. El análisis consiste en estudiar cómo estas prácticas actúan en el presente manteniendo y promoviendo estas relaciones; es sacar a la luz el poder del lenguaje como una práctica constituyente y regulativa. (p. 63)

Cabe señalar que entre distintas tradiciones existentes para el estudio del análisis del discurso se encuentra la corriente teórica del análisis crítico del discurso (ACD). Esta tradición se presenta como una estrategia para la aproximación a los discursos, cómo encararlos teórica y analíticamente desde una perspectiva crítica más que descriptiva. Según Íñiguez (2003), “el análisis crítico del discurso se centra en el estudio de aquellas acciones sociales que se ponen en práctica a través del discurso” (p. 100).

El discurso en esta corriente teórica es visto como una práctica política integral al proceso más que como una mera representación o reflejo del mismo. Es decir, el discurso se constituye como parte de la acción y no como consecuencia de la misma. El ACD busca salir de las tendencias del análisis del discurso que se centran en teorías descriptivas e intenta dar un enfoque explicativo de las acciones discursivas. Más allá de ofrecer reflexiones que se circunscriben a describir de manera global los discursos, “el ACD proporciona detallados y sistemáticos análisis de las estructuras y

estrategias de texto y habla y sus relaciones con los contextos sociales y políticos” (Van Dijk, 1999, p. 24).

Asimismo, la tradición del ACD puede verse como una estrategia de estudio tridimensional donde convergen: 1) el contexto (la situación social concreta); 2) el discurso en sí mismo (oral o escrito); 3) la práctica social que del discurso se deriva (acción) (Íñiguez, 2003).

De ese modo, se plantea primeramente identificar el momento histórico, el espacio geográfico y entorno, el sujeto o sujetos que emiten el discurso, ideologías, precedentes, etcétera, para así contextualizar el mismo. En suma, se refiere a tomar en cuenta el conjunto de circunstancias que rodean la emisión del discurso. Una vez contextualizado, se debe observar y analizar detenidamente el discurso en sí mismo como un enunciado o como un conjunto de enunciados ejecutados. Finalmente, se debe analizar si se cumplen los objetivos o se adelantan agendas para lo cual el discurso fue emitido. Este trabajo se enfoca más en observar el elemento contextual.

En ese orden de ideas, el ACD suele verse por otras aproximaciones al análisis del discurso como "acientífica" por ser política y posicionarse con frecuencia del lado de los grupos dominados. Sin embargo, en la confección del bloque histórico actual, son los grupos dominantes quienes controlan los medios desde donde emana el discurso, entonces el estudio discursivo se enfoca, en esta corriente de análisis, en quienes en efecto lo ejecutan. No es casualidad que los investigadores de la corriente del ACD utilicen en su vocabulario palabras como ideología, clases sociales, resistencia, poder, hegemonía o dominio. Tal como señalaron Martín y Whittaker (1998):

Quienes adoptan una perspectiva crítica intentan poner de manifiesto el papel clave desempeñado por el discurso en los procesos a través de los cuales se ejercen la exclusión y la dominación, así como la resistencia de los sujetos que se oponen a ambas. Es más, los investigadores en el análisis crítico del discurso no solo conciben el discurso como práctica social, sino que consideran que su propia tarea –desvelar cómo actúa el discurso en los procesos– constituye una forma de oposición y de acción social con la que se trata de

despertar una actitud crítica de los hablantes, especialmente en aquellos que se enfrentan más a menudo a estas formas discursivas de dominación. (p. 10)

En este caso, el juego dialéctico de dominación y exclusión en el tablón político global y local constituye un espacio para que el discurso por parte de unos u otros se accione. Entonces, el constante enfrentamiento entre facciones por dominar la opinión popular se convierte en el terreno de juego, donde el discurso pasa a ser una de las fichas claves para consumir dicha dominación o contestación. Aunque en este juego quienes cuenten con mayor capital tendrán mayores recursos para dominar la retórica de la opinión pública, es posible que en ocasiones algunas instancias puedan llegar a sobrepasar las influencias del capital.

A pesar de que la contienda por el control del discurso se ha transformado en algo un poco más balanceado en tiempos recientes, por una mayor inserción de nuevos actores que en otros momentos históricos habían estado rezagados del ámbito mediático, aún continúa siendo desproporcional en beneficio de los defensores del NOM, debido a que son estos quienes controlan los medios de masa.

Según Gramsci, la hegemonía o supremacía de un grupo social puede manifestarse como "dominio" y como "dirección intelectual y moral". Dominar es lo que se hace con los adversarios a los que pretende liquidar y someter, y en cambio, dirigir es lo que se hace con los grupos afines. Una de las condiciones para conquistar el poder es justamente la de ser dirigente antes de ejercer el poder, y después seguir siéndolo. (Larrauri & Sánchez, 2018, p. 95)

Los grupos con más poder, en este caso aquellos vinculados al NOM, tienen la capacidad de controlar en sus propios intereses las condiciones de cómo los individuos y otros grupos perciben las relaciones de poder a través de formas específicas de discurso como, por ejemplo, la política, los medios, o ambas (Van Dijk, 1999). De esa manera, diseñan los contextos globales y locales

que se perciben consensuados, creando imaginarios colectivos que pueden controlar incluso las acciones que ejecutan distintos grupos e individuos.

Por otro lado, los individuos "comunes" pueden, en mayor o menor grado, controlar el discurso en espacios reducidos como lo son sus familias o círculos de amigos, pero ese círculo de dominio ha pasado a ser ínfimo. Así como los profesores suelen controlar el discurso académico o los periodistas el de los medios, los grupos más poderosos disponen de mayor acceso al control del discurso público en general.

Así, el NOM ejerce su dominio hegemónico a través de su poder, controlando el discurso en diferentes frentes. De esta forma, consiguen controlar además los elementos contextuales de los individuos como lo pueden ser, por ejemplo, definiciones amplias de situaciones específicas, incluso hasta los roles sociales que les "corresponden". Controlando estos elementos, se controla en gran medida los contextos generales.

Recordemos que todos los individuos nacen enraizados en contextos particulares que dan forma a sus construcciones y nociones de la realidad. Estos suelen estar más influidos por sus cuestiones más cercanas –familiares, comunidades, etcétera–. Los contextos generales influyen en los particulares, con lo que el control de este –contexto general– es una parte fundamental para la legitimidad del discurso y su preminencia. Para el NOM, el acceso y control del contexto general ya es una realidad material al ser el grupo dominante en la sociedad actual. Con el control contextual general se lleva a cabo la reproducción del dominio hegemónico sobre las concepciones de los individuos, dentro y fuera de sus espectros ideológicos como estrategia para legitimarse y permanencia en el poder.

Aunque sería frívolo afirmar que la totalidad de los individuos son receptores pasivos de la ideología dominante, lo cierto es que la mayor parte de los posicionamientos sobre el mundo y las

creencias son adquiridas a través del discurso que se recibe desde la infancia y que confecciona la concepción de lo que es el sentido común. La mayor parte de las personas le otorgan mayor credibilidad a lo que se aproxime más a sus creencias iniciales. Dificilmente se logran apartar de la construcción de mundo con la que han crecido, y esto se ancla de manera más efectiva aún por medio de elementos religiosos y morales.

Entonces, cuando se realiza un juicio moral espontáneo por ejemplo, las palabras y el sentido común que salta primero en el discurso suele ser aquel que es fruto de las experiencias más inmediatas y que permean en el sentido de la época en la que se vive. En este juego, disfrutan de mayor prestigio sobre las demás personas los religiosos, los académicos, los expertos, los profesionales y los medios de masa que estén del lado del discurso llamado "oficial" que implementa el orden mundial de turno. Al mismo tiempo, en este juego de fuerzas por el control de la opinión pública, se perciben como menos creíbles a las minorías cuyo discurso no corresponde al "oficial", minimizándose de manera tácita sus aportaciones.

Gramsci señala que escuelas, bibliotecas, asociaciones voluntarias, clubs, grupos religiosos, universidades, grupos de presión, nombres de calles, etcétera, todas esas instituciones, estructuras y prácticas socioculturales no son otra cosa que el poderoso sistema de fortificaciones que hacen de la sociedad civil el formidable complejo de trincheras y fortificaciones de la clase dominante. (Larrauri & Sánchez, 2018, pp.98-99)

De acuerdo con ello, Fanon (1961) presentó en su libro "Los condenados de la tierra", un ejemplo de cómo cala el discurso oficialista en los individuos, cuándo se refiere a los intelectuales colonizados y cómo muchos de estos se lanzaron con avidez a asumir la cultura occidental. Este hecho ocurrió –y ocurre– a tal grado, que Fanon (1961) planteó que “en cualquier discurso que ejecutaban estos intelectuales de colonias francesas se expresaban de la siguiente manera: "Yo, en tanto argelino y francés, hablo..." (p. 170). En este ejemplo, el discurso dominante logra quebrantar

en cierta medida el carácter nacional del individuo, aceptando su condición de sumisión colonial como un hecho inarraigable de sí mismo, sin cuestionamiento alguno de cómo esa sujeción se llevó a cabo ni cómo este es percibido por la metrópolis que abraza. A pesar de que es posible argumentar que el carácter nacional del colonizado con el pasar del tiempo se fusiona en cierta medida con el del colonizador creando alguna suerte de híbrido cultural, Fanon se aferró a la idea anticolonial que propone el desarraigo de la cultura nacional colonizada de aquella colonizadora. Esto solo es posible comprendiendo de dónde se viene, cuál es el interés detrás del discurso que se recibe y teniendo claro que en efecto, es un discurso cargado con intención.

Por ende, es imprescindible analizar cómo llega el discurso que se suele aceptar como norma. Sobre ello, Van Dijk (1999) estableció lo siguiente:

En términos generales, el control de las situaciones sociales por los grupos dominantes puede entonces conducir a modelos de contexto que hacen aparecer su discurso como más creíble, por ejemplo, mediante la eliminación o el desprestigio de fuentes alternativas de información y opinión. (p. 31)

De tal modo, pasan a ser de menor alcance los discursos fuera de los medios de masa oficiales, de donde se pudieran derivar posiciones alternativas a las que se reciben de manera constante en los espacios educativos o laborales [o mediáticos] (Downing, 1984). Fanon (1961) expuso un ejemplo de este fenómeno en el lecho colonial:

En las colonias, el interlocutor válido e institucional del colonizado, el vocero del colono y del régimen de opresión es el gendarme o soldado. [Además], En las sociedades de tipo capitalistas, la enseñanza, religiosa o laica, la formación de los reflejos morales transmisibles de padres a hijos, la honestidad ejemplar de obreros condecorados después de cincuenta años de buenos y leales servicios, el amor alentado por la armonía y la prudencia, esas formas estéticas de respeto al orden establecido, crean en torno al explotado una atmósfera de sumisión y de inhibición que aligera considerablemente la tarea de las fuerzas del orden. (pp.29-30)

Como puede evidenciarse, los niveles de propaganda son muy altos y aumentan cada día con las herramientas que proporcionan los avances tecnológicos y de tecnologías de la información. El discurso prefabricado, proveniente del NOM y sus ideólogos, ha pasado a ser normalizado y transformado en ideología hegemónica universal y en creencia casi incuestionable. Como estableció Foucault (1975), cualquier individuo o grupo que no se atempere a estas creencias será visto como un inadaptado social y se recurrirá a su marginalización.

Consideremos que los individuos cuentan con dos tipos de memoria, una episódica que denominaremos "personal" y otra semántica que se denomina "social" (Van Dijk, 1999). La memoria personal es aquella que se basa en nuestras creencias personales construidas por las experiencias, la memoria social es aquella que se tiene en común con otros individuos. Si se entiende cómo el discurso dominante es prácticamente omnipresente, y desde ahí se construyen muchos de los contextos cotidianos, nos hallamos frente a un escenario donde los individuos no tienen escapatoria a la retórica del orden establecido. Ambas memorias están influidas por el discurso hegemónico. Por un lado, la memoria personal es consecuencia inseparable del contexto, y como se señaló, muchos de los contextos están influidos, en alguna u otra medida, por la retórica del NOM. En este caso, las posiciones ante distintas situaciones –roles sociales, perspectivas de género, criminalización, etcétera– vienen condicionadas por un contexto prefabricado por los modelos preferenciales que reflejan los intereses de este orden. Por el otro lado, la memoria social está condicionada fundamentalmente por los espacios colectivos como los académicos, religiosos y políticos, que al ser constructo discursivo de la superestructura, responden también al NOM.

No obstante, a pesar del dominio que ejecuta el NOM sobre el elemento discursivo del bloque histórico, es cuestionable que un solo grupo controle la totalidad absoluta del discurso público. La situación más bien es que los grupos poderosos tienen un acceso preferente al control de los medios



que construyen, organizan y difunden los discursos. Por supuesto que los grupos dominados tienen sus propios intereses y no es la totalidad la que acepta el NOM como su norte hegemónico, aunque toda la maquinaria de la superestructura intente controlarles, pero para estos "disidentes" la dificultad es mayor a la hora de difundir sus ideas y posiciones.

El NOM, con todas sus fallas y aciertos, es actualmente el orden que domina la superestructura del bloque histórico, promoviendo su ideología –capitalista y un neoliberalismo de corte economicista– como modelo global. Al conseguir rellenar con sus significados los significantes vacíos validan sus acciones para su consecución y permanencia en el poder, a la vez que criminalizan cualquier intento de subversión. Además, la extensión de cadenas equivalenciales le confiere cierta legitimidad al conseguir dominar los contextos globales –y de los individuos– a través de sus discursos.

A pesar de que es posible hacer referencia a resistencias al modelo del NOM –Foro Social Mundial, Banco del Sur, movimientos anti-sistema, entre otros–, el balance en las esferas de influencia global es sin duda asimétrico en favor del orden de turno, dificultando el establecimiento de un orden global que en efecto consiga ser verdaderamente multilateral o atemperado por otros principios.

Como se observará más adelante, las consecuencias de la Gran Recesión han conseguido articular una serie de resistencias considerables al sistema global dominante y ha organizado una masa creciente de adversarios del NOM –Los Indignados en España, Occupy Wall Street en EE.UU., Se Acabaron las Promesas en Puerto Rico, entre otros– al percibirse la situación económica mundial como consecuencia de la manera en que el modelo global imperante ejecuta sus políticas. El dominio del bloque se inclina hacia el NOM y sus defensores, pero a los adversarios se les presentan espacios para continuar ganando terreno. Estos van desde la crisis del

modelo del NOM hasta las herramientas que les confieren las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, para romper el cerco mediático y competir por el control del contexto y desplegar así sus ideas y posiciones más efectivamente.

En ese sentido, se está siendo testigo de un enfrentamiento en varios frentes –ideológico, político, económico y social– entre el orden establecido por el NOM y sus adversarios que se plantean hacerle frente. En este enfrentamiento, el contexto y su control se vuelven un terreno movedizo para todas las partes. El resultado material de este enfrentamiento y la extrapolación de cuestiones ideológicas particulares, de un lado o del otro, a las esferas donde se accionan las estrategias que dominan la ideología global y de aquellas que quieren entrar en la partida, pasan a ser el tablero de juego.

## 2. Una mirada reflexiva de la relación global-local: Hacia un balance provisorio

*«... Era francés, por supuesto, pero en primer lugar era parte integrante de la especie humana...».*

*-Edgar Morin*

*«De ahora en adelante nada de lo que pase en el planeta será un asunto local. Todas las catástrofes atañerán al mundo entero, por consiguiente, nos hallamos cada vez más determinados desde el exterior por situaciones a las que nadie puede escapar...».*

*-Milan Kundera*

La globalización es un concepto que se entreteteje en gran parte de las discusiones contemporáneas. Algunos la presentan como una suerte de interdependencia mundial entre las naciones y como una aldea global beneficiosa para la economía internacional y el mundo en general. Para otros, es la herramienta que han utilizado los Estados desarrollados y grupos más poderosos para penetrar las entrañas de los Estados menos desarrollados, explotarlos y desangrarlos. La relación costo-beneficio de la globalización es altamente debatida.

Por lo tanto, los defensores de la globalización argumentan que esta es beneficiosa para todos, ya que potencia las posibilidades de interconexión a escala mundial, de manera que aumentan los flujos de información, capital y tecnología entre los Estados, las empresas y los grupos humanos en general. Por otra parte, ha sido precisamente esta potencialidad de interconexiones el foco de ataque por parte de sectores de la sociedad internacional que se sienten abandonados, traicionados y explotados a través de las herramientas que provee la globalización y que han aprovechado en mayor medida los Estados desarrollados y sus sectores más influyentes. Estos adversarios de la globalización argumentan que es una herramienta para la racionalización ideológica de las crecientes desigualdades de clase (Petras, Veltmeyer, Saxe-Fernández, & Núñez, 2001). En este

caso, si no se está de acuerdo en cómo se están desarrollando las dinámicas globales amparadas en la globalización, ¿es posible para los demás actores –locales y globales– participar e incidir en el juego político internacional, independientemente de su nacionalidad o clase social?

En este capítulo se observarán primeramente las dinámicas que existen en la relación global-local y sus implicaciones teóricas desde una perspectiva interdisciplinaria donde convergen la sociología, el derecho, la política y las relaciones internacionales, partiendo de la dimensión económica de la globalización. Luego, se analizarán los posicionamientos a favor y en contra de la globalización que se desprenden de la relación global-local condicionados por el NOM, observando cómo influyen en la misma distintos sectores de la sociedad. Además, se identificarán algunas de las posibilidades que tienen los adversarios del modelo ideológico dominante del NOM para convertirse en contendientes políticos globales frente a los defensores del modelo, partiendo de la deconstrucción de los absolutismos de la Modernidad y de las herramientas que les proveen las Nuevas Tecnologías de Información y Comunicación (NTIC), potenciadas por la misma globalización. Se estudiará también cómo esta nueva alternativa –las NTIC– puede aumentar los niveles de acción y contención del grupo adversario del NOM, para enfrentarse a sus defensores en un mundo donde se hacen cada vez más difusas las construcciones absolutas.

## **2.1. Una mirada a la relación global-local en el marco de la globalización: el Nuevo Orden Mundial y la *glocalización***

La globalización provoca un amplio conjunto de debates y posiciones encontradas. En términos generales, la globalización contemporánea parte de una perspectiva económica, y se refiere a los flujos de mercancías, inversiones, producción y tecnología entre naciones (Petra *et al.*, 2001).

De la Dehesa (2003) la define como "un proceso dinámico de creciente libertad e integración mundial de los mercados de trabajo, bienes y servicios, tecnología y capitales" (p. 18). De la

Dehesa (2003) defendió que la globalización está basada en ciertas libertades; “libertad de comerciar con el resto de los países del mundo aprovechando las ventajas comparativas de cada uno, libertad de invertir los capitales donde tienen mayor rendimiento, la libertad de establecerse en el país que se desee [...]” (p. 18).

Aunque es posible hablar sobre otras dimensiones de la globalización, como por ejemplo la informática, la cual permite enterarse en tiempo real de eventos alrededor del mundo debido a una amplia red de información global, o la dimensión cultural, donde elementos idiosincráticos de todo el mundo se tocan y se mezclan produciendo crisoles culturales (Beck, 1998) , lo cierto es que la cuestión económica siempre ha estado subyacente en esta, por lo que la globalización ha sido utilizada principalmente para describir algunos aspectos clave en la economía internacional. Según Bhagwati (2005):

La globalización supone la integración de las economías nacionales en la economía internacional mediante el comercio, la inversión extranjera directa, los flujos de capital, los flujos internacionales de trabajadores y de recursos humanos en general, y los flujos de tecnología. (pp. 19-20)

Por su parte, Castells (2009) hizo referencia a una "sociedad de redes" cuando se refiere a la globalización, haciendo alusión a un conjunto de interconexiones y redes globales que, en cierta medida y a nivel teórico, unifican al mundo. De esta manera, la globalización y su reducción teórica de las distancias en cuestión de tiempo y espacio, supone la creación de una "aldea global" (McLuhan & Fiore, 2018) –este concepto fue acuñado por McLuhan y Fiore (1968) en su libro "Guerra y paz en la aldea global"–, donde se facilitan los flujos comerciales de todo tipo acrecentando la interdependencia global, y potenciando la reciprocidad del contacto entre elementos globales y locales.

Entonces, la forma en que se articula la relación global-local dentro de la globalización puede percibirse en dos frentes fundamentales. Por un lado, está el cómo lo global incide en lo local y por el otro el efecto inverso, cómo lo local pueda llegar a influir en lo global. Cuando se menciona lo "global", se hace referencia a los elementos políticos, sociales y económicos que inciden en los locales desde fuera de su espacio soberano, es decir, desde la esfera global. Por su parte, cuando se menciona lo "local" hay que realizar una distinción. Lo local suele hacer referencia a aquellos elementos políticos, sociales y económicos que existen dentro de un espacio soberano sin que necesariamente medien instancias externas a su soberanía.

Ahora bien, la referencia a lo local suele referirse principalmente a los elementos internos del Estado, es decir, los elementos subnacionales –individuos y organizaciones dentro de un Estado, pero que operan fuera de sus instituciones–, aunque en ocasiones lo local puede referirse a lo nacional –el Estado–. A efectos de este trabajo, cuando se mencione lo local, se hace referencia fundamentalmente a los actores subnacionales sin que necesariamente medien elementos nacionales del Estado de donde provienen –con excepciones puntuales que se indicarán en su momento–.

Es de señalar que la dialéctica que se desprende de la manera en que interactúan los elementos globales-locales se torna más trascendente en la medida en que avanza la integración globalizadora, y la interdependencia global gana protagonismo. La reciprocidad que pueda existir entre estos dos elementos merece especial atención, más aún si se considera que la globalización va poco a poco desdibujando los controles de las fronteras nacionales.

Sin embargo, aunque los elementos globales provenientes del NOM han logrado influir de manera más efectiva en los asuntos locales de una gran parte de los Estados del mundo y sus sociedades, esta particularidad no siempre tiene por qué ser así. Las relaciones dialécticas que se

desprenden de este binomio –global-local– se hacen cada vez más trascendentes en la medida en que avanza la integración globalizadora. En este sentido, la frase "piensa globalmente, actúa localmente" se ha popularizado en tiempos recientes como un llamado a atender asuntos que aquejan al mundo provenientes de la política y la economía global, pero desde el ámbito local. El concepto no es nuevo, esta frase ya se venía utilizando desde la década de 1960, aunque más asociada con atender problemas relacionados a la crisis ecológica (Riechmann, 2001). Por su parte, Gramsci venía advirtiendo en sus "Cuadernos de la Carcel" que la situación internacional debía considerarse en su aspecto local, ya que a pesar de que su desarrollo le lleva al internacionalismo, su punto de partida suele ser nacional (Sacristán, 2013).

"Piensa globalmente, actúa localmente" no es un concepto complejo en esencia, la frase misma expresa su significado que pudiera parecer uno puramente geográfico: responder a las problemáticas globales desde la inmediatez de lo local. No obstante, la relación entre lo global y lo local dentro de la "aldea global" que menciona McLuhan, así como sus sinergias, ha pasado a ser objeto de estudios teóricos desde donde se le ha adjudicado el neologismo *glocalización* (Robertson, 1995).

El concepto *glocalización* pretende ofrecer una aproximación teórica a las dinámicas que se desarrollan, voluntaria o involuntariamente, como consecuencia de la creciente e inevitable relación entre lo global y lo local (Alonso, 2005). Castells (1999) describió la *glocalización* como "el proceso de articulación de las relaciones entre lo global y lo local, con nociones políticas, sociales y económicas" (p. 70). La interdependencia que existe entre los Estados del mundo acrecienta estas dinámicas pluridimensionales, así como su articulación, pero no siempre es equitativo el balance en la relación global-local.

De esa forma, la influencia que tienen los elementos políticos, económicos y sociales que provienen de la esfera global en una considerable cantidad de espacios locales, suele venir condicionada por aquellos actores que cuentan con mayor poder diferencial que otros – fundamentalmente Estados, pero también empresas e individuos con un nivel de capital que en ocasiones sobrepasa el de algunos Estados–. Los Estados que se autodenominan desarrollados y sus sectores más influyentes suelen tener mayor margen de maniobra en la estructuración del modelo económico y político global, y la ideología que emana de estos, contribuye a diseñar las nuevas reglas políticas –y morales– del mundo.

En este caso, las influencias de los elementos –políticos, sociales y económicos– de estos Estados más poderosos se vuelven globales, y pasan a reflejarse decididamente en los elementos locales de otros Estados, independientemente de su coincidencia ideológica. Por ejemplo, los elementos políticos y culturales, así como las estrategias económicas de Estados desarrollados como EE.UU., algunos países europeos y el G-20 tienen mayor posibilidad de incidir e influir en las dinámicas globales que aquellas provenientes de países en desarrollo, dado que no solo cuentan con mayores recursos y capital, sino además con un aparato militar más sofisticado. En este sentido, el NOM se ha constituido como hegemónico en el orden mundial actual, y la ideología que emana de los Estados que pertenecen a este orden ha logrado construir las nuevas reglas políticas –y morales– del panorama internacional. El NOM es la encarnación de lo global.

Por una parte, las políticas nacionales de aquellos Estados con menor poder diferencial se encuentran con la encrucijada: me uno a ese modelo influyente o mantengo mis políticas al margen de aquellas que predominan en la esfera global. Por otra parte, en todo este conjunto de relaciones e independientemente de lo que decida el Estado nacional, quedan supeditadas las posibilidades de influencia y decisión de los actores locales, fuera de las esferas institucionales del Estado, tanto



en Estados desarrollados como en los menos desarrollados. El Estado nacional puede fungir como una suerte de filtro, pero los elementos globales suelen sobrepasarlo e incidir directamente en los niveles locales. Por esto, cuando se menciona la capacidad de influencia que tiene lo global sobre lo local, se hace referencia a la capacidad de inserción que tienen los elementos –ideológicos, políticos, económicos, militares etcétera– de los actores más influyentes dentro y fuera de los Estados más poderosos del mundo –lo global–, sobre aquellos actores menos influyentes y sobrepasando el Estado nacional para incidir directamente en lo subnacional o local.

Cuando se observa el ámbito político de la relación global-local enmarcada en la *glocalización* desde la perspectiva antes mencionada, el hecho de que lo global incida en lo local suele significar que las políticas neoliberales del NOM que se insertan en los Estados nacionales tocan aspectos locales de cada espacio soberano. Entonces, los elementos locales suelen quedar a la merced de lo que decidan sus Estados, de cara a la influencia global proveniente del NOM con prácticamente ningún poder decisional. Los Estados muchas veces se ven persuadidos a modificar sus políticas, armonizándolas con aquellas provenientes del orden global, ya sea para resolver asuntos que sobrepasen sus fronteras –asuntos ambientales, terrorismo, crisis alimentaria etcétera– o para crear nuevas políticas que armonicen con aquellas que son dominantes en el panorama, sin necesariamente tomar en consideración a los actores locales y sus posiciones al respecto. Lo local queda a la merced de lo que decida el Estado –aunque puedan darse excepciones puntuales, por ejemplo, de pequeños o medianos comerciantes donde se forja una relación directa global-local– y este último a su vez, de sus posibilidades dentro del espectro global que dirige en estos momentos el NOM. Muchas de las decisiones en la política internacional vienen parcializadas por los dictámenes de este orden, y este fenómeno queda retratado, por ejemplo, en las exigencias de organizaciones supranacionales, como el FMI o el BM a la hora de otorgar sus préstamos.

El Fondo Monetario Internacional (FMI) y su hermano gemelo, el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BM) se arrogan el derecho de decidir la política económica que han de seguir los países que solicitan sus créditos. Lanzándose exitosamente al asalto de sus bancos centrales y de sus ministerios decisivos, se apoderan de todos los datos secretos de la economía y las finanzas, redactan e imponen leyes nacionales, y prohíben o autorizan las medidas de los gobiernos. (Galeano, 1971, p. 294)

Así, la otorgación de préstamos y créditos queda condicionada a la firma por parte de los Estados solicitantes de los requerimientos de estas instituciones, obligándole a adaptar sus políticas a aquellas diseñadas por estas instituciones supranacionales, es decir, aquellas provenientes del NOM.

Si se considera la capacidad de inserción de los elementos globales del NOM en los Estados nacionales, independientemente de los niveles de influencia que puedan tener en los aspectos locales de cualquier espacio soberano, el que elementos globales provenientes del NOM incidan en algún Estado nacional atenta contra el principio de soberanía que establece el derecho internacional, a través de la Resolución 2131 (XX) de 1965 de la Organización de las Naciones Unidas. Esto por promover cambios políticos, económicos o sociales desde afuera de su espacio soberano para que sus políticas nacionales armonicen con aquellas provenientes del modelo de turno de la política global (el NOM).

"La Declaración sobre la inadmisibilidad de la intervención en los asuntos internos de los Estados y protección de su independencia y soberanía" establece lo siguiente en su primer artículo:

Ningún Estado tiene derecho de intervenir directa o indirectamente, y sea cual fuere el motivo, en los asuntos internos o externos de cualquier otro. Por lo tanto, no solamente la intervención armada, sino también cualesquiera otras formas de injerencia o amenaza atentatoria de la personalidad del Estado, o de los elementos políticos, económicos y culturales que lo constituyen. (Resolución 2131 (XX), 1965, p. 3)

En estos casos, la violación a la soberanía nacional afecta directamente a los actores locales que pertenecen a estos Estados, ya que cualquier modificación a sus políticas nacionales incide decididamente en sus derechos individuales y posibilidades de poder e influencia. A pesar de que en las sociedades contemporáneas existe una tendencia que desdibuja la soberanía de los Estados nacionales, en términos estrictamente legales en cuanto al derecho internacional, e independientemente a tendencias consuetudinarias, se halla frente a procesos que atentan contra las soberanías nacionales. Además, esta perspectiva de la *glocalización* rompe con el lineamiento "tradicional" del concepto del bloque histórico, donde la superestructura –el NOM– debe articularse partiendo de las relaciones que se desatan en la estructura (Gramsci, 1971) –lo social, o en nuestro caso, lo local– llevándose a cabo la articulación del fenómeno gramsciano de bloque histórico, pero de manera inversa.

Desde el punto de vista social, la influencia que el NOM tiene en las sociedades y los individuos hace que la *glocalización* venga acompañada de una "cultura corporativista", la cual emana de sus posiciones neoliberales de corte economicista. Los principios de esta cultura, extrapolados del quehacer corporativo al componente social, promueven un código de conducta orientado por el enfoque empresarial. Esto no solo toca los aspectos económicos y políticos de las relaciones internacionales, sino que además incide en los procesos cognitivos del propio individuo y la sociedad en general. Esta cultura promueve la competencia, la eficiencia, la competitividad, pasando la empresa a ser, no solo entidad e institución económica, sino además un símbolo de lo que debe ser la sociedad (Marsi, 2007). Igualmente, Marsi (2007) continuó haciendo alusión a lo siguiente:

La sociedad actual se caracteriza, entre otras cosas, por la creciente extensión y aplicación de criterios y principios propios de la economía y la administración de empresas (competencia, competitividad, productividad, eficiencia, eficacia, capitalización

rentabilidad, gestión de riesgo) a esferas de la vida social e individual que, en principio, no tendrían nada que ver con ellos. (p. 175)

De tal modo, la cultura corporativista se convierte en una suerte de código ético global que se inserta en los Estados nacionales, y sus sociedades pasan a naturalizarlos como suyos de manera casi orgánica. Se promueve así el paso del *homo sociologicus* al *homo economicus*, al cual se hizo referencia en el capítulo anterior, donde se promueve la visión del individuo como una empresa aumentando su constitución como ente individualista al margen de la sociedad de la cual forme parte.

En el ámbito económico, la *glocalización* retrata algunas dinámicas que suelen beneficiar a empresas multinacionales. Por ejemplo, existen algunas de estas empresas que como estrategia corporativa, buscan elementos locales en los países donde pretenden insertarse para promover y vender su producto apelando a elementos idiosincráticos de la cultura local de uno u otro Estado. Esto es la *localización global* como táctica para aumentar su competitividad global, desde donde el beneficio económico es sumamente asimétrico (Beck, 1998). Estas ganancias representan capital que emigra y no redunda en beneficios para el país de donde se extrae.

Un ejemplo de este fenómeno es la cadena estadounidense de restaurantes de comida rápida *Burger King*. En México, esta empresa vende productos con jalapeño, los cuales no se encuentran en el menú francés, argentino o japonés de la misma cadena. Asimismo, en España la misma compañía cuenta con patatas bravas en su menú, elemento que no se halla en el menú de ningún otro restaurante de la misma cadena en el mundo. En este sentido, se ve la ciudad como un medio económico adecuado para la optimización de sinergias globales-locales (Parratt, 2005), desde donde maximizar ganancias en beneficio de la empresa y no como un espacio social y cultural que merece ser respetado. Esta práctica no es ilegal ni necesariamente despiadada, pero en el balance global-local beneficia a la empresa multinacional en detrimento de las empresas locales, ya que

sus precios suelen ser más competitivos, cuentan con una gran maquinaria de publicidad y en ocasiones, incentivos gubernamentales.

Otras multinacionales conocidas como Nike o Adidas deben gran parte de su éxito a la capacidad que tienen de convertir sus marcas y sus logos en formas de cultura, incluso consiguiendo que su marca sea en sí misma una cultura (Marsi, 2007).

Además, en todo este juego económico las estrategias que emanan de la visión del libre mercado que promueve el NOM buscan insertarse en el Estado nacional menos desarrollado, impulsar o incluso incentivar el cambio de sus políticas nacionales para deslocalizar multinacionales hacia lugares donde cuenten con ventajas económicas comparadas, ya sea mano de obra más barata, exenciones contributivas o leyes ambientales más laxas.

En tanto, las relaciones políticas, sociales y económicas que emanan de la *glocalización* no necesariamente benefician unilateralmente a los actores favorecidos, y por ende, defensores del NOM. A pesar de que existe mayor capacidad de influencia global por parte de los Estados, empresas e individuos que pertenecen y abanderan el NOM, también pueden existir alternativas. En este caso, Alonso (2005) señaló:

[Que] la *glocalización* también puede representar una búsqueda sincera de algún tipo de desarrollo que se articule desde lo local para confluir en espacios económicos más amplios. Frente a un modelo de depredación a escala global, encontraríamos un modelo que no solo miraría el desarrollo en clave estrictamente económica, sino que buscaría un desarrollo humano en el que también contaría el bienestar de las personas, sus capacidades y sus potenciales. [...] Se trataría de potenciar un desarrollo desde lo local que, partiendo de las particularidades y necesidades de las poblaciones locales, asegurase la sostenibilidad ecológica y social del resto del planeta. (p.43)

Según apuntaron Ulrich Beck y Roland Robertson, el universalismo no tiene por qué ser incompatible con el particularismo (Alonso, 2007), y en este sentido, existe cierta reciprocidad en

la *glocalización*. Esta no necesariamente tiene que representar en exclusiva la imposición de un modelo político, económico y social que privilegia a aquellos que cuenten con mayor capacidad de influencia por cuestiones puramente económicas o militares. Como planteó García (1998), la *glocalización*:

También tiene la capacidad de aportar a la toma de conciencia de las entidades locales, institucionales y sociales, de la necesidad de adaptar su actuación a las exigencias de la globalización y, en consecuencia, del incremento de su actividad internacional. (p. 320)

Esta toma de conciencia le presenta a estas instancias locales dos alternativas: 1) simplemente acatar y atemperarse a las políticas globales que construyen otros; 2) buscar maneras de insertarse efectivamente en la política internacional para ser parte en la toma de decisiones globales que en última instancia también les afecta.

Si se elige la segunda y no se es ni un actor influyente ni un grupo social con capacidad de incidir en la esfera global, se cristaliza la necesidad de buscar alternativas para insertarse en la contienda internacional. El cómo hacerlo de manera efectiva y lograr influir decisivamente en la política global, atendiendo sus intereses particulares y de clase por encima de quienes dominan el panorama mundial, lanza la primera pista del camino que debe buscarse para un mayor balance en la sociedad internacional.

Se debe tener en cuenta que la *glocalización* no solo alimenta el que los Estados –y otros actores globales– más poderosos puedan insertarse e influir en otras partes del mundo con mayor facilidad, sino que además, puede abrir nuevas interconexiones entre culturas antes percibidas como lejanas, facilitando la creación de circuitos que potencian la solidaridad (Alonso, 2005). Se presenta aquí un espacio para la cooperación, donde las sociedades históricamente rezagadas entre sí, pero con problemáticas similares, se puedan unir en solidaridad desde distintas partes del mundo ayudándose y apoyándose recíprocamente. Ejemplo de esto pueden ser las marchas ambientales

internacionales como el *People's Climate March* que se celebra en varias ciudades del mundo de manera simultánea, las marchas contra Monsanto, paradas de Orgullo Gay y los movimientos feministas, entre otros. También se refleja en la solidaridad internacional de fenómenos locales como el *Black Lives Matter*, el cual se llevó a cabo en los EE.UU., pero que resuena y se apoya en muchas otras partes del mundo.

Resulta difícil –aunque no imposible– para los individuos y Estados que estén opuestos a los principios del NOM, y que no quieran participar en la economía de libre mercado que este promueve a través de sus instituciones supranacionales, poder hacerle frente, puesto que la incidencia de sus principios globales es sumamente abarcadora. En la medida en que se hace más evidente que en la relación global-local generada por la *glocalización* puede existir reciprocidad de influencias, se hace más necesaria la toma de conciencia de las instancias locales rezagadas del juego político global para que formen parte de la política global, ya sea a través del Estado o fuera de sus canales institucionales. La relación global-local es sumamente dinámica, y en ella los niveles de influencia surgen a partir de las capacidades de poder de sus contendientes. Lejos de concebirse como unilateral, la posibilidad de que esta relación sea multilateral y todos formemos parte del juego político global comienza a abrirse.

Cabe señalar que las posiciones que puedan existir con relación a las políticas que promueve el NOM, así como el papel que desempeña la globalización en el despliegue global del modelo, y las dinámicas que de esta se desprenden, dependen de la ubicación en el tablero de juego. Encarar la globalización como su defensor o su adversario, partiendo del modelo que esta exporta, depende principalmente de cómo te afecte. Este principio sienta la pauta de la dualidad política global contemporánea entre quienes abrazan y quienes condenan la globalización, así como de las relaciones de poder que puedan surgir en la *glocalización*.

## 2.2. Posiciones ante la globalización como promotora del Nuevo Orden Mundial

La *glocalización* provee un marco interpretativo para abordar la relación global-local dentro de la globalización. Por un lado, el NOM ha utilizado su poder económico y militar –que se traduce además en poder político– para dominar las relaciones globales a un coste que no necesariamente se traduce en beneficio de suma cero. Por otro lado, desde la reciprocidad que presupone la *glocalización*, existe la posibilidad de que se desarrollen resistencias fuera del espectro de influencia del bloque hegemónico que representa el NOM y que consigan tener algún tipo de influencia global.

Entre tanto, el posicionamiento en torno al fenómeno de la globalización tiende a ser polarizado, ya que en él suele incidir la perspectiva que se tenga tanto sobre el modelo del NOM, como sobre la manera en que sus dinámicas impactan las políticas establecidas. James Petras desarrolló una discusión teórica sobre las posiciones existentes en torno a la globalización que se explica a continuación, partiendo de la manera en que esta, de la mano con la *glocalización*, incide en distintas sociedades. Ya explicadas las dinámicas de la relación global-local, resulta pertinente pasar ahora a los posicionamientos sobre las dinámicas de la globalización expuestos por Petras.

Vale resaltar que entre quienes defienden y quienes condenan los procesos que se enmarcan en las políticas que promueve el NOM, y que inciden en la *glocalización* a través de la globalización, existen fundamentalmente tres grupos. Estos van más allá de la diversidad que pueda existir con relación a los ámbitos territoriales, de clase o a los modelos de intercambios internacionales, cuyas posiciones han sido – y aún continúan siendo– debatidas ampliamente por Petras *et al.* (2001): 1) los defensores y beneficiarios de la globalización; 2) los ambivalentes que experimentan tanto la explotación como los beneficios y fluctúan en su respuesta; 3) los adversarios constituidos por las clases y los Estados explotados.



En el primer caso se encuentran aquellos cuya posición competitiva les deja poco que perder y mucho que ganar con la apertura de la economía global que caracteriza al NOM. En este juego, se benefician mayormente las multinacionales y los Estados más desarrollados y en ascenso, dado que cuentan con mayor capacidad de maniobra en las políticas de la economía global de la que tienen aquellos Estados menos desarrollados. Su posición privilegiada les ofrece mucho que ganar a través de su ventaja comparativa, que va desde mayor cantidad de capital de inversión y métodos de transporte más sofisticados, hasta una población con un nivel adquisitivo más alto para comprar las mercancías y productos que se venden tanto a nivel local como global.

Los defensores de la globalización aluden a que se han ampliado las comunidades de destino, incluyendo así en la economía global a sociedades locales y Estados históricamente rezagadas del juego comercial global, incluso en elementos que trascienden lo económico, como por ejemplo el progreso científico. Entonces, el bien político se arraiga en comunidades locales entrecruzadas, y en una emergente sociedad civil transnacional con una nueva forma de gobierno global (Held & McGrew, 2003). Con esto se defiende que la globalización no solo beneficia a las sociedades más desarrolladas, sino que posibilita la participación económica de sociedades que bajo las circunstancias materiales de pasados órdenes mundiales, no habían tenido las mismas posibilidades de participar.

Además, sus defensores exponen que a pesar de que se percibe la globalización como un asunto de "grandes empresas", esta ayuda a tejer interacciones que benefician tanto a los consumidores, como a los pequeños y medianos comerciantes. Es así como a estos se les abre la posibilidad de insertarse en el mercado global de manera más fácil y efectiva, lo que Gil Calvo (2016) denominó como:

La "gran metáfora de la mercantilización", donde la globalización y el mundo virtual de internet que de esta se deduce, [...] confiere el poder y la capacidad de acceder a

transacciones libremente elegidas con cualquier elemento de una red universal sin barreras jerárquicas ni sociales [...]. (p. 29)

En este caso, tanto los Estados desarrollados como los menos desarrollados y sus respectivas sociedades pueden llegar a ser defensores de la globalización.

Pero no es solo por los elementos que proporciona la *Web*, el motivo por el cual algunos Estados menos desarrollados deciden defender la globalización. Las clases que se dedican a negocios agrícolas con contratos o acuerdos con empresas multinacionales extranjeras, importadores y exportadores de manufactura, minerales, talleres subcontratados, etcétera, suelen beneficiarse también con la apertura económica al ampliarse su mercado, por lo tanto, defienden la globalización y el libre comercio que esta promueve.

Según Touraine (1999), la globalización ha pasado a convertirse en una representación que fusiona todo un conjunto de tendencias, importantes todas, pero poco solidarias unas con otras. En este sentido, y partiendo de la visión economicista que promueve el NOM, la tendencia a la solidaridad que mencionó Touraine pasa a ser muy ambigua en el segundo grupo al cual hizo referencia Petras, el de los ambivalentes. Estos en ocasiones defienden, y en otras condenan la globalización, dependiendo de las ventajas o desventajas que encaren ante las políticas que de esta se desprenden, asumiendo una posición de corte oportunista –e individualista– a la hora de expresarse en torno a la misma.

Por ejemplo, no todas las clases en los Estados desarrollados o en ascenso se benefician necesariamente de las tendencias globalizadoras, al igual que no son la totalidad de las clases en los Estados menos desarrollados las que sufren. El posicionamiento de los ambivalentes en torno a la globalización va a depender de cómo las consecuencias de la ejecución de políticas específicas que emanan de los procesos globalizadores les afectan a ellos de manera particular, sin que

necesariamente entre en juego su entorno. En este caso, Petras, *et al*, (2001) identificó algunos ejemplos de sectores con mayor posibilidad de caer en la ambivalencia:

- Industrias que tienen dificultades para competir en el mercado global, pero que se benefician debido a la reducción de la seguridad social y de los declinantes niveles salariales.
- Industriales que han quebrado por la competencia del exterior y cambian a otras actividades comerciales, por ejemplo, la importación.
- Trabajadores con bajos salarios que son consumidores de mercancías baratas de importación.
- Familias de campesinos migrantes que pierden a miembros de su familia y ven que los precios de sus productos son diezmados por las importaciones, pero dependen de las remesas enviadas desde el extranjero. (p. 44)

En cualquiera de los casos expuestos es posible realizar una apreciación del cómo, en una u otra dirección, hay sectores sociales que pueden llegar a ser ambivalentes en su posicionamiento en torno a la globalización. Aunque las divisiones que se presentan entre los grupos (defensores, ambivalentes y adversarios), pueden verse a priori polarizadas entre Estados desarrollados y menos desarrollados, esta división no es exclusiva. Por el contrario, la transversalidad que existe a la hora de ostentar el poder hegemónico a través de cadenas equivalenciales (Gramsci, Laclau, Mouffe), y en este caso obtener beneficios de la globalización, infiere la construcción de universalidades más heterogéneas y menos polarizadas –posición que antagoniza con el marxismo ortodoxo–. El grupo de los ambivalentes difumina en gran medida todas estas líneas divisorias totalizadoras, siendo de los tres, el grupo más socialmente heterogéneo.

Por último, el tercer grupo que se posiciona en torno a la globalización es el de los adversarios. En este grupo están ubicados fundamentalmente aquellos a quienes la integración globalizadora y sus dinámicas les ha afectado de manera negativa. Aunque puede argumentarse que este grupo está compuesto exclusivamente por los Estados menos desarrollados y sus sociedades al quedar subordinados en el juego político internacional por aquellos más desarrollados, estos también cuentan con defensores. Igualmente, en Estados desarrollados hay adversarios, con lo que el elemento nacional no pueden tomarse como barómetro para catalogar de manera absoluta a ninguno de estos grupos. Si bien los defensores de los procesos globalizadores son aquellos que resultan beneficiados, se puede concluir que los adversarios están compuestos esencialmente por aquellos a quienes no les beneficia el balance costo-beneficio de la globalización, que carecen de capital, o incluso ambas.

La categoría de los adversarios de la globalización cuenta con cinco grupos principales –que no exclusivos– y que componen su núcleo de poder. Aunque el capital es, sin lugar a dudas, un elemento importante a la hora de hablar de poder e influencia, el grupo de los adversarios cuenta con un elemento importante que los potencia, sus recursos humanos. Las masas que componen este grupo compensan su falta de poder económico con los números, siendo este elemento un contrapeso que aumenta su fuerza frente al capital con el que cuentan los defensores. Estos grupos son: 1) campesinos; 2) obreros; 3) empleados públicos; 4) estudiantes; 5) pequeños empresarios (Petras *et al.*, 2001).

Para los campesinos, las crecientes políticas del libre mercado que promueve el NOM han sido nefastas, ya que al ser acogidas por sus gobiernos, han dificultado en gran medida el que sus productos compitan a nivel local con las importaciones baratas. Además, los agro-productores

corporativos han introducido tecnología en extensas propiedades, desplazando así a los campesinos locales y creando una gran masa de productores desplazados (Petras *et al.*, 2001).

Es posible observar en las luchas más recientes contra el NOM que tanto en los Estados desarrollados como en los menos desarrollados, son los obreros, los empleados públicos y los estudiantes quienes componen la fuerza más significativa del sector adversario. De manera generalizada –aunque no exclusiva–, en los Estados desarrollados luchan mayormente contra la deslocalización de las empresas, recortes de las pensiones y la creciente inseguridad laboral, mientras que en los Estados menos desarrollados, se pronuncian en contra de los bajos salarios, las largas jornadas laborales, los recortes a beneficios sociales y las duras condiciones de trabajo entre otras. Además, tanto en los países desarrollados como en los menos desarrollados luchan contra la privatización y los recortes presupuestarios que esta supone en áreas como la salud y la educación.

Por su parte, los pequeños y medianos empresarios, principalmente en Estados menos desarrollados –aunque también en los desarrollados–, pueden ser de igual manera adversarios de la globalización dependiendo de cómo esta les afecte. Por ejemplo, suele ocurrir que el Estado menos desarrollado, al momento de elegir entre intereses de distintos grupos sociales, elige proteger a sus aliados políticos e ideológicos tanto a nivel local como global, estableciendo zonas de comercio privilegiadas y permitiendo que en ocasiones las empresas extranjeras multinacionales se inserten en su territorio más fácilmente. Esta particularidad puede aplastar las economías de los pequeños y medianos comerciantes, a quienes les resulta difícil competir con las empresas extranjeras y multinacionales. Esto, a su vez, debilita el crecimiento de los Estados en desarrollo, donde se les dificulta establecer una economía local sólida. Un ejemplo se puede ver con la empresa Walmart en Puerto Rico. Según el Centro de Periodismo Investigativo (CPI):

El gobierno le dio a Walmart varios incentivos y exenciones contributivas municipales mientras la compañía debía miles de dólares al Centro de Recaudación de Ingresos

Municipales (CRIM) en varios pueblos de la Isla. La investigación del Centro de Periodismo reveló que la deuda total con el CRIM llegaba a \$856,995.25 en el 2009. (Cintrón, 2014, párr. 7)

Además, no es solo en Puerto Rico donde ocurre este fenómeno, sino que el CPI advirtió lo siguiente:

El secreto detrás de la rápida expansión de Walmart en los Estados Unidos ha sido su extenso uso del dinero público. Esto incluye más de \$1.2 mil millones en recortes de impuestos, otorgación de terrenos de forma gratuita, asistencia para infraestructura de bajo costo de financiamiento y donaciones directas de los gobiernos estatales y locales de todo el país. Además, los contribuyentes subvencionan indirectamente a la empresa mediante el pago de los costos de salud de los empleados de Walmart que no reciben cobertura en el trabajo y recurren a programas públicos como Medicaid. (Cintrón, 2014, párr. 11)

La protección a las grandes empresas, las exenciones contributivas, los subsidios y otros tipos de beneficios de esta índole tanto en Estados desarrollados como en los menos desarrollados incide negativamente en los pequeños y medianos comerciantes que se quedan sin opciones de competir, al no contar con los mismos privilegios que reciben las grandes empresas.

No obstante, existe un grupo que no menciona Petras, pero que es igualmente adversario de los procesos de la globalización contemporánea y queda imbricado en los grupos antes expuestos. Este grupo está conformado por los intelectuales –sociólogos, economistas y politólogos entre otros–, que se posicionan del lado de los adversarios debido a los resultados de sus análisis sobre la globalización y su impacto en las sociedades. Por ejemplo, Stiglitz (2012) consideró que las recientes protestas populares se deben a la desilusión ciudadana, por su poca participación en la toma de decisiones de políticas nacionales ante la crisis económica. La sociedad se vuelve adversaria, continuó Stiglitz, porque observa cómo las políticas del Estado responden más a conductas y patrones globales que intentan mantener a flote a las instituciones financieras, que al

beneficio de la propia ciudadanía. Entonces, estos argumentan que el modelo político global se impone sobre sus necesidades locales.

Por su parte, ya desde el 2007, la socióloga Sassen (2007) advirtió de los efectos devastadores de la globalización para la economía urbana y las sociedades. Sassen estableció que la globalización produce relaciones donde se divisan varios tipos de polarización y donde, según ella: "Residen las condiciones para la creación de una nueva forma de pobreza y marginalidad urbana centrada en el trabajo (no en el desempleo), así como la instauración de nuevas formaciones de clase" (Sassen, 2007, p. 17). En este sentido, Held y McGrew (2003) sostuvo que "una proporción considerablemente sustancial de la población mundial queda ampliamente excluida de los beneficios de la globalización, por lo que esta resulta ser sumamente divisiva" (p. 13).

Según los intelectuales adversarios, las desigualdades que llevan a grandes sectores de las sociedades –y a estos intelectuales– a ser adversarios residen en las divisiones sociales que genera la globalización independientemente sus clases sociales. A pesar de que son los Estados más influyentes del mundo quienes tienen mayor capacidad de dominar la globalización, otorgarle sus cualidades y salir beneficiados en la dialéctica de la *glocalización*, la línea divisoria entre defensores y adversarios de la globalización no está determinada por cuestiones exclusivamente nacionales.

Como se ha explicado, las posiciones en torno a la globalización, en una u otra dirección, están más bien determinadas por el impacto de sus políticas y sus consecuencias distributivas, atravesando así líneas geográficas y de clase. En este caso, el debate tradicional de izquierda y derecha, de arriba y abajo, se disuelve en un "ellos y nosotros" donde la línea divisoria se vuelve transversal y los adversarios de la globalización que dirige el NOM pasan a ser tanto del ámbito nacional como subnacional.

Ahora, en el enfrentamiento en torno al modelo de la globalización que promueve el NOM, la posición de los defensores se muestra más sólida que la de los adversarios, puesto que estos últimos no cuentan con la maquinaria que privilegia a los defensores al momento de organizarse o plantear sus discursos contrahegemónicos. Los defensores cuentan con estructuras y organismos supranacionales –Organización Mundial de Comercio, Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, entre otras– que les privilegian, protegen e incluso ayudan a promover la ideología que abanderan.

Con esto, los defensores han logrado establecer unos parámetros económicos, políticos y sociales "universales" de comportamiento que se han ido naturalizado como la "norma" global. Por otra parte, los adversarios se encuentran mayormente recluidos en nichos locales, al encontrarse monopolizado el espacio global por el NOM y sus defensores. De esta manera, se puede ver que los defensores de la globalización suelen estar más vinculados a cuestiones globales, mientras que los adversarios suelen encontrarse mayormente vinculados al ámbito local.

Para entrar en un juego político global más balanceado, los adversarios –del ámbito tanto nacional como subnacional– deben encontrar herramientas que les permitan ser una fuerza colectiva de mayor contundencia, trascendiendo sus limitaciones geográficas, para así poder insertarse en la política internacional de una manera más efectiva. La meta del sector adversario del NOM debe ser intentar que su discurso consiga resonar al unísono y ser determinante a nivel global, no solo en su enfrentamiento con los defensores del NOM, sino en la construcción de un mundo donde ellos también puedan tener un rol protagónico, balanceando así las relaciones contenidas en las dinámicas de la *glocalización*.



### **2.3. Una mirada reflexiva desde la Postmodernidad**

Como propuso Fekete (1988), se necesita creer que hay maneras mejores de vivir en el pluralismo de valores globales. Desde esta pluralidad de valores es que se dibuja el mundo globalizado, posibilitando que se desplace gradualmente el orden teórico, normativo y estructural de occidente que caracterizaba la Modernidad y del cual se ha sostenido en gran medida el NOM. Este cambio de mentalidad que se ha venido desarrollando ha permitido a los adversarios poder entrar en debates en cuanto a los estándares políticos y de comportamiento social promovidos por el NOM y sus defensores.

Se ha estado marcando un punto de inflexión en la vigencia del modelo tradicional o clásico del comportamiento ciudadano en las sociedades democráticas que imperaba en la era moderna (Giddens, 1991). En el momento en que se pasa a sustituir el racionalismo tradicional característico de la Modernidad por una nueva visión de mundo menos estructurada racionalmente, y más relativista, se hace referencia al paso a la Postmodernidad. Este último y la relativización del discurso racional imperante han transformado la Modernidad, derrumbando su modelo racional estructurado, a la vez que ha debilitado y desconcertado a las ciencias sociales de manera algo paradójica (Morán, 2016, p.156). Resulta oportuno hacer referencia al planteamiento de Gil Villa (2001) sobre las argumentaciones relacionadas al postmodernismo y lo que se puede inferir del resto de este inciso, que no es ni su defensa ni su condena, sino más bien un análisis coyuntural del mismo respecto a la Modernidad:

No se pretende hacer una defensa [ni condena] del concepto de Postmodernidad porque no creo que sea una bandera que defina la identidad ni de una persona ni de un grupo de personas en particular, uno por ejemplo, conformado por ciertos hábitos culturales como viajar continuamente, no tener opinión formada sobre las cosas ni defender nunca un punto de vista que se crea verdadero, ser "minimalista", sustituir a los clásicos –y en general la

seriedad— por los cómics, o en fin, deleitarse en esa actitud tragicómica de dejarse llevar en el mundo inestable que nos rodea. (p. 23)

De esa manera, las construcciones de la Modernidad se basaron fundamentalmente en el racionalismo, y desde ahí se ha establecido su orden normativo general y sus estándares estructurales globales. Sin embargo, como propuso Gil Villa, toda civilización en cualquier era se basa en algún tipo de estructura normativa, referenciando a Bauman, "[...] solo la Modernidad se reconoce a sí misma como civilización, esto es, como un esfuerzo consciente por domesticar las fuerzas de la naturaleza y crear un orden artificial [...]" (Gil Villa, 2001, p. 59). La Modernidad se fundamentó en un estructuralismo racional como guía moral partiendo de los principios del uso de la razón y la lógica. Dentro de la lógica de la Modernidad, todo tiene su lugar y su razón de ser.

Todo este andamiaje estructural ha tenido como función servir de guía para los individuos y otros actores, de forma que se predetermina de antemano cómo actuar ante situaciones específicas.

De tal modo, la Modernidad se encargó de establecer un código ético que prescribía y prohibía desde la moralidad (Bauman, 1992), y estos valores éticos venían prescritos y valorizados desde las clases dominantes de los Estados más influyentes e impuestos a gran parte de la humanidad. La Postmodernidad ha venido a romper con todos esos parámetros estructurales y rígidos de las conductas humanas, cuestionando los cimientos de lo que la Modernidad había catalogado como correcto, real y absoluto.

Una de las repercusiones de este fenómeno ha sido que [en términos de Bauman]: "[...] los importantes procesos de fragmentación e individualización de las identidades sociales en el modo en que se entendían las bases de pertenencia y las obligaciones cívicas [han llegado] hasta el punto de reconocer una *ciudadanía líquida*" (Morán, 2016, p. 170). Bauman habló de una *modernidad líquida*, donde la estructura social se ha fragmentado y desarticulado de manera tal que ha conseguido evolucionar con fluidez a la deriva (Gil Calvo, 2016, p. 24). Igualmente, Bauman hizo

referencia al concepto de "liquidez" para contrarrestar a la Modernidad estructurada y "sólida" con otra Modernidad –lo que se cataloga como Postmodernidad–, una más ambigua, relativa, es decir, líquida.

En este sentido, la ciudadanía líquida que referencia Bauman es aquella que no cuenta con estructuras sólidas ni construcciones sociales concretas. Gil Calvo (2016) continuó: "[...] al disolverse las estructuras [...] los individuos se han visto "liberados" de su anterior sujeción social, quedando disociados y dispersos y sintiéndose desarraigados y desintegrados al desaparecer las formas anteriores de cohesión social" (p. 24). En otras palabras, la Postmodernidad los ha llevado a ser entes a la deriva en la búsqueda de sí mismos a nivel personal y colectivo.

En cuanto a las construcciones normativas consideradas como tradicionales, la deriva que mencionó Bauman ha ido rompiendo con la hegemonía estructurada del NOM y ha permitido que los adversarios puedan introducir al juego nuevas ideas para competir con la normativa que establece el NOM. De esta manera, las posiciones de los adversarios comienzan a ganar terreno teórico dado el relativismo postmoderno. Ahora bien, el relativismo postmoderno, que ha abierto nuevas ventanas a los adversarios y sus discursos contrahegemónicos, se ha potenciado además por otro fenómeno que les ha provisto de un espacio idóneo para que sus posiciones alcancen mayores horizontes: los avances en las tecnologías de la información.

#### **2.4. De las nuevas tecnologías de la información y la comunicación a la *Tecnopolítica***

Las relaciones sociales de producción determinan en gran parte la dominación de un grupo social por otro. En el presente caso de estudio, es la superestructura quien ejecuta dicha dominación. Los avances en las tecnologías de la información que se han vivido en estas últimas décadas han sido sin duda cómplices en el despliegue y dominio global del NOM, al facilitar en gran medida los movimientos de capital y de instrumentos financieros alrededor del mundo. Sin

embargo, a pesar de que los defensores se han beneficiado grandemente de los avances tecnológicos, estos han representado también una carta importante para los adversarios.

Las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (NTIC) han provisto a las sociedades de un "espacio común" desde donde grupos e individuos con ideas afines se puedan conectar, teniendo entre sí una comunicación más efectiva. Si bien este fenómeno ha sido aprovechado por los defensores del modelo neoliberal que precede la globalización, también ha provisto a los adversarios con un nuevo espacio de acción. Bauman (1992) venía planteando que la figura del intelectual de las clases dominantes como legislador exclusivo de los elementos morales que guían una sociedad venían en decadencia. En este caso, las NTIC sin duda han sido protagonistas del empoderamiento y la creciente influencia que han ido adquiriendo nuevos actores globales no estatales, equiparando e incluso sobrepasando en ocasiones los niveles de influencia de los legisladores tradicionales que establecían las reglas de juego globales amparadas en el NOM.

Por su parte, Castells (2009) afirmó que las redes que se han creado a través de las NTIC han facilitado la difusión de nuevas ideas y marcos teóricos a mayor escala, beneficiando a grupos adversarios de la globalización neoliberal en sus comunicaciones y difusión de discursos, independientemente formen parte de sociedades geográficamente distantes. Según esta posición, los adversarios locales del modelo que precede la globalización pueden potenciar su entrada en el juego político a través de las NTIC y de esta manera articular más eficazmente sus mecanismos de acción como comunicaciones, difusiones, convocatorias o las campañas que utilicen para adelantar sus agendas y hacer frente al NOM y sus defensores. Las NTIC pasan a ser ese recurso desde donde se pueden exponer las comunicaciones y articular un sinnúmero de acciones, sin la

necesidad de contar con grandes concentraciones de capital ni necesariamente con instituciones en común.

El papel de las NTIC es ya un elemento determinante para resistencias que se llevan a cabo desde espacios con menor poder diferencial. Por ejemplo, es posible apreciar como las NTIC han conseguido empoderar la acción colectiva en la forma en que se han llevado a cabo las comunicaciones y las convocatorias de muchos de los movimientos sociales más contemporáneos, compuestos fundamentalmente por adversarios locales del orden global –Primavera Árabe, Los Indignados, Occupy Wall Street, Se Acabaron las Promesas, entre otros–. A través de este fenómeno se han desarrollado mayores y más eficientes redes de comunicación, tanto nacionales como transnacionales entre grupos afines, y se ha potenciado a las multitudes conectadas. A este novel mecanismo de acción y comunicación a través de las NTIC, Javier Toret lo ha catalogado como *tecnopolítica*.

Así, Toret (2013) definió el concepto como "[...] una capacidad colectiva de utilización de la red para inventar formas de acción que pueden darse o partir en la red pero que no acaban en ella" (p. 21). Desde esta perspectiva, las NTIC no solo posibilitan el establecimiento de redes de solidaridad, de apoyo y de difusión internacional entre los adversarios del NOM, también tienen la capacidad de ser utilizadas para empoderar las convocatorias a la acción colectiva, y que estas se lleven a cabo de una manera más rápida y eficiente, tanto de manera local como global (Castells, 2009).

Además, la *tecnopolítica* ha pasado a convertirse en esa herramienta que han incorporado los adversarios locales a su repertorio de acción para fortalecer sus posiciones frente a los defensores. Otros autores han catalogado esta potencialidad para generar movilizaciones y compartir información fuera de los medios tradicionales a través de las NTIC como *acción conectiva* (Bennet

& Segerberg, 2012; Romanos, 2016). Estos establecieron que la acción conectiva limita los costes de la coordinación y la acción, y por lo tanto genera una movilización mayor, superando los problemas clásicos de aglutinamiento de una masa crítica a través de canales que se encargan de conectar, informar, organizar e inducir al compromiso político a miles de personas de manera simultánea (Romanos, 2016). La *tecnopolítica* y la *acción conectiva* son una suerte de conceptos gemelos que pueden utilizarse para catalogar esta nueva manera de accionar los movimientos, por medio de las redes indistintamente.

Aunque pueda existir un amplio consenso entre los estudiosos defensores y adversarios de la globalización sobre la importancia que han tenido las NTIC en los adelantos del mundo contemporáneo, el reconocimiento de este fenómeno como uno positivo ha sido un proceso de tediosa aceptación teórica. Como con todo lo nuevo, siempre existe un cierto recelo al cambio y un particular arraigo a las maneras más tradicionales de hacer las cosas. Es solo con el tiempo y la praxis que se comienzan a cambiar las opiniones populares respecto a lo que pretende transformar el quehacer tradicional, aceptado de manera tácita históricamente. Es difícil argumentar en contra de Sábada (2012), cuando este argumentó lo siguiente:

Partimos de que la irrupción de las nuevas tecnologías ha inaugurado un nuevo tipo de existencia política para muchos activistas y para la acción colectiva en un mundo globalizado, algo que no es nada nuevo, lo complicado es mostrar el cómo y cuándo. (p. 782)

De ese modo, Sábada explicó que el encuentro entre las nuevas tecnologías digitales y la política no convencional ha traído consigo un nuevo panorama político, y a su vez esto ha traído un cambio sustancial en cuanto a la percepción de las NTIC con el pasar del tiempo, que van desde la tecnofobia hasta la tecnofilia (Sábada, 2012).

- La tecnofobia: que tacha toda innovación técnica como la última expresión satánica del capitalismo imperante.
- La tecnofilia: que vincula el éxito de una movilización a un uso intensivo de las nuevas tecnologías.

Poco a poco se han venido aceptando las NTIC por parte de la sociedad internacional en general. La tecnofobia ha pasado a concentrarse más en los costes de la fabricación masiva de la tecnología, así como en la explotación laboral y el medio ambiente (Romanos, 2016, p.207), pero ha reconocido su aportación en los poderes que le confiere a los adversarios del NOM e incluso a sus propias luchas.

Independientemente del posicionamiento ante las NTIC, lo cierto es que estas han pasado a potenciar la cantidad de información que circula dentro y fuera de las esferas de poder del NOM. Estas han contribuido a mejorar los recursos para las comunicaciones y las convocatorias con las que contaban históricamente la totalidad de los actores en el tablero de juego global. Las nuevas herramientas que proveen las NTIC se pueden reflejar en la *tecnopolítica* de maneras diversas. Por ejemplo, Lovink (2003) nos presenta algunas posibilidades entre las que destacan: 1) la conexión dentro de un movimiento; 2) conexión entre movimientos y grupos sociales; 3) los movimientos virtuales.

De igual forma, la conexión dentro de un movimiento hace referencia al uso de las NTIC como instrumento interno de las organizaciones y movimientos sociales para lo que es coordinación, comunicación, organización, cohesión etcétera. Además, muchos de estos grupos y movimientos sociales utilizan la plataforma de Internet para crear páginas *Web*, donde no solo ellos se comunican, sino donde difunden información y publicidad a quienes entren a su página. En este

caso, las NTIC funcionan como un esqueleto o columna vertebral de estos grupos y organizaciones (Sábada, 2012).

La conexión entre movimientos y grupos sociales hace referencia al uso de las NTIC como asistente en las comunicaciones, las relaciones y convocatorias inter-organizacionales para las convergencias o la creación de movimientos que sean más amplios. Con esto, se consigue difundir todo tipo de información más allá de un solo grupo o movimiento específico. Las tecnologías pasan a extender su alcance hasta vincular nodos y tejer macro-redes que se conectan virtualmente (Sábada, 2012).

Por último, los movimientos virtuales se refieren a aquellos grupos sociales o de acción colectiva que enfocan su trabajo únicamente o en mayor grado en la esfera electrónica o virtual. En cualquier caso, son movimientos que surgen primero en Internet y luego, si fuese el caso, fuera de él. Ejemplo de estos movimientos lo pueden ser grupos enfocados en la distribución de información mediática o los *hackers*.

Pero las NTIC no solo han conseguido transformar el marco de acción de los adversarios y el quehacer tradicional de los movimientos sociales, también han incidido en romper el cerco mediático que históricamente ha existido por parte del trío prensa-radio-televisión (PRT) y quienes controlan estos medios de comunicación. Las NTIC han contribuido a derrumbar el monopolio mediático que ha tenido la PRT y quienes los controlan, posibilitando la inserción de nuevos actores en la contienda mediática e informática con los medios "oficiales". La información y cómo esta llega a las masas ya no es exclusiva de los medios más tradicionales (PRT) –aunque aún existen millones de personas alrededor del mundo sin acceso a Internet, cada vez se hace más pequeño ese número y cada vez más personas tienen acceso tanto a este como a medios alternativos de información–. Ahora, medios alternativos –indymedia.org, rebellion.org, democraciarealya.es



entre otros– juegan un papel protagónico en este nuevo proceso de distribución de información en masa.

Igualmente, los individuos cuentan ahora con una nueva posibilidad de escoger el medio a través del cual recibe la información, incluso puede comparar las noticias entre distintos medios oficiales y no oficiales y llegar a sus propias conclusiones, además de participar activamente de la distribución de la información, algo que no era posible cuando solo unos pocos tenían su control absoluto. Esta particularidad aporta a la desconstrucción de los parámetros tradicionales de la Modernidad, haciendo aún más líquidas las construcciones absolutas.

De igual modo, las NTIC han conseguido transformar las esferas de acción más tradicionales tanto para los defensores como para los adversarios del NOM. Para unos, han facilitado la expansión de su sistema e ideología de manera global, para otros, han abierto nuevas oportunidades de interconexión, comunicación y acción. A pesar de que la expansión de las NTIC es influyente en el despliegue global del NOM, también "[...] abren nuevas interconexiones entre culturas antes percibidas como lejanas, y facilita la creación de circuitos donde se potencia la solidaridad" (Alonso, 2005, p. 37).

Actualmente, la balanza en cuanto a las dinámicas de la globalización se inclina a favor de los defensores del NOM, quienes están más organizados y cuentan con instituciones internacionales sólidas que contribuyen en adelantar sus agendas, y desde donde además pueden ejecutar sus políticas de manera conjunta.

Los adversarios, quienes han estado algo más atomizados en cuanto a estructura que los defensores, la globalización les ha provisto de las NTIC, proporcionándoles una interconexión más efectiva, y posibilitándoles la ejecución de la *tecnopolítica*. Esto potencia su radio de acción para enfrentarse al grupo de los defensores de una manera más proporcional, ampliando sus espacios

de influencia como discurso disidente, con el propósito de intentar balancear de manera más multilateral el modo en que se ejecuta actualmente la *glocalización*.

El dominio de las dinámicas de la globalización, así como la articulación de las relaciones globales-locales por parte del NOM, se ha estado poniendo en entredicho. La globalización y sus herramientas (NTIC) han ido empoderado sectores sociales históricamente rezagados, surgiendo con esto nuevos actores locales y globales que han socavado la preminencia del NOM y su orden normativo, entorpeciendo además el establecimiento de una universalidad hegemónica con sus colores neoliberales y desarticulando en cierta medida la hegemonía de sus discursos. Esto a su vez ha debilitado el rol protagónico de los intelectuales de este orden como los legisladores exclusivos de la moral global, permitiendo un balance más multilateral en las relaciones globales y locales. Así, nos hallamos frente a la dialéctica del "metajuego de la política mundial" (Beck, 2004, p. 24), lo que significa el enfrentamiento entre la política mundial ya establecida y esa nueva política que surge e intenta cambiarla.

Quienes se proclamen como los guardianes morales de esta era buscarán proveer de significado todo cuanto puedan desde su visión de mundo particular. El NOM ha intentado imponerse como ese gran legislador moral –con relativo éxito si lo comparamos con las posiciones de sus adversarios– que establece los constructos éticos que nos definen como sociedad y que deben ser seguidos para así ser catalogados como individuos adaptados "correctamente" al sistema. Esto les ha provisto de un cierto dominio de la *glocalización*. Empero, la desarticulación de las estructuraciones tradicionales de sus estándares, de la mano con las NTIC y los cuestionamientos teóricos provenientes de la Postmodernidad, han dificultado el absolutismo que pretende el NOM, y ha hecho algo más difusas las líneas divisorias en el balance global-local.

Por ello, vale resaltar que se está ante un terreno fértil para que no solo continúen, sino que aumenten los debates en torno al camino que debe llevar el mundo, frente al futuro incierto que se dibuja en el porvenir.

### 3. Voces en el Nuevo Orden Mundial

*«Otro mundo es posible».*

*-Foro Social Mundial, Porto Alegre 2001*

*«En Seattle el neoliberalismo empezó a dudar de su arrogancia,  
en Génova el "pueblo Seattle" perdió su inocencia».*

*-Paolo Ceri*

Los problemas a los que se enfrenta la sociedad global, en un mundo que se dibuja cada vez más interdependiente, merecen ser atendidos por la totalidad de los actores en juego. Sin embargo, presentar una única respuesta a las situaciones que aquejan al mundo resulta muy complejo dada la heterogeneidad que existe globalmente. Por ejemplo, existen sociedades agrícolas, industriales, diferentes clases sociales, sistemas políticos y económicos en el mundo y la capacidad de respuesta de cada una, ante una u otra situación, estará condicionada a sus realidades materiales.

El posicionamiento en torno a lo que deben ser y cómo se deben regir las políticas mundiales varía según la incidencia que estas tengan en contextos particulares. Por ejemplo, los sectores que resultan privilegiados por el NOM y sus políticas asumen la defensa de este modelo. Las capacidades de poder e influencia de estos sectores que defienden el NOM, tanto políticas como económicas, están afianzadas por las estructuras de poder existentes, diseñadas y creadas por el mismo orden. En este contexto, ¿qué posibilidades de acción se le presentan a los adversarios del actual modelo global?

Así, los adversarios, menos cohesionados que los defensores, han sido provistos por la globalización y sus herramientas de lo que se ha catalogado como la *tecnopolítica* para reforzar y ampliar su radio de comunicación y acción, incluso para consolidar posiciones entre sí e intentar ejecutar políticas conjuntas que sobrepasen sus limitaciones geográficas. Aunque en efecto puede

ser argumentable que la *tecnopolítica* sea suficiente para llevar a cabo políticas de impacto global si no se cuenta con una base contrahegemónica sólida, esta sin duda es determinante para los adversarios del NOM. Además de esto, la Postmodernidad ha conseguido poner en cuestión la dominación ideológica exclusiva que imperaba durante la Modernidad por parte de las clases dominantes, abriendo el camino a nuevos actores de múltiples sectores. Entonces, desde esta perspectiva, se puede aludir a una crisis del bloque histórico actual que los adversarios pueden utilizar a su favor.

No obstante, los adversarios se encuentran ante una encrucijada compleja al momento de plantearse enfrentar al NOM. Por un lado, las instituciones políticas oficiales, a grandes rasgos, han sido creadas, están protegidas y suelen responder al modelo global actual. Por otro lado, los adversarios no cuentan con el mismo nivel de organización estructurada ni de capital con el que sí cuentan los defensores. Para alcanzar algún mínimo de cohesión que les permita aumentar su capacidad de respuesta frente a los defensores, factores como la organización, la cooperación y el desarrollo de una identidad colectiva que se extienda entre este heterogéneo grupo y consiga consolidarlos como fuerza contrahegemónica, resultan determinantes. Además, la manera en que los adversarios del NOM articulen sus discursos contrahegemónicos pudiera proveer una mayor legitimidad a sus acciones, a la vez que puede aumentar sus recursos humanos. El trabajo colectivo alrededor de estos elementos tiene la capacidad de abrirle a los adversarios mayores posibilidades de organización, comunicación, difusión, acciones colectivas, y en última instancia, un mayor impacto tanto local como global.

En este capítulo se realizará un contraste entre diferentes mecanismos locales de acción más allá de los elementos institucionales del Estado. Estos mecanismos subnacionales, que van desde el comportamiento colectivo hasta la acción colectiva, pueden potenciarse desde un disperso grupo

de individuos accionados por la consecución de un fin efímero, hasta transformarse en movimientos sociales con conciencia de sí mismos y con fuerza colectiva superior. Por otra parte, se abordará el mecanismo de las identidades colectivas como herramienta para amarrar las masas dispersas de adversarios, a través de la extensión de cadenas de equivalencias que consigan atar los elementos que les unen. Se observarán, además, algunos elementos que entran en juego al momento en que los individuos decidan incurrir en algún comportamiento colectivo como lo puede ser, por ejemplo, la racionalidad económica.

Con el análisis de estos elementos, se explorarán las posibilidades que tiene el sector local de los adversarios del NOM de consolidarse desde sus bases, fuera de las instancias institucionales existentes en Estados que abanderan el NOM. Se intentará evidenciar cómo estos adversarios locales, cohesionados por una identidad colectiva sólida, pueden ser determinantes en la transformación de las políticas nacionales de donde provienen en el caso que sus Estados sean parte del NOM –o que el Estado no sea parte del NOM, pero tampoco le haga frente–. Además, se analizará cómo estos movimientos de adversarios locales pudieran incluso trascender sus limitaciones geográficas, posibilitando el que se conviertan en movimientos sociales globales, encontrando equivalencias con otros grupos de adversarios similares en otras partes del mundo, para aumentar así su radio de acción contra el NOM y sus políticas de manera exponencial.

La capacidad de trascender las limitaciones geográficas del sector adversario será expuesta junto con algunos ejemplos de resistencias –locales y globales–, que se han llevado a cabo contra el modelo global del NOM en estas últimas décadas. Desde la Asociación por la Tasación de las Transacciones financieras y por la Acción Ciudadana en Francia, pasando por Seattle 1999 y el Foro Social Mundial de Porto Alegre de 2001 –y sucesivos–, veremos cómo han venido

desarrollándose, creciendo y potenciándose las voces disidentes y la resistencia de los adversarios del NOM.

### **3.1. Comportamiento colectivo, acción colectiva y el movimiento social**

Los adversarios del modelo global del NOM suelen estar atomizados. Más allá de consolidarse como bloque –como ha logrado hacer en mejor medida el grupo de los defensores–, los adversarios han conseguido unirse en ocasiones puntuales y para cuestiones muy específicas. Han ejecutado acciones colectivas particulares, pero su cohesión como un bloque global permanente ha resultado ser más frágil que la de los defensores. Lograr que este amplio y heterogéneo grupo encuentre denominadores comunes, donde tengan, por ejemplo, instituciones en común, es sin duda un gran reto. Para esto se requiere un alto nivel de organización y compromiso por parte de la totalidad de sus actores. Para los Estados que forman parte del sector adversario, esta particularidad resulta un poco más sencilla al contar ya con cierto grado de organización –aunque sea solo a nivel interno del mismo–. Para los individuos dentro de las sociedades, sin embargo, esta tarea es algo más compleja.

El momento en que los individuos deciden circunscribirse a un grupo donde compartan intereses similares y actúen de manera coherente entre sí para alcanzarlos, se presenta como una paradoja desde donde el comportamiento individual y el colectivo van yuxtapuestos al momento de actuar. Es entonces cuando el individuo pasa a formar parte activa de las acciones concertadas que se determinen por el grupo al cual ha decidido incorporarse, dejando de lado las acciones individuales. En este contexto, resulta necesario hacer la distinción entre dos mecanismos de acción que trascienden lo individual, según Revilla (1996): 1) comportamiento colectivo; 2) acción colectiva.

En el primer caso –comportamiento colectivo– se referencian las "[...] acciones espontáneas y aisladas que canalizan la respuesta de diversos sectores sociales a fenómenos determinados" (Revilla, 1996, p. 3). Smelser (1962), como se citó en Revilla (1996), lo definió como una "acción colectiva no institucional que modifica o reconstituye una situación de tensión en el sistema" (p. 3). El comportamiento colectivo es visto entonces como una acción espontánea, y algo más desorganizada que otros tipos de acción, llevada a cabo para atender alguna situación particular de manera inmediata y no necesariamente precisa de una identidad colectiva, organización, ni de un beneficio. Ejemplos de comportamiento colectivo pueden ser el cómo me comporto ante los elementos de la moda, las tendencias virales en Internet, los linchamientos, motines o los disturbios.

Por su parte, el concepto de acción colectiva es más concreto y específico. En este caso, al igual que en el comportamiento colectivo, se trata de una acción conjunta de individuos, pero se distingue del comportamiento colectivo por la defensa de intereses comunes o colectivos. Al ser más específico y rezar sobre intereses comunes, la acción colectiva resulta en un proceso que suele ser más organizado, y tener algún mínimo de identidad colectiva.

A pesar del parecido que tienen los conceptos antes esbozados de entrada, distan fundamentalmente en sus expectativas al momento de ser empleados. Por ejemplo, el comportamiento colectivo es una acción individual que revierte en algún elemento colectivo, pero que no necesariamente supone un beneficio. La acción colectiva, por otra parte, es una acción conjunta entre individuos con algún mínimo de identificación entre sí, donde la acción puede resultar en beneficios para los individuos. Por ejemplo, en 1992 los ojos de EE.UU. y el mundo fueron testigos de una brutal paliza que recibió el afroamericano Rodney King por parte de oficiales blancos de la policía de Los Ángeles en California. Al ser juzgados, los cuatro policías



resultaron absueltos por un jurado compuesto por una mayoría blanca, a pesar de que fueron grabados en lo que para muchos era un caso evidente de brutalidad policial y abuso de poder. Inmediatamente, las calles de Los Ángeles y muchas otras ciudades de los EE.UU. ardieron en llamas, desplegándose disturbios a diestra y siniestra por toda la nación estadounidense. Lo anterior es un ejemplo de comportamiento colectivo. Estas fueron acciones espontáneas, no organizadas donde, aparte de la descarga de ira y frustración, no hubo mayor beneficio.

Por otra parte, más allá de los disturbios, se organizaron marchas, piquetes, conferencias, charlas y todo tipo de manifestaciones organizadas, con el objetivo de crear conciencia sobre la subordinación y el abuso a los cuales eran –y son– sometidos los negros en este País. Estos son ejemplos de acción colectiva. En este caso, se halla frente a procesos organizados, puntuales, y con un fin específico.

Se puede hablar, entonces, de una gradación de jerarquías entre estos mecanismos a través de la organización y los compromisos que infieren. Por ejemplo, el comportamiento colectivo es más efímero y supone menos o ninguna organización, mientras que la acción colectiva supone algún mínimo de organización y un mayor nivel de compromiso por parte de los individuos que lo accionen. Pero esta gradación se puede llevar a un nivel mayor. Este es el caso del movimiento social.

Así como la acción colectiva puede entenderse como algún tipo de comportamiento colectivo organizado, el movimiento social también puede entenderse como una forma de acción colectiva, pero con un nivel más profundo de organización y vinculación por parte de sus miembros. En este caso, el movimiento social se asemeja más al concepto de acción colectiva que al de comportamiento colectivo por presuponer organización, pero es algo más complejo, ya que no es puntual y presupone una mayor permanencia en el tiempo, por medio de la unidad de sus

miembros. Por esta razón, el movimiento social es un objeto de estudio más complejo y merece un análisis más profundo.

El movimiento social ha pasado a ser uno de los elementos más destacables e iconográficos de las resistencias populares a través de los años, y en particular, de las recientes resistencias locales al NOM en diferentes rincones del mundo. Si bien las luchas concretas comienzan, como diría Laclau (1996) "internamente divididas", el significado propio que adquieren mediante la organización, les otorga un carácter más sólido. Los movimientos sociales, como un paso más allá de las acciones colectivas concertadas, son sin duda un arma importante para una mayor consolidación de las masas de adversarios locales del NOM.

De acuerdo con ello Von Stein, como se citó en Tilly (2010), presentó en 1850 el concepto de movimiento social en su libro "Historia del movimiento social francés desde 1789 hasta la actualidad", donde expuso debates académicos de las luchas políticas del pueblo. Desde entonces este mecanismo de acción colectiva ha sido uno recurrente en los debates académicos y existen varias perspectivas de estudio sobre estos donde suelen variar sus definiciones.

Por ejemplo, para un acercamiento al estudio y la identificación de los movimientos sociales, Turner y Lewis, como se citó en Diani (2015), dos de los investigadores más representativos de la perspectiva teórica del *comportamiento colectivo* (CC) definieron el movimiento social como "una colectividad que actúa con cierta continuidad en el tiempo para promover o resistirse a un cambio en la sociedad o en la organización de que forma parte" (p. 4). En este caso, se ofrece especial atención a la colectividad, la cual pasa a ser un grupo con participación indeterminada y variable.

Por otro lado, Zald y McCarthy (1977), como se citó en Diani (2015), se aferraron a la *teoría de movilización de recursos* (TMR) para hacer referencia al estudio de los movimientos sociales. En su caso, Zald y McCarthy (1977), como se citó en Diani (2015), plantearon que los

movimientos sociales son “un conjunto de opiniones y creencias que representan preferencias de cambio de ciertos elementos de la estructura social y/o de la distribución de recompensas en una sociedad” (p. 4). Aquí, la diferencia fundamental con el enfoque del CC de Turner y Killian es que la TMR brinda más atención al rol de los factores organizativos dentro de los movimientos sociales que a la colectividad en sí.

Por su parte, Alain Touraine presentó la teoría de los *nuevos movimientos sociales* (NMS), donde intentó relacionar los movimientos sociales con cambios culturales y estructurales a gran escala. Touraine (1981), como se citó en Diani (2015), defendió que "un movimiento social es el comportamiento colectivo organizado [acción colectiva] de un actor de clase luchando contra su adversario de clase por el control social de la historicidad de una comunidad dada" (p. 5). Además, Charles Tilly no se encuentra muy lejos de la posición de Touraine y vinculó los movimientos sociales a un amplio proceso político, donde los intereses de los excluidos buscan tener algún acceso a la política ya establecida (la historicidad para Touraine) (Tilly, 1994 como se citó en Diani, 2015). Tilly (1984), como se citó en Diani (2015), analizó el proceso político desde una perspectiva histórica y plantea que los movimientos sociales son:

Series continuas de interacciones entre los detonadores del poder e individuos que reclaman con éxito hablar en nombre de un sector de la sociedad carente de representación formal en el curso del cual estas personas realizan públicamente demandas de cambio en la distribución o ejercicio del poder, y respaldan estas demandas con manifestaciones públicas de apoyo. (p. 5)

Entonces, la teoría de los NMS ve a los movimientos sociales como entes organizados, con conciencia, continuidad en el tiempo y promotores de cambio, que se enfrentan a alguna instancia de poder.

Si se parte de la perspectiva de la *glocalización* y cómo se llevan a cabo las relaciones dialécticas en el bloque histórico actual, la corriente de los NMS que presentan Touraine y Tilly parece ser la más adecuada para encarar el estudio de los movimientos sociales como potenciales mecanismos de resistencia para los adversarios locales del NOM. Por supuesto que el estudio de los factores organizativos que propusieron Turner y Killian son importantes, al igual que el análisis de la colectividad planteado por Zald y McCarthy, pero la perspectiva del enfrentamiento de dos facciones que traen Touraine y Tilly resulta más atractiva para atender el impacto de la dualidad global-local que se precisa atender (Diani, 2015).

En este caso, partiendo de la corriente de los NMS, se puede definir un movimiento social como un conjunto de individuos y organizaciones carentes de representación formal o institucional, que trabajan de manera organizada asuntos que trascienden sus fronteras y posibilidades de poder, enfrentándose a una instancia de mayor poder para producir algún cambio en la historicidad de alguna sociedad –local, nacional o global–. El movimiento social es un paso importante para que los adversarios locales dejen de ser individuos dispersos y se conviertan en una masa organizada.

La corriente teórica de los NMS parte de la teoría del conflicto en la sociología<sup>4</sup>, y retrata dos grupos –o clases– enfrentados. Por un lado, aquellos que pretenden transformar alguna variable, o como propone Touraine como se citó en Diani (2015), la historicidad –política, económica, ecológica, etcétera–, y por el otro lado, quienes controlan la historicidad y que van a intentar mantener el *status quo*. Para cualquier movimiento social que surga desde la perspectiva reivindicativa de los adversarios del NOM, formar parte de la confección, o en su caso, la transformación de la historicidad establecida –la hegemonía del NOM en el bloque histórico–, pasa

---

<sup>4</sup> La *teoría del conflicto* es una de las grandes escuelas de la sociología moderna basada principalmente en las teorías de Marx, quien veía en la lucha de clases la principal fuente de cambio social.

a ser el denominador común que les enfrenta a quienes controlan dicha historicidad. La perspectiva de estudio de los NMS no se limitaría solo a explicar los cambios que se dan en las sociedades, sino también quiénes son los actores envueltos en el proceso –defensores y adversarios del NOM– y cómo se constituye la historicidad a través de sus enfrentamientos.

Por ello, el contexto y las orientaciones desde donde surgen las acciones colectivas dentro de cualquier sociedad son también factores determinantes para el análisis. Si las orientaciones de acción vienen predeterminadas desde las clases dominantes y sus estructuras al controlar ellos el contexto, corresponde a las clases dominadas encontrar alternativas que les ofrezcan un espacio de acción en la sociedad. Esto es, buscar la manera de participar en la construcción y transformación social de su entorno desde orientaciones y estructuras alternas a las ya existentes y establecidas por quienes tienen el poder.

El estudio de los movimientos sociales es sumamente dinámico, dado que estos surgen atemperados a las realidades materiales de los grupos e individuos que lo componen y sus contextos específicos. Sin embargo, hay tres elementos que pueden ayudar a identificar particularidades, partiendo de cadenas equivalenciales entre individuos que potencian sus acciones colectivas y el eventual desarrollo de movimientos sociales. Estos son: 1) la aparición de un problema (el conflicto que enfrenta a dos grupos o clases), 2) la organización de los individuos – y organizaciones– así como la búsqueda de su identidad colectiva, y 3) los métodos de acción que utilicen y su continuidad en el tiempo.

Estos tres elementos están diseñados para identificar movimientos sociales a nivel subnacional, pero además pueden servir para abarcar la identificación de un sector adversario más amplio –no necesariamente movimientos sociales–, elevando de esta manera la búsqueda a nivel global.

En cuanto al primer elemento expuesto, los adversarios cuentan ya con un problema en común –el NOM– que les enfrenta con otro grupo –los defensores–. Desde este marco es que se ejecuta el enfrentamiento dialéctico entre los adversarios locales del NOM como una masa de individuos y organizaciones –y en un marco más amplio, de Estados nacionales– que buscan su entrada en la historicidad, contra los defensores del NOM y su hegemonía como superestructura del bloque histórico.

Ahora bien, para que el segundo y tercer elemento presentados se materialicen en camino a consolidar sectores más amplios de adversarios –locales y globales–, resulta determinante la búsqueda de una identidad colectiva contextualizada entre los grupos que componen las masas de adversarios.

### **3.2. Elementos para la movilización: la identidad colectiva**

La manera en que se manifiestan los elementos del NOM, a pesar de ser una ideología particular, suele ser distinta de lugar en lugar, y su impacto depende siempre de las realidades materiales específicas de cada contexto. Aunque la esencia del modelo es la misma, las particularidades de cada espacio geográfico y la multiplicidad de idiosincrasias que esto supone, diversifican su impacto de sociedad en sociedad. Entonces, la resistencia de los adversarios al modelo del NOM es distinta de lugar en lugar, viéndose influenciada cada acción por aquello que cada una determine más apremiante en su entorno. Una respuesta homogénea al NOM por parte de los adversarios debe recoger tantas variables entre tantos sectores, que es posible entender la dificultad de una respuesta conjunta.

Los adversarios del modelo del NOM deben primero identificar sus particularidades para luego buscar equivalencias que posibiliten respuestas conjuntas con otros grupos de adversarios. En el caso de los adversarios locales, estos deben establecerse como grupos reivindicativos –o

movimientos sociales– locales antes de plantearse un movimiento mayor en conjunto con otros grupos de adversarios, tanto a nivel subnacional como global. Atendiendo primero sus reivindicaciones particulares, priorizando los elementos inmediatos de sus entornos y consolidándose "desde adentro", pueden pasar a pensar –si estuviera en sus planes futuros– el construir puentes internacionales con otros grupos de adversarios en otras partes del mundo, mediante el mismo proceso de su consolidación local, pero siempre luego que esta haya sido superada.

Esto sería la representación práctica del "piensa globalmente, actúa localmente" y supondría un mayor nivel de organización local del movimiento adversario. En última instancia, esto puede contribuir a que la búsqueda de equivalencias entre estos adversarios locales y otros grupos de adversarios a nivel global sea de igual manera más organizada, y por lo tanto, más efectiva. En este sentido, los individuos –y otros grupos u organizaciones– que componen el grupo de los adversarios locales –al igual que los Estados adversarios– del NOM deben ir hilvanando sus elementos en común, para pasar de ser una masa dispersa a ser un sector más organizado y contundente.

El componente esencial de cualquier movimiento social es, sin duda, sus recursos humanos. Las mujeres y hombres que componen el cuerpo del movimiento –así como las organizaciones, por supuesto también compuestas por individuos–, le confieren sus características fundamentales. La ideología, la reivindicación y las acciones provenientes de estos movimientos estarán siempre determinadas por dicho componente. Son los individuos y las organizaciones los actores que determinan, dentro de sus contradicciones de clase, étnicas y de género, entre otras; la razón de ser del movimiento y el beneficio que de este se desea obtener. Sin los individuos y las organizaciones –así como las reivindicaciones que les unen–, no puede existir un movimiento social.

La duración y permanencia de cualquier movimiento está vinculada al nivel de compromiso que las personas involucradas tengan con el mismo, y para esto es importante que exista un mínimo nivel de identificación por parte de los individuos con el movimiento y sus procesos. Para que los individuos decidan formar parte de uno u otro proceso, existen algunas variables que inciden en su incorporación y su nivel de compromiso con el mismo. Entre estas destaca el desarrollo de una identidad colectiva.

La identidad colectiva se refiere al desarrollo de un sentido de pertenencia a un proceso colectivo específico, a través de una identidad que compartan sus actores y que les ate los unos a los otros, ya sea de manera directa o a nivel de percepción. Sin una identidad colectiva que les una, que les haga sentirse parte de algo colectivo más grande que sus intereses particulares, aunque las reivindicaciones que se propongan nazcan sobre nortes comunes, la masa que comience a organizarse tiene mayor potencialidad de estar dispersa. Esto puede llegar a resultar en actuaciones más individuales que colectivas, con lo que el grupo o movimiento social que comience a organizarse tiene menos posibilidades de ser efectivo. Revilla (1996) sostuvo que "la identidad colectiva constituye en sí misma un incentivo selectivo para la acción" (p. 4). Pero, ¿cómo puede desarrollarse una identidad colectiva que permita a los individuos identificarse con el proceso, que suponga su permanencia en el mismo, les incentive a la acción y que además logre apelar a que se sumen otros?

El hecho de que se comience a desarrollar un movimiento organizado presupone una existencia mínima de intereses colectivos comunes entre los actores, puesto que nos unimos para alcanzar algún fin. Esto no significa necesariamente la homogeneidad de ideas, más bien quiere decir que los actores del movimiento que se esté construyendo se perciben a sí mismos como parte de un todo, de un proceso reivindicativo algo más amplio que sus intereses particulares o específicos.



Primeramente, para que se comience a desarrollar algún movimiento debe existir un problema y una demanda. Si la demanda es satisfecha, quizás pase a ser percibida como una simple petición que ya se ha resuelto y ahí acaba el problema (Laclau, 2005). Si por el contrario, esta no es satisfecha, entonces esa demanda inicial tienen el potencial de crecer. El crecimiento de la demanda implica la constitución de un proceso, a través del cual esta intenta ser resuelta, y para eso hace falta un mínimo nivel de compromiso. En la medida en que la demanda cuente con una articulación sólida –compromiso de sus actores y un discurso claro que la legitime– mayor potencial tiene de ser atendida. Para que el nivel de compromiso, y por lo tanto, la permanencia de los individuos en el proceso sea mayor, su identificación con el mismo debe ser fuerte, con lo que se debe establecer entre estos una relación equivalencial (Laclau, 2005).

Como ya se ha explicado, esto se refiere a encontrar elementos en común entre los actores en juego y sus demandas, para establecer una fuerte relación diferencial entre estos frente a la contraparte a quien se le hace el reclamo, es decir, articular un "nosotros" frente a un "ellos". La relación equivalencial pasa a ser la encarnación colectiva de una plenitud ausente que se materializa a través de denominadores comunes (Laclau, 1996). Mientras más elementos en común tenga la relación equivalencial entre los actores y sus reclamos, mayor es la cohesión entre estos y por lo tanto, más sólida es su identidad colectiva.

Sobre ello Rosa Luxemburgo, como se citó en Laclau (1996), estableció que en un clima de represión, las movilizaciones por objetivos parciales serán percibidas no solo en relación con la reivindicación u objetivo concreto de la lucha, sino además como acto de oposición respecto al sistema represor en general. En este caso, en movilizaciones aisladas entre sí pero con objetivos similares, como por ejemplo el enfrentamiento a las políticas del NOM, pueden identificarse equivalencias desde donde establecer algunos tipos de unidad entre estas como movimiento

unitario en contra un sistema específico. La relación diferencial de las movilizaciones percibidas como relacionadas entre sí, el "nosotros", se da con respecto al enemigo en común, el "chivo expiatorio" del que habló Girard (1986), que en este caso sería el sistema que les hace sentir reprimidos, alcanzando así una cierta autonomía respecto del mismo, el "ellos". De esta manera, la relación diferencial que se desprende de esta práctica dialéctica constituye para los movilizadores una identidad colectiva.

Ahora bien, el que los actores reconozcan sus elementos en común por medio de las equivalencias no significa que domestiquen sus diferencias. Estas siempre existirán. Según Laclau (1996), las cadenas equivalenciales no pretenden hacer desaparecer las diferencias, más bien se infiere del proceso un nivel superior de compromiso entre los individuos y grupos afines que escogen unirse para alcanzar una demanda en común, sin que esto signifique renunciar a sus demandas más amplias. Se crea aquí una identidad colectiva con un norte específico en común, donde las diferencias continúan operando dentro de la equivalencia, pero no se antepone a la misma.

De tal modo, la identidad colectiva juega un papel fundamental en la definición de los límites y el alcance de cualquier movimiento, y esa delimitación se la otorgan sus miembros. Aquí, la lealtad de los individuos con el proceso desempeña un rol importante. Hirschman (1977), como se citó en Revilla (1996), presentó dos opciones con las que se enfrentan los individuos involucrados en el proceso, planteadas desde el concepto del "efecto balancín", y que son determinantes para su participación y permanencia en los movimientos: 1) la salida y 2) la voz. En ambos casos, el efecto balancín sugiere que el aumento de la "salida" implicaría el descenso de la "voz" y viceversa.

La salida hace referencia al abandono del individuo del proceso. En este caso no se tiene ningún sentido de pertenencia, arraigo ni apego al movimiento. Tampoco se ve la acción de sí mismo

como determinante para adelantar lo que se desee obtener en el proceso. El individuo se percibe insignificante en el movimiento y su presencia ni le da ni le quita al proceso, por lo que recurre a abandonarlo. Esto suele ocurrir –aunque no de manera exclusiva– cuando el individuo entra en un movimiento en busca de su propia identidad, más que por cuestiones de convicción. Empero, existe la posibilidad de que pueda darse su permanencia en el movimiento cuando en el mismo proceso de búsqueda de su identidad, el individuo identifica y asume elementos preferenciales dentro del proceso que consiguen amplificarse y reflejarse en su utilidad para el movimiento social del cual forma parte.

La voz, por su parte, hace referencia a la permanencia del individuo en el proceso. En la medida en que el individuo cuente con el uso eficaz de su voz, logrando definir su utilidad en el proceso, se aleja más la opción de la salida y será más leal al movimiento. La voz le otorga al individuo un sentido de pertenencia e importancia en el proceso al ver posible que el mismo es más efectivo si este permanece en él. En este caso, el individuo debe tener bien definidas cuáles son sus expectativas del movimiento, y con esto, el rol que desempeña en el mismo.

Igualmente, el elemento contextual desde donde parte el movimiento también influye en el posicionamiento de los individuos ante determinadas situaciones. Al rol del contexto Pizzorno (1989), como se citó en Revilla (1996), le llama *reductio al Amazoniam*, y se refiere a que todo individuo tiene unas preferencias y unas identidades más o menos definidas dentro de un contexto particular y específico, pero si se le saca de ese contexto específico, cambian sus interacciones, por lo tanto, cambian también sus preferencias. En otras palabras, en diferentes contextos se puede elegir de maneras diversas.

Existen individuos que tienen más clara su identidad que otros. Estos suelen jerarquizar de manera más efectiva lo que son sus preferencias y tienden a sentir mayor arraigo colectivo, donde

entienden pueden maximizar su satisfacción (Paramio, 2005). Sin embargo, la constitución de una identidad colectiva, independientemente se tenga clara o no la identidad propia, debe partir de unos elementos contextuales específicos más que de identidades individuales preestablecidas. Es decir, es desde la influencia del elemento contextual que se deben establecer las equivalencias de las identidades colectivas. Por supuesto que las identidades previas de algunos actores inciden en el movimiento, pero estas deben estar atemperadas y responder a los contextos específicos por los cuales surge y se lleva a cabo el movimiento, y no de manera inversa para lograr apelar a una mayor cantidad de personas y no prescribir las características del movimiento *a priori*.

La fortaleza de una identidad colectiva, y en consecuencia, la de cualquier movimiento, es mayor cuando el proceso no puede ser abandonado, ya que el costo de salir es muy alto (Paramio, 2005). De aquí que existan ritos de iniciación, en ocasiones ilegales, en muchas organizaciones y sectas, donde una vez cometido el acto, en algunas ocasiones ilícito, quedas atado estas.

Para los movimientos sociales, no obstante, que dicho arraigo ocurra de esta manera es más complejo. Siempre y cuando se constituya el movimiento a partir de principios como la legitimidad y la transparencia, los individuos no están amarrados por elementos de coerción que trasciendan la identidad colectiva. Es aquella identidad, constituída por el colectivo durante el proceso de reivindicación, consolidada por sus relaciones equivalenciales e influenciada directamente por los elementos contextuales, a la cual los individuos deben sentirse atraídos sin necesidad alguna de coerción. Esto le confiere un sentido mayor de legitimidad al movimiento, y con esto la lealtad de los individuos y las organizaciones al proceso se resuelve de manera voluntaria y con carácter democrático. Esto contribuye no solo a consolidar la identidad colectiva, sino que a la vez que apela a un fin común más democrático que refuerza la voz, disminuye la salida y da mayor legitimidad al proceso.

Así, se puede argumentar que la identidad colectiva contribuye a la lealtad de los individuos a algún proceso reivindicativo. Es decir, "si comparto una identidad colectiva, si me identifico con un grupo de individuos, actuaré a favor de los intereses colectivos" (Revilla, 1996, p. 7). La consecución de esta identidad se debe dar sobre la base de unos denominadores comunes, unas equivalencias que hagan que los actores se identifiquen con el proceso y sobre todo que se sientan como parte de un todo, –el "nosotros" antes mencionado– que les confiera un sentido de pertenencia e importancia con en el movimiento. Para los adversarios del NOM, la unidad que supone la construcción de este tipo de identidad para consolidar a sus masas dispersas puede significar una diferencia sustancial en la consecución de una mayor organización, y poder frente a los defensores.

### **3.3. La racionalidad económica como elemento tangencial de la identidad colectiva**

Existen elementos tangenciales a la vinculación con una identidad colectiva que también pueden entrar en juego en el momento en que los individuos, dentro y fuera de una organización, evalúen abrazar la voz, la salida o la no participación de algún proceso colectivo. Por ejemplo, desde la perspectiva economicista, se encuentra la teoría de la racionalidad económica –también se le conoce como elección racional– que establece que los individuos sopesan su incorporación a un movimiento partiendo de la relación costo-beneficio que infiere su vinculación al proceso, y no por una cuestión identitaria.

La racionalidad económica es otro mecanismo que puede mover a los individuos a decidirse participar de algún movimiento, pero más que por una identificación con el proceso, esta se da a través de cálculos provenientes de la disciplina de la economía y la administración de empresas. Scitovsky (1976), como se citó en Revilla (1996), aseveró que esta relación se basa fundamentalmente en el principio de la escasez, donde “el individuo se enfrenta a necesidades y

deseos, disponiendo de insuficientes medios [...] para su satisfacción” (p. 5). El individuo se enfrenta a la encrucijada: cuánto estoy dispuesto a sacrificar para obtener el beneficio deseado y si el sacrificio, en última instancia, vale o no la pena.

Por otro lado la escasez, en términos economicistas, “desajuste entre deseos y oportunidades” (Martínez, 2004, p. 10), es un concepto bidimensional donde entran en juego elementos subjetivos y objetivos. El elemento subjetivo se refiere a los deseos o preferencias de los individuos, mientras que el objetivo hace referencia a los recursos con los que cuenta el individuo (Martínez, 2004). En la medida en que el elemento subjetivo quede limitado por el objetivo puede hablarse de escasez. Por ejemplo, en el caso de los adversarios del NOM, en tanto que representación de un conjunto de individuos y organizaciones principalmente, son un conglomerado de elementos subjetivos con preferencias variadas. Su escasez se refleja en la manera en que sus oportunidades de satisfacción colectiva quedan limitadas por los elementos objetivos de sus realidades materiales particulares o por su desbalance de poder frente a los defensores.

El beneficio, y por lo tanto la satisfacción de incurrir en algún proceso de acción, puede percibirse de distintas maneras. Algunos sostienen que el solo participar de algún proceso de acción es ya de por sí un beneficio, independientemente se obtenga o no lo deseado (Taylor, Scitovsky, Hirschman citados en Revilla, 1996). Por ejemplo Taylor (1990), como se citó en Revilla (1996), habló sobre "el placer de hacer, frente al de tener" (p. 5), mientras que Hirschman (1989), como se citó en Revilla (1996), afirmó que "en acciones involucradas en el logro de un interés público, la voz no se siente como un costo de la acción, sino como un beneficio" (p. 5). Esto quiere decir que se alcance o no el fin por el cual comienza el movimiento, el solo hecho de que se confirme un proceso de identificación de los actores con el movimiento social es ya un beneficio. Sin embargo, según opera la racionalidad económica, la satisfacción de incurrir en el

proceso es alcanzada solo si se obtiene lo deseado, es decir, si el beneficio supera el costo de la acción.

Partiendo de la teoría de la acción colectiva de Olson (1965), en la cual se asume el modelo de racionalidad económica, pueden observarse dos variantes que incentivan la incorporación de los individuos en algún proceso: 1) la racionalidad paramétrica y; 2) la teoría de juegos (Miller, 2004). En ambas variantes “la racionalidad del individuo se halla sometida a fuertes constreñimientos que limitan sus posibilidades de acción fuera del sentido marcado por la economía” (Marqués, 2016, p. 96).

En la primera variante se hace referencia al individuo y cómo este se enfrenta a distintas situaciones particulares por sí mismo, pero tomando en cuenta elementos colectivos de la sociedad. Olson (1965), como se citó en Paramio (2005), estableció:

[Que] el individuo se enfrenta a un mercado (en el caso del mercado matrimonial tiene a un conjunto de parejas, en el caso del mercado político a un conjunto de partidos a los que es posible votar), y frente a ese mercado, tiene una información completa, sabe lo que puede ganar y perder en cada una de las opciones. (p. 16)

En este caso, observando su entorno, actúa a nivel personal buscando obtener sus propios beneficios. La segunda variante se refiere al comportamiento colectivo ante una u otra situación:

No tenemos ya a un individuo frente a un mercado, sino a un conjunto de individuos dentro de unas reglas de juego. Cada uno de los individuos debe valorar, no solo unos parámetros de costo-beneficio [personales], sino también anticipar las decisiones de los demás individuos que entran en el juego. (Paramio, 2005, p. 16)

De esta manera, la incorporación al movimiento, sus comportamientos y acciones pudieran actuar en favor del colectivo. La acción de los individuos pasan a entenderse como un subproducto de sus preferencias, donde aparte de las recompensas particulares que alcancen para sí, puedan

conseguir también algún objetivo compartido que beneficie a todas las personas que participen del movimiento. Aquí opera el concepto de la "mano invisible" de la cual hablaba Smith (1979):

Ningún hombre se propone, por lo general, promover el interés público, ni sabe hasta que punto lo promueve (...) [lo que ocurre es que] es movido por una mano invisible para promover un fin que no entraba en sus intenciones. Mas no implica mal alguno para la sociedad que tal fin no entre a formar parte de sus propósitos, pues al perseguir su propio interés, promueve el de la sociedad. (p. 402)

De tal forma Smith, como se citó en Montoro (1985), se encontraba inmerso en la corriente del liberalismo e individualismo que caracterizaba su época –siglo XIII–. Aun así, dentro de la visión economicista más contemporánea que analiza las acciones de los individuos, todavía se reflejan algunas de sus teorías. En este ámbito, implica que el individualismo en la ejecución de cualquier acción pudiera incidir en el beneficio colectivo, sin que este sea su propósito inicial. Incluso el beneficio puede ocurrir de manera inconsciente al los individuos que incurren en dicha acción. Es decir, al buscar alcanzar sus intereses particulares, pudieran conseguir favorecer intereses colectivos (Montoro, 1985).

Una vez el individuo decide incorporarse a algún proceso por el medio que entienda pertinente, la perspectiva de la racionalidad económica presenta otro elemento que pudiera incidir en su permanencia o salida del mismo. Este es conocido como la paradoja del *free rider*. Esta paradoja establece:

[Que] al interior de un colectivo que comparte intereses, siempre existe una fracción muy considerable de personas para las que el esfuerzo (el costo) de la acción a realizar para proteger esos intereses es inferior a la esperanza matemática de obtener resultados significativos de esa acción (el beneficio). (Paramio, 2005, p. 18)

En dado caso, para parte del colectivo el costo de la acción supera el beneficio que suponen obtener, por lo que pueden optar por la no movilización, o incluso la salida del movimiento. El



*free rider* es aquel o aquellos individuos que no se sienten atados al movimiento, que perciben su presencia en el mismo como dispensable y además entienden que recibirán el beneficio de la acción independientemente participen o no de los procesos. Según Olson (1965), como se citó en Paramio (2005), el razonamiento del *free rider* parte de que el beneficio será público, por lo tanto, aquellos que forman parte del movimiento pero no se movilizan, incluso individuos que estén fuera del movimiento y no hayan participado de ninguno de sus procesos, reciben de igual manera los beneficios. Contribuye también a la aparición de *free riders* el que los individuos parte del movimiento y que se hayan comprometido a participar de alguna acción, no lo hagan. Esto puede resultar incluso peor que la pasividad de los no movilizados, porque si en la acción pautada no participan las personas que se han comprometido, no es solo el fracaso de la acción específica lo que se pone en juego, sino la legitimidad del mismo movimiento.

Entonces, para que se maximice la efectividad del proceso, cabe alejarse de lo que Pizzorno (1989), como se citó en Revilla (1996), denominó como la incertidumbre. El individuo sospecha que ningún esfuerzo que realice lo llevará a obtener resultados que le satisfagan, ya que no alcanza ver cómo se jerarquizan sus preferencias con las colectivas. La sospecha le provoca incertidumbre, y esto desdibuja sus preferencias particulares, y por ende, sus estrategias y compromisos con el movimiento. Según Paramio (2005):

En una situación de crisis personal, un individuo puede tratar de desarrollar una estrategia racional para mejorar su situación, pero si su propio círculo de reconocimiento se está desmoronando, tendrá problemas para definir las preferencias sobre las que debe trazar su estrategia. (p. 28)

Para alejarse de la incertidumbre, la necesidad de que se consolide una masa crítica es fundamental (Maxwell & Oliver, 1993). La constitución de una masa crítica se refiere a la identificación de los individuos con alguna identidad colectiva mínima, activándose estos de

manera vinculante al proceso. Esto supone un comportamiento gregario, desde donde una vez se alcance un determinado número de individuos ya movilizados, poco a poco los *free riders* desaparecerán, independientemente sientan o no incertidumbre en el proceso, activándose cada vez más personas al proceso en cuestión. De hecho, una vez alcanzada alguna identidad mínima, el individuo puede buscar maximizar su utilidad en términos de esas mismas preferencias compartidas (Paramio, 2005).

Los individuos se encuentran sin duda ante una dicotomía personal que deben resolver por sí mismos a la hora de valorar su incorporación a algún proceso reivindicativo. Por un lado está el sopesar su incorporación al proceso sobre la base de costo-beneficio, sin que necesariamente entre en juego ningún elemento de identidad. Por el otro lado se encuentra el abrazar una identidad colectiva y ser parte integral de un movimiento más amplio, independientemente el costo de su sacrificio, puesto que su identificación con el mismo supera esta barrera. Las posibilidades para que el individuo evalúe su participación en algún proceso sobre la base de costo-beneficio es latente, más aún si se considera que su contexto está condicionado por el NOM. No obstante, es cuestionable la afirmación de que su bienestar y satisfacción consista en una base estrictamente económica –o economicista–. Por el contrario, para un verdadero bienestar entran en juego otros elementos como el componente social, político, cultural, entre otros (Montoro, 1985). La consideración de estos componentes, es determinante para una participación más informada y vinculante de los individuos a los procesos.

Dentro de las posibilidades que tienen los adversarios del NOM para organizar sus masas en movimientos amplios, vinculantes, duraderos y comprometidos, la construcción de identidades colectivas que logren sobrepasar los cálculos provenientes de la racionalidad económica y que logre amarrar a sus masas, parece ser imprescindible. Aunque la racionalidad económica opere, la

construcción de una identidad colectiva, que alcance emplear una relación equivalencial que a su vez consiga elevar el nivel de vinculación de los individuos al proceso puede potenciar para los adversarios, no solo sus acciones colectivas, sino el desarrollo de movimientos sociales más contundentes en su enfrentamiento con los defensores del NOM.

### **3.4. ¿Nuevos Movimientos Globales?**

Cuando se observa el balance que existe entre defensores y adversarios del NOM salta a la vista que la ecuación ha favorecido más a los defensores, ya que están provistos de herramientas e instituciones sólidas que permiten que se perpetúe el orden mundial actual. Desde la configuración económica que parte de la OMC, hasta las exigencias del Banco Mundial (BM) o el Fondo Monetario Internacional (FMI) a la hora de otorgar préstamos, el andamiaje de la estructura económica y política global actual les beneficia.

Ahora, las NTIC han provisto a los adversarios con herramientas desde donde establecer una política diferente –*tecnopolítica*– con la capacidad de trascender fronteras nacionales y articularse de manera global. Nos encontramos aquí con la dialéctica que presenta Beck (2004) –mencionada en el capítulo 2.4– del metajuego de la política global "el enfrentamiento entre la política mundial ya establecida y esa nueva política que surge e intenta cambiarla" (p. 24). Es este además el planteamiento de la teoría de los NMS para el análisis de los movimientos sociales que proponen Touraine y Tilly. Desde esta perspectiva, los adversarios locales, una vez alcancen desarrollar una identidad colectiva y se constituyan como movimientos sociales, deben buscar trascender aquellos elementos que hayan construido sobre la base de sus reivindicaciones particulares y equivalencias, e intentar potenciar su participación y elevarla al nivel nacional y global, buscando equivalencias con otros grupos o movimientos dentro y fuera de sus espacios geográficos particulares.

Aquel escenario donde eran los Estados en exclusiva quienes determinaban el espacio de actuación política global ha comenzado a transformarse. Se ha venido desarrollando un pulseo supra-fronterizo donde grupos al margen de la política establecida y atornillada por las instituciones existentes, han encontrado espacios de acción para incidir en cuestiones globales y así intentar transformar las reglas de poder establecidas. Esto ha aumentado la posibilidad para el surgimiento de nuevos actores globales que intenten reinventar las reglas de juego establecidas desde afuera de los espacios institucionales. Esta potencialidad ha elevado la posibilidad de que los adversarios locales del NOM, y los movimientos que estos desarrollen, puedan tener incidencia más allá de sus espacios geográficos inmediatos, convirtiéndolos en movimientos globales.

Ahora bien, la categorización de un movimiento como global descansa sobre unos cimientos algo frágiles. Habría que establecer unos criterios que quizás sean parciales a la hora de catalogar uno u otro movimiento como verdaderamente global. Por ejemplo, suele catalogarse el levantamiento Zapatista de Chiapas en 1994 como ese primer movimiento contra el orden global. A pesar de que fue un movimiento local, *grosso modo* atacaba los principios fundamentales del neoliberalismo global y cómo este incidía en poblaciones rezagadas del sur de México. Además, este movimiento utilizó las herramientas de las NTIC para convocar, comunicarse e informar al mundo lo que ocurría en el Estado mexicano.

Por su parte, la huelga de noviembre-diciembre de 1995 en Francia, que se oponía a una reforma donde se pretendía poner la seguridad social bajo el control del Parlamento ha sido catalogada también como una lucha local contra el neoliberalismo con incidencia global. Esta extrajo su mayor fuerza del rechazo a las medidas sobre los retiros complementarios de asalariados protegidos (Wieviorka, 2009), medidas que los manifestantes vinculaban con el neoliberalismo. Ambos ejemplos son movimientos locales que sin tener necesariamente vínculos mayores con

otros movimientos transnacionales y que han sido denominados movimientos globales por sus reivindicaciones –en contra el impacto de las políticas neoliberales que provienen del NOM y sus defensores– y la magnitud de su alcance. Entonces, puede catalogarse un movimiento como global cuando atiende situaciones –globales o locales–, y su acción consigue revertir al ámbito global, ya sea visibilizando la problemática en cuestión o generando vínculos de apoyo y solidaridad internacional.

Resulta pertinente aclarar que el que existan vínculos globales entre actores locales de distintos espacios geográficos no es nuevo. Esto puede apreciarse, por ejemplo, con las relaciones transnacionales del movimiento obrero del siglo XIX, los movimientos de las mujeres en el periodo de entre guerras mundiales, o incluso los movimientos ambientales y antinucleares de la segunda mitad del siglo XX. Entonces, los movimientos sociales globales no son realmente una novedad contemporánea. La novedad de los movimientos sociales globales más recientes con relación a otros movimientos globales en momentos históricos anteriores reside en el uso de las NTIC y la potencialidad que esto supone en sus acciones y comunicaciones. Con esta salvedad, se pueden identificar tres tipos de acciones colectivas que llevan a cabo los movimientos sociales –y otro tipo de organizaciones– utilizando las NTIC como mecanismo de comunicación y acción y que pueden ser catalogados como globales: 1) la acción de organizaciones específicas; 2) las campañas definidas por un tema, 3) las movilizaciones a raíz de un acontecimiento (Wieviorka, 2009).

En el primer caso, se hace referencia a organizaciones internacionales que se especializan en un campo específico, como por ejemplo los derechos humanos (Amnistía Internacional) o en el medio ambiente (Greenpeace o Sierra Club). También se puede hacer referencia a un sinnúmero de Organizaciones No Gubernamentales Internacionales (ONGI). El espacio de acción de estas organizaciones, tal como se han diseñado, es global y sus recursos humanos, por definición,

proviene de todas partes del mundo y utilizan las NTIC para sus comunicaciones y convocatorias de acción.

De otro lado, están las campañas definidas por un tema delimitado. En este caso se identifica un actor claro, una suerte de “chivo expiatorio” que sirve como elemento unitario entre distintos grupos e individuos para llevar a cabo una campaña en conjunto. Sirve como ejemplo de esta categorización la contradicción que existe entre el derecho del comercio y el derecho laboral. Para el comercio, la OMC provee una lista de reglas y sanciones (para los Estados miembros), mientras que el derecho laboral queda algo más realengo ya que el poder de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) es en la práctica menor. Existen derechos laborales a nivel interno de los Estados, pero no existe este derecho a nivel global con carácter vinculante. No hay leyes internacionales obligatorias contra el trabajo infantil o contra la explotación obrera con aplicabilidad general y con sanciones determinadas como sí existe para Estados miembros de la OMC (Beck, 2004). Así, se recurre a las campañas globales, con este tema determinado, para de alguna manera crear conciencia y promover que todos los Estados del mundo, ya sea por conciencia, convicción e incluso presión internacional, apliquen estos derechos con carácter general.

La última categoría hace alusión a las movilizaciones que surgen a raíz de un acontecimiento o evento específico. En este caso, se hacen concentraciones puntuales convocadas a través de las NTIC y sus herramientas, para manifestarse en favor o en contra de un acontecimiento particular. En este sentido, se mezclan todo tipo de actores heterogéneos de todas partes del mundo, con un reclamo en común. Por ejemplo, la Batalla de Seattle de 1999 en los EE.UU. –este particular se abordará más adelante– fue el resultado de un acontecimiento específico –una reunión de la OMC– que se llevaría a cabo y que se pretendía detener. Entonces, a través de las NTIC se logró movilizar

a una gran cantidad de personas para manifestarse en contra de aquella reunión y lo que esta representaba para los adversarios del NOM.

A pesar de que estas categorías pueden ayudar a identificar con mayor especificidad algunas manifestaciones globales de movimientos y organizaciones, estas no son rígidas. Es decir, alguna acción que no obedezca a estas categorías también puede ser catalogada como global por algunas personas. Desarrollar una definición y crear unos parámetros donde "encaje" una acción o un movimiento como global, dentro del campo de las ciencias sociales en general y la sociología en particular, como podría proponer la corriente positivista, atenta contra la heterogeneidad e interdisciplinariedad de nuestro campo de estudio. En cualquier caso, puede un actor local accionar una lucha planetaria al igual que actores globales, interconectados entre sí, llevar a cabo luchas que se circunscriben a un espacio local. La línea definitoria es difusa para realizar este tipo de categorización.

Hoy día, se cataloga como global a cualquier movimiento que vaya en contra del NOM. Ahora bien, al momento de incorporar las NTIC a los mecanismos de acción, convocatoria y difusión de este tipo de movimientos –aquellos que se manifiesten en contra del NOM o que intenten que sus reivindicaciones impacten elementos globales de otro tipo (ambientales, etcétera)–, se debe utilizar categoría diferente. Esto porque es ahí donde reside la novedad que hace de la acción de estos movimientos una práctica global diferente a las anteriores, con capacidad de articular en tiempo real la movilización local y sus niveles locales, regionales e internacionales en interacción inmediata (Wieviorka, 2009). Esta nueva manifestación de movimientos globales, que utilizan las herramientas que les provee las NTIC, se han establecido como *nuevos movimientos globales* (NMG).

Los movimientos globales, a pesar de no ser nuevos, cuentan ahora con nuevas herramientas (las NITC) que les facilita interconexiones que en otros momentos históricos no tenían, y esta nueva particularidad puede beneficiar en gran medida a los adversarios del NOM tanto a nivel local como global. Si los actores del sector adversario consiguen consolidarse de manera local, las NTIC potencian la posibilidad de que estos incidan en políticas nacionales y que incluso se transformen en NMG. Si estos además alcanzan algún mínimo de unidad con otros grupos de adversarios a través de una identidad colectiva global –constituida en este caso a través de las cadenas equivalenciales que infiere su repudio al NOM como denominador común–, se puede potenciar la entrada del sector adversario en el juego político tanto local como global.

### **3.5. Resistencias en el Nuevo Orden Mundial: de Chiapas, ATTAC y Seattle al Foro Social Mundial**

Las concepciones ideológicas que emanan del NOM han intentado, y conseguido en algunos casos, presentarse como la significación de una considerable cantidad de significantes vacíos políticos y morales –entre otros–, rellorando de su contenido el orden global y el local. Sin embargo, el intento hegemónico de que su componente ideológico prevalezca como agente totalizador de las universalidades construidas en el boque histórico, basadas en la representación de las relaciones de la estructura por parte de la superestructura, no ha sido del todo consensual. Desde la incongruencia que esto supone –un poder hegemónico que no logra controlar hegemónicamente la ideología global– los adversarios han pasado a entender el orden global de turno como la imposición de un principio organizador prefabricado, y no algo que emerge de una interacción política multilateral (Laclau, 1996). En otras palabras, se ha pasado a percibir el NOM como un modelo diseñado a priori por un selecto grupo dominante al cual hay que subordinarse,



sin que este necesariamente tome en consideración a otros sectores de la sociedad, y ante esto, los adversarios del NOM han ido activando sus alarmas.

Durante la década de 1990 comenzaron a cobrar fuerza las resistencias a las políticas neoliberales que ahora caracterizan al NOM por parte de un considerable sector global –como lo fue el levantamiento Zapatista en Chiapas–. La resistencia al modelo del NOM y sus instituciones supranacionales comenzaban a tomar forma en esta década con la novedad que les brindaban las NTIC y en 1999, la ciudad de Seattle en Washington, EE.UU., pasó a ser ese primer espacio de convergencia entre activistas de todo el mundo que salieron de sus realidades locales al unísono para oponerse al modelo del NOM. Este amplio sector de adversarios se caracterizaba por su apatía a la vida política institucionalizada, lo que les relegaba poca o ninguna participación política.

El levantamiento zapatista en Chiapas en 1994 y las huelgas de noviembre-diciembre en Francia, respectivamente, simbolizan en general el advenimiento de una resistencia al NOM. Por su parte, el encuentro de Chiapas de 1996 (Primer encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo) y el surgimiento de la Asociación por la Tasación de Transacciones financieras y de Acción Ciudadana (ATTAC) en Francia en 1998 se perfilan también como momentos trascendentales para la resistencia global al NOM. Por una parte, el encuentro de Chiapas reuniría a una amplia cantidad de intelectuales, sindicalistas, luchadores sociales y ciudadanos de distintas partes del mundo para intercambiar ideas, experiencias y reflexionar sobre el NOM y alternativas al mismo. Por otra parte, la ATTAC, constituida como fuerza francesa contra las políticas globales del NOM a nivel local, lanza un llamado global contra este, y es además quien con mayor fuerza convoca a las concentraciones contra la reunión de la OMC que se llevaría a cabo en Seattle. Las fichas estaban sobre la mesa y ya habían precedentes. El estallido

se produjo en el transcurso del *largo año 2000* que va desde Seattle (diciembre de 1999) al primer Foro Social Mundial (FSM) (enero de 2001) (Pleyers, 2009).

Para finales de 1999 los ojos del mundo estaban en Seattle. Allí se celebraría una reunión de la OMC pautada a llevarse a cabo entre el 30 de noviembre y el 3 de diciembre del mismo año, denominada la "Ronda del Milenio" (Taberner, 2014). Pero, en esa ocasión la reunión no se llevaría a cabo con la misma calma que las anteriores. En un espacio que se presuponía solo para expertos (en economía y comercio), se dieron cita cerca de 50,000 activistas de todo el mundo (Klein, 2002). "¿Quiénes eran estos manifestantes? ¿Si los problemas que intentaban reivindicar eran más antiguos –ambientales, económicos, sociales, políticos...– por qué Seattle y en ese momento histórico?" (Klein, 2002, p. 28). Es muy complejo responder a estas interrogantes con un argumento preciso, pero sin lugar a dudas las NTIC y la globalización juegan un papel protagónico en la movilización efectiva a la ciudad estadounidense.

No se pretende, por supuesto, plantear que es exclusivamente por estos fenómenos que se lleva a cabo la manifestación. Ya antes de que estas herramientas (las NTIC) tuvieran peso protagónico en las movilizaciones sociales existían movimientos globales como lo es el sindicalismo, la Internacional Comunista, el feminismo o los abolicionistas de la esclavitud, pero el rol de estas fue sin duda determinante. Entonces, a través de las NTIC, se comenzaron a crear lazos entre organizaciones y activistas de todo el mundo para convocar una multitudinaria manifestación en contra de la reunión de la OMC en particular, y del modelo global del NOM con carácter general. Klein (2002), quien estuvo presente durante las manifestaciones, planteó en un artículo publicado la semana de los hechos:

[Que] las raíces del movimiento se encuentran en las campañas que ponen en duda este argumento –que es bueno para las multinacionales que exista menos regulación y mayor movilidad– analizando la triste situación de los derechos humanos, las condiciones de

trabajo y el medio ambiente que los historiales de un puñado de empresas multinacionales revelan. Muchos de los jóvenes que ocuparon las calles de Seattle esta semana montaron su firme campaña a partir de su oposición a la explotación en las fábricas de Nike, al registro en materia de derechos humanos de Royal Dutch Shell en el delta del Níger, o la reorganización del abastecimiento de alimentos del mundo llevada a cabo por Monsanto. Durante los últimos años estas empresas se han convertido en símbolos de los errores de la economía global y han ofrecido a los activistas excusas con nombre propio para entrever el secreto mundo de la OMC. (p. 28)

Cabe señalar que los manifestantes no estaban necesariamente en contra de la globalización ni de que existiera un comercio internacional como tal. Estos más bien se oponían a la imposición de unas reglas de juego de corte neoliberal diseñadas a priori por el NOM y sus estructuras, desplegadas por el mundo a través de la globalización y donde los adversarios de ese modelo tenían poco o nada que decir. Los manifestantes adversarios no estaban de acuerdo en que los Estados nacionales tuvieran que modificar sus políticas para poder formar parte del comercio internacional como presuponía el ser miembro de la OMC, o como establecen las políticas prestatarias del BM o el FMI.

Además, el descontento internacional generalizado por parte de estos sectores de la población mundial contra las nuevas reglas de juego a nivel comercial que presentaba la OMC, y lo que sus adversarios entendían que estas representaba en cuestión de derechos humanos para millones de personas alrededor del mundo, actuaron como detonante de esta gran manifestación. La gran campaña multitudinaria de los adversarios y la congregación de miles de manifestantes en Seattle, a pesar de ser reprimida por las fuerzas policiales, consiguió en aquel momento que se detuviera la reunión de la OMC.

La batalla de Seattle no fue un acontecimiento aislado, fue más bien la etapa fundamental del nacimiento de una formación internacional y de la revelación mediática de un nuevo movimiento

que se fraguaba (Pleyers, 2009). Luego de la victoria que Seattle representó para los adversarios del NOM, hubo una serie continua de manifestaciones en el mundo (Niza & Praga, 2000, Génova, 2001 como se citó en Wallerstein, 2009), cada vez que se organizaban encuentros intergubernamentales que se inspiraran en un programa neoliberal. Además, surgió la "red de movimientos sociales europeos" en junio de 2000, principalmente para debatir de manera multilateral sobre la creación de grandes campañas multipolares: la anulación de la deuda del llamado "tercer mundo", la OMC, reformas de instituciones financieras internacionales y de los mercados financieros (Pleyers, 2009).

Si bien los ojos del mundo estuvieron en Seattle en la cumbre de la OMC de 1999, fue más por lo novel de las protestas de estos heterogéneos grupos de adversarios al modelo neoliberal del NOM y por sus denominadores comunes (luchas contra corporaciones como Nike, contra el Tratado de Libre Comercio de las Américas, las reglas de juego de la OMC entre otras). Pero, a pesar de contar con unos denominadores comunes definidos, lo cierto es que no se mostró la unidad de un partido político ni de una organización nacional ni internacional con un rol directivo definido. Seattle 1999 fue más bien una acción colectiva heterogénea, producto de las ideas y de las convocatorias de múltiples pequeñas organizaciones tanto locales como internacionales que propusieron ir a manifestarse en contra de la OMC de manera horizontal. No hubo en ese caso un pliego de peticiones ni propuestas unitarias del movimiento a ser presentadas como alternativa a la OMC, ni a ninguna otra organización nacional ni supranacional más allá de la concentración. Al caer las acciones de los adversarios en el campo de la acción colectiva, se reflejó la necesidad de articular entre estos una identidad, mediante la cual se intentara unir a la multiplicidad heterogénea de adversarios del NOM.

Ante este panorama se convocó en enero de 2001 el primer Foro Social Mundial (FSM).

Partiendo del principio que acuña el mismo foro, –piensa globalmente, actúa localmente– , surgió este espacio que es:

Un espacio de debate democrático de ideas, de profundización de la reflexión, de formulación de propuestas, de intercambio de ideas y de articulación de movimientos sociales, redes, ONG y otras organizaciones de la sociedad civil que se oponen al neoliberalismo y a la dominación del mundo por el capital y por todas formas de imperialismo. (IFP & FIP, 2015, párr. 21)

Así, el FSM tuvo su primer encuentro en Porto Alegre, Brasil del 25 al 30 de enero de 2001. El mismo fue convocado por varias entidades, entre las que figuran la ATTAC, el sindicato brasileño Central Única de Trabajadores (CUT) y la Internacional Campesina Vía Campesina (Pleyers, 2009). El primer FSM contó con una participación de aproximadamente 12,000 personas de todo el mundo, entre individuos, sindicatos y organizaciones (Blog Alterglobalización, s.f.). Se buscaba forjar en alguna ciudad del "Sur" una cumbre no reactiva que lograra articular el paso de la protesta a la elaboración de alternativas, y conseguir además desarrollar una coordinación flexible de las diferentes redes (Pleyers, 2009). Es decir, una especie de movimiento global unitario de adversarios partiendo de una identidad colectiva conjunta: sus luchas contra el modelo global del NOM.

De ese modo, Seattle 1999 representó un momento determinante en el enfrentamiento entre el NOM y los defensores de su modelo, contra los adversarios de las reglas de juego globales impuestas por el orden de turno, y que la OMC no solo representaba, sino que además llevaba como estandarte. Se alzaba una bandera roja global para hacerle frente al NOM con el propósito de que sus adversarios consiguieran una mayor participación democrática en el conglomerado de las políticas globales. El FSM, por su parte, se concibió como un espacio de convergencia multilateral, de contestación y proposición.

El desarrollo de una identidad colectiva ha representado –y aún representa– sin duda un gran reto para espacios que reúnen al sector adversario como lo es el FSM. La primera reunión contribuyó al fortalecimiento de una identidad en el movimiento que quedaba en cierta manera implícita, pero esta aún continúa desarrollándose progresivamente. El FSM se trata de la creación de un espacio *altermundista* multilateral (utilizando su propia terminología), desde donde hacer frente al NOM fuera de las instituciones políticas tradicionales. Se ha acuñado el término *altermundista* por parte del FSM y sus simpatizantes al ser una palabra representativa de una globalización alterna, es decir, otro tipo de globalización sin que esto represente necesariamente estar en contra de la misma –como pudiera representar, por ejemplo, el concepto antiglobalización–. Esta –la *alterglobalización*–, representa más bien estar en contra del modelo que precede al NOM y que se despliega a través de la globalización.

Los elementos que componen la estructura del movimiento que representa el FSM son muy heterogéneos, bien por su tamaño, por su peso mundial, sus reivindicaciones específicas, sus nacionalidades, etcétera. Desde la plataforma se insiste en atender más los puntos que reúnen a aquellos puntos que por discrepancias, distancian en el proceso de reforzar la identidad colectiva del movimiento. Además, el FSM promueve la acción local, sin que esta pierda de perspectiva los asuntos globales (piensa globalmente, actúa localmente). Así lo determinó el punto 14 de la Carta de Principios del FSM:

El Foro Social Mundial es un proceso que estimula a las entidades y movimientos participantes a que coloquen sus acciones locales y nacionales junto a las instancias internacionales, como cuestiones de ciudadanía planetaria, introduciendo en la agenda global las prácticas transformadoras que estén viviendo para la construcción de un nuevo mundo más solidario. (Whitaker, 2006, p. 36)

De tal manera, este "movimiento de movimientos" promueve que se actúe de manera local, pero proyectando sus acciones particulares al marco global. Más allá de las lógicas específicas que implican las acciones locales, se presupone entre todas ellas una cierta unidad al tener como denominador común, independientemente sus luchas particulares, la lucha contra el NOM. Estas lógicas son debatidas en el FSM, donde se reúnen a discutir los avances, retrocesos y otras ideas para conseguir adelantar el proyecto macro del FSM, el cual es detener el avance del capitalismo, el neoliberalismo y el imperialismo por el mundo, tal y como establece el primer punto de la Carta de Principios del FSM:

El Foro Social Mundial es un espacio abierto de encuentro para: intensificar la reflexión, realizar un debate democrático de ideas, elaborar propuestas, establecer un libre intercambio de experiencias y articular acciones eficaces por parte de las entidades y los movimientos de la sociedad civil que se opongan al neoliberalismo y al dominio del mundo por el capital o por cualquier forma de imperialismo y, también, empeñados en la construcción de una sociedad planetaria orientada hacia una relación fecunda entre los seres humanos y de estos con la Tierra. (Whitaker, 2006, p. 34)

El FSM ha pasado a ser un retrato de la praxis del llamado "piensa globalmente, actúa localmente". Este foro ha conseguido aglutinar a los adversarios del NOM, convirtiéndose en un espacio de convergencia de este amplio y heterogéneo sector para intentar adelantar agendas en contra del NOM y su modelo. A su vez, el FSM se ha convertido en un espacio desde donde se potencia la solidaridad y el apoyo global entre adversarios del neoliberalismo provenientes de espacios y procesos locales distintos.

Cabe destacar que el FSM es solo un espacio de convergencia, no es una organización internacional como lo es la OMC. No tiene la capacidad de crear normas internacionales vinculantes como otras organizaciones supranacionales. En este sentido, el FSM es a los adversarios lo que la OMC es a los defensores, con la salvedad de que la OMC está mejor anclada

en la política global al abanderar el NOM y estar vinculada a otras instancias políticas y económicas globales que promueven este modelo –FMI, BM–.

Sin embargo, el NOM no es todopoderoso. El cambio de mentalidad que supone la Postmodernidad, así como las herramientas globales, han potenciado las acciones de los adversarios, han conseguido poco a poco entorpecer la hegemonía del NOM y disputar su legitimidad. Además, ha contribuido a consolidar progresivamente al heterogéneo grupo de los adversarios.

A los adversarios les queda todavía mucho camino por recorrer, pero ante este reto, el FSM es sin duda un espacio importante para este sector, ya que pululan en él un gran número de organizaciones e individuos que priorizan la colaboración multilateral y la solidaridad internacional a través de un frente común y de trabajo conjunto.

Asimismo, las voces de los adversarios del NOM han ido poco a poco armonizándose y encontrando espacios de acción desde donde pueden articular acciones conjuntas y así potenciar su impacto. La evolución de un individuo adversario en solitario, de un comportamiento o acción colectiva esporádica, hacia la creación de proyectos colectivos más amplios como lo pueden ser los movimientos sociales, incluso el mismo FSM, les presenta un panorama optimista para organizarse con un elemento en común: su oposición al NOM.

A pesar de la multiplicidad de ideas y visiones que existen entre los componentes del FSM, la oposición al NOM y el despliegue de su modelo ideológico es ese elemento que les unifica y que actúa como referente identitario entre estos adversarios. Toma cada vez mayor fuerza la postura de que el NOM no es inevitable ni invencible, que en efecto es posible reformar o "civilizar" las reglas del comercio global (Coburn, 2009). De esta forma, se va difuminando la hegemonía del NOM y se van dibujando nuevas posibilidades para sus adversarios de cara a la construcción de



un mundo donde ellos también juegan un papel protagónico en la toma de decisiones de la política global.

Es así como la resistencia del grupo de los adversarios va tomando forma y cada traspie que da el capitalismo en el marco neoliberal del NOM –siendo la Gran Recesión un ejemplo claro de esto– se vuelve determinante, para que se continúen armonizando sus posturas y se presenten como una alternativa viable que contribuya a repensar y reestructurar el orden mundial de turno, de manera verdaderamente multilateral.

**PARTE II.**

**RESISTENCIAS Y ALTERNATIVAS**

#### 4. La Gran Recesión como síntoma global

*«...las relaciones de poder constituyen el fundamento de la sociedad porque los que ostentan el poder construyen las instituciones de la sociedad según sus valores e intereses. ...Si el poder se ejerce mediante la programación y la conexión de redes, entonces el contrapoder, el intento deliberado de cambiar las relaciones de poder, se activa mediante la reprogramación de redes en torno a intereses y valores alternativos o mediante la interrupción de las conexiones dominantes y la conexión de redes de resistencia y cambio social».*

*- Castells, 2012*

El NOM que se ha venido forjando desde el fin de la Guerra Fría ha pasado por varios momentos difíciles, los cuales le han obligado a repensarse y redefinirse para mantener su hegemonía como modelo global. Por ejemplo, la tensión generada por la inseguridad que provocó –y aún continúa provocando– el terrorismo global luego del 11-S, aparte de la inseguridad y el miedo generalizado de las poblaciones mundiales, tuvo como consecuencia pérdidas económicas que se hicieron sentir desde Wall Street al resto del mundo. Sin embargo, en aquel momento, el NOM consiguió reponerse y así continuar operando como modelo global.

El año 2008 sacudió al NOM con otra crisis económica a escala global. La misma estuvo fuertemente ligada al declive económico de los mercados de capital y la banca en los EE.UU., donde el estallido de la burbuja inmobiliaria produjo a su vez un efecto en cadena que se desplegó desde la nación estadounidense al resto del mundo.

Ante el desalentador panorama que provocó esta crisis económica global, hoy conocida como la Gran Recesión, algunos gobiernos nacionales comenzaron a establecer políticas en sus

economías particulares para mitigar el daño proveniente de la crisis global del NOM. Algunas de estas políticas encendieron la chispa de la discordia entre sectores locales de adversarios del NOM con sus gobiernos. Estos entendían que las medidas gubernamentales estaban diseñadas para resolver la crisis a favor de intereses ajenos a los suyos, para así intentar mantener el modelo neoliberal del NOM que estaba en crisis. Este escenario provocó un enfrentamiento entre los adversarios y los defensores en cuanto a las medidas adoptadas para mantener en funcionamiento el sistema imperante que se venía abajo. El descontento de los adversarios fue tan amplio que logró desencadenar una serie de olas de protestas locales, algunas de las cuales alcanzaron el nivel de movimientos sociales y cuyo impacto fue planetario.

En este capítulo se hará un breve recorrido histórico a través de la Gran Recesión, desde el comienzo de la crisis económica en 2008, hasta cómo esta consiguió desplegarse por el mundo. En el marco de la *glocalización*, se observaremos cómo la crisis global ha logrado insertarse efectivamente en el ámbito local y cuáles han sido las reacciones de algunos gobiernos nacionales ante la misma. Además, se estudiarán cuáles han sido las consecuencias políticas y sociales de las medidas gubernamentales adoptadas para mitigar los efectos de la crisis, partiendo de lo que debe de ser una gobernanza saludable. Desde esta perspectiva, observaremos la ola de protestas ejecutadas por los adversarios locales del NOM, ante las medidas aplicadas por sus gobiernos para enfrentar la crisis del sistema económico global y cómo este enfrentamiento encarnó una confianza política lacerada, elevando a su vez la capacidad de influencia local y global del sector adversario.

#### **4.1. La crisis económica comienza**

Primeramente, comenzaremos por revisar la trayectoria de la Gran Recesión, situando su inicio en 2008 en los EE.UU., País referente del NOM. Los embates de la crisis comenzaron a sufrirse desde el sector financiero e inmobiliario estadounidense, extendiéndose poco a poco a otras áreas

económicas y sociales de esta nación. Los números rojos ya se estaban observando de cerca hacía algunos trimestres anteriores, incluso muchos economistas venían advirtiéndolo que los efectos negativos del mercado inmobiliario en general que se observaban desde el 2007 con la quiebra de algunos bancos menores de inversión, no solo eran una realidad, sino que tenían la capacidad de ser duraderos. La Ley Glass-Steagall de regulación financiera, introducida en 1933 para evitar que los bancos volvieran a incurrir en los errores que condujeron al crack de 1929, había sido desmantelada en la década de 1980 por el gobierno de Reagan (Paramio, 2016). Sin esta regulación vigente se había vuelto una práctica extendida el uso del crédito hipotecario *subprime*, es decir, crédito de alto riesgo de impago, fundamentado en la especulación más que en números reales que condujeran al repago para la otorgación de hipotecas (Paramio, 2016). Cuando se encendieron las alarmas sobre esta situación, ya era demasiado tarde.

Para el primer trimestre del 2008, los precios de la vivienda estadounidense habían caído un 14 % con relación al año anterior (Periódico El País, 2012). El 70 % del mercado de deudas en los EE.UU. entre el 2000 y 2007 consistía en las titulaciones de propiedad, donde se estaban otorgando préstamos para viviendas basados en la especulación y no en números reales. Esta práctica, en la cual se otorgan préstamos en el sector de la vivienda basados en la especulación y no en una capacidad real de repago, se le conoce como *burbuja inmobiliaria*. En el momento en que estalló la burbuja inmobiliaria y se hizo evidente la incapacidad de repago de gran parte de los instrumentos financieros, debido a inversiones millonarias basadas en especulaciones, ocurrió entonces el colapso de cerca de tres cuartas partes del mercado financiero (Castells, 2015).

En total, la crisis en el mercado inmobiliario estadounidense ocasionó pérdidas acumuladas en los grandes bancos del mundo de más de 90.000 millones de dólares desde mayo 2007 hasta finales del mismo año (Naim, 2008, como se citó en Rubio, 2008). Al estar ligados el sector inmobiliario

y el financiero, dada la especulación en el sector de la vivienda por parte de los desarrolladores y por las hipotecas privadas, el colapso de uno irremediablemente representó el colapso del otro. Una vez comenzó la caída de estos sectores en los EE.UU., se desencadenó un efecto dominó a otras áreas que no solo consiguió afectar gran parte de la economía de esa nación, sino que además dobló a una gran cantidad de los mercados financieros globales.

En diciembre de 2008, el *Bureau of Labour Statistics* (BLS) de los EE.UU. anunció la tasa más alta de desempleo en el País en casi 20 años, con un índice de 7,2 % (en 1992 había alcanzado el 7,8 %) (Bureau of Labor Statistics [BLS], 2008). Esta tasa aumentó en el 2009, cuando alcanzó en agosto de ese mismo año el 9,7 % y se ha mantenido entre el 5 % y el 9 % durante los años subsiguiente (BLS, 2016). Bajo este escenario, la población estadounidense se enfrentó a cuatro retos principales que les obligaba a gastar menos en su economía. Estos fueron: 1) el declive del sector inmobiliario; 2) la decadencia del sector de créditos debido a la desconfianza financiera; 3) un mayor costo en los alimentos, y en el petróleo y sus derivados; 4) un incremento aún mayor en tasa de desempleo.

Como se apuntó, en el 2008 la tasa de desempleo en los EE.UU. se encontraba en sus niveles más altos de los últimos años. En el momento en que una población se ve en situaciones económicas desfavorables y como agravante aumenta la tasa del desempleo, esta sencillamente deja de gastar, o al menos reduce significativamente su consumo, haciendo los ajustes que entiendan necesarios en sus economías particulares. Tomando en consideración que el gasto de los consumidores compone el 70 % de la demanda estadounidense (Roubini, 2008), las condiciones desfavorables de su economía se comenzaron a trasladar desde los sectores financieros e inmobiliarios al componente civil, de pequeños y medianos comerciantes y la manufactura entre otros. Como aseguró Paramio (2016):

Las familias se encontraron fuertemente endeudadas con los bancos, y las viviendas con las que respaldaban su crédito perdieron valor. El impago conducía a la pérdida de la vivienda, pero con ello no se garantizaba que las deudas desaparecieran. En buena lógica el consumo de derrumbo. (p.46)

Poco a poco este fenómeno se fue extendiendo. La caída del sector inmobiliario y financiero comenzó a sentirse en muchas otras áreas de la economía estadounidense y mundial. La bolsa de Nueva York comenzó 2008 con una caída de más del 5 %, siendo ese el peor año en la historia de Wall Street. Washington Mutual, el mayor grupo de préstamos en EE.UU., cerró el segundo trimestre consecutivo en ese entonces con números rojos, registrando durante los primeros tres meses de 2008, pérdidas de aproximadamente 1.138 millones de dólares (Naim, 2008, como se citó en Rubio, 2008).

Este proceso de desaceleración económica tuvo su momento más trágico para EE.UU. el 15 de septiembre de 2009, cuando la compañía financiera Lehman Brothers, una de las más fuertes de la nación, se declaró en la quiebra. Por su parte, el dólar se iba debilitando con relación a otras monedas<sup>5</sup>, y aunque un dólar débil favorece el turismo –este, por ejemplo, aumentó en 7 % en 2007– (The Economist Newspaper, 2008a), e igualmente puede contribuir en aumentar la demanda de la exportación de productos, también puede ocasionar otros serios problemas tanto locales y globales. Por ejemplo, importar la devaluación se torna cada vez más insostenible para aquellos países que venden sus productos a cambio de un dólar débil, además de que encarece para los estadounidenses las exportaciones a terceros países.

Paulatinamente, la crítica situación financiera de los EE.UU. fue escalando y propagándose de manera vertiginosa por el resto del mundo. La nación estadounidense es actualmente una

---

<sup>5</sup> Por ejemplo, con relación al euro, con el cual alcanzó en 2008 a estar: \$1.60 = 1€.

importante –si no la mayor– potencia del mundo, y además es el mayor mercado mundial, por lo tanto, los estragos que sufra económicamente este gigante inevitablemente los padecerán en consecuencia otros países. Como se mencionó, al momento del estallido de la crisis, los ciudadanos estadounidenses componían el 70 % de la demanda del País, gastándose alrededor de 9 billones de dólares al año.

Como contraparte, por ejemplo, los chinos gastaban alrededor de 1 billón de dólares al año, y en India 600.000 millones al año (Roubini, 2008). Cuando EE.UU. comenzó a gastar menos, se desarrolló una negativa en la avanzada económica de gigantes como China, así como en la de países en desarrollo como lo son la India o Brasil, quienes dependen grandemente de sus exportaciones. Con la desaceleración de la economía estadounidense y sus consecuencias locales, se desencadenó además un efecto dominó que consiguió trascender las cuestiones puramente financieras en esa nación, trastocando de un modo u otro las economías de todo el mundo.

#### **4.2. El efecto dominó de la crisis: la crisis se despliega por el mundo**

La crisis económica que atravesó el NOM comenzó en los mercados financieros e inmobiliarios de los EE.UU. y se ha expandido como un cáncer maligno por el resto del mundo, a través de una *glocalización* que se ha evidenciado asimétrica. Desde el sector financiero e inmobiliario de los EE.UU., ha conseguido adentrarse en otros aspectos clave de la economía mundial al ser este País el referente principal de la economía global que abandera el NOM. Nouriel Roubini, catedrático de economía de la Escuela Stern de Negocios de la Universidad de Nueva York (NYU), elaboró un esquema que fue publicado en la revista *Foreign Policy* en el año 2008, donde planteó cómo sería el proceso de contagio de la crisis y que hoy se puede corroborar. La publicación proyecta en cinco puntos cómo desde EE.UU. se conseguiría desplegar la crisis por el resto del mundo: 1) el comercio disminuirá; 2) un dólar débil empeorará las cosas; 3) estallarán las burbujas



inmobiliarias; 4) los precios de las materias primas caerán; 5) la confianza financiera se tambaleará (Roubini, 2008).

El primer punto hace referencia a la disminución del comercio, partiendo de que cuando la oferta y la demanda de los EE.UU. cae, inevitablemente disminuye en gran medida la oferta y la demanda de productos de consumo, bienes de capital, materias primas y otros materiales de otros países del mundo. De esta manera, varias importantes economías como China, Japón, Corea del Sur, México y Canadá, entre otras, que han dependido de las exportaciones a EE.UU. para su crecimiento, ven disminuir sus exportaciones. La caída de las importaciones estadounidenses no solo provoca la disminución de las exportaciones de los países manufactureros, sino que además reduce la demanda de materia prima de estos a terceros países desde donde suplen asimismo sus necesidades.

Por otra parte, en el segundo punto se plantea que un dólar débil puede empeorar las cosas. Esto porque el dólar tiene la capacidad de fortalecer otras monedas con respecto a su propio valor, es decir, en la medida en que el valor del dólar disminuye, lo hace con relación a otras divisas que pueden aumentar su valor, encareciendo las importaciones a los EE.UU., lo que incide directamente en los consumidores. Además, se corre el riesgo de poner en peligro las economías de países que cuentan con el dólar como su divisa fundamental, ya que en el momento en que el dólar se debilita, inevitablemente debilita las economías que lo utilizan como divisa, no solo provocando su inestabilidad monetaria sino también tambaleando la estabilidad del mercado global de divisas.

El tercer punto del esquema se refiere al estallido de las burbujas inmobiliarias. Como ya se ha mencionado, el sector inmobiliario experimentó grandes pérdidas debido a las especulaciones del sector financiero, que no necesariamente reflejaban la realidad económica del País. El sector

inmobiliario había vivido un *boom* en los años antes de que estallara la crisis, no solo en EE.UU., sino en otras naciones, pero el estallido de la burbuja inmobiliaria en los EE.UU. y su efecto en los mercados de capital estadounidenses hizo inevitable que estallaran las burbujas inmobiliarias en los países donde también se utilizaba el principio de especulación para otorgar liquidez crediticia. En la medida en que la crisis crediticia y tipos de interés más elevados van pinchando la burbuja, no solo aumenta la desconfianza financiera de este sector económico sino además se despliega a otros.

En cuanto a la disminución de los precios de las materias primas, Roubini consideró que si las dos locomotoras del crecimiento mundial –EE.UU. y China– disminuyen sus demandas por la crisis, las exportaciones de bienes de donde se abastecen estos gigantes inevitablemente también caerán. Esto provoca la reducción de los precios de este sector económico a nivel mundial ya que la curva de oferta y demanda se torna descendente, afectando grandemente a quienes exportan las materias primas, efecto que se presenta en el primer punto de este esquema, y que refleja una disminución en el comercio mundial.

Por último, el derrumbe de gran parte de los activos de riesgo estadounidenses genera gran desconfianza al ser la mayor economía mundial. Se entiende que si cae la mayor economía mundial, la situación no debe ir bien y van cayendo poco a poco las bolsas de terceros países que observan a Wall Street como referente. Además, la venta de activos estadounidenses de alto riesgo a inversores extranjeros ha generado grandes pérdidas económicas en terceros países, dado que las hipotecas impagadas terminaron apareciendo en otros lugares, provocando no solo una crisis de crédito y liquidez mundial sino el aumento en la desconfianza a nivel global. La crisis económica financiera se transformó en un problema de crédito y liquidez y se expandió desde Wall Street a otros lugares del mundo, afectando la confianza del sector financiero global y la de los

consumidores dentro y fuera de los EE.UU. con la sucesión de malas noticias económicas desde Washington.

De igual modo, la crisis financiera limitó las capacidades para producir, contratar e invertir, afectando bolsas e instituciones bancarias mundiales. El Deutsche Bank, la principal institución crediticia de Alemania, registró en el primer trimestre de 2008, pérdidas de 141 millones de euros, tras un superávit de 2.100 millones de euros justo el año anterior (Periódico El País, 2008), lo que representó su primera vez con pérdidas en cinco años. Aunque esta institución anunció que obtuvo una recuperación del 51 % en los primeros seis meses de 2009 con relación a los primeros seis meses del año anterior, esto no representó una recuperación total (Deutsche Bank, 2009).

Por su parte, las instituciones supranacionales no han estado exentas de sufrir pérdidas en todo este proceso. El Fondo Monetario Internacional (FMI) se preparó para correr con un déficit de 400 millones de dólares al año durante un periodo indefinido en 2008 (The Economist Newspaper, 2008b). Esta institución anunció que con el despido de 380 empleados dejaría de perder 100 millones de dólares, una reducción del 15 %, pero que aún seguiría perdiendo. Además, colocó en 2008 el índice del crecimiento mundial en su punto más bajo de los últimos 30 años, con proyecciones de crecimiento que serían "lentas" a partir del 2010 (Fondo Monetario Internacional [FMI], 2009).

En el pasado, los bancos nacionales habían tenido la capacidad de atajar algunas crisis. En la crisis del 2001, por ejemplo, la Reserva Federal estadounidense redujo los tipos de interés de 6,4 % al 1 %, el Banco Central Europeo lo bajó del 4 % al 2 % y el Banco de Japón lo redujo a cero (Roubini, 2008). No obstante, en la crisis del 2008, los bancos centrales no tuvieron el mismo margen de maniobra, ya que estaban limitados por una inflación mucho más elevada. La Reserva Federal bajó sus tipos de interés, pero escasamente porque tenían que cuidarse –y aún deben

cuidarse— de que los inversores extranjeros no retiren su financiación de la deuda ante un dólar débil.

Vale destacar que los problemas que ha enfrentado la economía de los EE.UU. no solo se ha visto en la carestía de efectivo, sino además problemas de insolvencia, y la política monetaria se ha mostrado mal preparada para resolver las cuestiones que afronta (Roubini, 2008). El efecto ha trascendido las fronteras estadounidenses y ha pasado a sentirse a nivel global, lo que a su vez ha tendido a incidir en las economías locales de terceros países. El conjunto de estímulos fiscales que han utilizado los países afectados ha demostrado ser insuficiente para suponer una diferencia sustancial de camino a salir de la crisis y regresar a los números previos.

Aunque en efecto es posible argumentar sobre algunas mejoras a la situación económica global, resulta necesario identificar primero donde estas se reflejan para determinar si el mundo sale de la crisis de manera multilateral, o si son solo algunos los que se recuperan mientras otros continúan sufriendo.

#### **4.3. ¿Se divisa una salida?**

La Gran Recesión ha sido quizás la peor crisis económica contemporánea que hemos enfrentado, tambaleando la preminencia del NOM, promovido principalmente por los Estados con las economías más avanzadas. Actualmente, algunos indicadores presentan mejoras en áreas como el desempleo en EE.UU., o el aumento del producto interno bruto (PIB) en las economías avanzadas. Empero, estos indicadores no han sido generales entre todos los Estados más desarrollados, mucho menos en las economías de Estados menos desarrollados, lo cual pone en entredicho que en efecto se esté llegando a una salida "saludable" y verdaderamente multilateral de la crisis. Si se entiende que la heterogeneidad pertenece a la naturaleza misma del capitalismo, las estabilizaciones parciales de la economía pasan a ser de igual manera heterogéneas (Laclau,

2005). En este sentido, la mejora o estabilización económica global tras la crisis no ha sido igual para todos los Estados y sociedades del mundo.

En EE.UU., el renglón del desempleo ha visto una reducción, según lo ha presentado el BLS (ver Tabla 1). Los indicadores establecen que el momento más alto de desempleo fue en 2010, y desde entonces se ha ido reduciendo, aunque aún no regresa al porcentaje del 2007, el cual fue el más bajo en los últimos 15 años en la nación (BLS, 2016). Ahora bien, la merma en la tasa del desempleo en EE.UU. no ha supuesto necesariamente incidencias parecidas en terceros países, incluso en los Estados más desarrollados y pertenecientes al NOM, a pesar de que se utiliza a esta nación como un modelo de referencia para estos Estados. En la eurozona, por ejemplo, en mayo de 2016 se registró en un 10,1 % el desempleo (Sánchez, 2016), y en España, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) proyecta que continuará por encima del 21 % hasta al menos el 2019 (Periódico El País, 2015).

Tabla 1. *Porcentaje de desempleo en EE.UU.*

<b>Año</b>	<b>2007</b>	<b>2008</b>	<b>2009</b>	<b>2010</b>	<b>2011</b>	<b>2012</b>	<b>2013</b>	<b>2014</b>	<b>2015</b>	<b>2016</b>
<b>Desempleo</b>	4,6 %	5,8 %	9,3 %	9,6 %	8,9 %	8,1 %	7,4 %	6,2 %	5,3 %	4,9 %

Fuente: elaboración propia con base en datos de Bureau of Labor Statistics

La crisis que se ha vivido durante estos últimos años a nivel mundial quiso verse en sus inicios como un momento en el tiempo, un proceso de corto plazo de donde se saldría pronto. Se escuchó y se leyó en repetidas ocasiones que la salida estaba cerca. Sin embargo, esa llamada vuelta a la normalidad ha sido muy escasa, o en algunos casos, inexistente. La esperanza de volver al mundo donde las burbujas inmobiliarias permitan la acumulación de capital a través de la desregulación, la especulación y los instrumentos financieros se ha ido disipando. Es posible hablar de algún tipo de estabilización enraizada en números que no se asemejan a los que había previo a la crisis, pero

es necesario observar si es multilateral, o si por el contrario, esta solo ocurre en algunos países, resultando beneficiados solo unos pocos en la recuperación global de la Gran Recesión y quedando rezagados los demás.

Los números y proyecciones que ofrece el FMI presentan algunos indicadores del cómo la crisis se ha ido estabilizando. Estos números señalan cómo el PIB en economías avanzadas ha estado ligeramente en aumento. Pero, se ha estado reduciendo en Estados con economías emergentes y en desarrollo. Por ejemplo, según los datos del FMI del último trimestre del 2015, los Estados con economías avanzadas presentaron un ligero aumento, del 1,2 % en 2012 al 2,0 % en 2015 (se proyectó un aumento al 2,2 % para 2016). Los Estados con economías en desarrollo vieron caer su PIB de un 5,1 % en 2012 a un 4,0% en 2015 (se proyectó un aumento al 4,5 % en 2016).

Por otra parte, el volumen del comercio mundial mostró un aumento desde el 2012 hasta el 2016. Según los indicadores, el volumen del comercio mundial ha aumentado, pero el PIB se ha ido reduciendo en los países con economías en desarrollo. El hecho de que el volumen del comercio mundial y el PIB hayan aumentado –aunque ligeramente– en economías avanzadas retrata un mundo donde la salida de la crisis se evidencia más en Estados desarrollados, no así en los Estados en desarrollo, donde se ha reducido su PIB. Puede deducirse de estos números que el aumento en el volumen del comercio que se presenta en la Tabla 2, no refleja necesariamente mejoras generales en la economía mundial.

Tabla 2. *Volumen del comercio mundial*

<b>Año</b>	<b>2012</b>	<b>2013</b>	<b>2014</b>	<b>2015</b>	<b>2016</b>
<b>Tasa</b>	2,9 %	3,0 %	3,3 %	3,2 %	4,1 %

Fuente: elaboración propia con base en la tabla de datos del Informe Anual de 2015 del FMI

Por lo tanto, si aumenta el volumen del comercio mundial, pero es desigual el aumento del PIB entre los países desarrollados y aquellos en desarrollo, entonces la compra-venta de bienes se está llevando a cabo también de manera desigual. Esto puede verse comparativamente de dos maneras fundamentales:

- Los Estados en desarrollo se ven forzados a vender más a menor costo, contribuyendo al aumento del volumen del comercio mundial, pero no así aumentando sus ingresos.
- El comercio se está dando más entre países desarrollados, rezagando del juego a aquellos países en desarrollo.

Todo esto deteriora el contexto global del comercio, ya que aunque supone aumentos en el volumen del comercio mundial no redunda en beneficios a estos países menos desarrollados. El efecto es que su crecimiento económico ocurre de manera excesivamente lenta o ni tan siquiera ocurre. Los números que se reflejan de estas asimétricas relaciones están lejos de ser los que eran, retratando la desigualdad residual en el comercio mundial que la Gran Recesión ha dejado. Se vende y compra más, quizás, pero en un mercado global desigual que no refleja mejoras para aquellos Estados en desarrollo. Es una salida de la crisis que está lejos de ser verdaderamente multilateral.

Esta desigualdad económica de cara a la salida de la crisis se refleja además en las condiciones de clase que existen en todos los países del mundo. Tanto los Estados con economías avanzadas como aquellos con economías emergentes y en desarrollo cuentan con un denominador común, las clases sociales. Aunque el posicionamiento ante el modelo actual de la globalización logra trascender las barreras geográficas entre sus defensores y adversarios como se ha señalado anteriormente, el empobrecimiento de las clases sociales más bajas, indistintamente su ubicación geográfica, no lo consigue de la misma manera. En este caso, estas clases sociales más bajas, tanto

de países desarrollados como aquellos en desarrollo padecen por la desigualdad, y por supuesto, las de las sociedades más empobrecidas resultan todavía más afectadas.

De esa forma, que se esté saliendo –o no– de la crisis no necesariamente se refleja a través de un balance en el bloque histórico, de una mejora en la calidad de vida de los ciudadanos ni en la reducción de la pobreza mundial. La crisis económica solo ha resultado ser el punto de inflexión capitalista más contemporáneo, y que ha conseguido cristalizar el enfrentamiento entre defensores y adversarios del actual modelo global. Sin embargo, esta no ha sido la única culpable de la desigualdad que se vive en estos tiempos. En España, por ejemplo, ya antes de 2009 dos de cada tres personas se encontraban en situaciones de exclusión (Gil Villa, 2016).

Si bien la crisis económica mundial, como nuevo traspié del modelo económico del NOM, ha conseguido sacar a relucir esta realidad desigual nuevamente, también ha logrado retratar que la salida de la crisis no ha resultado en una salida efectiva de la pobreza como proyectaban los Objetivos del Milenio de la Organización de las Naciones Unidas [ONU] (s.f.). El *World Development Indicador* del Banco Mundial (2014) presentó que se ha reducido la pobreza de 43 % en 1990 a 20,6 % en 2010 y que continúa en aumento lento, pero constante. El documento añadió sin embargo que a pesar de haberse reducido la pobreza a la mitad según el indicador, las proyecciones para la erradicación de la extrema pobreza esperadas para 2015 no se habrían alcanzado.

Es de señalar que la economía mundial aún no recupera sus niveles pre-crisis. A pesar de que el comercio mundial muestra un ligero aumento, este sigue siendo inferior al de los años antes de la quiebra de Lehman Brothers, además de que no ocurre de manera multilateral. Así mismo, el FMI rebajó en julio de 2016 sus previsiones de crecimiento económico global, y se plantea recortarlo todavía más en los años subsiguientes (Fontdeglòria, 2016). De todas maneras, el



crecimiento se está llevando a cabo en mayor medida en las economías avanzadas, y en ocasiones a expensas de los Estados en desarrollo, tal como se ha mencionado anteriormente. La desigualdad y la pobreza eran –y continúan siendo– una realidad mundial, a la vez que las dinámicas de la *glocalización* pareciera acrecentarlas.

En otra instancia, la ideología neoliberal predominante en el NOM provoca un proceso desigual de acumulación de capital, donde nuevos actores logran equiparar, incluso sobrepasar el capital con el que cuentan muchos Estados nacionales. Con este proceso, estos nuevos actores se van colocando poco a poco como contendientes globales con igual, incluso mayor poder que los Estados nacionales. A este fenómeno, Beck (1998) lo catalogó como *subpolítica*. En la medida en que el mercado desaloja el quehacer político de los Estados, por medio de un tratamiento global de corte economicista, se mina el poder soberano de los Estados con respecto a otras instancias de poder global, por ejemplo, con las empresas multinacionales. Los cimientos de los Estados y las economías nacionales se ven socavados, permitiendo que actores antes cerrados exclusivamente a la configuración económica, ahora puedan abrirse al discurso político. Hace ya un siglo atrás que Theodore Roosevelt advirtió que la concentración de capital en un pequeño grupo terminaría por ejercer tal control que el principio liberal de igualdad de oportunidades entraría en peligro, hoy su tesis se puede corroborar.

Entre tanto, la manera en que los gobiernos deben atender sus particularidades nacionales de cara a la crisis global del NOM desde sus respectivos espacios, ejecutando las políticas que entiendan necesarias para amortiguar el impacto de la misma, de manera tal que dichas políticas armonicen en el espacio global y sean además bien recibidas por sus sociedades, es sin duda un acertijo. Aunque el inicio de la Gran Recesión se proyectó como un duro golpe a la visión neoliberal de corte economicista promovida por el NOM, este modelo ha conseguido reafirmar su

predominio y ha mantenido su posición privilegiada en la política global y local (Gil Calvo, 2016). En la medida en que el Estado queda debilitado por la crisis, por el desalojo de su poder soberano a través del efecto de la *glocalización* o de la *subpolítica*, sus capacidades de acción se ven asimismo minadas por el poder que confiere implícitamente el modelo del NOM a sus defensores y a nuevos actores globales no estatales. El reducido poder de los Estados nacionales y la armonía que debe tener con sus poblaciones sufre, y tiene la capacidad de afectar los procesos de gobernanza y lacerar su legitimidad dentro y fuera de sus límites fronterizos.

#### **4.4. Los gobiernos nacionales se enfrentan a la Gran Recesión: la gobernanza como paradigma lacerado**

La crisis económica y su despliegue por el mundo ha puesto de rodillas a las instituciones bancarias y financieras mundiales. Tanto algunos organismos internacionales –por ejemplo, el FMI o el BM– como los gobiernos que lideran las principales regiones económicas mundiales –como el gobierno alemán en el caso europeo– han recomendado u obligado en la práctica, a los países con mayores problemas económicos en sus zonas de influencia, a implementar políticas de ajuste (Gil Villa, 2016). En estos casos se refleja la dimensión política de la *glocalización*, ya que muchos gobiernos locales se han visto obligados a establecer o modificar sus políticas locales atemperadas a dictámenes provenientes desde fuera de su soberanía para enfrentarse a la crisis global, en ocasiones saltándose el impacto social de sus medidas.

Así, el marco teórico del concepto gobernanza permite analizar el impacto social de las posibles soluciones políticas de los gobiernos nacionales ante la crisis económica del NOM. A diferencia del concepto de gobernabilidad, acuñado durante la década de 1980 para diagnosticar los problemas que aquejaban a los sistemas democráticos occidentales desde una perspectiva exclusivamente política, la gobernanza hace referencia a un concepto más holístico, donde

convergen tres elementos fundamentales; 1) *lo político*; 2) *lo económico*; y 3) *lo social* (Revilla & Suárez, 2010). En ambos casos –y en adelante se hace referencia a gobernanza– la eficacia y la legitimidad son elementos cruciales donde la política, la economía y la sociedad deben converger de manera integral. Son estos tres componentes de la gobernanza, actuando en conjunto, lo que alimenta el libre y sano ejercicio político del Estado frente a su pueblo.

En la medida en que el gobierno sea eficaz en cumplir con sus elementos programáticos de campaña, la legitimidad de este ante sus ciudadanos sin lugar a dudas aumentará. En este sentido, al otorgarle mayor poder al Estado, mayores serán las exigencias y las expectativas ciudadanas con el mismo, y en tanto que el gobierno consiga cumplir con sus encargos, mayor será la confianza popular ante este.

En una crisis como la que se ha enfrentado el mundo con la Gran Recesión, el componente democrático que presupone una gobernanza eficaz merece especial atención. Esto incluye la incorporación del componente social en la toma de decisiones políticas y económicas. Con esto, la voz ciudadana pasa a ser fundamental, y no es solo palabrería, sino que es una condición inequívoca para la democracia (González-Domínguez, 2014). El balance entre estos tres componentes (político, económico y social) es lo que en última instancia proporciona una gobernanza efectiva y saludable, a la vez que otorga al gobierno legitimidad y confianza por parte de sus ciudadanos, organizaciones y terceros países.

De acuerdo con ello, el Programa de las Naciones Unidas Para el Desarrollo (PNUD), en una comunicación de abril 2009, defendió la necesidad imperativa de invertir en una gobernanza democrática. El Programa de las Naciones Unidas Para el Desarrollo [PNUD] (2009) planteaba:

[Que] el trabajar con menos recursos públicos para ayudar a más personas necesitadas significa que los gobiernos tienen que ser mejores a la hora de prestar servicios y asegurar igualdad e inclusión en los ámbitos económico, social y político» y añadió que «...se

requiere una mejor representación y supervisión parlamentaria, mejor planificación participativa y mejores capacidades de presupuestar en los ámbitos de gobierno nacional y local. También requiere que las organizaciones de la sociedad civil y los ciudadanos tengan la capacidad de hacer que sus gobiernos rindan cuentas. (p. 1)

De tal modo, la democratización tripartita que presupone una gobernanza eficaz se ha visto lacerada con los intentos gubernamentales de enfrentar el atolladero de la crisis económica en varios países. En estos casos, la legitimidad del gobierno ante los ciudadanos, así como la confianza de la sociedad con sus gobiernos, se ha debilitado. Esto se ha dado en gran medida porque, según los reclamos de una gran parte del componente social, las respuestas gubernamentales a la crisis no han sido cónsonas con los reclamos de diversos sectores sociales de esos Estados, y tampoco se les ha consultado al momento de tomar las decisiones. En consecuencia, el componente social, insatisfecho con las políticas de su gobierno, ha pasado a convertirse en un actor protagónico, pero más que en convivencia con los demás componentes de la gobernanza –lo político y lo económico– en un elemento crítico de estos.

Cuando uno de los tres componentes de la gobernanza está ausente en la participación política –en este caso el social–, esta resulta inefectiva. Cuando se excluye al sector ciudadano en la toma de decisiones, no solo se lacera la legitimidad de la gobernanza, sino incluso se pueden dar enfrentamientos entre sus componentes. Esta particularidad resulta más visible en sociedades democráticas, donde el componente social suele participar más en decisiones políticas, así sea solo en elecciones cada cuatro o seis años.

Las sociedades no son un ente estático ni rígido, por el contrario, cambian a lo largo de los años. En este caso, la legitimidad de sus gobiernos y el mantenimiento del orden –el suyo– dependen grandemente de la capacidad que estos tengan para articular nuevos significantes, atemperados a las nuevas realidades sociales que van surgiendo frente a sus poblaciones y de esta manera hacerles

sentir parte del todo que representan como Estado. De lo contrario, la gobernanza resulta inefectiva y esto pudiera provocar el desmantelamiento del orden establecido, y el surgimiento de reivindicaciones sociales para intentar atender estas asimetrías de poder e incluso revocar el gobierno de turno. Se presentan a continuación algunos ejemplos.

En Islandia, para 2007, la renta media era la quinta más alta de todo el mundo, y los islandeses ganaban 160 % más que los estadounidenses (Castells, 2012). Esto se debió, en parte, al rápido crecimiento del sector financiero debido a la especulación. Sin embargo, cuando en 2008 comenzó a esclarecerse su insolvencia y estallaron las burbujas inmobiliarias, el Banco Central Islandés procedió a comprar el 75 % de las acciones del banco Glitnir, nacionalizando así uno de los bancos privados más importantes de Islandia (Castells, 2012). Este último ya no tenía la capacidad de cumplir con sus obligaciones financieras y había pedido ayuda al gobierno. La compra provocó la caída libre de la calificación crediticia financiera del País, provocando a su vez grandes olas de protestas de la ciudadanía. Las protestas se debieron principalmente a que los ciudadanos se sintieron traicionados por su gobierno, que no les consultó ni les tomó en consideración a la hora de ejecutar decisiones de tal envergadura. Las acciones gubernamentales y las medidas implementadas fueron más bien actuaciones unilaterales afuera del espectro de una gobernanza saludable.

En el 2008, en EE.UU., la Reserva Federal llegó a expandir la facilidad con la que se podía optar por la obtención de liquidez durante la crisis e introdujo un esquema, a través del cual el Banco Central proveyó 200 mil millones de dólares del tesoro para inyectar los mercados (The Economist Newspaper, 2008c). Además, en marzo de ese año, el gobierno de los EE.UU. consiguió que JP Morgan Chase comprara Bear Stearns a cambio de cubrir las pérdidas que tenía este último. El 7 de septiembre del mismo año, el gobierno estadounidense se vio obligado a

nacionalizar Freddie Mac y Fannie Mae para crear mayor confianza en dichas corporaciones. También resultó sorprendente que Bank of America comprara Merrill Lynch, una de las instituciones financieras de más alto prestigio en el mundo, ahora conocida como Bank of America Merrill Lynch. Cabe señalar que estos mecanismos, entre los cuales figura la intervención gubernamental en los asuntos económicos, van incluso en detrimento de los postulados ideológicos que han caracterizado el NOM, y en particular a los EE.UU., fundamentalmente promotores de un libre mercado con poca o ninguna intervención gubernamental.

Por otra parte, a pesar de que la industria financiera había pasado por un incremento acumulado de producción del 10 % al 40 % entre 1998 y 2008, el salario medio solo había subido un 2 % en el mismo periodo (Castells, 2012). El componente social estadounidense veía cómo el Estado inyectaba dinero a las instituciones financieras y crediticias que habían experimentado aumentos productivos durante los pasados 10 años sin prácticamente aumentar los salarios. Cuando el gobierno de los EE.UU., en su intento de atender la crisis, enfocó sus acciones en salvar los bancos y las instituciones financieras sin tomar en consideración, según expresaban los sectores movilizados de la sociedad, las necesidades del componente social del País, la consecuencia fue el desarrollo de grandes movilizaciones populares resentidas con las medidas políticas.

En Europa también ocurrió este fenómeno y el caso español es emblemático. España diseñó una estrategia similar a la que Grecia había aprobado en 2011, implementando importantes medidas de austeridad. Poco antes, José Luis Rodríguez Zapatero había conseguido revalidar un segundo término electoral en 2008 como presidente de Gobierno y le precedían algunos años de crecimiento económico nacional. Dos años más tarde, su gobierno, incumpliendo sus promesas electorales, presentó un paquete de recortes que ascendían a los 15.000 millones de euros en renglones que iban desde los salarios públicos hasta las pensiones, los planes de retiro y gastos farmacéuticos

entre otros (Revilla *et al.*, 2015). Además de esto, el gobierno incurrió en ayudas públicas a los bancos al igual que Islandia y EE.UU., lo que propició el descrédito de las instituciones financieras y una mayor desconfianza en la clase política del País. El desempleo en este periodo de austeridad llegó a alcanzar el 20 %, y el desempleo juvenil el 47 % (Castells, 2012). Ante esto, hubo movilizaciones sociales en toda España, que se convirtieron en una gran ola de indignación popular que no solo se hizo sentir en todo el País, sino que además ganó adeptos y un gran apoyo internacional.

De esa manera, los ejemplos antes esbozados evidencian una fractura en lo que debe ser una gobernanza saludable al no incorporar el componente social en la toma de decisiones políticas. En estos casos, el gobierno ha actuado al margen de la sociedad, estableciendo políticas de corte unilateral más que tripartita. Estos gobiernos han llegado a defender sus medidas invocando el principio de internacionalidad, planteando que es importante, ante una sociedad internacional tan interdependiente, mantener a flote las instituciones financieras para así preservar la confianza global entre ellas. No obstante, el resultado de las medidas políticas ante la crisis económica no solo han conseguido traducirse en un aumento de la desilusión ciudadana, con respecto al sistema económico global –en este caso el del NOM–, sino también con respecto a la propia democracia a nivel interno de sus Estados particulares (Stiglitz, 2012), como lo han reflejado las protestas populares.

Así pues, puede plantearse que el malestar social resulta comprensible si se concibe la política, no como un trabajo de expertos, sino como una acción colectiva de la ciudadanía (Gil Villa, 2016). En la vía democrática hacia una gobernanza saludable, sus tres componentes deben funcionar de manera armonizada. Que el componente social no haya participado en el balance tripartita – político, económico y social– de la toma de decisiones gubernamentales, y que estas decisiones

políticas hayan incidido negativamente en la ciudadanía, ha logrado minar la legitimidad de los gobiernos con sus ciudadanos, y también ha conseguido encender una chispa de indignación popular generalizada.

#### **4.5. Estalla una ola internacional de protestas**

A pesar de que ya existía cierta fricción en la gobernanza antes de la Gran Recesión por factores como la corrupción política y la inseguridad social en gran parte del mundo, la crisis y las medidas de austeridad para atender la crisis consiguieron ser detonante de las protestas sociales (Gil Villa, 2016). Según Gramsci, como se cita en Sacristán (2013), “el elemento económico (crisis) se considera como la artillería de cerco que abre en la guerra (protestas) una brecha para la defensa [...]” (p. 374).

Ante la situación global, los gobiernos se dispusieron establecer medidas nacionales para atajar los efectos de la crisis internacional en sus países, ya fuera a *motu proprio* o por las presiones de agentes externos como instituciones supranacionales u otros Estados, lo que supuso un gran sacrificio para amplios sectores de sus poblaciones (Gil Villa, 2016). En muchos casos, estas medidas fueron poco populares e incluso repercutieron en grandes olas de protestas de diversos actores, que iban desde adversarios locales del NOM, hasta individuos y organizaciones que no eran necesariamente adversarios del modelo global, pero que sobre la marcha se fueron adhiriendo a este sector.

En el hito que representa para un gobierno enfrentar una crisis global y el rol que juega la sociedad en el Estado del cual forma parte, es precisamente donde se encuentra la quiebra en la gobernanza. Las reivindicaciones locales –fundamentalmente las provenientes del componente social al margen de la política institucional– son ese punto de inflexión entre los tres componentes que deben actuar en armonía para una gobernanza saludable. Es aquí donde se hace evidente la



necesidad para el componente civil, y los grupos de la sociedad en general, el articular resistencias desde fuera de las vías institucionales del Estado, ya sea porque han sido excluidos en la toma de decisiones, porque no cuentan con espacios de participación en estas vías, porque desconfían de sus gobiernos o todas las anteriores.

Cabe aclarar que las protestas populares no llegaron de la nada, nacieron de un temor genuino a la exclusión, desde donde existen dos grandes formas de reaccionar. La primera consiste en reflexionar sobre la situación hasta identificar la parte de responsabilidad que le corresponde a cada actor dependiendo de sus capacidades, y la segunda se basa en la tentación de encontrar un chivo expiatorio (Gil Villa, 2016). Ambas reacciones no están del todo opuestas. En cualquier caso, la primera se basa en la identificación del rol de cada individuo en el marco de una identidad colectiva, y luego se puede encontrar el foco a donde apuntar la reivindicación. La segunda suele realizarse sin el análisis inicial que conlleva la primera reacción, pero en ambos casos se identifica un enemigo en común a quien apuntar las propuestas.

Implícitamente se van uniendo los adversarios del NOM que ya existían a niveles locales y globales, y además se van sumando nuevos adversarios a las filas enfrentadas al NOM y sus defensores. Todo esto ocurre de maneras diversas y en distintas partes del mundo, a través de unas identidades que se van construyendo con equivalencias entre sí y con un enemigo en común definido: el impacto del capitalismo neoliberal que por medio de la globalización, impulsa el NOM en cada una de sus sociedades.

Las protestas locales particulares que surgieron a raíz de las medidas gubernamentales de austeridad ante la Gran Recesión, a pesar de llevarse a cabo en escenarios geográficos distintos, cuentan con elementos en común (ver Tabla 3). La confianza, elemento que cohesiona una sociedad, sus instituciones y los mercados en el marco de una gobernanza efectiva, ya venía en

picada. La desconfianza en este caso puede implicar una cierta disolución del *contrato social*<sup>6</sup>, lo que incide en que los ciudadanos actúen a la defensiva cuando entienden que sus gobiernos no se comportan acorde a sus expectativas y necesidades. Entonces, estos pasan a ser actores activos en busca de vías alternas a las institucionales para hacer valer sus reclamos.

Tabla 3. *Levantamientos populares*

País	Fecha	Episodios Iniciales
Islandia	Octubre, 2008	Las protestas estallaron durante la crisis financiera de 2008. Hubo protestas frente al parlamento hasta la dimisión del gobierno.
Puerto Rico	Abril, 2010	Los estudiantes de la Universidad de Puerto Rico se movilizan en contra de los recortes, aumentos en matrícula y eliminación de exenciones en la universidad. Las movilizaciones resultaron en una gran huelga universitaria.
Portugal	Marzo, 2011	Geração a rasca (Generación precaria). Jóvenes utilizan Facebook para reivindicar por las condiciones de trabajo y el desempleo juvenil.
España	Mayo, 2011	El 15 de mayo se realizó en Madrid una manifestación en Puerta del Sol convocada por Democracia Real Ya y Juventud sin Futuro para expresar su indignación ante la grave situación económica y política. Después de las cargas de la policía, algunos manifestantes deciden acampar esa noche para discutir sobre "qué significaba Democracia Real".
Grecia	Mayo, 2011	En mayo, organizaciones sociales protestan en contra de las políticas de recortes y austeridad iniciadas por el gobierno.
Chile	Mayo, 2011	Primeras manifestaciones de los estudiantes de la Universidad Central y en mayo, convocadas por la Confederación de Estudiantes de Chile (CONFECH) contra los recortes.
EE.UU.	Septiembre, 2011	Los coeditores de la revista canadiense <i>Adbusters</i> propusieron una ocupación pacífica de Wall Street, para protestar contra las políticas del gobierno y del sistema político y económico.

<sup>6</sup> Rousseau (2002) plantea 'El contrato social' como una relación contractual bilateral entre estado e individuo que implica una serie de derechos y responsabilidades bilaterales.

Colombia	Octubre, 2011	Manifestaciones convocadas desde octubre por estudiantes, docentes, trabajadores universitarios y sindicatos contra la reforma de educación.
Canadá Quebec	Marzo, 2012	Agrupaciones estudiantiles de Quebec y sindicatos se movilizan en contra del incremento de las matrículas universitarias.

Fuente: elaboración propia con base en (Salinas, 2015, pp. 8-9)

Los ejemplos de protestas que se presentan en la Tabla 3 fueron algunos de los episodios iniciales de acciones colectivas y movilizaciones llevadas a cabo por varios sectores populares donde y se unieron diversos bolsillos de la población. En general, las denuncias de estos grupos iban en contra de elementos como las medidas de austeridad impuestas por sus gobiernos, la desatención que esto suponía para estas sociedades, y en algunos casos hasta directamente en contra del enfoque neoliberal que algunas medidas presuponían. Por ejemplo, hubo pronunciamientos generales en diversas partes del mundo en contra del desmantelamiento de la educación pública, la eliminación de pensiones y las reformas laborales. Se denunciaba además la alineación de los gobiernos con las élites financieras a expensas de las sociedades que se suponía representaban.

En esencia, el componente social de los grupos de protesta fue amplio y heterogéneo en cuanto al elemento generacional, aunque su base social fue fundamentalmente de jóvenes con algún nivel de formación y/o estudiantes universitarios mayoritariamente desempleados (Salinas, 2015). Lo heterogéneo del núcleo social confirió un toque singular a estas protestas, ya que convivían no solo diversas generaciones, sino además varias ideologías y modelos de movilización, organización y acción.

El sociólogo y profesor de la Universidad de Cornell, Tarrow (1994), como se citó en Salinas (2015), expuso dos elementos fundamentales a observar en un ciclo de protestas y que sirven para estos casos: 1) la intensificación de las protestas producto del efecto de contagio desde sectores más movilizadados hacia otros; 2) el reciclaje e innovación de repertorios de acción.

Las protestas en general se expandieron rápidamente por distintos sectores de la sociedad, comenzando por los más movilizados que ya cuentan con experiencia y recursos de convocatoria, continuando por aquellas personas menos movilizadas, pero igualmente indignadas e identificadas con las exigencias populares. En casos como el español o el estadounidense, las movilizaciones comenzaron a desarrollar una "nueva base" compuesta por los activistas más experimentados y los novatos que trascendía cuestiones puramente ideológicas. Esta nueva base no estaba necesariamente delimitada por un componente generacional o ideológico, sino más bien por la identidad colectiva que se confeccionaba sobre las equivalencias que surgían a raíz del impacto de las medidas de austeridad.

Igualmente, esta nueva base mezcló distintas técnicas de acción colectiva en su repertorio de acción. Por ejemplo, se utilizaron algunas medidas consideradas "clásicas" de acción colectiva, como por ejemplo las ocupaciones, peticiones de firmas, manifestaciones y marchas multitudinarias entre otras. Asimismo, hubo también innovaciones en las técnicas de acción tradicionales, entre las cuales se destaca el uso de Internet –la *tecnopolítica* a través de las NTIC– y la interacción a través de sus redes para coordinar acciones colectivas, comunicarse y difundir información en masa. Además, se incorporaron algunas técnicas más rupturistas como las acampadas, el bloqueo de edificios y otras algo más creativas e innovadoras como los *flashmobs*, disfraces o bailes –como en caso de los estudiantes en Chile y Colombia– (Salinas, 2015).

A pesar de que las reivindicaciones sociales del sector adversario local pudieran aparentar ser inverosímiles o de poca trascendencia a priori, lo cierto es que su potencialidad es una realidad emergente. Estas acciones, como se ha explicado, cuentan con la capacidad de transformar el panorama local, incidir en la política nacional, e incluso ser de impacto global en la medida en que se articulen sus equivalencias de manera efectiva. Esto ocurre en la medida en que el sector

adversario local pase de realizar meros comportamientos colectivos, a desarrollar acciones colectivas mejor concertadas, más organizadas –como los movimientos sociales–, y que la vinculación entre los actores por medio de una identidad colectiva esté bien definida.

Consecuentemente, la ola de protestas populares que se sucedieron por parte de los individuos y organizaciones en contra de las medidas de austeridad impuestas por sus respectivos gobiernos ante la crisis fue local, pero se hizo sentir por el mundo. Algunas fueron episodios de comportamiento colectivo espontáneo y efímero, otras fueron acciones colectivas con mayor trascendencia y extensión en el tiempo. Poco a poco algunas de estas protestas indignadas fueron cobrando forma. Algunas incluso fueron evolucionando de acciones colectivas concertadas hasta movimientos más amplios y contundentes, compuestos fundamentalmente por los adversarios – viejos y nuevos– del NOM.

#### **4.6. La evolución de las protestas**

El posicionamiento ante el NOM como modelo mundial indiscutible ha estado pasando a ser discutible. El debilitamiento de la figura de legislador de la cual hablaba Bauman, debido a las inestabilidades estructurales que provienen de la Postmodernidad, al empoderamiento del individuo y a la aparición de nuevas y más eficientes formas de comunicación e información a través de las NTIC, ha logrado debilitar la hegemonía del nuevo orden. Desde esta recién adquirida perspectiva, ya las sociedades no ven los acontecimientos globales como cuestiones irreductibles necesariamente, sino como consecuencia del mismo orden. Todo esto ha contribuido a minar la aquiescencia colectiva ante las debacles del orden global. Un ejemplo de esto ha sido la movilización del sector social local de varios países, desde fuera de los espacios institucionales más tradicionales, en contra de las medidas de austeridad que sus gobiernos imponen para salvar sus economías en el mismo marco del NOM.

Más allá de los episodios de comportamiento colectivo y protestas puntuales que solo fueron acciones colectivas sin mayor trascendencia, algunas de las movilizaciones populares consiguieron tener una mayor permanencia en el tiempo y organizaron una base más sólida con una identidad colectiva propia. Así, de las movilizaciones iniciales que representaron las protestas, algunas consiguieron evolucionar hasta constituirse en movimientos más amplios como, por ejemplo, los Indignados en España o el *Occupy Wall Street* en los EE.UU.

Es de señalar que estos movimientos que surgieron de protestas puntuales, se constituyeron a través de identidades colectivas particulares, por lo tanto, fue diferente la manera en que se miraron a sí mismos, y a la vez, fue diferente la manera en que se relacionaron con otros movimientos en otras partes del mundo. Es decir, el movimiento social surgido en el país A, atiende de forma singular su caso, escoge cuáles serán sus reivindicaciones y sus acciones colectivas al margen del país B o C, independientemente cuenten o no con elementos en común. Sin embargo, los movimientos que surgen en las circunstancias anteriormente descritas, se asemejen entre sí por contar con denominadores comunes muy específicos –protestas contra las medidas de austeridad de sus gobiernos, protestas contra el alineamiento de sus gobiernos con las élites financieras, las reivindicaciones y sus mecanismos de acción–, por ende, forman parte localmente del sector global de adversario del NOM.

La evolución de las protestas iniciales a estos movimientos les convirtió en grupos organizados, con una toma de conciencia definida, con continuidad en el tiempo y sobre todo, con una identidad colectiva amparada en la crítica y negación de lo que representa para ellos el NOM y todos sus componentes. Estos nuevos movimientos formaron parte de una novedosa manera de acción colectiva que, al accionarse en contra de elementos provenientes del panorama global, y utilizando

las NTIC, se ha catalogado como NMG. Empero, no ha sido solo el uso de la *tecnopolítica* mediante las NTIC lo fundamentalmente particular o novel de estos nuevos movimientos.

En el liderazgo de estos movimientos sociales, por ejemplo, se destaca la horizontalidad y un liderato menos visible mediáticamente, otorgándoles de esta manera un toque singular. A pesar de que la horizontalidad existía previo a estos movimientos, esta será un elemento fundamental que alimentará el espíritu de la democracia participativa de estos nuevos movimientos. La horizontalidad implica que el movimiento no tiene un liderato definido, es más bien un movimiento sin jerarquías, donde además la portavocía es rotativa. Este tipo de organización no tradicional – siendo las más tradicionales aquellas organizaciones verticales donde sí existen jerarquías y lideratos definidos– permite una mayor inserción al movimiento de una gran diversidad de personas. Además, la integración y el sentido de pertenencia al movimiento logra mayor efectividad en cuanto a la incorporación de recursos humanos. De este modo, se va fraguando una identidad colectiva que permite al nuevo movimiento ser un espacio más abierto, dinámico e interactivo (Salinas, 2015).

Los Indignados y *Occupy Wall Street* son solo dos ejemplos de movimientos sociales que han surgido a raíz de las nuevas posiciones de fuerza que han ido tomando las sociedades opuestas al sistema del NOM y sus consecuencias. Aunque la continuidad en el tiempo de estos movimientos puede ponerse en entredicho, estos son ejemplos inequívocos de la articulación de un grupo disperso de adversarios, unidos por un fin específico a través de cadenas equivalenciales, y que intentan disputar la historicidad con las instancias de poder que la controlan. Ilustran además las dificultades que enfrenta el sector adversario a la hora de constituirse como bloque con continuidad en el tiempo. La evolución de los adversarios de masas dispersas a masas consolidadas es lenta y

compleja, pero los errores y aciertos que enfrenten los adversarios de cara a balancear la contienda global les provee herramientas para utilizar en el camino.

Por otro lado, el proceso evolutivo de la crisis hipotecaria de los EE.UU. que transmuta en una crisis financiera global y que se despliega por el mundo es un momento determinante en la historia contemporánea, ya que cuando existe un conflicto de esta magnitud es necesario repensarse, incluso reinventarse para intentar salir a flote. Con el pasar del tiempo y la inestabilidad del NOM para mantenerse como superestructura del bloque histórico de manera estable, los adversarios del NOM siguen y seguirán surgiendo.

La Gran Recesión ha sido uno más de los momentos en que el enfrentamiento entre defensores y adversarios del modelo neoliberal del orden actual ha aflorado, pero en este momento histórico, los grupos y organizaciones locales de adversarios en sus respectivas sociedades cuentan con herramientas que antes no existían –por ejemplo, las NTIC–. Esto les provee la posibilidad de desarrollar NMG con la capacidad de elevar sus reclamos sumando equivalencias globales del sector adversario global. Desde este nuevo escenario, continuarán surgiendo nuevos grupos y movimientos que se sumen del lado de los adversarios para hacerle frente al NOM, a sus defensores y sus continuos intentos de despliegue hegemónico.



## 5. Respuestas locales: El 15-M como estudio de caso

*«La ciudadanía reacciona ante la traición del pacto social,  
que implica asegurar un mínimo bienestar. No solo  
reclaman viejos derechos, sino que exigen nuevos».*

*Donatella della Porta*

*«El impacto decisivo del 15-M es el que afecta también a  
los que no se movilizan, que los politiza en un sentido  
democrático-popular».*

*-Iñigo Errejón*

La Gran Recesión fue un momento determinante para que los adversarios del modelo global del NOM pudieran articular respuestas políticas –y económicas– al mismo. Estas respuestas, sin embargo, estarían condicionadas a sus contextos particulares. En este sentido, las medidas de austeridad implementadas por los gobiernos nacionales fueron el detonante de diversas y variadas reacciones populares, ante los impactos locales de la crisis del modelo global en sus respectivos espacios geográficos.

De entre distintas respuestas, acciones colectivas y movimientos destacables como reacción a las medidas de austeridad se encuentra el movimiento 15 de mayo (15-M) en España –o movimiento de los Indignados–, el cual ha logrado resonar por el mundo entero. Tras la Gran Recesión que golpeó a la sociedad internacional en 2008, fueron muchas las manifestaciones de comportamiento colectivo, acciones colectivas y movimientos sociales que surgieron como respuesta a las medidas de austeridad de corte neoliberal impuestas por algunos gobiernos locales, con el propósito de atender la crisis en el marco del NOM. El 15-M es solo una de estas instancias, desde cuya matriz se genera un movimiento que trascendió la Puerta del Sol para llegar a distintos

puntos de España; incluso, como aseguró Romanos (2016), convirtiéndose además en referente de otros movimientos como el *Occupy Wall Street* en los EE.UU.

Del igual forma, el 15-M no solo fue una manifestación local en contra de las medidas de austeridad impuestas por el gobierno español de turno, enmarcadas por el impacto local del modelo económico-político del NOM, sino que además logró articularse como movimiento nacional e incluso transmutar de manera institucional.

Es de aclarar que el contexto español era de indignación generalizada y el componente social de dicha indignación era sumamente heterogéneo. Se alzaron una gran cantidad de activistas veteranos, pero también nuevos activistas comenzaron a movilizarse. El elemento de izquierda-derecha también se disipó, convirtiéndose este movimiento en uno más transversal. Lo que comenzó como una marcha de indignados, culminó en acampadas en plazas públicas por toda España. Entre los miles de manifestantes que poco a poco se unían, se comenzaba a fraguar una unidad que se vería reflejada en su discurso y que intentaría atravesar líneas ideológicas, de cara a construir una identidad colectiva que consiguiera amarrar a la mayor cantidad de personas posibles, utilizando entre otras, las herramientas que les ha provisto las NTIC para adelantar sus proyectos a través de la *tecnopolítica*.

En este capítulo se realizará una mirada del surgimiento y reivindicaciones del movimiento 15-M como estudio de caso de un movimiento local de adversarios del NOM, partiendo de los elementos contextuales que le llevan a formarse, forjarse y crecer. Se observará y analizará el discurso que ejecuta como estrategia para generar una identidad colectiva más amplia, para atraer a una mayor cantidad de individuos indignados con las políticas gubernamentales, así como sus acciones colectivas y el rol del movimiento en la transformación de la política española contemporánea.

## 5.1. El contexto

El día 12 de mayo de 2010 es uno que pocos españoles olvidarán. Ese día se marcó un hito en la transformación de la política pública española de los últimos años, resultando gravemente lesionado el estado de bienestar al que el País había estado acostumbrado a tener en su vida política más contemporánea. El presidente electo de la república se había comprometido a defender dicho estado de bienestar en sus promesas de campaña apenas dos años antes (en las elecciones generales del 2008), y aunque este había reiterado en una y otra ocasión que no se tocarían los derechos sociales a pesar de la crisis, José Luis Rodríguez Zapatero<sup>7</sup> anunció ese día una serie de fuertes medidas de austeridad que provocarían un descontento generalizado en gran parte de la población española.

España había pasado por un un crecimiento económico considerable durante los años anteriores a la crisis, en particular entre 2004-2007 (ver Tabla 4), periodo del primer mandato de Zapatero como presidente de gobierno. Este panorama ayudó a Zapatero a revalidar un segundo término como presidente en 2008. No obstante, el impacto del golpe a la economía mundial que se sufrió ese año se sintió fuertemente en España. Esto llevó al gobierno a incurrir en recortes presupuestarios en áreas determinantes como la salud, la educación y los servicios sociales básicos, bajo la presión de Alemania y del FMI, priorizando en la recapitalización de las instituciones financieras y en la reducción de una deuda pública disparada para preservar su pertenencia en la eurozona (Castells, 2012).

---

<sup>7</sup> Político español del Partido Socialista Obrero Español (PSOE). Presidente del gobierno de España desde el 16 de abril de 2004 hasta el 21 de diciembre de 2011. Sucedió a José María Aznar y le sucedió Mariano Rajoy.

Tabla 4.

<b>Año</b>	<b>2004</b>	<b>2005</b>	<b>2006</b>	<b>2007</b>	<b>2008</b>	<b>2009</b>	<b>2010</b>	<b>2011</b>
<b>Ingreso público</b>	38,527	39,408	40,407	41,081	37,007	34,635	36,348	36,983
<b>Gasto público</b>	38,882	38,445	38,391	39,178	41,072	45,796	54,620	43,924
<b>Deuda pública</b>	46,217	43,027	39,565	36,121	39,723	53,102	63,453	70,224

Fuente: elaboración propia con base en datos del FMI. Números en por ciento de PIB.

Como se puede observar en la Tabla 4, España pasaba por un buen momento económico entre el año 2004 y el 2007. El ingreso público estaba en aumento, el gasto público en descenso y la deuda pública se estaba reduciendo. Empero, en el año 2008, se puede evidenciar cómo todos los números cambiaron y empeoraron durante los años subsiguientes. Por un lado, el ingreso público comienza a reducirse y el gasto público comienza a ascender, lo que generó un desbalance entre ingresos y gastos que comienza a poner en negativos al erario. Por ejemplo, en el 2007, justo antes del inicio de la crisis, el ingreso público era de 41,081 % mientras el gasto era de 39,178 %, lo que representaba una diferencia positiva del 1,903 %. Pero, en 2008 comenzó transformarse el panorama. En este momento el ingreso representaba el 37,007 %, mientras que el gasto ascendía a 41,072 %, dejando un saldo negativo de -4,065 %. Esta brecha continuó ampliándose durante los próximos años tal y como se presenta en la tabla.

Por otro lado, la deuda pública fue la que más sufrió el impacto, pasando de 36,121 % en 2007 (cantidad que venía en descenso desde años anteriores) a 53,102 % en 2009, un aumento de 16,981

% en tan solo dos años, y la cifra continuaría aumentando durante los próximos años. La crisis era real y se sentía su impacto en la economía española, al igual que en otras partes de Europa y el mundo.

A pesar de que la deuda pública española era significativamente más baja que la de otros países europeos, como por ejemplo Grecia (entre 2009-2010 era de 115 % según datos del FMI), los inversores extranjeros representaban casi tres partes de los activos, con lo que la retirada de confianza, y por lo tanto de su capital, tendría consecuencias mucho más graves en España que en países como Alemania, Italia o Francia, donde existía una mayor cantidad de inversores nacionales (Castells, 2016).

Tabla 5.

<b>Año</b>	<b>2004</b>	<b>2005</b>	<b>2006</b>	<b>2007</b>	<b>2008</b>	<b>2009</b>	<b>2010</b>	<b>2011</b>
<b>Tasa de desempleo</b>	10,970	9,160	8,513	8,263	11,327	18,010	19,900	19,300

Fuente: elaboración propia con base en datos del FMI

Como ha pasado a normalizarse globalmente, cuando se está en tiempos de crisis, si el gobierno sufre, suele ser la ciudadanía la que padece. En este caso, la crisis económica se vio fuertemente reflejada en el desempleo, el cual se disparó prácticamente duplicándose en muy poco tiempo (véase Tabla 5).

Como puede apreciarse en la Tabla 5, el desempleo venía en descenso desde el 2004, pasando de un 10,970 % ese mismo año, a un 8,263 % en 2007. Sin embargo, en el año 2008 aumentó en 3,064%, con respecto al año anterior y casi se duplica la cifra en 2011 con relación al 2004. Aunque el sistema financiero español gozaba de buena reputación con una apariencia sólida –abonado por la gran cantidad de inversores extranjeros–, una alta tasa en el desempleo reduciría la solvencia

del sector público. En ese caso, según apuntó Castells (2016) en un artículo publicado en la Vanguardia con fecha de 8 de mayo de 2010 (justo dos días antes de la ponencia de Zapatero ante el Congreso) y que pareciera una premonición de las medidas gubernamentales venideras.

[...] Si se dilata el retorno al crecimiento con empleo, la solvencia del sector público se irá reduciendo a menos que haya una subida importante de impuestos junto a un recorte aún más drástico en gasto, con las consabidas consecuencias sociales y políticas. (Meza, 2010, párr. 2)

Por otra parte, la crisis del euro estaba en su apogeo en el 2011 y en España se sentía de manera especialmente fuerte. Considerando que una moneda única debería representar una economía única, donde las diferencias territoriales que puedan existir se promedien para construir las políticas económicas, los países meridionales de Europa –también conocidos despectivamente como "PIGS"<sup>8</sup> no funcionaban de manera armonizada con los demás países europeos. Esto es, las economías de estos países no estaban a la par con el resto de las economías de la eurozona –por ejemplo con respecto a Alemania, donde el desempleo en 2011 era de 5.983 % contra el 19.300 % en España, y la diferencia entre el ingreso y la deuda pública entre estos era de -.078 en Alemania contra el -6.941 en España– (FMI, s.f.).

De ese modo, no existía paridad en el terreno de juego europeo. La estabilidad del euro estaba en juego, ya que la dependencia de la moneda recaía casi exclusivamente en los países con mayor estabilidad económica. Sin una correspondencia entre la política monetaria, la política fiscal, las políticas crediticias del Banco Central (que determina los tipos de interés), la balanza por cuenta corriente (relación con el exterior), y el nivel de endeudamiento público y privado (Castells, 2016), la fortaleza del euro se veía en peligro creciente.

---

<sup>8</sup> Se conoce le conoce así a Portugal, Italia, Grecia y España.

Ante este desalentador panorama fue que llegó el presidente Jose Luis Rodriguez Zapatero al podio del Congreso de los Diputados de las Cortes Generales del gobierno español aquel 12 de mayo de 2010. Desde aquel particular espacio, presentó una misiva con 11 medidas para reestructurar las políticas económicas del estado español, en consonancia con la crisis que padecía la nación. Estas fueron las políticas, según las Cortes Generales del Gobierno Español (2010):

- Reducir las retribuciones del personal del sector público en un 5 por ciento de media a partir de junio de 2010 y congelarlas en 2011.
- Los miembros del Gobierno y los demás altos cargos tendrán una reducción superior al último tramo de la escala que se establezca para los empleados públicos.
- Suspender para 2011 la revalorización de las pensiones, excluyendo las no contributivas y las pensiones mínimas.
- Eliminar el régimen transitorio para la jubilación parcial previsto en la Ley 40/2007.
- Eliminar la prestación por nacimiento de 2.500 euros a partir del 1 de enero de 2011.
- Reducir los gastos en farmacia mediante una revisión del precio de los medicamentos excluidos del sistema de precios de referencia y mediante la adecuación del número de unidades de los envases de los medicamentos a la duración estandarizada de los tratamientos, así como dispensación de medicamentos en unidosis.
- Suprimir para los nuevos solicitantes la retroactividad del pago de prestaciones por dependencia el día de presentación de la solicitud, estableciéndose paralelamente un plazo máximo de resolución de seis meses cuyo incumplimiento llevará aparejada retroactividad desde esa fecha.
- Se dispone asimismo una reducción entre 2010 y 2011 de 600 millones de euros en la ayuda oficial al desarrollo.

- Se prevé una reducción de 6.045 millones de euros entre 2010 y 2011 en la inversión pública estatal.
- Se prevé un ahorro adicional de 1.200 millones de euros por parte de las comunidades autónomas y las entidades locales.
- Paralelamente, el Consejo de Ministros examinará el techo de gasto para los Presupuestos Generales del Estado para 2011 y el Plan de austeridad 2011- 2013, que incorporará las consecuencias de estas decisiones que he mencionado. (p. 6)

Así, con esta desafortunada lista de medidas gubernamentales que representaron un recorte de unos 15 millones de euros del gasto público, pensiones, salarios, y retiro entre otras (Revilla *et al.*, 2015), y donde se dio prioridad a la recapitalización y rescate de las instituciones financieras, a la vez que atentaba contra el estado de bienestar español, comenzaría una ofensiva social para hacer frente a las medidas gubernamentales impulsadas por el gobierno español.

## **5.2. El discurso y la construcción de una identidad: Los Indignados**

Solo un año había pasado desde la presentación de las medidas de austeridad del gobierno de Rodriguez Zapatero, y el día 15 de mayo de 2011, durante la campaña electoral local y autonómica, el grupo de activistas cibernéticos Democracia Real Ya (en adelante DRY) decidió convocar una manifestación acuñando el lema: “No somos mercancía en manos de políticos y banqueros, somos personas, no productos del mercado” (Romanos, 2016, p. 106).

DRY es una plataforma digital en Facebook creada por una red de activistas de Madrid, Barcelona y Jerez entre otras. Inicialmente se llamó “Plataforma de Coordinación de Grupos Pro-Movilización” y fue creada el 20 de febrero de 2011. Esta contó con la participación de múltiples movimientos como No les votes (nolesvotes.org), el cual contaba en ese momento con 700.000 usuarios únicos, 154 blogs y 641.000 resultados en Google (Castells, 2016). Además, contaba con



movimientos como Juventud sin Futuro, Estado del Malestar y Juventud en Acción, entre otros. La plataforma pretendía agrupar a la mayor cantidad de gente posible a través de cadenas equivalenciales, que les uniera como grupo contra las políticas del gobierno, hablando directamente a cada individuo desde condiciones que todos conocían, pero que hasta ese momento no habían sido problematizadas (Errejón, 2011). En muy poco tiempo la plataforma creció y evolucionó, pasando eventualmente a llamarse DRY, desde donde se creó un foro, un blog y una lista de correos electrónicos. Tal como se presentan en Democracia Real Ya (s.f.a):

Nosotros los desempleados, los mal remunerados, los subcontratados, los precarios, los jóvenes [...] queremos un cambio y un futuro digno. Estamos hartos de reformas antisociales, de que nos dejen en el paro, de que los bancos que han provocado la crisis nos suban las hipotecas o se queden con nuestras viviendas, de que nos impongan leyes que limitan nuestra libertad en beneficio de los poderosos. Acusamos a los poderes políticos y económicos de nuestra precaria situación y exigimos un cambio de rumbo. (párr. 1)

Igualmente, DRY consistía en una campaña anónima sin un liderato determinado. En su plataforma descentralizada se consiguieron articular equivalencias donde convergían una pluralidad de organizaciones, movimientos veteranos y nuevos, contando con nodos autónomos en distintas ciudades españolas y su funcionamiento sería horizontal. Se determinó funcionar de esa manera para garantizar la democracia interna, así ningún movimiento tendría más poder que otro y desde ahí se articuló su identidad colectiva. Les unía el descontento generalizado por las políticas gubernamentales de cara a la crisis y ese denominador común sería suficiente para encender la chispa indignada en España.

Primeramente, para comprender cómo comienza a articularse la identidad colectiva del venidero movimiento (15-M), hay que ver cómo DRY ejecutó el discurso que se esbozó en su convocatoria a la movilización. El manifiesto de DRY, desde donde se realizó el llamado a la gran

marcha del 15 de mayo de 2011, estaba diseñado para ser plural, amplio y apelar a la mayor cantidad de gente posible. El mismo establecía que Democracia Real Ya (s.f.b):

Somos personas normales y corrientes. Somos como tú: gente que se levanta por las mañanas para estudiar, para trabajar o para buscar trabajo, gente que tiene familia y amigos. Gente que trabaja duro todos los días para vivir y dar un futuro mejor a los que nos rodean. Unos nos consideramos más progresistas, otros más conservadores.

Unos creyentes, otros no. Unos tenemos ideologías bien definidas, otros nos consideramos apolíticos... Pero todos estamos preocupados e indignados por el panorama político, económico y social que vemos a nuestro alrededor. Por la corrupción de los políticos, empresarios, banqueros... Por la indefensión del ciudadano de a pie.

Esta situación nos hace daño a todos diariamente. Pero si todos nos unimos, podemos cambiarla. Es hora de ponerse en movimiento, hora de construir entre todos una sociedad mejor. Por ello sostenemos firmemente lo siguiente:

1. Las prioridades de toda sociedad avanzada han de ser la igualdad, el progreso, la solidaridad, el libre acceso a la cultura, la sostenibilidad ecológica y el desarrollo, el bienestar y la felicidad de las personas.
2. Existen unos derechos básicos que deberían estar cubiertos en estas sociedades: derecho a la vivienda, al trabajo, a la cultura, a la salud, a la educación, a la participación política, al libre desarrollo personal, y derecho al consumo de los bienes necesarios para una vida sana y feliz.
3. El actual funcionamiento de nuestro sistema económico y gubernamental no atiende a estas prioridades y es un obstáculo para el progreso de la humanidad.
4. La democracia parte del pueblo (demos=pueblo; cracia=gobierno) así que el gobierno debe ser del pueblo. Sin embargo, en este País la mayor parte de la clase política ni siquiera nos escucha. Sus funciones deberían ser la de llevar nuestra voz a las instituciones, facilitando la participación política ciudadana mediante cauces directos y procurando el mayor beneficio para el grueso de la sociedad, no la de enriquecerse y medrar a nuestra costa, atendiendo tan solo a los dictados de los grandes poderes económicos y aferrándose al poder a través de una dictadura partidocrática encabezada por las inamovibles siglas del PPSOE.

5. El ansia y acumulación de poder en unos pocos genera desigualdad, crispación e injusticia, lo cual conduce a la violencia, que rechazamos. El obsoleto y antinatural modelo económico vigente bloquea la maquinaria social en una espiral que se consume a sí misma enriqueciendo a unos pocos y sumiendo en la pobreza y la escasez al resto. Hasta el colapso.
6. La voluntad y fin del sistema es la acumulación de dinero, primándola por encima de la eficacia y el bienestar de la sociedad. Despilfarrando recursos, destruyendo el planeta, generando desempleo y consumidores infelices.
7. Los ciudadanos formamos parte del engranaje de una máquina destinada a enriquecer a una minoría que no sabe ni de nuestras necesidades. Somos anónimos, pero sin nosotros nada de esto existiría, pues nosotros movemos el mundo.
8. Si como sociedad aprendemos a no fiar nuestro futuro a una abstracta rentabilidad económica que nunca redunda en beneficio de la mayoría, podremos eliminar los abusos y carencias que todos sufrimos.
9. Es necesaria una Revolución Ética. Hemos puesto el dinero por encima del Ser Humano y tenemos que ponerlo a nuestro servicio. Somos personas, no productos del mercado. No soy solo lo que compro, por qué lo compro y a quién se lo compro.  
Por todo lo anterior, estoy indignado.  
Creo que puedo cambiarlo.  
Creo que puedo ayudar.  
Sé que unidos podemos.  
Sal con nosotros. Es tu derecho. (párr. 1-13)

El manifiesto de DRY fue la carta de presentación desde donde partió el movimiento indignado. En los primeros párrafos se puede apreciar cómo se intenta generar un principio de identidad, apelando a las masas mediante un discurso transversal. Se hizo un llamado colectivo donde se presentaron como "personas normales y corrientes, que se levantan en la mañana a trabajar como todos" (Democracia Real Ya, s.f.b, párr. 1). La búsqueda de ese principio de identidad colectiva que intenta atravesar líneas ideológicas y de clase es lo que supone, en última instancia, una adhesión masiva de personas que puedan identificarse con las reivindicaciones presentadas.

En los primeros dos puntos se puede referenciar algún tipo de intención global. Se alude a derechos básicos y fundamentales en cualquier sociedad –aunque solo referencia a las "sociedades avanzadas"–. El llamado a la “igualdad, el progreso, la solidaridad, el libre acceso a la cultura, la sostenibilidad ecológica y el desarrollo, el bienestar y la felicidad de las personas” (Democracia Real Ya, s.f.b, párr. 4). Se presentó como un proyecto de corte global, donde se insertó un elemento de justicia que merece ser aplicado a todas las sociedades del mundo.

Los puntos tres al seis se circunscriben más al componente local. Estos puntos denunciaron que el gobierno no atendía sus necesidades, que les ignoraron y que solo buscaron “aferrarse al poder a través de una dictadura partitocrática encabezada por las inamovibles siglas del PPSOE” (Democracia Real Ya, s.f.b, párr. 7) –nombre otorgado a una fusión teórica de los grandes partidos de masa, el Partido Popular (PP) y el Partido Socialista Obrero Español (OPSOE) –. El manifiesto continuó planteando que en el gobierno existía un problema de desigualdad, donde se priorizaba la acumulación de capital por encima del bienestar social colectivo. Los puntos subsiguientes del manifiesto mostraron a la sociedad española como víctima anónima de un proyecto que enriquece minorías, pero que sin ellos esas riquezas no serían posibles. El manifiesto estableció que “no se debe fiar nuestro futuro a una abstracta rentabilidad económica que nunca redundará en beneficio de la mayoría” (Democracia Real Ya, s.f.b, párr. 11), y planteaba la necesidad de una Revolución Ética que dejara de poner el dinero y su acumulación por encima de los intereses del ser humano y ponerlo al servicio de la gente.

De esta manera, el manifiesto de DRY ya advertía del sentir de algunos grupos con relación a su gobierno y las medidas de austeridad que este implementara a raíz de la crisis. Es posible además reconocer elementos en este discurso que apelan al grupo de los adversarios del NOM, opuestos a las medidas de austeridad de corte neoliberal cuando se referencian, por ejemplo, "los dictados de

los grandes poderes económicos" (Democracia Real Ya, s.f.b, párr. 7). Aun así, se intentaba desarrollar a nivel discursivo una suerte de identidad inicial, un punto de partida en el que la ciudadanía pueda sentirse identificada motivada a participar. En este sentido, se recurre más en este manifiesto al componente humanitario que al político sin aludir de forma directa al neoliberalismo, ni a las izquierdas o el socialismo, ni a nada que se pudiera identificar con cuestiones ideológicas que se percibieran sectarias, y que pudieran apartar a personas que no desearan vincularse con las mismas. Más bien se plantearon las quejas recurrentes y descontentos generales que provocaran indignación, y con las que una gran cantidad de personas se sentieran identificadas.

Aunque no está descrito exactamente cómo se propone que sean las acciones colectivas a llevarse a cabo más allá de la marcha convocada, este manifiesto puede considerarse, además de un reflejo del descontento social, como ese primer paso a la acción que tocaría la fibra de grandes masas dentro y fuera de España. Entonces, el llamado a la acción social que realizó DRY puede ser considerado como esa primera acción colectiva de un nuevo movimiento que se forjaría, cuyo proceso culminaría –aunque paradójicamente comenzaría– en la marcha del 15 de mayo de 2011. El manifiesto de DRY actuó como esa carta inicial que logró ser vinculante a una gran tajada de la población y la movilizó. Este, como constituyente inicial de una identidad colectiva que lograba las cadenas equivalenciales necesarias entre los distintos grupos de la sociedad, apelando al descontento generalizado contra las políticas de austeridad, consiguió su cometido y aglutinó a miles de personas en su multitudinaria marcha.

Eventualmente, los medios otorgaron al movimiento el nombre de Indignados partiendo de un panfleto publicado por Hessel (2010), como se citó en Castells (2012), “con el título *Indignez-vous*, al que se le atribuye haber tocado la fibra de los españoles” (p. 119). De esa forma, la marcha

del 15 de mayo se convertiría en un movimiento que transformaría la realidad política de España durante los próximos años y los Indignados en la articulación transversal de una nueva identidad colectiva de los adversarios locales españoles.

### **5.3. “Nuestros sueños no caben en vuestras urnas”: Nace un movimiento**

Quizás inspirados por las manifestaciones en Islandia, donde las movilizaciones consiguieron la dimisión del gobierno en 2008, o tal vez por la Primavera Árabe, DRY aprovechó la celebración de elecciones municipales previstas para el 22 de mayo de 2011 para convocar su manifestación.

La convocatoria para que la población saliera a manifestar sus protestas en las calles el 15 de mayo fue hecha pública el día 2 de marzo del mismo año. El llamado a la marcha fue básicamente ignorado por la prensa oficial e institucional. La difusión se llevó a cabo fundamentalmente por Internet, figurando Facebook, Twitter, y utilizando además correos electrónicos entre otros medios cibernéticos que proveen las NTIC. Entre las listas de organizaciones y movimientos que convocaban no figuró ningún sindicato, partido político, ni asociaciones de la sociedad civil, que son quienes históricamente han logrado movilizar una mayor cantidad de personas. Pero, decenas de miles de manifestantes tomaron las calles de las principales ciudades de España –incluyendo varios sindicatos y asociaciones civiles que aunque no estaban en las listas, sin duda entendían la envergadura de aquella movilización–. Se estima que en Madrid se movilizaron cerca de 50.000 personas, en Barcelona 20.000 y en Valencia unas 10.000 (Castells, 2012).

La manifestación en Madrid terminó en Puerta del Sol, donde los manifestantes decidieron permanecer posterior a la marcha para debatir sobre el significado de la "democracia real", hasta alcanzar un consenso general. Allí pasaron la noche y de esa reunión surgió una asamblea con el propósito de mantener una acampada permanente (Romanos, 2016); lo mismo ocurriría la noche siguiente en la Plaza de Catalunya en Barcelona. En ambas ciudades tomaron la decisión de ocupar

las plazas para continuar debatiendo sobre la democracia y la situación española dentro y fuera del marco de la Unión Europea. Poco a poco siguieron llegando manifestantes, por cuenta propia y por convocatorias extraoficiales realizadas por mensajes de texto, Twitter, Facebook, entre otras. Así, fueron llenando las plazas dispuestos a quedarse cuanto tiempo fuese necesario. Llegaban con sacos de dormir y con casetas de acampar; fue entonces cuando nacieron las acampadas.

De esa manera, entre debates, fueron surgiendo de manera espontánea distintas comisiones que se ocupaban de comida, agua y limpieza. También elementos logísticos como difusión de información y convocatorias. Así, lo que se debatía en las acampadas podía ser difundido a todos cuantos quisieran conocer de lo que allí acontecía, siendo la plataforma principal DRY. Eventualmente fue interesándose la prensa nacional e internacional y se popularizaron rápidamente las acampadas.

Uno de los momentos en que mayor simpatía popular obtuvo el movimiento fue cuando se intentaron desalojar las acampadas. La Junta Electoral Central de España declaró que las ocupaciones de los espacios públicos eran ilegales porque la Ley Orgánica 5 de 1985 establecía una “veda electoral” que representaba un periodo de reflexión pre-electoral. Ante esta medida gubernamental, más que reducir la cantidad de manifestantes o intimidar a quienes allí estaban o pretendían estarlo, se sumaron miles de manifestantes más. Lo que había sido inicialmente una manifestación de un día había pasado a convertirse en un movimiento masivo en España. Fue entonces cuando nació el movimiento 15-M, espacio donde se articuló la convergencia entre los adversarios del impacto local de las políticas del NOM. El 15-M no solo se manifestaba e contra de las políticas de austeridad implementadas por el gobierno, sino también contra el quehacer político general que predominaba en las esferas políticas españolas y que caracterizaban los partidos que se alternaban el poder elección tras elección.

Se puede afirmar que la iniciativa que tuvo DRY fue efectiva como ese primer gran llamado a la acción conjunta, pero no establecía un pliego de peticiones y propuestas concretas al gobierno. Fueron los Indignados del movimiento 15-M quienes se dieron a la tarea de desarrollar un texto programático que se convertiría en su carta de presentación. El elemento discursivo del 15-M fue de lo más emblemático del movimiento indignado. Entre sus líneas se encuentra la esencia del movimiento y lo que da vida al mismo; el mismo fue hecho público el 20 de mayo (5 días después de la gran marcha).

El texto que desarrolló el 15-M es un pliego de propuestas que surgió "como resultado de la recopilación y síntesis de las miles de propuestas recibidas" (Movimiento 15M, 2013, párr. 4) en la Acampada Sol. Este texto, el cual fue el desenlace de las acampadas a raíz de la marcha convocada por DRY para el 15 de mayo de 2011, hacía un llamado a que se ejecutaran cambios en el quehacer político español dominante. Entre otras cosas, en el pliego del texto programático se proponía un cambio a la Ley electoral "para que las listas sean abiertas y con circunscripción única" (Movimiento 15M, 2013, párr. 5). Además, se solicitó que se atendiera de manera más diligente los derechos básicos de los ciudadanos recogidos en la constitución, reformas fiscales, laborales, ambientales y "total transparencia de las cuentas y de la financiación de los partidos políticos como medida de contención de la corrupción política" (Movimiento 15M, 2013, párr. 17).

El discurso del 15-M fue –y es– el reflejo del descontento de un nutrido número de individuos en la sociedad española y propone lo que ellos entienden transformaría al País, en beneficio de las mayorías –considerándose a las clases privilegiadas como las minorías–. Con estas líneas como punto de partida se empezaron a desarrollar otras acciones que van desde los debates públicos colectivos, el mantenimiento de las acampadas, las marchas, los mítines y las congregaciones



masivas en puntos estratégicos. De esta manera, el elemento discursivo del 15-M se enfocó en la transformación política nacional de manra local, incidiendo así en la fibra de la población española.

A pesar de que la coyuntura de la crisis fuera global, el 15-M encontró un espacio desde donde accionar sus molestias e intentar articular de mejor forma las incongruencias políticas, económicas y sociales de su País. Un nuevo movimiento había nacido y sus frutos estaban por verse tanto dentro como fuera de España.

#### **5.4. Articulando la acción de masas**

El componente esencial del 15-M fueron sus masas movilizadas, un sector integrado fundamentalmente por lo que se ha pasado a denominar como el precariado. Guy Standing (2013) introdujo el concepto del precariado para referirse a las masas desposeídas, vulnerables y empobrecidas en general. El concepto ha sido utilizado para atender conceptualmente a la población española –y de otros países– afectada por la situación económica. Donatella della Porta enumeró tres transformaciones sociales que llevan a la precarización dentro del marco del NOM:

1) la distribución del poder dentro de la clase capitalista, con la dominancia del capitalismo financiero; 2) el poder menguante de las clases medias, con la creciente proletarización de la burguesía, profesionales liberales y empleados públicos y; 3) la pauperización de los trabajadores, especialmente en los sectores industriales y terciarios. (Masullo & Portos, 2015, p. 4)

El sector precarizado en España fue quien se movilizó principalmente –pero no exclusivamente– y se constituyó como los Indignados. Los discursos que articularon tanto DRY para la movilización inicial, como el discurso ejecutado por el 15-M, consiguieron construir una identidad colectiva al establecer cadenas de equivalencias entre amplios y heterogeneos sectores de la población española, apelando principalmente a ese sector precariado donde se encontraba – y aún se encuentra– una considerable parte de la masa popular. Con este fenómeno dado, las

movilizaciones y acciones colectivas que se sucedieron tras la constitución del movimiento indignado obtuvieron gran resonancia numérica a través de toda España. Las reivindicaciones contra lo que entendían era una injusta gestión de la crisis económica se vieron reafirmadas con una manifestación de 250.000 personas en Puerta del Sol en julio y otra el 15 de octubre del mismo año, siendo la segunda –la del 15 de octubre– iniciada en red desde Barcelona y donde se manifestaron en solidaridad cientos de miles de personas en 951 ciudades de 82 países del mundo y participando unos 500.000 manifestantes en Madrid (Castells, 2012).

De tal modo, la conceptualización de los movimientos sociales a través de la perspectiva de los NMS (Touraine, Tilly) alcanzó un punto de inflexión con el 15-M, donde se hacía frente a las políticas de austeridad con un proyecto contrahegemónico que maduraba. Como se mencionó, uno de los elementos distintivos de este movimiento, más allá del discurso, fueron las acampadas, las cuales constituían una suerte de ciudades dentro de ciudades (Masullo & Portos, 2015). La toma de decisiones se llevaba a cabo de manera horizontal por medio de Internet, pero además de las asambleas locales, desde donde se proponía y debatían las estrategias del movimiento, las cuales partían de la politización de las insatisfacciones ciudadanas contra el gobierno y la ruptura de una gobernanza saludable. De esta manera, el movimiento se veía obligado a recorrer desde la negación del sistema establecido hasta la reconstrucción de las instituciones existentes, por un lado a través de sus deliberaciones participativas, pero además mediante un proceso de concienciación popular masiva (Castells, 2012).

Así, el 15-M se convirtió en el aparato contrahegemónico que se enfrentaba a la élite política española que había dominado el panorama político de los últimos cuarenta años. Los significantes asociados a la política española habían sido diseñados por quienes están en el poder, es decir, se había construido por parte de la élite política un discurso hegemónico que estaba anclado al

imaginario colectivo español. En ese terreno discursivo es que se movían con facilidad quienes se repartían el poder, independientemente de la alternancia de partidos. Aquí se centró uno de los elementos de mayor importancia y trascendencia del 15-M, este comenzó a sustituir el discurso hegemónico que se percibía como tradicional o "normal", obligando a quienes dominaban ese discurso institucional a entrar en un nuevo terreno discursivo, donde el suelo se les hizo movedizo.

Como describió Errejón (2011) *los significantes flotantes*:

[Como] ["ciudadanía", "democracia", "dignidad", "justicia"] [...] hasta el momento exitosamente inscritos en el discurso dominante, y vinculados por ello al orden existente y la legitimación de sus procedimientos y actores, fueron exitosamente conectados, en la narrativa *indignada* con las carencias sociales evidentes, en un sentido político alternativo. (p. 131)

En la medida en que el 15-M maduraba, crecía y ganaba adeptos tanto dentro como fuera de España, también modificaba las percepciones populares de la política que eran implícitamente aceptadas por la población en general, de manera que poco a poco, se hacía más viable pensar en posibilidades políticas diferentes a aquellas a las que estaban acostumbrados. Esta ofensiva contrahegemónica tuvo tanto arraigo que incluso llegó a manifestarse en la construcción de redes sociales alternativas no comerciales como Lorea –que en España tomó cuerpo como N-1– desde donde se “intentó forjar un entramado social digital paralelo a Facebook al calor del 15-M y que consiguió replicar la capacidad estructurante de las redes sociales de manera no mercantil” (Romanos, 2016, p. 209).

La trayectoria de la ofensiva contrahegemónica del 15-M –al igual que la de cualquier movimiento social– debe analizarse desde dos frentes específicos que componen la totalidad del movimiento, desde que este comienza hasta que acaba o evoluciona. Por un lado se encuentra el elemento político-cultural, compuesto por las acciones colectivas del movimiento durante su

existencia operacional fuera del aparato institucional. Por el otro lado, el elemento de radicalización o intitucionalización que suele venir en los momentos finales del movimiento, ya sea a través de un proceso de maduración o de la desmovilización.

El elemento político-cultural que representan las protestas, las acciones colectivas y el discurso del 15-M –y en otros movimientos en general anclados en reivindicaciones similares– ha traído consigo ideas nuevas y repertorios de protestas que van desde marchas, acampadas, actividades culturales, ocupaciones, entre otras. Todo esto no es nuevo ni exclusivo del 15-M, pero ocurrió con mayor ímpetu en España a partir de las movilizaciones del 15 de mayo de 2011, gracias a los movimientos y grupos pre-existentes, y a una nueva masa movilizadora a partir de la construcción de una identidad colectiva vinculante al sector precarizado.

Por otra parte, entre los elementos de radicalización o institucionalización vinculados al desenlace del movimiento, ha tenido más resonancia el componente institucional. Esto fue el resultado de una organización sectorial del 15-M –sectorial porque no todos en el 15-M estuvieron necesariamente de acuerdo ni participaron en el proceso de institucionalización–, luego del debate sobre hacia dónde apuntaría el movimiento. El resultado en este caso fue la creación del partido político Podemos, respuesta más visible entre las que se desarrollaron a partir del 15-M –también surgió Partido X y la Candidatura d'Unitat Popular (CUP)– (Calvo, 2015, p.118).

Para analizar la selección de la vía institucional como ese nuevo frente de lucha que representó la creación de Podemos, cabe mencionar dos conceptos que expuso Della Porta, que no son mutuamente excluyentes entre sí, y que lanzan algunas pistas para analizar la llegada y acogida de esta vía de acción: “1) el "ciclo de protestas" [...] y; 2) los partidos-movimiento” (Masullo & Portos, 2015, p.7).

El concepto "ciclo de protestas" se refiere al surgimiento y alzada del movimiento, su momento de climax, y la eventual desmovilización. Esta visión conceptual tiene como resultado la desintegración o transformación del movimiento. Al escoger continuar con el proceso reivindicativo, ocurre una reorganización que supone la puesta en escena de un proyecto institucional, anclado al movimiento social pre-existente que se ha desintegrado. El segundo concepto, los partidos-movimiento, se refiere a aquellos partidos que nacen desde adentro de un movimiento social, siendo el partido una especie de embrión que el mismo movimiento fecunda. En este caso, la vía institucional no es un desenlace como en el ciclo de protestas, sino un proceso que se trabaja desde adentro del mismo movimiento.

De tal manera, se puede argumentar que Podemos es un híbrido de estas dos posiciones, al ser una transformación conceptual de la lucha que se desarrolla en parte desde adentro del movimiento 15-M, aunque no supone necesariamente la desintegración del mismo. Este supone más bien la creación de un partido por parte de algunas personas que se yuxtaponen desde dentro y fuera del movimiento, sin ser un resultado exclusivo de los Indignados. Ahora bien, a pesar de que en efecto es debatible argumentar que Podemos es el resultado inequívoco del 15-M, ciertamente si no hubiera existido este movimiento, es muy probable que el partido político tampoco se hubiese creado.

Con todas sus fallas y aciertos, la articulación de los adversarios en el frente institucional que representa Podemos resultó ser una transformación de la tradicional política de corte bipartidista a la que estaba acostumbrada la España post-transición durante los últimos 40 años. La desafección ciudadana, donde se ampliaba la brecha entre representantes y representados fue terreno fértil para el nuevo partido (Errejón & Mouffe, 2015). Como sugirió Pedro Brieger, la marea roja del 15-M

y Podemos representaron olas inesperadas en la política española. Más allá de la ola que representó el movimiento 15-M, Brieger (2015) afirmó lo siguiente:

En mayo de 2014, los españoles asistieron a otra ola inesperada, esta vez de color violeta, el color de Podemos, en el marco de las elecciones para el Parlamento Europeo. Los cinco eurodiputados que consiguió Podemos fueron una sorpresa para propios y ajenos, que vieron como esta nueva formación política, asociada al 15-M, se convertía en la tercera fuerza más votada en Madrid y la cuarta a nivel nacional. Por primera vez, los dos grandes partidos no alcanzaron juntos el 50% de los votos, y todos comenzaron a hablar del “fin del bipartidismo. (p. 13)

Pero la novedad no fue solo en las elecciones europeas, en las elecciones autonómicas y municipales de 2015 el PP y el PSOE no lograron mantener las acostumbradas mayorías en sus ciudades más importantes, perdiendo en estas grandes adeptos. El discurso político de Podemos logró desarticular el dominio histórico de estos partidos y atrajo para sí una cantidad considerable de electores, convirtiéndose de esta manera en la tercera fuerza política en España en ese momento.

Desde el púlpito político del nuevo partido se ha pretendido que las grandes masas, precarizadas y desposeídas por la política "tradicional", no solo disputen sino que se apoderen la democracia que les ha sido "secuestrada" (Iglesias, 2014). Este planteamiento rupturista, catalogado por Iglesias como un "asalto al cielo", es el que ha matizado los colores del partido. Iglesias (2015) aseguró que ellos seguirían asaltando al cielo, pero tocando al timbre, y planteó que cuando un País entero cambia, no hacen falta grandes batallas finales, sino que se puede caminar tranquilamente. Con todo, Podemos irrumpió en la política española de golpe y sus posibilidades de poder fueron y siguen siendo latentes.

Ahora bien, el partido Podemos no ha estado exento de debates internos y controversias. Por una parte se cuece el argumento, quizás alimentado por los partidos españoles de mayoría –PP y PSOE– de que Podemos es una fuerza política más, por lo tanto padece de los mismos "males" que

ellos (Luque, 2015). A toda luz, es como si estos partidos de mayorías hayan fagocitado a Podemos para alivianar cargas hacia ellos, neutralizarlos y convertirlos en un partido más que en nada se diferencia de los tradicionales. Estos argumentos no son pequeñeces, son zarpazos que consiguen penetrar la conciencia colectiva y minar el alcance del nuevo partido ante la nueva política que aspira.

Por otra parte, se ha apelado a conflictos ontológicos entre un movimiento social con profundas críticas a funcionamiento de la democracia representativa y su institucionalización (Calvo, 2015, p. 116). Este tipo de debate no solo se circunscribe a Podemos, también se puede apreciar en otras partes del Europa como lo es Italia y el Movimiento 5 Stelle. Este partido italiano fue fundado en 2009 por Beppe Grillo aunque su acto constitutivo tuvo lugar en diciembre de 2012 (Semenzin, 2015). El Movimiento 5 Stelle se caracterizó en su momento por la utilización de un blog como herramienta fundamental de comunicación para promover sus políticas. Además, estimuló la democracia directa, enfrentándose a la democracia participativa en Italia, al igual que Podemos en España.

Sin embargo, aunque el Movimiento 5 Stelle supo explotar la fuerza en red, no logró manejar su institucionalización formal con un programa político trascendente como sí lo hizo Podemos, por lo que no logró convertirse en una fuerza política superior en Italia (Semenzin, 2015, pp.97-98). Podemos por su parte sí lo consiguió, y en este sentido se aparta un poco del caso italiano. Ahora bien, más allá de la coherencia política que pueda tener Podemos, los debates ontológicos entre la institucionalización del movimiento 15-M o mantenerse fuera de la senda política institucional española han tenido un peso considerable en torno a al imaginario colectivo del partido y a su legitimidad como vía política alterna.

Según Emmanuel Rodríguez (2016), Podemos se ha apartado de los elementos que caracterizaban al 15-M como por ejemplo la horizontalidad, a lo que este ha llamado "burocratización del partido", partiendo de la asamblea constituyente en el Palacio de Vistalegre de Madrid, y en la organización que se llevó a cabo en dicha asamblea. En esta se "prefiguraba la construcción de una amplia burocracia de partido" (Rodríguez, 2016, p. 94) al delegarse poderes a la dirección en vez de optar por métodos consensuados de democracia interna que atendieran las exigencias de las partes implicadas en el debate, como había ocurrido en el 15-M. Además, Iglesias utilizó su imagen mediática que le perfilaba como insustituible y amenazó con dimitir si sus propuestas no pasaban, algo similar a la amenaza de Felipe González en el congreso del PSOE en 1979, cuando este último amenazó con hacer lo propio si no se eliminaba la palabra "marxismo" de la definición del partido –PSOE– (Rodríguez, 2016, p. 95).

La estrategia utilizada por Iglesias en Vistalegre para muchos le acercó a las posiciones de los partidos tradicionales que pretendían sacar del poder. Todo esto ha alimentado la visión de que Podemos ha perdido la frescura del 15-M (Martin, 2015, p.107).

Es de señalar además que uno de los elementos que más ha restado a la unidad del partido ha sido la guerra de poder interna entre pablistas y errejonistas. Se enfrenta un Errejón, que se mostró partidario de romper la alianza con Izquierda Unida y acercarse más al PSOE, contra la visión de Iglesias de mantenerse "en las trincheras", lo que acabó por desmembrar la dupla Pablo Iglesias-Íñigo Errejón. Esta dupla funcionaba como piedra angular de Podemos, y su rompimiento debilitó considerablemente la fortaleza e imagen del partido. Las encontradas posiciones de estas dos figuras del partido, una y otra vez, han contribuido a debilitar lo que en un momento fue visto por muchos como una esperanza alternativa al bipartidismo tradicional en España.



Con todo esto, Podemos ha tenido que luchar, no solo por un lugar en la política española tradicional, enfrentándose a sus principales y tradicionales figuras políticas, el PP y el PSOE, sino además con los debates que ha generado su institucionalización tanto dentro como fuera del partido y las posteriores luchas internas de poder.

Ahora bien, aun con sus desaciertos y controversias, el partido continúa operando y siendo una fuerza opositora a considerar. A pesar de que este es un fenómeno muy joven aún para poder afirmar o negar que será una fuerza transformadora para el futuro político español, sí es posible reconocer que es uno de los procesos más importantes en la política española de los últimos años (Brieger, 2015).

La articulación de un frente de grandes y heterogéneas masas populares a través del 15-M –y Podemos– ha sido un elemento distintivo del movimiento de los Indignados y eso no debe pasarse por alto. Este ha sido capaz de identificar el descontento de la población de manera transversal, y construir un discurso vinculante a una identidad colectiva amplia. Según Chantal Mouffe (1995): “La creación de una identidad implica el establecimiento de una diferencia [...]. Cada identidad es relacional y la afirmación de una diferencia es la precondition para la existencia de cualquier identidad” (pp. 262-263). Independientemente se le de validez o no al movimiento y al partido, ciertamente su entrada en el juego político español ha contribuido a transformar el imaginario político español.

En este sentido, el 15-M ha sido eficaz en la construcción simbólica de una identidad colectiva a pesar de la heterogeneidad popular, y con esto ha conseguido aportar a la transformación del discurso que tradicionalmente distinguía la retórica política española. Se han pasado a reivindicar derechos y libertades básicas recortadas por las élites políticas –ellos– que aparentemente estan

más interesados en servir a los poderosos sectores económicos y financieros, que al conjunto de la ciudadanía –nosotros– (Romanos, 2016).

El desenlace de todo el proceso comenzado por DRY ha sido la politización de masas que dormitaban en el bipartidismo, activando y organizando grandes sectores desmovilizados de manera transversal. En ese orden de ideas, además de una transformación eficaz de la política española, donde en efecto se vió caer el apoyo a los partidos más fuertes –Partido Popular (PP) y Partido Socialista Obrero Español (PSOE)–, la satisfacción misma de haber participado en un proceso de tal envergadura supone en si mismo un beneficio más allá del coste de la acción (Taylor, Scitovsky, Hirschman). Aunque el cambio en la política española puede ser debatible, en efecto ha surgido una nueva generación con capacidad de disputar la legitimidad del gobierno, con una nueva identidad colectiva que agrupa un numeroso sector movilizado, y cuyo impacto ha obligado al bipartidismo español a repensar su visión de gobernanza.

El estudio del caso español es uno singular, pero con eco en algunas otras partes del mundo. Este ha reflejado cómo el descontento de un sector adversario de las políticas neoliberales que caracterizan el NOM a nivel global y local, puede desarrollar un proceso que trascienda episodios de comportamiento colectivo y de acciones colectivas puntuales de manera local. El resultado en este caso particular ha sido la institucionalización de un proceso que comenzó con una marcha indignada.

Ahora, que la vía elegida por los Indignados fuera o no la correcta de cara a hacer frente al impacto de las políticas del NOM puede ser argumentable, pero ciertamente es el reflejo de una articulación de grandes masas de adversarios y ambivalentes que no estaban organizadas entre sí. En ese sentido, el proceso que se llevó a cabo para amarrarlas fue efectivo, aunque su desenlace no haya sido del todo abrazado por la totalidad de sus miembros.

Más allá del desenlace institucional, el 15-M ha pasado a ser un ejemplo emulable para los adversarios del NOM en cuanto a la unidad de sus masas, organizadas y dispersas, en un frente común de manera local. A su vez, existe la posibilidad de que eventualmente se puedan construir lazos entre movimientos –o partidos– parecidos en otras partes del mundo. El proceso equivalencial de desarrollar identidades colectivas tras la Gran Recesión –el surgimiento de protestas y su eventual evolución en movimientos más amplios– va ganando terreno. Este es un complemento a la unidad global de los diversos sectores adversarios del NOM que se viene fraguando hace algunos años –por ejemplo a través del FSM–.

Aunque es prematuro llegar a conclusiones certeras sobre el futuro del sector adversario a nivel global, el caso español es un referente de una efectiva articulación local entre individuos y organizaciones frente a el "enemigo" común que les representa las políticas provenientes del NOM y sus defensores. Este fenómeno es a su vez extrapolable a otras realidades materiales similares en otras partes del mundo, de donde pueden surgir otros movimientos de adversarios locales que paulatinamente alcancen equivalencias entre sí y pasen a ser NMG con su propia capacidad de incidencia en la política global.

## 6. Radiografía del Bloque Histórico

*«Es innegable la capacidad de adaptación del capitalismo y de su mundo cuando se trata de preservar o de acrecentar sus intereses.»*

*-Carlos Taibo*

*«El colonizado, por tanto, descubre que su vida, su respiración, los latidos de su corazón son los mismos que los del colono. Descubre que una piel de colono no vale más que una piel de indígena. Hay que decir que ese descubrimiento introduce una sacudida esencial en el mundo.»*

*-Frantz Fanon*

La nueva ola de protestas del sector adversario del NOM a raíz de la Gran Recesión, al igual que los nuevos movimientos que han surgido, cuentan con protagonistas que han experimentado de primera mano las consecuencias de la crisis del orden global de turno. Su toma de conciencia y accionar conjunto comienzan a dibujar escenarios que perfilarían un nuevo porvenir. Este argumento "poético", sin embargo, puede analizarse de manera polarizada.

Por un lado, ese porvenir puede ser contraproducente para los grupos subalternos. Si las instancias de poder actual –Estados y grupos vinculados al NOM– reconocen que las significaciones que les mantienen en el poder se encuentran laceradas y las reconstruyen atemperadas a las nuevas realidades globales, con la mirada puesta en mantener su primacía y no para trabajar de manera multilateral, los subalternos seguirán estando subordinados en el juego global. Incluso existe la posibilidad de que estas instancias de poder puedan llegar a asumir actitudes represivas y totalitarias para mantener su hegemonía.

En contraste, ese futuro incierto puede verse también como uno donde se sumen las voluntades que abrazan un porvenir alterno, más democrático y verdaderamente multilateral, encaminado a la creación de un mundo más plural y equitativo. Más allá de las protestas y los movimientos que han surgido a raíz de las políticas gubernamentales al sistema global, los adversarios han otorgado también un toque teórico a las reivindicaciones y se han comenzado a plantear otros modelos más participativos y deliberativos frente a lo que han catalogado como ineficiencia, tanto del sistema global como de las políticas locales de austeridad (Romanos & Sábada, 2016). Estos modelos propuestos, algunos de los cuales provienen de momentos históricos previos a la crisis, pero que han ganado relevancia estos últimos años, supondrían cambios radicales en la geopolítica que el mundo ha conocido durante todo el pasado siglo.

El sector adversario del NOM se reinventa constantemente y las posiciones que asume ante una u otra situación, asimismo, se transforman. A pesar de que existen grupos ortodoxos dentro del sector adversario que se aferran a unos modelos alternativos al NOM más tradicionales, amparados en el marxismo decimonónico, también existen grupos de adversarios cuyas alternativas al orden global actual vienen amparadas en una re-significación del marxismo clásico y están condicionadas por las nuevas realidades materiales del mundo. Estos últimos plantean que si las realidades locales y globales van cambiando con el pasar del tiempo, también debe ir cambiando la manera en que se atienden las nuevas necesidades sociales.

De esta manera, cualquiera que fuera el resultado final de este enfrentamiento dialéctico entre defensores y adversarios del NOM, lo único certero, paradójicamente, es el elemento de incertidumbre. Que el NOM se mantenga como ente hegemónico es tan incierto como el planteamiento de que sus adversarios lo reemplazarán en algún futuro. Entonces, ¿hacia dónde nos dirigimos?

En este capítulo se cierra una jornada de investigación extensa. En este punto se evidencia el giro que han tomado las relaciones internacionales y la geopolítica en general desde los inicios del siglo XX hasta llegar a la coyuntura actual. En esta nueva etapa global en la que nos encontramos, se analizará cómo los adversarios del NOM han pasado de cuestionar el orden establecido a proponer alternativas al mismo para transformar el panorama global, y cuáles son sus posibilidades de convertirse en contendientes globales enfrentados a los defensores de sistema global de turno. Con esto, intentaré formular algunas conclusiones que cierren este trabajo, con la intención de provocar debates que contribuyan en aclarar las turbias aguas que confluyen hacia nuestro futuro incierto.

### **6.1. Hacia una nueva geopolítica**

Las circunstancias actuales de la geopolítica global, en el marco del bloque histórico que domina el NOM, pueden ser entendidas como deterministas. Esto es, las realidades materiales que existen globalmente vienen fijadas por la visión de mundo que ha construido el orden de turno. Es el NOM el que ha determinado, desde el púlpito que le provee su posición como superestructura del bloque global actual, los contextos de las relaciones políticas, económicas y por lo tanto, sociales, en las que se vive. A pesar de que se piensa que hay libre albedrío, lo cierto es que de todas las veces, en la mayoría, los deseos se manifiestan acorde a lo preestablecido por el contexto, y este es dominado por el orden mundial de turno en perfecta armonía con los medios de comunicación de masa y sus aparatos de mercadeo en general. Estos suelen condicionar los deseos al punto que se naturalizan los deseos construidos por el sistema. Por ejemplo, dentro de las relaciones socio-económicas capitalistas, se piensa que verdaderamente se necesita el último aparato tecnológico con urgencia casi como elemento esencial de supervivencia.

La puesta en escena de nuevos actores globales y la crisis en general del NOM –que va desde el postmodernismo que desarticula su supremacía discursiva y contextual, las nuevas herramientas que proveen NTIC y la Gran Recesión entre otras– han comenzado a poner en entredicho su supremacía de esta visión economicista y a perfilar modos de vida alternativos y maneras de pensar distintas. En este juego, los Estados y todo el entramado de relaciones con sus ciudadanos y entre sí adquieren un rol crucial.

De acuerdo con ello Kjellén (1916), como se citó en Cairo (2011), mencionaba en su libro *El Estado como forma de vida* que "el Estado es realmente un organismo viviente, cuya evolución solo se puede entender a partir de su relación con el medio" (p. 337). En este sentido, lo que determine el medio influye decisivamente en el Estado y sus políticas. En el momento en que el medio –entiéndase el contexto donde existe el Estado en general– es dominado por el NOM, el Estado funciona acorde a los preceptos que este orden establece a priori. Si el orden global es capitalista, por ejemplo, las políticas del Estado son perfiladas acorde a este modelo económico. De igual modo, en el momento en el que una crisis global atenta contra la supremacía del NOM, el Estado, como parte del "todo" global, es también afectado por la misma y se ve obligado a adoptar medidas para sobrevenir dicha crisis. Esta relación global-local que retrata la glocalización, refleja en gran medida la actualidad de nuestro mundo globalizado: la sinergia entre lo global, lo nacional y lo local, desde donde se articulan las relaciones geopolíticas del mundo.

La geografía política moderna se ha ido transformando con el pasar del tiempo y las nuevas circunstancias globales. Por ejemplo, Kjellén en su momento partió de la concepción del *espacio vital*, introducido por Ratzel, quien como se citó en Cairo (2011), estableció:

[Que] [...] era tan necesario diseñar las políticas exteriores como interiores del Estado acorde a las condiciones geográficas en las que se desenvuelve su "vida", intentando desarrollar el "sentido del espacio" [...] . El "espacio vital" [...] de cada Estado debía ser

cuidadosamente protegido y, en caso de necesidad, (por ejemplo, por crecimiento de población) ampliado, llegando incluso a construir grandes espacios: las "Panregiones" [...] o áreas económicas ampliadas. (p. 340)

Por su parte Ratzel (2011), a quien se le atribuye ser el fundador de la geografía política moderna –aunque el concepto de geopolítica alemana se le atribuye a Kjellén (1916)–, introdujo el concepto espacio vital para referirse a “una región geográfica donde existen organismos vivos y de ahí obtienen su sustento, por lo que quedan vinculados a esta” (p. 137). A partir de esta concepción y las posteriores interpretaciones de espacio vital es que se han llevado cabo la mayoría de las relaciones internacionales modernas, en particular durante la primera mitad del siglo XX: Estados-nación sólidos desde adentro y con posibilidades de expansión.

Por otro lado, el general alemán Karl Haushofer, partiendo de las ideas introducidas por Ratzel y ampliadas por Kjellén, llevó el concepto de espacio vital como elemento básico de la geopolítica a otro nivel y lo planteó como un espacio fundamental para la seguridad de un pueblo, por lo tanto, “la preservación o conquista del mismo debía ser la guía de las políticas exteriores de los Estados” (Haushofer, *et al.*, 1928, como se citó en Cairo, 2011, p. 341). Haushofer, como se citó en Cairo (2011), consideraba:

[...] hasta tal punto necesario el espacio vital para el Estado [y su supervivencia], ya que interpretaba que la mayoría de las guerras y la generalidad de los grandes conflictos políticos, desde los tiempos más remotos hasta nuestros días, siempre han sido provocados por el ansia de dar la tierra necesaria –espacio vital– a los "pueblos sin espacio". (p. 341)

De esta manera, Haushofer argumentaba que era desde la necesidad de asegurar ese espacio vital que debían regirse las políticas internas de los Estados, incluso sus alianzas políticas fuera de su espacio geográfico, más allá de las diferencias ideológicas que pudieran existir.

Esta visión de la geopolítica que priorizaba el espacio vital y sus posibilidades de expansión y que dominó la primera mitad del siglo XX culminó en gran medida con del fin de la Segunda



Guerra Mundial y la derrota de las potencias del Eje. Aunque han ocurrido brotes del pensamiento de la geopolítica alemana del espacio vital –autárquico por un lado e imperialista por el otro–, la segunda mitad del siglo pasado ha sido testigo en un cambio en aquella visión geopolítica. Por ejemplo, la interdependencia que se cristalizó tras la crisis del petróleo de 1973 puso en relieve que más que buscar alcanzar espacios vitales cerrados, la cooperación internacional debía ser una nueva ficha de juego.

La concepción del espacio vital, fundamentalmente alemana, se ha venido sustituyendo por una marcadamente estadounidense y forjada por el NOM que le precede: el libre mercado neoliberal, con lentitud durante la década de 1970, con rasgos de aceleración durante la década de 1980, y con mayor fuerza y protagonismo luego del fin de la Guerra Fría en 1991. Con esto, las reglas del juego en la política global se han ido transformando hacia la perspectiva de una gran aldea global que permite relaciones globales "sin barreras", y donde un espacio vital cerrado y autosuficiente no es necesario para alcanzar el dominio global. Puesto de otra manera, el espacio vital existe, pero se encuentra ahora en la multiplicidad de redes dentro del espectro de las NTIC y aunque indudablemente un espacio físico es necesario para las sociedades, consolidar un espacio vital físico y específico como núcleo exclusivo de supervivencia se ha comenzado a relegar a un segundo plano por detrás de una consolidación hegemónica deslocalizada de forma geoestratégica. Esto explica, por ejemplo, la gran red militar con la que cuenta EE.UU. alrededor del mundo, con cerca de 800 bases en el exterior de su territorio, distribuidas en sobre 70 países (Olmo, 2017).

Así, el principio que promovía la geopolítica alemana se ha sustituido por el del NOM principalmente mediante las políticas neoliberales, y este último ha fungido como el marco geopolítico contemporáneo de manera considerablemente hegemónica durante finales del siglo XX e inicios del XXI. No obstante, el deterioro de su primacía ha comenzado a transformar

nuevamente el panorama geopolítico, desdibujando las posibilidades de conocer con mayor exactitud hacia donde nos dirigimos y qué mundo le espera a nuestras futuras generaciones. La incierta dirección que tomará la geopolítica en este marco global se convierte en el foco de lucha fundamental entre defensores y adversarios del NOM por preservar o transformar la hegemonía global del siglo XXI.

## **6.2. Cambio de paradigmas: la Teoría Crítica**

Existe un discurso que busca homogeneizar las diferencias a nivel interno de los Estados. Esto es, la búsqueda de una totalización institucional que permita que las equivalencias que los grupos dominantes construyen desde sus particularidades, se transfieran a la totalidad de la población. Esto no solo suprime las diferencias a nivel interno de los Estados e intenta invisibilizar en cierta manera a las clases dominadas, sino que además acrecienta los elementos diferenciales con otros pueblos, etnias, razas, o grupos fuera de las propias.

Esta normalización de los estándares dominantes hace ver que las clases subalternas lo son porque están inadaptadas o simplemente escogen serlo, es decir, es su propia culpa. Así, cualquier cosa que no se parezca a los estándares establecidos por los grupos dominantes se percibe como disfuncional y tiene que ser cambiado, modificado o "normalizado". Esta estrategia suele justificar, dentro de la retórica del NOM, la represión contra quienes se enfrenten al sistema establecido y, en ocasiones, el desprecio por parte de otros grupos sociales similares, además de que puede potenciar enfrentamientos entre las mismas clases dominadas, a quienes se les inculca a través de varios medios (educación, medios de comunicación, propaganda, etcétera) que sus equivalencias se articulan con las clases dominantes. Esta estrategia también se interpone en que dichas clases subalternas –locales y globales– se entiendan como homólogas entre sí. En otras palabras, se ejecuta el llamado "divide y vencerás". Esta es una de las tareas más efectivas que ha utilizado la

superestructura para mantener su hegemonía y evitar cualquier tipo de subversión por parte de la estructura en el bloque histórico que domina. Como parte de esta estrategia, la estructura del bloque utiliza el discurso y la manipulación del derecho como herramienta. Dice Gramsci (Sacristán, 2013):

Si cada Estado tiende a crear y mantener cierto tipo de civilización y ciudadano (y, por tanto, de convivencia y de ilaciones individuales), y tiende a provocar la desaparición de ciertas costumbres y actitudes y a difundir otras, entonces el derecho será el instrumento de esa finalidad (junto con las escuelas y otras instituciones y actividades) y tendrá que ser elaborado para que sea conforme a ese fin [...]. (p.357)

Desde este punto de vista, se legitiman las acciones del Estado contra quienes atenten contra sus principios, y discursivamente no castiga, sino que lucha en contra de los elementos que entiende son de peligrosidad en las sociedades.

La hegemonía discursiva del NOM ha creado subjetividades que han contribuido en la catalogación de sentido común de elementos igualmente subjetivos y que han pasado a entenderse como normas universales incuestionables. Por ejemplo, las presunciones de lo que significa el trabajo y sus significantes, al igual que el uso paradójico de nociones como "emprendedor" o "flexiguridad", y la significación que le otorgan los grupos dominantes, trabajan sobre la psiquis del trabajador. En estos casos, más que apelar a su autonomía, libertad o independencia, los trabajadores son manipulados de manera subconsciente a moverse en favor de su propia subordinación, sujeción y competencia (Serrano, 2016, p. 111). Esto quiere decir que los discursos que se desprenden del economicismo inciden directamente en la conducta de los trabajadores —en este caso concreto construyendo el *homo economicus*— para convertirlos en agentes que compiten entre sí antes que cooperar. Este espíritu de competitividad, que es uno de los pilares del capitalismo —en la práctica y en el discurso—, pasa a entenderse como un elemento normal y

orgánico sin cuestionamiento alguno, arraigándose incluso en nuestros elementos idiosincráticos, como si biológicamente estuviéramos diseñados para competir entre nosotros.

Las construcciones discursivas del NOM han calado de manera profunda en nuestras conciencias y se han convertido en normas de comportamiento generalizadas. Ahora bien, los elementos que hemos estado arguyendo en las páginas anteriores apelan al surgimiento de nuevas subjetividades de los individuos. Si bien es cierto que uno de los mayores éxitos del movimiento neoconservador durante estos últimos cuarenta años aproximadamente ha sido lograr imponer una narrativa única que reduce la relación entre ciudadano y Estado a un contrato, desplazando a un lugar secundario la ética de la inclusión social, la pertenencia, la solidaridad y el igualitarismo de las sociedades (Morán, 2016, pp.177-178), también es cierto, continúa María Luz Morán, que existen indicios para sostener que, en torno a la crisis, se han ido cristalizado los cuestionamientos de aquellas viejas certidumbres cuadrículadas, enmarcadas por el NOM y su utilización de las estructuras de la Modernidad, sobre los fundamentos más básicos de nuestra vida común. Esta ruptura con "viejas certidumbres" se puede caracterizar, por ejemplo, con el concepto abordado por la Escuela de Frankfurt: la *Teoría Crítica*.

La Escuela de Frankfurt fue un proyecto académico que nació en la ciudad alemana que le otorga el nombre en 1923, inspirada por el interés de estudiar el marxismo luego de la Primera Guerra Mundial. En la misma colaboraron personalidades tales como Erich Fromm, Theodor W. Adorno, Max Horkheimer, Jürgen Habermas, Walter Benjamin y Herbert Marcuse.

La Teoría Crítica buscaba en su momento desvincularse de la razón técnica que se solapa al mundo de manera acrítica, y construir con ese nuevo razonamiento lo que denominaban: la conciencia revolucionaria. Según R.J. Bernstein (1988):

La Teoría Crítica se había distinguido de la teoría social ‘tradicional’ en virtud de su habilidad para especificar aquellas potencialidades reales de una situación histórica concreta que pudieran fomentar los procesos de la emancipación humana y superar el dominio y la represión. (p. 23)

De esta manera, con la Teoría crítica se plantea un rompimiento con la necesidad de ser parte del sistema y adaptarse sin más. Esta característica se presenta como un sólido revés a la normalización de la racionalidad –social, política y económica– del NOM. Por un lado, está la concepción de que "quien no se adapta es golpeado con una impotencia económica que se prolonga en la impotencia espiritual del solitario. Excluido de la industria, es fácil convencerlo de su insuficiencia" (Horkheimer, 1998, p. 178.). Por el otro, la necesidad de demostrar que esta particularidad puede ser transformada.

La conciencia revolucionaria que promueve la Escuela de Frankfurt, extrapolada a nuestra actualidad, se presenta en un mundo donde la conciencia colectiva de las últimas décadas ha estado secuestrada por el sistema global de turno. Existen grupos que han resistido, pero son minorías sin la suficiente fuerza para revertir el sistema que les subordina. Estos quedan entonces como inadaptados, y son en ocasiones brutalmente reprimidos por las fuerzas del orden. En el proyecto emancipador de la Escuela de Frankfurt para cambiar la conciencia del individuo se encuentran dos vertientes entre su primera generación, donde figuran Adorno, Horkheimer, Marcuse y Benjamin, y su segunda generación mejor caracterizada por Habermas.

La primera generación establece en el debate crítico el concepto de la Dialéctica de la Ilustración y la racionalidad instrumental, donde la adaptación del individuo se vuelve el eje central de su pensamiento, reduciendo la llamada "integración social" a un ejercicio de expansión totalitaria del orden establecido. Esto es, "una pseudo-racionalización, cuyo coste anímico resulta incalculable y que se traduce en ese intento de adaptarse u homogeneizarse, al que el individuo se

ve constantemente forzado" (Muñoz, 1984, p. 127). En este caso, la decisión del individuo a formar parte del sistema y adaptarse se da de manera más mecanicista y menos crítica. Es la dialéctica entre el pertenecer y el no pertenecer. Horkheimer (1969) establecía que este rasgo técnico de adaptación era característico de la sociedad contemporánea y un obstáculo para el pensamiento crítico radical.

Por su parte, Habermas reconduce el análisis hacia la búsqueda del cómo se diseñan las condiciones que dan paso a las posibilidades normativas de un modelo crítico de la sociedad contemporánea (González, 2002). Según González (2002), Habermas identifica un proceso de diferenciación en la racionalidad moderna, donde convergen los ámbitos cognitivos, morales y expresivos de la racionalización cultural. Este establece una línea divisoria entre elementos morales y legales universales y aquello formal y burocrático. En este sentido, Habermas rompe con el lineamiento de Weber que establece un patrón de "autodestrucción" en el proceso dialéctico para intentar salvar así algunos valores de la Modernidad, como lo son el respeto a la individualidad por encima de la asimilación o los relacionados a la igualdad en términos generales. Con la ampliación de la conceptualización previa de la Teoría Crítica de la primera generación – Horkheimer y Adorno– de la Escuela de Frankfurt, Habermas presenta una distinción entre razón sistémica y racionalidad de la acción (Habermas, 1992), dejando de lado el concepto de la razón instrumental propuesto por Horkheimer y Adorno.

Por medio de dicha separación, el autor puede considerar como una cuestión de orden secundario el proceso, denunciado por Weber y la antigua Teoría Crítica, de instrumentalización y cosificación de la conciencia social. Al mismo tiempo puede reabsorber esta disfuncionalidad creciente como una consecuencia indivisible de la propia lógica de la modernización, interpretándola como ocasión propicia para que la racionalidad

esencial de la Modernidad, pueda históricamente desplegar sus propias facultades de resistencia a la objetivización. (González, 2002, p. 293)

Según Habermas, no se debe reducir el análisis solo a las posibilidades de decisión, sino que hay que llevarlo a un nivel superior y entender cómo se construyen dichas posibilidades. De esta manera, se puede hablar que esta teoría presenta un "hipotético progreso en el aprendizaje moral de la especie que confiere un carácter idealizado al devenir histórico, a la vez que al sujeto homogéneo de rasgos universalistas en cuanto a la conformación de su espíritu" (González, 2002, p. 294). Con esta concepción se pueden emitir juicios más acertados de los individuos y sus posibilidades de decidir ser o no parte de algún sistema y eleva además la posibilidad de establecer una conciencia revolucionaria al armar a los sujetos con un mayor conocimiento de sus contextos particulares y como estos les condicionan. Con la dotación de ese tipo de conciencia revolucionaria, se potencia la salida e incluso erradicación de la asimilación por manipulación inconsciente del individuo por parte de las estrategias del NOM y las reivindicaciones de demandas del sector adversario.

La primera y segunda generación de la Escuela de Frankfurt, a pesar de tener marcadas diferencias, tiene un elemento en común: la defensa de una Teoría Crítica frente a la apodada Teoría Tradicional y su "fuerte oposición a la especulación filosófico-sociológica, no vinculada a problemas reales y concretos, al empirismo positivista y a la creencia en la importancia fundamental de los métodos cuantitativos" (Durán, 2018, p. 89). La característica fundamental que les convierte en pensadores *frankfurtianos* es su estilo de pensar amparado en el marxismo, que se expresa en una incomodidad común frente a las realidades particulares que les ha tocado vivir (Cortina, 1986, p. 35; 2007, p. 50; Colom, 1992, p. 178-179). La Teoría Crítica de la Escuela de Frankfurt parte de la concepción de que los grupos dominantes construyen sus contextos y los

despliegan a sus subalternos –tal como hemos estado expresado en las páginas anteriores con respecto al NOM–. Conscientes de esta realidad, tienen la posibilidad –en tanto que traídos al debate político contemporáneo sus teorías se vinculan más al sector adversario del NOM– de revertir esta particularidad a través del desarrollo de esa conciencia revolucionaria. Esta nueva conciencia consolidaría aún más la identidad colectiva del sector adversario, y además podría conducir a despertar muchas de esas mentes que dormitan en una asimilación inconciente al sistema establecido.

### **6.3. La estructura en alza**

La difusión a lo largo y ancho del mundo de demandas a favor de una regeneración de la vida política democrática y que defienden cambios profundos del modelo productivo [y de distribución de capitales] –Indignados del 15-M, Occupy Wall Street, [Se Acabaron las Promesas], movimientos altermundistas...– [pareciera] inaugurar una nueva era de movilización colectiva [...]. Al mismo tiempo, algunos fenómenos inquietantes revelan también la urgencia de volver a tomar reflexión sobre la ciudadanía. (Morán, 2016, p.175).

Esta nueva era de movilización colectiva y la utilización de nuevos recursos de comunicación y movilización han supuesto una importante alza del sector adversario. Fuerza que, según Habermas (1991), ya se hizo valer en su momento por los movimientos sociales burgueses en sus luchas por establecer derechos fundamentales y una soberanía popular (p. 122). Dentro de la potencialidad exponencial con la que cuentan ahora los adversarios del NOM para enfrentar al sistema, debido al uso de nuevo elementos como lo son las redes –uno de sus recursos más notorios–, cabe resaltar una paradoja expresada por Gil Calvo (2016):



Los movimientos sociales contemporáneos en su quehacer cotidiano anti-mercantilista y, en su búsqueda de plataformas de coordinación que allanen en terreno que supone la puesta en contacto de multitudes conectadas, se encuentran con un espacio de actuación ideal, pero altamente mercantilizado. (p. 206)

A pesar de que esto no es nuevo, la disyuntiva que se le presenta a los adversarios de actuar o no en el terreno de Internet ha presentado una variedad de respuestas que van desde posiciones neoluditas –grupo totalmente opuesto al desarrollo tecnológico que, a pesar de ser representativo de una cantidad pequeña de adversarios, igual merece mención– hasta aceptar el terreno de juego mercantilizado por entender que a pesar de estar mercantilizado, presenta más ventajas que desventajas a la hora de actuar. De por medio entre ambas posiciones existe una variada cantidad de grupos, como por ejemplo el sector ecológico de los decrecentistas –el decrecimiento se abordará más adelante–, quienes más que oponerse a la tecnología de manera tajante, llaman la atención a la huella ecológica de los costes excesivos de la fabricación en masa de la tecnología –costes económicos, pero sobre todo ambientales–. En cualquier caso, la posición de utilizar las redes es mayoritaria entre el diverso y heterogéneo grupo de adversarios y con estas se han ido armando en contra del NOM.

Igualmente, los adversarios del NOM se han mantenido tácticamente enfrentados al orden de turno y sus defensores mayormente en una guerra de posiciones, más que en una guerra de movimientos. Como ya se ha mencionado, en la política se tiene una guerra de movimientos cuando se trata de conquistar posiciones no decisivas y por lo tanto, no se movilizan todos los recursos para alcanzarlas. La conquista de posiciones no decisivas representa más que nada un apoyo moral que es tácticamente estratégico para, por ejemplo, levantar el ánimo de los enfrentados. En el caso que esas posiciones no decisivas no se conquisten, no se pierde la guerra porque no eran posiciones determinantes y no se movilizaron todos los recursos.

Sin embargo, cuando esas posiciones tácticamente importantes, pero no decisivas han perdido todo valor y solo importan las decisivas, se pasa a la guerra de cerco –o guerra de posiciones– recíproca para alcanzar o mantener dichas posiciones decisivas. En este caso se requieren cualidades excepcionales de paciencia y espíritu de invención. (Sacristán, 2013, p. 262)

Ahora bien, cuando únicamente se debe plantear una guerra de movimientos para obtener posiciones decisivas es cuando se tiene la certeza de una victoria o cuando el coste de una derrota es inferior al de mantener una posición. Cuando se alude a la importancia de la guerra de posición, no se niega la importancia de la guerra de movimientos, estas no son necesariamente excluyentes. No obstante, se insiste en que para ganar al poder hegemónico dominante al que se pretende contestar, no se debe recurrir a esa estrategia –guerra de movimientos– demasiado de prisa, porque se corre el peligro de estrellarse con la superestructura del bloque, que no es otra cosa que la trinchera de la guerra moderna y esta estará mejor armada (Larrauri & Sanchez, 2018).

A pesar de menciones de guerra de movimientos por parte del sector adversario global –por ejemplo, el levantamiento Zapatista en Chiapas–, estos han asumido con mayor rigurosidad la guerra de posiciones puesto que hasta el momento, no se han enfrentado directamente a su enemigo más allá de enfrentamientos puntuales entre manifestantes y fuerzas del Estado. El sector adversario más bien se ha aferrado a su posición táctica de base, con mucha paciencia, y apostando a la organización, a la constitución y al fortalecimiento de una base más sólida.

Sus posiciones, que van desde movimientos políticos y sociales, organizaciones comunitarias hasta medios de comunicación de masa alternativos, han ido poco a poco calando en las estructuras pre-existentes de los Estados y adquiriendo mayor visibilidad y contundencia.

Ahora bien, Gramsci nos advierte que en el momento en que los elementos subversivos de la estructura, compuestos fundamentalmente por los adversarios del orden global de turno, se

plantean reconstruir su propia historia –a través de la guerra de posiciones o de movimientos–, los propios deseos y las propias pasiones inferiores a la común son causa de error ya que sustituyen al análisis objetivo e imparcial, resultando esta acción en un autoengaño (Sacristán, 2013). Resulta imprescindible para los adversarios identificar didácticamente todas las significaciones de sus conceptualizaciones y que lo realizan sobre las bases de las cadenas equivalenciales que les han llevado a constituirse como grupo y a desarrollar la identidad colectiva. De esta manera, garantizan que sus acciones serán cónsonas con sus reclamos y discursos.

El sector adversario del NOM dentro de la estructura del bloque histórico está en alzada. Se manifiestan de maneras variadas contra el neoliberalismo, el capitalismo, el control de la información y el despotismo burocrático de muchos de los Estados de los cuales son parte. Se oponen a los sistemas que rigen las políticas globales y a Estados que en apariencia tienen una base político-social en gente "modesta", pero cuya estructura es plutocrática y estrechamente ligada al sector financiero global. Gramsci sostiene que (Sacristán, 2013):

La historia de los grupos subalternos [en nuestro caso los adversarios] es necesariamente disgregada y episódica. No hay duda de que en la actividad histórica de estos grupos hay una tendencia a la unificación, aunque sea en niveles provisionales; pero esa tendencia se rompe constantemente por la iniciativa de los grupos dirigentes. [...] Incluso cuando parecen victoriosos, los subalternos [los adversarios] se encuentran en una situación de alarma defensiva. (pp.439-440)

Los grupos dirigentes y las clases dominantes no cederán sus posiciones de privilegio y corresponde a los grupos que alcanzan su autonomía respecto al enemigo articularse como contendientes unitarios (Laclau, 2005), y buscar que esa unidad adquiera cada vez matices menos episódicos. En esta articulación no basta solo con hacer críticas al sistema o protestas episódicas, también hacen falta propuestas bien articuladas que apelen a las clases y los grupos a quien desean

llegar para así aumentar sus filas de militancia contra el NOM y sus defensores de camino a cualquier transformación local y global.

#### **6.4. Algunas propuestas contrahegemónicas de la "nueva izquierda"**

Aunque existe cierta transversalidad en la composición de la estructura del bloque histórico, el sector adversario del NOM –y de adversarios de ordenes dominantes anteriores, fundamentalmente en el mundo occidental–, ha sido históricamente vinculado a las llamadas izquierdas políticas. Estas izquierdas a su vez han ido transformándose con el pasar de los años y los cambios materiales de las nuevas realidades históricas. Por ejemplo, las realidades materiales vividas en la Europa de la primera mitad del siglo XIX atemperaron y condicionaron la redacción del Manifiesto Comunista de Marx y Engels en 1848. Posteriormente, el marxismo-leninismo surgió a su vez condicionado por las realidades materiales de la Rusia zarista pre U.R.S.S.

Asimismo, lo que escribió Gramsci desde las prisiones de Mussolini es otro ejemplo de la búsqueda de nuevos paradigmas, en ese caso, condicionados por la realidad italiana de la época. Todo esto viene a que, a pesar de ser el marxismo un punto de partida fundamental para estos sectores de izquierdas, resulta necesario que se reactiven las categorías preexistentes a la luz de toda una nueva serie de problemas y evoluciones políticas, sociales y económicas, remplazando algunas de las condiciones que las hacían posibles, por otras atemperadas a las nuevas categorías contemporáneas y transversales (Laclau & Mouffe, 1987).

La pluralidad que existe respecto a las luchas más contemporáneas del sector adversario ha desencadenado una crisis teórica de la concepción de las izquierdas basada en la centralidad y exclusividad de la clase obrera como grupo contingente y el papel de la revolución, entendida como el momento fundacional único para el tránsito de una sociedad a otra, a través de una voluntad colectiva perfectamente unitaria y homogénea (Laclau & Mouffe, 1987). Ante esto, la

concepción de la lógica de la hegemonía abordada por Gramsci –supremacía de la superestructura sobre la estructura en tanto que ente heterogéneo–, se presenta como una operación suplementaria y contingente que permite un análisis más acertado de las variadas realidades contemporáneas de la sociedad. En este ámbito, se rompe con la concepción exclusivamente dual entre proletario y burguesía, sustituyéndola por una más plural y multisectorial.

De esta manera, no es solo la clase obrera la que se acciona en exclusiva contra la hegemonía de los grupos dominantes, sino que entran en este enfrentamiento dialéctico una pluralidad de sectores igualmente explotados. Para Laclau y Mouffe (1987), la hegemonía surgió para llenar un hiato que se había abierto en la cadena de la necesidad histórica:

La *hegemonía* alude a una totalidad ausente y a los diversos intentos de recomposición y rearticulación que, superando esta ausencia originaria, permiten dar sentido a las luchas y dotar a las fuerzas históricas de una positividad plena. [...] La *hegemonía* no despliega majestuosamente su identidad, solo es la respuesta a una crisis. (p. 31)

Ante la ausencia de una articulación de esa totalidad a la que alude el concepto de hegemonía, se presenta un antagonismo. Por un lado, las fuerzas históricas –grupos dominantes– intentan articularse como esa totalidad plena que construye los significantes de la sociedad. Pero, por otra parte, la diversidad de sectores y grupos sociales con quien deben articular dicha totalidad plena es tan numerosa que dificulta grandemente esta tarea. Entonces, en la búsqueda de esta articulación, las subordinaciones sociales a las que las fuerzas históricas deben someter a la estructura del bloque histórico para mantener y perpetuar su dominio y así preservar la totalidad que han construido o pretenden construir, pueden llegar a tornarse opresivas.

Frente a la opresión que se supone en la subordinación antes mencionada de un grupo por otro, y siendo esta dominación ejecutada, en este caso por el NOM y su carácter hegemónico, han surgido algunas propuestas, más allá de las protestas iniciales y los movimientos surgidos al calor

de la lucha contra el NOM, para enfrentar o revertir el sistema de turno y que merecen ser destacadas.

Para efectos de este trabajo se hace referencia solo a cuatro, sin menoscabo de todas las otras propuestas que se han dado y que puedan surgir como alternativa al orden dominante del NOM. Se eligen fundamentalmente estas cuatro como ejemplos que retratan elementos que se han estado discutiendo en las páginas anteriores. Las propuestas son: la *democracia radical* como alternativa primeramente local; el *intercomunalismo* como una alternativa a través de la búsqueda equivalencias entre los adversarios y sus procesos particulares a nivel global; el *decrecimiento* como propuesta más rupturista dentro del sector adversario del NOM; y el *ecofeminismo* como otra propuesta rupturista atemperada no solo en la subordinación ambiental, pero también en la de las mujeres y otros sectores desposeídos.

#### **6.4.1. Democracia Radical**

Los elementos más conservadores dentro del grupo de los defensores del NOM contienen rasgos hegemónicos. Como se ha mencionado, buscan legitimarse a través del discurso y crear, por medio de este y de sus intelectuales, unas concepciones de la realidad que normalicen de manera orgánica sus pretensiones como clase por encima de las construcciones de las clases subalternas. Sobre esto, Laclau y Mouffe (1987) sugirieron:

[Que] al convertirse en ideología orgánica, el liberal-conservadurismo que promueve el NOM construye una articulación hegemónica a través de un sistema de equivalencias que intenta unificar múltiples posiciones del sujeto en torno a una definición individualista de sus derechos y una concepción negativa de su libertad. (p. 221)

De ese modo, correspondería a los adversarios del NOM establecer unas equivalencias y diferencias de manera diferente a las del liberal-conservadurismo, pero más que renegar de la

democracia liberal, profundizarla y expandirla en dirección de lo que ellos han catalogado como la *democracia radical* (Laclau & Mouffe, 1987).

De entrada, esta propuesta supone una lucha por la conceptualización del imaginario colectivo y la rearticulación por parte del sector adversario de los significantes vacíos, cuya significación oscila. En otras palabras, se refiere a una apropiación de los conceptos que el NOM ha hecho suyos y a una resignificación de los mismos. El discurso liberal contenido en el NOM ha logrado con éxito rellenar palabras cotidianas con sus significantes, y en este caso correspondería a los adversarios transformarlos.

Un ejemplo lo es la palabra *democracia* que etimológicamente hablando, significa gobierno del pueblo, pero que ha pasado a ser entendida como sinónimo de liberalismo. El liberalismo, entendido como una libertad natural de los individuos donde todos gozan de las mismas libertades individuales, suele inclinarse en beneficio los grupos y clases privilegiadas que tienen mejores oportunidades dentro del marco liberal que los menos privilegiados. Esto no es justicia. La justicia apela más bien a una distribución más equilibrada de los bienes dentro de alguna sociedad. Si se observa a un joven de clase privilegiada y se compara con uno de clase menos privilegiada, ambos tienen, dentro del liberalismo, la misma libertad y por tanto oportunidad de entrar a una universidad de prestigio. Sin embargo, la realidad material de ambos es diferente y por lo tanto, también lo son sus oportunidades. Las posibilidades de cada uno, dentro del marco de las libertades individuales, no son las mismas ya que el joven de clase privilegiada tiene más probabilidades de llegar a esa universidad que el otro joven por gozar de condiciones más favorables, lo que termina por perpetuar la subordinación de clases. De esta forma, una resignificación de la palabra *democracia* por parte del sector adversario, dentro del marco de la transformación que plantea la *democracia radical*, pudiera quizás apelar más a otros elementos como, por ejemplo, el de la palabra *justicia*.

De tal forma, la democracia radical, al romper con el liberal-conservadurismo, se plantea como un modelo de mayor justicia social donde se pretende eliminar, o al menos reducir significativamente las relaciones de subordinación que promueven el capitalismo y el neoliberalismo entre las clases dominantes y las subalternas. Pretende además romper con la figura del *homo economicus* creada por el economicismo que abanderó el NOM. Se propone una socialización de los medios de producción como elemento básico de una democracia radical y plural, insistiendo a su vez en que más allá de la autogestión obrera, de lo que se trata es de una verdadera participación de todas las personas interesadas en lo que será producido, cómo será producido y como se distribuirá (Laclau & Mouffe, 1987), participando la población activamente en la toma de decisiones. De esta manera, la democracia radical se inclina más hacia la democracia participativa que a la democracia representativa.

Para una articulación más efectiva de estos principios, Mouffe defiende que es necesaria una distinción entre la política y lo político. Mouffe nos expone (2012):

Con «lo político» me refiero a la dimensión de antagonismo que es inherente a las relaciones humanas, antagonismo que puede adoptar muchas formas y surgir en distintos tipos de relaciones sociales. La «política», por otra parte, designa el conjunto de prácticas, discursos e instituciones que tratan de establecer un cierto orden y organizar coexistencia humana en condiciones que son siempre potencialmente conflictivas porque se ven afectadas por la dimensión de «lo político». (p. 114)

A pesar de no ser una idea necesariamente innovadora, esta distinción ontológica, nos invita a repensar algunas de las dimensiones que caracterizan las relaciones humanas más hostiles, domesticando el instinto conflictivo y transformándolo en uno consensual. Mouffe plantea que es necesario reconocer la dimensión de «lo político» y entender que «la política» consiste en domesticar la hostilidad y en intentar atenuar el antagonismo potencial que existe en las relaciones humanas (Mouffe, 2012). Superada esta brecha, el sector adversario matizaría sus diferencias



internas a través de consensos agonistas –como alguna suerte de cadenas equivalenciales–, a modo de adquirir una mayor capacidad de acción colectiva, y así luego intentar consensuar sus posiciones con las de sus oponentes a nivel interno de sus Estados, a través de las instituciones que se creen a esos efectos.

De otro lado, existen algunas diferencias fundamentales entre la democracia radical y o otras propuestas provenientes de la izquierda tradicional. Por ejemplo, una diferencia es que la democracia radical hace cierto llamado a la conciliación, elemento que no siempre resulta atractivo para las izquierdas. Esta diferencia ha sido el mayor foco de crítica que existe entre adversarios del NOM con la propuesta de la democracia radical, dado que muchos sectores de esas izquierdas tradicionales se inclinan más por la lucha de clases que por la conciliación, al entenderla como una traición contra los sectores explotados.

Otra diferencia es que la democracia radical no intenta determinar a priori los agentes de cambio político y social, sino que más bien lo hace sobre la base de una construcción de equivalencias transversales del sector adversario dentro del mismo proceso. Por medio de estas equivalencias, los sujetos adversarios del sistema en cuestión quedan articulados como una fuerza más amplia para intentar subvertir el sistema que les oprime, ejecutando estos una democracia en la cual una mayor cantidad de personas sean partícipes.

Así, la democracia radical propone reconocer la existencia de una diversidad de luchas dentro y fuera de las llamadas izquierdas –rompiendo con el tradicional izquierda-derecha o arriba-abajo–, estableciendo su articulación de manera transversal, y lograr construir así voluntades colectivas más amplias (Errejón & Mouffe, 2015).

### 6.4.2. Intercomunalismo

La segunda propuesta que se ha seleccionado trabaja con el sesgo global de manera singularmente parecida a la democracia radical, pero está matizada principalmente por elementos diferenciales más amplios o globales en cuanto a su contenido y constitución etimológica. Esta es la propuesta que desarrolló Huey Newton, uno de los fundadores de las Panteras Negras, llamada el *intercomunalismo* (Newton, 2002).

El intercomunalismo parte de la idea de que el sector adversario a nivel global está disperso en comunidades integradas dentro de un sistema superior que les subordina. Ese "sistema" se refiere al pequeño círculo dominante que controla a las demás personas a través de sus capacidades de poder. Newton planteaba que la "coexistencia" de los bloques de la Guerra Fría –EE.UU y U.R.S.S. – había paralizado los movimientos populares del llamado tercer mundo (Herrera, 2004) a la vez que sus respectivas élites gozaban de condiciones privilegiadas. "Las naciones del mundo permanecían llamándose naciones de nombre, pero de hecho, el capital internacional las había convertido en colonias" (Herrera, 2004, p. 5).

Las posiciones de Newton dentro y fuera de las Panteras Negras, son herederas de las visiones de reconocidos luchadores por la igualdad como por ejemplo, Martin Luther King Jr. Pero, con más ahínco, se basan en la figura de Malcom X, a quien se reconoce como uno de los predecesores del movimiento de emancipación de los negros en EE.UU., así como en el resto del mundo (Rodríguez, 2006). Malcom X se llamaba nacionalista, pero además tenía un vínculo estrecho con elementos del internacionalismo, en su caso, el musulmán.

Las Panteras Negras de igual manera abrazan el nacionalismo, pero le dan un giro y pasan a llamarse revolucionarios nacionalistas. Newton afirmaba que "eran revolucionarios nacionalistas –nacionalistas que aspiran a cambios revolucionarios en todo, incluyendo en el sistema económico

que el opresor les inflige—, pero además, eran individuos preocupados por las demás personas del mundo y sus deseos revolucionarios" (Newton, 2002, p. 185). Sin embargo, la evolución de sus ideas así como las del partido, pasan a transformarse de aquellas visiones iniciales vinculadas al nacionalismo y al internacionalismo a inclinarse más por lo que ellos denominan intercomunalismo. Este cambio se da al encontrar vínculos más estrechos con los grupos marginados en otros Estados del mundo.

Newton (2002) establecía que las naciones eran solo banderas, embajadas y ejércitos, y que al momento en que los imperialistas se introducen en los procesos económicos y políticos de otro Estado-nación, arrasan con sus culturas, imponiéndose en sus conciencias de manera impune. Esta acción de subordinación cuenta con dos sesgos. Por un lado está la clase privilegiada de ese Estado y por el otro, los grupos subalternos locales. Ambos grupos cuentan con características de una comunidad cultural, étnica y lingüística geográficamente delimitada, pero los subalternos de un Estado, según las posiciones de Newton, cuentan con más elementos en común con otros grupos subalternos de otros Estados que con las clases privilegiadas de su propia nación (Abu-Jamal, 2004). Esa era la esencia de la idea de intercomunalismo de Newton; sobre ello, Mumia Abu-Jamal (2004) continuó:

[Newton] consideraba que las relaciones entre comunidades eran básicas para construir una sociedad nueva y que, en una época de predominio del imperio (en nuestro caso el NOM), ya no podían existir las naciones y, por lo tanto, un verdadero internacionalismo. [Huey] acuñó el término intercomunalismo para describir esta nueva relación. (p. 120)

De igual forma, según Newton (2002):

Las comunidades desde donde se extraen las materias primas y la mano de obra barata que alimentan la gigantesca maquinaria industrial de los países desarrollados están dispersos por el mundo y la economía global está tan integrada que es muy difícil, para los sectores oprimidos, hacer frente al gigante por cuenta propia. (p. 187)

Así, Huey Newton afirmó que el internacionalismo aspira a unir naciones, pero en este proceso, los grupos dirigentes de cada nación se unirían, manteniendo a los grupos dominados en condición de sujeción, con lo que dicho internacionalismo perpetúa las condiciones hegemónicas de los grupos más poderosos sobre aquellos subalternos. Huey Newton planteaba que prefería hablar del intercomunalismo que del internacionalismo porque más que una unión de naciones, donde están integradas las clases dominantes y las oprimidas, son las comunidades subordinadas a la hegemonía del sistema que les oprime, las que deben unirse e integrarse a nivel global si es que pretenden transformar el sistema que les subordina. En este caso, primero se deben analizar, continuó Newton, las condiciones particulares por separado de cada comunidad oprimida antes de realizar el análisis concreto de la situación global que permite que se creen puentes de solidaridad entre cada una. Entender las propias condiciones materiales de sujeción facilita que los elementos de solidaridad puedan llevar a una articulación global más efectiva y duradera del sector adversario.

La propuesta del intercomunalismo de Newton data de 1971. Sin embargo, con todo lo que el mundo ha cambiado desde ese momento, cabe destacar como aún hoy resulta vigente para el sector adversario del NOM. Newton consideró que solo existían diferencias en los grados de sujeción entre lo que ocurría con los negros en los EE.UU. en aquel momento, y otras comunidades marginales alrededor del mundo. Asimismo, hoy es de igual manera gradual la diferencia que existe en los niveles de subordinación entre los Estados menos desarrollados del mundo, así como el nivel de explotación laboral al que son sometidos grandes sectores de las sociedades –las comunidades explotadas según Newton– tanto en Estados desarrollados como en los menos desarrollados.

Entonces, el intercomunalismo aspiraba –y hoy, dentro de las nuevas realidades materiales globales sigue siendo atractivo para el sector adversario del NOM– a la articulación de equivalencias entre las comunidades explotadas y marginadas del mundo, más allá de sus Estados, para crear una suerte de identidad colectiva global entre las mismas.

Por otro lado, la propuesta del intercomunalismo hace necesario que se replanteen algunos elementos del nacionalismo que pueden ser en esencia incompatibles con discursos de clase. Este es el caso, por ejemplo, de algunos nacionalismos anticapitalistas. Si un grupo nacional está compuesto por las clases dominantes y dominadas –como ya se ha explicado–, al momento de construirse una nación donde quepan todos los grupos contenidos en la misma, si los grupos dominantes son capitalistas, la nueva nación muy probablemente también lo será. Así, aquellos nacionalistas anticapitalistas que participen en la construcción de esa nueva nación, estarían contribuyendo con el desarrollo de una nación que les continuará subordinando. En este caso, diría Newton que sus luchas deberían ser anticapitalistas, y deberían sustituir el concepto de nación por el de comunidad.

En casos como el de los nacionalismos, por ejemplo, el intercomunalismo se plantearía primero la articulación y unidad de la comunidad subordinada dentro de esa nación y su posterior vinculación con otras comunidades subordinadas similares en otras naciones para construir lazos de solidaridad, es decir, no entre naciones, sino entre comunidades. Así se garantizaría que los reclamos y reivindicaciones de dichas comunidades vayan más al unísono y no sean contradictorias ni antagónicas con sus principios.

### **6.4.3. Decrecimiento**

Hasta este punto, se ha podido ver, aunque de manera escueta, cómo la democracia radical se plantea una búsqueda de elementos en común, entre sujetos y grupos en un Estado, que les unan

para intentar, dentro de la fortaleza que les otorga dicha unidad, subvertir el sistema que les subordina e intentar construir una democracia más plural. El intercomunalismo a su vez, se perfila como una especie de *macro* de la democracia radical, buscando que las equivalencias alcanzadas por los sujetos y grupos dentro de un Estado o nación, converjan con aquellas que construyan otras comunidades subordinadas en otros espacios locales a nivel global. Ahora bien, hasta el momento estas propuestas son cónsonas con la línea argumentativa que se ha estado desarrollando en este trabajo, donde se establece un enfrentamiento dialéctico entre defensores y adversarios del NOM y existe una búsqueda de cadenas equivalenciales. Pero, dentro del sector adversario, existe una variada gama de posiciones y propuestas que no necesariamente guardan relación con las dos presentadas anteriormente –democracia radical e intercomunalismo–. A pesar de ser parte de las llamadas izquierdas y contar con elementos en común –como el enfrentamiento al NOM– existen propuestas con marcadas diferencias. Este es el caso, por ejemplo, del *decrecimiento*.

La propuesta del decrecimiento parte de la idea de un colapso ecológico y una regresión general del sistema, si es que se mantiene el ritmo de vida que se lleva. Con el colapso se llegaría, según Riechmann (2001):

A los límites ecológicos que hallamos en la naturaleza, en una biosfera que es un sistema de ecosistemas complejamente interrelacionados; [...] y a los límites político-morales que hemos de saber imponer a nuestra actuación, porque no todo lo técnicamente factible es humanamente aceptable. (pp.29-30)

Además, Riechmann y otros decrecentistas mantienen la posición de que existe una cierta irresponsabilidad ecológica y una irracionalidad terca en el uso de los recursos del mundo, cuya consecuencia desencadena inevitablemente en un gran colapso que va más allá de la dimensión puramente ecológica.

Por su parte, Dimitry Orlov expuso cinco dimensiones fundamentales del llamado colapso a consecuencia de la llegada al límite ecológico del planeta, vinculándolo a su vez a elementos políticos, económicos y sociales. Estas son: 1) *la financiera*, que acarrea un descrédito general de las actividades económicas totales, un incremento no menos general en los riesgos y la desaparición de las instituciones correspondientes; 2) *la comercial*, de tal suerte que el mercado pierde toda su credibilidad, la moneda se devalúa, los bienes son cada vez más escasos y las importaciones y exportaciones se hunden; 3) *la política*, en virtud de la cual los gobiernos dejan de suscitar cualquier tipo de adhesión y las estructuras políticas se corroen; 4) *la social*, de forma que los mecanismos de ayuda y solidaridad se debilitan en grado extremo y; 5) *la cultural*, que implica la quiebra de los valores de amistad, generosidad y honestidad (Orlov, 2013).

Además, Greer (2009) aseveró:

[Que] entre las consecuencias del colapso estará la reducción del número de habitantes – frente a la explosión demográfica de los últimos decenios–, el despliegue de migraciones masivas, la desintegración y las crisis en los terrenos político y cultural, y, en suma, alteraciones muy notables –el propio cambio climático aparte– en el panorama ecológico. (pp. 39-41)

En tanto, el decrecimiento establece que a diferencia de otros seres que habitan la tierra, los seres humanos son los únicos que a consciencia pueden plantearse cambios culturales que incidan en el diario vivir, con el propósito de transformar las formas de relacionarse con el planeta de manera reflexiva (Riechmann, 2015).

De otro lado, el concepto del decrecimiento ha albergado una serie de connotaciones negativas cuando se le adjudica la literalidad, más aún cuando en nuestra sociedad se promueven conceptos como el de crecimiento personal. Una de las tareas principales de los decrecentistas es romper con estas construcciones que se suceden a priori.

El proyecto de una sociedad del decrecimiento es radicalmente distinto al de un crecimiento negativo. El decrecimiento remite a una salida de la sociedad de consumo. En último extremo podrían oponerse el decrecimiento "elegido" y el "padecido". El primero es comparable a una cura de austeridad asumida voluntariamente para acrecentar el bienestar, [el segundo es más una sujeción involuntaria]. (Latouche, 2012, p. 32)

Así, el decrecimiento pasa a ser una propuesta para el abandono de la sociedad de consumo desmesurado y promovida por el capitalismo neoliberal, más que el de una involución programada de la sociedad. Si bien el concepto invita a concluir que lo que se propone es que determinadas realidades decrezcan, también es cierto que sugiere que otras aumenten como por ejemplo, elementos convivenciales y de solidaridad.

Conscientes de que se debe transformar el estilo de vida que le precede a las sociedades opulentas, se ha catalogado como “Siglo de la Gran Prueba” a este nuevo siglo, sin duda determinante para el futuro (Riechmann, 2017). El armazón de la concepción de mundo que propone el decrecimiento procede, según Carlos Taibo, de la democracia, la acción directa, la autogestión y el apoyo mutuo (Taibo, 2014). Cualquier contestación al capitalismo neoliberal que dirige a un colapso, continuó Taibo, tiene que ser por definición decrecentista, autogestionaria, antipatriarcal e internacionalista –o intercomunalista si es que se abraza la posición de Newton antes esbozada–, de lo contrario, se está contribuyendo con el sistema al que se desea contestar (Taibo, 2014). Como alternativa a la maquinaria puesta en marcha por el NOM y que promueve mantener la figura del *homo economicus* como referente social, el decrecimiento propone poner en marcha mecanismos que conscientes de la huella ecológica, reconstruyan unos niveles de vida aceptables y cónsonos con el medio ambiente.

Frente a ello, elementos como el desarrollo sostenible, el cual pertenece a la retórica habitual de la política y que incluso activistas de avanzada suelen utilizar, son incompatibles con la forma



actual de capitalismo, y probablemente con cualquier otra forma de capitalismo (Riechmann, 2001). Avanzar hacia la sustentabilidad infiere respetar ciertos límites y el capitalismo – abanderado por el NOM– es un sistema que históricamente se caracteriza precisamente por desbordar esos límites, entre otros aspectos, por su necesidad imperiosa de expansión y máxima ganancia (Riechmann, 2001).

El decrecimiento sugiere la desvinculación del modo de vida actual que ha caracterizado el pasado siglo de cara a este "Siglo de la Gran Prueba". Para esto, propone la aplicación de dos mecanismos conjuntos. El primero consiste en propiciar el desarrollo de actividades económicas que guarden relación con la atención de las necesidades sociales insatisfechas y con el respeto del medio natural. El segundo se refiere a la necesidad de repartir el trabajo en los segmentos de la economía convencional (Taibo, 2014). El efecto, prosigue Taibo (2014), es que se trabajará menos horas, disponiendo así de más tiempo libre y además, se reducirán los niveles de consumo, rescatando nuestra alicaída vida social.

De este modo, el enfoque del decrecimiento se une a las propuestas presentadas por el sector adversario del modelo global del NOM, pero en este caso desde una perspectiva más ecológica y sostenible que desde la búsqueda de equivalencias, como se evidencia en las primeras dos propuestas presentadas.

#### **6.4.4. Ecofeminismo**

Dentro de las propuestas adversarias que abogan por un cambio en el sistema global, siguiendo la línea teórica que parte de la necesidad de atender el colapso, como lo hace el decrecimiento, se encuentra el *ecofeminismo*. En principio, el ecofeminismo es una corriente de pensamiento que liga el ecologismo con el feminismo, pero atendido como merece, es algo más profundo. El ecofeminismo continúa con tendencias propias de la moralidad moderna, como lo es la

responsabilidad, el énfasis en lo particular, el cuidado o la empatía, pero añade el cuidado de la naturaleza, es decir, que las relaciones de responsabilidad no se limiten a la comunidad humana (Velayos, 2007, p. 91).

Si bien el feminismo busca trascender las categorías patriarcales ancladas en los imaginarios colectivos y las concepciones de mundo más tradicionales, el ecofeminismo defiende la necesidad de unir esta dimensión con la ecológica para que sean aplicadas o mínimamente tomadas en consideración a la hora de plantearse una reformulación del sistema imperante, liderado por el NOM y sus defensores. Esto posibilitaría una nueva concepción del mundo como sujeto activo y no como un mero recurso. Herrero como se citó en Mies y Shiva (2014), en el prólogo del libro, consideró que se debe:

Tomar conciencia de la forma en que la economía capitalista se sostiene destruyendo la naturaleza y explotando el trabajo de las mujeres en los hogares y economías de subsistencia, puede permitir reconfigurar la lógica económica, de tal modo que el núcleo del interés no sea el crecimiento –a costa de lo que sea y sin que importe si se satisfacen o no las necesidades– sino el bienestar de las mayorías. (p. 9)

Además, el ecofeminismo advierte que a lo que se le llama desarrollo o progreso, suele ser realmente la destrucción de los medios naturales que sostienen a la humanidad y esta explotación se extiende a las mujeres y a los sectores más vulnerables del mundo. El término ecofeminismo se le atribuye a la socióloga francesa Françoise D'éaubonne, que lo definió como una crítica a la modernidad desde el ecologismo y el feminismo, estableciendo una conexión entre la explotación de la naturaleza y de las mujeres en un sistema jerárquico-patriarcal (Libertad, s.f.). Citando nuevamente a Mies y Shiva (2014):

Una filosofía y una práctica activista que defiende que el modelo económico y cultural occidental se constituyó, se ha constituido y se mantiene por medio de la colonización de las mujeres, de los pueblos extranjeros y de sus tierras, y de la naturaleza. (p. 8)

De igual modo, el ecofeminismo establece que no es posible vivir al margen de la naturaleza y sus capacidades materiales ni de la explotación de sus pueblos, sus tierras y las mujeres en general, pero incluso va más allá. Esta corriente plantea una ruptura con la ciencia moderna al percibirla como un sistema que no surge como fuerza liberadora, sino como una proyección occidental de orientación masculina y patriarcal que implicaba la subyugación tanto de la naturaleza como de las mujeres (Hardings, 1986). Esta subyugación es reduccionista, según Shiva, al establecer una barrera arbitraria entre el saber (el/la especialista) y la ignorancia (el/la no especialista) y esta barrera a su vez, excluye del dominio científico algunos temas vitales relacionados con el objeto de estudio de la ciencia o algunas formas de conocimiento no especializado (Mies & Shiva, 2014). Esta subyugación de la naturaleza y las mujeres por parte del patriarcado se extiende incluso a las indefiniciones de género, donde el hombre tiene que ser masculino, so pena de también quedar subordinado (Butler, 2018).

Según Mies y Shiva (2014), la tradición epistemológica moderna, en particular la del patriarcado occidental es reduccionista porque: 1) Ha reducido la capacidad de los humanos para conocerla naturaleza al excluir, tanto a otras y otros conocedores, como a otras formas de saber; y 2) ha reducido la capacidad de regeneración y renovación creativa de la naturaleza al manipularla como si se tratara de una materia inerte y fragmentada.

El planteamiento es que el reduccionismo uniforme trata los sistemas como si estos se basaran en los mismos componentes de manera mecánica. Por ejemplo, el cuidado, el servicio, el desprendimiento son elementos que se suelen vincular a la mujer, pero estas lo han hecho por obligación y no por gusto (Camps, 2000). Entonces, estas prácticas han reconstituido a las sociedades y a la naturaleza de manera arbitraria a diferencia de las metáforas orgánicas, donde

los conceptos de orden y poder están basados en la interdependencia y la reciprocidad (Mies & Shiva, 2014, p. 75).

El ecofeminismo establece que esto no funciona de cara a atender el colapso. Merchant (1980) señaló que para investigar las raíces de nuestro presente dilema medioambiental y sus vinculaciones con la ciencia, la tecnología y la economía, debemos primeramente reconsiderar la formación de una concepción de mundo y una ciencia que, al reconceptualizar la realidad como una máquina y no como un organismo vivo, sancionaron la dominación de la naturaleza y también de las mujeres.

De tal forma, el ecofeminismo aboga por la erradicación de la dominación mecanicista de los sistemas que se han establecido desde el patriarcado con líneas divisorias arbitrarias –especialistas y no especialistas o racional e irracional–, que deciden, priorizan y subyugan saberes en un proceso de violencia contra la naturaleza y las mujeres, despojándolas –a ambas– de sus posibilidades productivas. Tanto las mujeres como los animales han formado parte del segundo grupo –no especialista o irracional– para la mayoría de las concepciones filosóficas de Occidente (Velayos, 2007, p. 92).

Como ya se ha señalado, en el clásico del feminismo que es *El segundo Sexo*, Simone de Beauvoir desarrolló la idea de que la culturapatriarcal condena a las mujeres a la inmanencia cíclica del orden natural y reserva al varón la historicidad y el acceso al ser como proyecto propio de lo auténticamente humano. (Puleo, 2007, p. 77)

Es posible además realizar una apreciación de estos planteamientos cuando se observa, por ejemplo, a los distintos sectores fragmentados de la economía estatal o privada, al momento en que estos priorizan en sus beneficios, adjudicándose el adjetivo de especialistas, y establecen que su eficiencia se mide solo en función de maximizar esos beneficios, independientemente esto implique efectos sociales o ecológicos negativos (Mies & Shiva, 2014). El impacto social y

ecológico pasa a un segundo plano por detrás de la maximización de sus beneficios económicos, y esto a su vez trastoca las relaciones entre la especie humana, y la de estos con otros animales y su medio ambiente.

En ese orden de ideas, el ecofeminismo argumenta que existe una fractura arbitraria entre el conocimiento y la naturaleza, entre el valor y el no valor, creando la posibilidad de colonizar y explotar lo que es gratuito y de autogeneración. Así, tanto las semillas como los cuerpos de las mujeres, siendo sedes de la capacidad de regeneración, figuran ante los ojos del patriarcado como los últimos territorios de posible coloniaje (Mies, Bennholdt-Thomsen, & Von Werlhof, 1988). Entonces, estos pasan a percibirse como espacios pasivos para la producción por parte de expertos. En este caso la naturaleza, las mujeres y los pueblos subalternos aportan solo la materia prima en bruto, sin posibilidad de participar en la toma de decisiones sobre si mismos. El resultado de todo esto, según lo establece el ecofeminismo, es la sociedad actual, donde se subordina la naturaleza, las mujeres y los pueblos menos desarrollados.

La perspectiva ecofeminista ha ido ganando terreno en la medida en que se ha cristalizado la tendencia degenerativa no solo de la naturaleza, pero de las mujeres y las relaciones humanas en general a causa de la aplicación del capitalismo neoliberal a distintas esferas de las sociedades. El ecofeminismo propone una nueva concepción de la ciudadanía, donde el ciudadano está comprometido con los intereses generales y la justicia, pero sin separarse de sus deberes generales de cuidado y compasión (Velayos, 2007, p. 93).

En cuanto al hecho de que el colapso se acerca y se hace más evidente, se vuelven necesarias este tipo de miradas de mundo que promueven un giro a las perspectivas patriarcales más tradicionales (Butler, Davis, Mies, Shiva, Herrero). Estas nuevas perspectivas deben estar enfocadas en una coexistencia pacífica y viable entre humanos en todas sus manifestaciones –

género, raza, cultura, preferencias, etcétera—, la naturaleza, y sus respectivas necesidades y posibilidades.

Ahora bien, en el ecofeminismo, como teoría predispuesta a la práctica política, aún se debaten elementos propios de sus principios, por ejemplo, entre el sector vegetariano y no vegetariano. Alicia Puleo apunta sobre este particular que "en todas las corrientes ecofeministas existe una voluntad común de cambiar nuestra visión sobre los animales y, como mínimo, mejorar su situación, tanto por lamentar los innumerables sufrimientos que padecen [...], como por buscar una calidad de vida humana que incluya el florecimiento de nuestras capacidades de empatía con otros seres vivos" (2007, p. 75). Sobre este particular se alude además a la otredad de los animales amparado en el antropocentrismo y lo que Jeremy Bentham (1789) planteó en su momento, "¿hablan?, ¿razonan?, ¿sufren?".

Los debates en torno a los animales en el ecofeminismo, como práctica inclusiva en cuanto a especies y medio ambiente, continúan latentes aunque exista una voluntad común de transformar la visión tradicional sobre los animales y su sufrimiento. Karen Warren y Val Plumwood por ejemplo defienden la caza relacional, donde se defiende el concepto de las cadenas alimentarias. Sin embargo, la limitan a contextos indígenas, apartándose así de la consuetudinaria connotación viril de esta práctica (Puleo, 2007). En este sentido, los debates antropocéntricos se trasladan al terreno del androcentrismo. En este punto, las diferencias se desarrollan entre el feminismo y el ecofeminismo.

La inserción de las mujeres en el tauromaquia nos abre una ventana para atender estos debates que continúan desarrollándose entre el feminismo y el ecofeminismo y que inciden en algunas críticas en cuanto a dualidades retóricas. Apartándonos por un momento del antropocentrismo, que coloca al humano como superior al animal, me limitaré a atender dos conceptos claves en cuanto

al debate de la tauromaquia: el sexismo y el androcentrismo. Se alude al sexismo cuando se discrimina contra alguno de los sexos considerando que uno es inferior al otro, mientras que el androcentrismo, intrínsecamente ligado al sexismo, establece estándares humanos a partir de las experiencias propias del hombre.

Si nuestra visión de "hombre" como dominador de la naturaleza tiene una oscura historia patriarcal, ¿sería limitar mucho las posibilidades de la teoría feminista exigir solo nuestra participación en el círculo de los dominadores? (Puleo, 2007, p.82)

Aquí surge un debate aún sin resolver. ¿Que exista una mujer torera, es feminismo taurino o es igualdad? Sin lugar a dudas este fenómeno rompe con el androcentrismo en cierta manera al desvincular al hombre y su experiencia viril con el toreo, e incorporando al toreo la experiencia femenina, aunque se cae en el terreno del antropocentrismo. El debate entonces gira en torno a si es feminismo o es igualdad y dónde queda la otredad del animal. En este punto radica la discordia fundamental en cuanto al asunto de los toros y sus perspectivas antropocéntricas, sexistas y androcéntricas dentro del feminismo, y de este último con el ecofeminismo.

El debate sobre la tauromaquia sigue vivo en el feminismo, pero el ecofeminismo advierte que la incorporación de las mujeres en una cultura sangrienta y de dominación son "refutación viviente" de la empatía que supone el sesgo ecofeminista en la sociedad y su contexto (Puleo, 2007), consolidando de esta manera sus posiciones internas en cuanto a estos debates más amplios y posicionándose en contra de estas prácticas. Esta es una de las discordias sin resolver entre el feminismo y el ecofeminismo, aunque las mismas van poco a poco debatiéndose y consolidándose en la práctica. Queda terreno por recorrer y debates por resolver, pero queda claro que el ecofeminismo llegó para quedarse y sus posiciones son suficientemente sólidas para ser

considerado ya no como propuesta sino como práctica política a ser acogida cada vez por más personas.

## **6.5. Diálogos**

Los sectores adversarios del NOM, como se ha establecido en las páginas anteriores, han ido ganando terreno y su legitimidad ha ido aumentando. Aun así, existen distintas perspectivas y posiciones dentro del mismo sector adversario sobre la dirección que el mundo debe tomar. Se hace cada vez más imperante la necesidad de que construir consensos dentro de este sector, donde además entre en juego la consideración de la huella ecológica y la perpetuación de subordinaciones que se le están dejando a las futuras generaciones.

El terreno para un cambio de paradigma está fértil, y cada día se hace más posible alimentar esta transformación. Con todo esto, resulta pertinente que las perspectivas de cambio que presenta el sector adversario de cara a transformar el sistema en el que se vive sean estudiadas, repasadas y debatidas ampliamente para así entender sus errores y aciertos y que su entrada al terreno de juego se posibilite. Además, se debe permitir que las perspectivas presentadas dialoguen entre sí para identificar sus elementos en común y lograr así que sobrepasen sus propias fronteras ideológicas, atemperadas a las cambiantes realidades globales que se enfrentan.

Como parte del estudio del sector adversario, hemos presentado y discutido algunas propuestas para atender la crisis del modelo global actual, las cuales parten desde la búsqueda de cadenas equivalenciales hasta la imperativa atención al llamado colapso. Ahora, no es casualidad que entre estas existan parecidos teóricos, y solo se distancien unas de las otras en cuestiones muy puntuales; todas parten de un elemento en común: están en contra del NOM, lo que este representa y su despliegue global.



He aquí un punto destacable de discusión. ¿Merecen ser tomadas las alternativas propuestas por separado o cabe un diálogo que enhebre sus similitudes? Si se considera que sus posiciones parten de los mismos supuestos, quizás sea pertinente hacer un análisis comparativo de algunas de estas para ver de que manera se puede posibilitar accionarlas de maneras conjuntas. Este experimento puede ser clave en engrandecer y enriquecer las propuestas, creando una suerte de híbridos entre estas.

Entonces, quienes abanderan una u otra propuesta pasan a unirse a una nueva y más amplia que nace de sí mismas. Además, la superación de diferencias puntuales mínimas en favor de elementos de unidad incide también en el aumento de la cantidad de personas que dirigen sus acciones hacia un mismo propósito. Se hace referencia a la identificación de cadenas equivalenciales (Laclau, 2005) entre propuestas para aumentar su impacto. En ningún supuesto se infiere que se dejen de lado o se ignoren las diferencias fundamentales, sino que se superen sin necesariamente suprimirlas.

### **6.5.1. Democracia Radical e Intercomunalismo**

El sector adversario cuenta con una multiplicidad considerable de características y apreciaciones de como debe funcionar el mundo. Aunque en efecto les une un elemento en común –estar en contra del NOM–, sus características son variantes.

Los niveles para que sus equivalencias puedan efectuarse deben ser los más básicos y locales. Es decir, se deben identificar cadenas desde lo más elemental para eventualmente ir haciéndolas más complejas. No se puede construir una casa desde el techo, se comienza siempre por las bases. En la medida en que, desde los elementos más básicos se vaya haciendo más compleja esta búsqueda, asimismo más fuertes y numerosas serán las filas que se sumen a las cadenas. La democracia radical parte de este principio. Esta, como ya se ha señalado, supone la superación del

liberal-conservadurismo partiendo de la creación de cadenas equivalenciales desde las bases adversarias al modelo político imperante del NOM (Laclau & Mouffe, 1987), y elevar esta democracia radical y participativa a nivel nacional.

De ese modo, la democracia radical pretende una lucha, en primera instancia local, por la resignificación y reconceptualización del concepto de democracia que promueve el NOM, y su transformación a una que en la práctica –y no solo a nivel discursivo– sea más plural e inclusiva. En otras palabras, una democracia donde todas las personas sean partícipes reales y activas en la toma de decisiones.

Dentro de un marco similar se encuentra el intercomunalismo. Esta propuesta parte de igual forma de la búsqueda de cadenas equivalenciales –no expuesto con este vocabulario por Newton, pero parte del mismo principio–, sin embargo, en este caso entre comunidades insertas en espacios geográficos y políticos distintos. En la medida en que estas diferentes comunidades de las cuales habló Newton encuentren elementos equivalenciales entre sí, se potencia la posibilidad de construir lazos que superen las litimaciones geográficas y que lleguen a ser globales.

Tomadas por separado, las dos propuestas ofrecen acercamientos similares para el sector adversario. Ambas buscan la unidad del disperso sector adversario, el aumento de sus recursos humanos, una mayor visibilidad de sus reivindicaciones y por supuesto, exponenciar las posibilidades de alcanzar sus metas trazadas. Ahora bien, quizás ambas propuestas pueden verse como un todo donde el proceso para llegar a una –las cadenas equivalenciales que pueden conducir a la democracia radical– sea elemento el elemento inequívoco que lleva a la otra –cadenas equivalenciales globales que lleven al intercomunalismo–.

Entre tanto, la unidad del sector adversario local que promueve la democracia radical se plantea desde un proceso previo al global, que parte de la búsqueda de cadenas equivalenciales entre estos.

No obstante, alcanzados ciertos grados de unidad, el sector adversario suele continuar siendo una minoría reprimida, en ocasiones violentamente por los defensores del sistema que ocupan el poder. Ahora, esta unidad del sector adversario local, según establece el intercomunalismo, tiene la posibilidad de expandirse a niveles globales. Si bien la unidad de algún sector local de adversarios no consigue el poder político y continúa siendo una suerte de comunidad local, el intercomunalismo propone su expansión a nivel global identificando equivalencias con otros adversarios locales que hayan alcanzado también cierto grado de unidad. Este planteamiento no es nuevo. Espacios como el ya discutido FSM buscan atender esta necesidad de unidad. Sin embargo, el FSM se ha mantenido como un espacio de divulgación y no como uno de acción directa.

Existe también el supuesto de que el sector adversario local encuentre suficientes cadenas equivalenciales como para articular un frente de masas que materialice la democracia radical y alcance el poder político. Pero, incluso cuando el sector adversario alcance el poder, como planteó Gramsci, este estará en un estado defensivo continuo (Sacristán, 2013), al continuar siendo minoría, en este caso como Estado soberano, frente a la influencia global del NOM. El intercomunalismo en este caso también puede ser aplicable como principio unitario. El grupo adversario local que se eleve al ámbito nacional y se forje como Estado sobre las bases de la democracia radical –o a través del sistema político que entienda necesario, pero que igualmente le mantenga siendo parte del sector adversario– deberá encontrar aliados globales, y estos los encontrará principalmente entre aquellos Estados, organizaciones o grupos sociales que también se opongan al NOM.

Queda claro que el planteamiento aquí expuesto es uno sumamente complicado. El proceso de unidad que suponen las cadenas equivalenciales para la forja de la democracia radical, y de la unidad del sector local –o incluso nacional– entre sí para lograr el intercomunalismo requiere

mucho tiempo y esfuerzo. Tanto así que las mismas realidades materiales cambiantes de un momento histórico específico pueden transformarse en el transcurso mismo de la búsqueda de esta unidad. Esto es, mientras se busca alcanzar alguna unidad equivalencial, las realidades de uno u otro espacio pueden cambiar, alterando de esta manera la unidad buscada al cambiar las variables. Si esto se extrapola de lo local a lo global se hace frente a un supuesto con apariencia inalcanzable. Aun así, este tipo de debates merecen ser trazados y sus consecuencias exploradas. Si se está de acuerdo en que el mundo es cambiante, ¿por qué no puede cambiar en favor de los adversarios?

### **6.5.2. Decrecimiento y Ecofeminismo**

La presencia adversaria en el mundo cuenta con distintos matices. El proceso para alcanzar la democracia radical o el intercomunalismo parten de posiciones similares al establecer solidaridades desde las equivalencias. Además, sus características se fijan más en los aspectos sociológicos y políticos de grupos diversos y sus entornos. Este principio supone unidad desde núcleos pequeños que potencialmente pueden expandirse, y es a su vez aplicable a una multiplicidad de luchas adversarias a nivel global.

Por su parte, las otras dos propuestas presentadas también cuentan con elementos en común, pero su matiz es algo distinto. Sí, forman parte del sector adversario. También, es posible que establezcan cadenas equivalenciales con otros sectores adversarios, pero su principio fundamental es inmovible: el colapso. En estos casos, a través del decrecimiento y el ecofeminismo se pueden articular equivalencias más estrechas entre los adversarios del NOM que estén dispuestos a incluir en sus reivindicaciones los elementos necesarios para atender el colapso. Ambas parten de este fenómeno y desde ahí es que se plantean sus alternativas para enfrentar el NOM. Los elementos que unen estas propuestas son algo más concretos, puesto que ya tienen un fin común más allá del

enfrentamiento al NOM. En este sentido, sus diferencias son muy puntuales y no del todo antagónicas entre sí.

Como estableció Riechmann (2015), resulta necesario proponer cambios culturales que incidan en la manera de vivir y de relacionarse con el entorno. El ser humano ha incurrido, según los decrecentistas, en una irresponsabilidad ecológica en cuanto al uso de los recursos naturales globales y esto nos conduce irremediablemente al colapso. El ecofeminismo parte de este mismo principio, pero lo lleva más allá. Este establece que la explotación ecológica es extrapolable a la explotación de la mujer, y con esto, al atender el colapso, es necesario atender también la subordinación de la mujer en la sociedad patriarcal (Mies, Shiva, Herrero) en la que se halla inmerso. El decrecimiento no es incompatible con esta postura, de hecho, Carlos Taibo (2014) argumenta que la atención al colapso debe ser por definición, entre otras cosas antipatriarcal, pero el enfoque del decrecimiento sostiene la reivindicación femenina como uno de diversos pilares, mientras que para el ecofeminismo es, junto a la situación ecológica, el pilar fundamental.

Cuando se observan ambos conceptos, saltan a la vista sus similitudes, de hecho, son quizás las propuestas adversarias más similares que antagonizan con el modo de vida opulento en el que estamos inmersos en el NOM. En este caso, son una suerte de propuestas hermanadas cuyas posibilidades de enlazarse son reales, incluso más allá de la búsqueda de cadenas equivalenciales. Si el decrecimiento establece decrecer de la opulencia, el ecofeminismo también, pero con el acento puesto en que sin atender la situación ecológica, de subordinación de las mujeres y otros grupos subalternos, no es posible establecer la sociedad que necesitamos para evadir el colapso.

Como seres humanos, somos parte del ecosistema global. Si se explota por ejemplo a la mujer —y a las clases subalternas—, se explota de igual manera a la naturaleza. Para una convivencia sana y balanceada entre la humanidad y la naturaleza no solo se debe decrecer, se debe también erradicar

la explotación desmesurada de todo tipo –género, raza, cultura, preferencias, etcétera–. Solo así será posible un porvenir inclusivo y sostenible.

Así, el ecofeminismo puede entenderse como el decrecimiento, pero elevado a un nivel supremo para la búsqueda de verdadera justicia y paridad entre seres humanos y entre estos con el medio ambiente, con el propósito de que exista una coexistencia armoniosa entre todos los elementos que convergen en el mundo.

## **6.6. Ideas finales**

Las nuevas realidades materiales de las cuales somos testigos dibujan un panorama de futuro algo incierto. Independientemente de los estudios que se realicen, nunca se sabrá a ciencia exacta lo que ocurrirá en el futuro. Esta realidad no es nueva, el presente fue en algún momento el futuro debatido por otros estudiosos. Todo lo que se estudia hoy día, dedicado e inspirado en la construcción de un futuro diferente, se hace infructífero si no se entiende lo cambiante de las sociedades y el mundo en general. Esta es una realidad material con la que debemos contar siempre.

Ante esta particularidad, existen dos posiciones fundamentales. Por una parte están quienes se posicionan en la neutralidad, advirtiendo que dada la certidumbre de vivir en un mundo cambiante e incierto, se debe dejar que el mundo siga su rumbo sin intentar alterarlo. Que el impacto real es poco si se hace frente a la voluntad del destino. Por otra parte, estamos quienes creemos firmemente en que las acciones sí condicionan el futuro y que ante esto, se debe tomar partido, posicionarse y actuar en favor de las convicciones. Para aquellos quienes creemos que un mundo mejor se forja, ¿Cómo y en qué dirección se debe accionar esa convicción?

El tiempo dedicado a la elaboración de estas páginas no se circunscribe solo a la redacción de las mismas. Ha sido un trabajo de años que ha incluido la observación, la lectura, la militancia –

donde se incluyen confrontaciones directas y varios arrestos— y el estudio sistemático de variadas realidades locales y globales. Existen elementos dialécticos en prácticamente la totalidad de las relaciones que se desarrollan en la faz de la tierra, y el enfrentamiento entre defensores y adversarios del NOM ha sido, de esas instancias, una de las que más me ha marcado como individuo y condicionado como académico. He podido observar cómo, tras la Gran Recesión de 2008, parecía que se comenzaba a perfilar un nuevo mundo. Sin embargo, tras esta crisis, el neoliberalismo continúa existiendo y siendo pieza clave de la geopolítica global.

Es cierto, por supuesto, que el trazo del sector adversario ha aumentado y se ha fortalecido. Se han llevado a cabo protestas, han surgido movimientos, organizaciones, existen Estados adversarios y la unidad de este sector ha aumentado, pero no se sabe si lo suficiente como para subvertir el sistema al que enfrenta. Es esta particularidad la que merece mayor atención. Sobre ello, Fernando Escalante (2016) advirtió lo siguiente:

Durante algún tiempo, algunos meses, incluso un par de años, pudo parecer que la crisis de 2008 era el fin de la fiesta del neoliberalismo, y que iniciaba un ciclo diferente. No ha sido así. En la emergencia por el colapso del sistema financiero en Estados Unidos, en Europa, se adoptaron medidas contra-cíclicas de inspiración vagamente keynesiana. Muy poco después, rescatados los mayores bancos, la opinión dominante había vuelto a ser sólidamente neoliberal. Es verdad, ha habido numerosas críticas del modelo: en la academia, en la prensa, incluso entre la clase política de algunos países. En lo fundamental, nada ha cambiado. Ni las instituciones, ni los sistemas jurídicos, ni las políticas ni las ideas. No ha cambiado la retórica. Importa reparar en ello, porque es el indicador más claro de la vigencia del neoliberalismo como idea del mundo: el programa económico es lo fundamental, pero es solo una parte, y por eso resulta tan resistente. (p. 265)

Solo hace falta mirar numerosos libros, así como artículos en revistas y periódicos que en efecto anunciaban el fin del neoliberalismo y el comienzo de una nueva era global. La crisis dibujaba un nuevo porvenir, y con esto, un nuevo espacio de acción para el sector adversario del NOM donde

quizás pudieran entrar al juego global nuevos contendientes. Era una especie de tabla rasa. Los adversarios, tal como se advierte en las páginas anteriores, venían ganando poder y nuevos espacios de acción. Empero, la ofensiva neoliberal ha sido muy efectiva en afianzar su predominio global. Los defensores del NOM continúan siendo la clase dominante y los adversarios, en su mayoría, los dominados. Ahora bien, a pesar de lo fatalista que esto pueda parecer, es imprescindible entenderlo si es que se desea transformar. En otras palabras, es necesario entender la realidad material para poder cambiarla.

Además, no se le puede dar la espalda a la realidad. Como se ha establecido, es necesario para los adversarios entender el contexto en el que viven para, atemperado a esa realidad material, poder desarrollar cualquier tipo de contrapoder. De lo contrario, se están accionando contra elementos ilusorios que no necesariamente responden a lo que acontece en el espacio desde donde se desea contestar, sino más bien a elementos nostálgicos de tiempos pasados o a caprichos personales que poco o nada tienen que ver con sus entornos. Esta particularidad la ha entendido muy bien el NOM y sus defensores.

Como puede evidenciarse, la crisis produjo, por parte del NOM y sus defensores, una vigorosa ofensiva muy parecida a la de las décadas de 1970 y 1980 que vieron nacer y crecer al neoliberalismo. El elemento discursivo del NOM ha estado bien articulado. Otra vez, el Estado vuelve a ser el enemigo. Un Estado excesivo, deficitario y endeudado que es el culpable de la crisis, y la solución para esto es siempre la misma: el mercado (Escalante, 2016). Este ha sido el discurso que ha empleado con relativo éxito el sector defensor del NOM y que ha permitido que el neoliberalismo no solo persista, sino que se afiance. Se puede ver aquí la importancia del dominio del discurso y del control de los medios de comunicación de masas. Este binomio ha convencido a muchos de que en efecto el control excesivo del Estado es culpable, cuando la



realidad corroborable –como ya se ha explicado en el capítulo 4– es que es falso. La crisis se originó en el sector financiero y en la banca privada, como consecuencia precisamente de la falta de controles estatales que promueve la visión neoliberal del NOM.

En tanto, la receta neoliberal se continúa aplicando –privatizaciones, desregulación, liberalización comercial, libre circulación de capitales, deslocalización, reducción del gasto público, control de la inflación– y no merman las dolencias de miles de millones de personas que padecen, a su consecuencia, de extrema pobreza, atraso y subdesarrollo. Asimismo, dentro de los Estados desarrollados, existe marginación y vulnerabilidad.

El trazo de este modelo se puede apreciar, por ejemplo, en la manera enfática y beligerante en la que se entiende y defiende el mérito individual, y la manera en que se rechaza casi automáticamente la idea de la responsabilidad colectiva (Escalante, 2016). Con esto, se ven bloqueadas las posibilidades del trabajo colectivo y de unidad que sugiere la construcción de cadenas equivalenciales, a la vez que acrecienta el menosprecio que reciben sectores menos favorecidos en el sistema neoliberal como los inmigrantes, los obreros o los desempleados en momentos en que demandan mejores condiciones.

De esa manera, el aumento en la desigualdad que produce el NOM es evidente. Sin embargo, más que reducirse o desaparecer, se afianza como modelo global. Existen algunos factores que pudieran explicar este fenómeno; por una parte, el neoliberalismo, como modelo que perfila su potencial ya desde mediados de la década de 1970, ha creado a un tipo de individuo, ha formado nuestro sentido común de tal modo que pensar en su fin se vuelve sinónimo, en el imaginario colectivo, de un fin apocalíptico. Es decir, no se puede entender una realidad alterna a la actual, no se pueden desarraigar de las condiciones presentes, aterra el cambio. Por otra parte, el sector adversario, a pesar de ser numeroso, está desarticulado y no cuenta con una propuesta alternativa

concreta, ni unitaria. Incluso en el caso que la tuviera, tiene que competir discursivamente con el NOM, que cuenta con una maquinaria gigantesca de control de los medios de comunicación y domina con creces la opinión pública global.

Hacer frente al NOM no es tarea fácil. Requiere altos niveles de compromiso por parte del sector adversario y requerirá en ocasiones, suprimir voluntades propias por el bien de un proyecto colectivo más amplio y contundente. Son muchas las dificultades a las que se enfrentan los adversarios del NOM, pero son más los silencios en torno a un sistema que utiliza todos los medios a su alcance para convencer de que las condiciones de subordinación son naturales.

Parece necesario subvertir el sentido común neoliberal para comenzar así a diseñar un nuevo imaginario colectivo, y con esto, crear un nuevo modelo de mundo donde las equivalencias proporcionen las herramientas adecuadas que incidan en la construcción de una mejor sociedad internacional, más justa e inclusiva para todas. Es a esto quizás a lo que se refirió Gramsci al hablar de *catarsis*, momento donde se eleva el elemento subjetivo (individuo) a uno objetivo (colectivo). Esta catarsis se torna en una suerte de momento fundacional de un sentimiento superior, donde se articulan unas voluntades colectivas de solidaridad entre sí, y entre distintos sectores sociales tanto locales como globales.

A pesar de que estas argumentaciones finales puedan parecer idealistas o utópicas por el balance desproporcional de poder que existe entre defensores y adversarios del NOM, hay que intentarlo siempre.

Cuando hablamos de utopías inmediatamente chocamos con posturas burlonas y cínicas. La utopía –cuando se presenta como proyecto alternativo, soñado o realizado, sitúa en una trascendencia que, sin embargo, pretende enfrentarse a la realidad, a su movimiento, mientras opera, al máximo, sobre el límite de lo real– es verdaderamente digna de burla y cinismo. Sin embargo... ¿qué significa hoy hablar de utopía en un mundo globalizado e

imperial, en la postmodernidad, esto es, en un mundo que ya no tiene "fuera"? Significa, humildemente, hablar de lo posible. (Negri, 2006, p. 43)

La utopía es una idea hermosa, pero lo más hermoso que tiene, es que se puede materializar.

## 7. Bibliografía

- Abu-Jamal, M. (2004). *Queremos libertad: una vida en los Panteras Negras. Edición 2007.* Barcelona: Virus Editorial.
- Adorno, T.; Horkheimer M. (1998): *Dialéctica de la Ilustración.* Madrid: Trotta.
- Alonso, A. (2005). Entre lo global y lo local: Dinámicas controvertidas en una sociedad globalizada. *Polítika. Revista de Ciencias Sociales.* (1), 27-49.
- Alonso, L. (1998). *La mirada cualitativa en la sociología: una mirada interpretativa.* Caracas: Editorial Fundamentos.
- Anderson, P. (2003). Neoliberalismo: un balance provisorio. En E. Sader, & P. Gentili, *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social* (págs. 11-18). Buenos Aires: CLACSO.
- Ariès, P. (2010). *Décroissance et gratuité. Moins de biens, plus de liens.* Villeurbanne: Golias.
- Asamblea General de las Naciones Unidas. (1965). Resolución 2131 (XX) del 21 de diciembre de 1965. [Declaración sobre la inadmisibilidad de la intervención en los asuntos internos de los estados y protección de su independencia y soberanía]. Nueva York, Estados Unidos.
- Banco Mundial. (2014). *World Development Indicators.* Washington, D.C. : Banco Mundial.
- Bauman, Z. (1992). *Intimations of Postmodernity.* Londres: Editorial Demos.
- Beck, U. (1998). *¿Qué es la globalización?* Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S. A.
- Beck, U. (2004). *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización.* Buenos Aires: Paidós Ibérica.
- Beck, U. (2004). *Poder y contra-poder en la era global: La nueva economía política mundial.* Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S.A.

- Bennet, L., & Segerberg, A. (2012). The Logic of Connective Action. *Communication and Society*. 15 (5), 739-738.
- Bentham, J. (1789). *An introduction to the principles of moral and legislation*.  
Copyright©Johnathan Bennett 2017.
- Bernstein, R.J. (1988). *Habermas y la modernidad*. Madrid: Ed. Cátedra.
- Bhagwati, J. (2005). *En defensa de la Globalización: El rostro humano de un mundo global*.  
Madrid: Arena Abierta.
- Blog Alterglobalización. (s.f.). *Carta de Principios del Foro Social Mundial*. Obtenido de Foro Social Mundial (WSF): <https://alterglobalizacion.wordpress.com/foro-social-mundial-wsf/>
- Bureau of Labor Statistics [BLS]. (2008). *Current Labor Statistics* . Obtenido de <https://www.bls.gov/opub/mlr/2008/06/cls0806.pdf>
- Bureau of Labor Statistics [BLS]. (2016). *Economics Releases*. Obtenido de <https://www.bls.gov/opub/ted/2016/home.htm>
- Butler, J. (2018). *El género en disputa*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Cairo, H. (2011). La Geopolítica como ciencia del Estado: el mundo del general Haushofer. *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*. 3(2), 337-345.
- Calvo, K. (2015). Limitaciones y exclusiones en la institucionalización de la indignación: del 15-M a Podemos. *Revista Española de Sociología*. (24), 115-122.
- Camps, V. (2000). Derechos de la mujer y derechos universales. En Rubio, J.; Rosales, J. M.; y Toscasno, M. *Retos pendientes en ética y política*. *Contrastes*, suplem. 5, pag. 147.
- Castells, M. (2009). *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza Editorial.
- Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza: los movimientos sociales en la era del Internet*. Madrid: Alianza Editorial.

- Castells, M. (2015). *Networks of Outrage and Hope: Social Movements in the Internet Age*. Cambridge: Polity Press.
- Castells, M. (2016). *De la crisis económica a la crisis política: una mirada crítica*. Barcelona: La Vanguardia Ediciones.
- Chévere, E. (2015). *Estudio histórico de las etapas de la globalización: perspectivas y retos ante un futuro incierto*. San Juan: Calamar.
- Chomsky, N. (1994). *El nuevo orden mundial (y el viejo)*. Barcelona: Editorial Crítica .
- Churchill, W. (1951). *The Second World War*. Boston: Houston Mifflin.
- Cintrón, J. (2014). Walmart Puerto Rico se aprovecha del mantengo corporativo. *Periodismo Investigativo*. Obtenido de ADL: <http://periodismoinvestigativo.com/2014/02/walmart-puerto-rico-se-expande-con-ayuda-del-gobierno-pide-millones-en-fondos/>
- Coburn, E. (2009). La batalla de Seattle. En M. Wieviorka, *Otro Mundo... Discrepancias, sorpresas y derivas en la antimundialización* (págs. 186-211). Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Colom, Francisco (1992). *Las caras del Leviatán. Una lectura política de la Teoría Crítica*. Barcelona: Anthropos.
- Cortina, A. (1986). *Crítica y utopía*. Prólogo de Javier Muguerza. Madrid: Cincel.
- Cortina, A. (2007). Jürgen Habermas: Luces y sombras de una política deliberativa. *Revista de Ciencias Sociales*, n° 52 Homenaje a Jürgen Habermas. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Universidad de Valparaíso, 49-73.
- Cortes Generales del Gobierno Español. (2010). Diario de sesiones del congreso de los diputados: pleno y diputación permanente. *Sesión plenaria núm. 153. IX Legislatura*. Madrid, España.

- Cox, R. (1983). Gramsci, Hegemony and International Relations: An essay on Method. *Millenium: Journal of international studies*. 12 (2), 162-175.
- De la Dehesa, G. (2003). *Globalización, desigualdad y pobreza*. Madrid: Alianza Editorial.
- Democracia Real Ya. (s.f.a). *Quiénes somos*. Obtenido de Home: <http://www.democraciarealya.es/quienes-somos/>
- Democracia Real Ya. (s.f.b). *Manifiesto*. Obtenido de Home: <http://www.democraciarealya.es/manifiesto-comun/>
- Deutsche Bank. (2009). *Interim Report as of June 30, 2009*. Fráncfort del Meno: Deutsche Bank.
- Diani, M. (2015). Revisando el concepto del movimiento social. *Encrucijadas, Revista Crítica de Ciencias Sociales*. 9 (9), 1-16.
- Downing, F. (1984). Short Comments Reflecting the First Century: 1 Corinthians 13:12. *The Expository Times*. 95 (6), 176-177.
- Durán, M. (2018). Sociedad y derecho: La influencia de la Escuela de Frankfurt y su Teoría Crítica en los orígenes del pensamiento de Habermas. *Universum*. 33 (1), 84-116.
- Errejón, I. (2011). El 15-M como discurso contrahegemónico. *Encrucijadas, Revista Crítica de Ciencias Sociales*. (2), 120-145.
- Errejón, I., & Mouffe, C. (2015). *Construir Pueblo: Hegemonía y radicalización de la democracia*. Barcelona: Icaria Editorial S. A.
- Escalante, F. (2016). *Historia mínima del neoliberalismo: Una historia económica, cultural e intelectual de nuestro mundo, de 1975 a hoy*. Madrid: Turner Publicaciones, S. L.
- Fanon, F. (1961). *Los condenados de la tierra*. Navarra: Editorial Txalaparta.
- Fekete, J. (1988). *Life after Postmodernism*. Londres: Macmillan Education.

- Ferguson, N. (2004). *Colossus: The rise and Fall of the American Empire*. Londres: Penguin Books.
- Fondo Monetario Internacional [FMI]. (2009). *Global Economic Slump Challenges Policies*.  
Obtenido de <https://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2009/update/01/pdf/0109.pdf>
- Fondo Monetario Internacional [FMI]. (s.f.). *Inicio*. Obtenido de <https://www.imf.org/external/spanish/index.htm>
- Fontdeglària, X. (2016). Los líderes mundiales buscan revitalizar la economía global. *El País*.  
Obtenido de Cumbre del G-20:  
[https://elpais.com/economia/2016/09/02/actualidad/1472826684\\_425459.html](https://elpais.com/economia/2016/09/02/actualidad/1472826684_425459.html)
- Foucault, M. (1975). *Vigilar y castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Friedman, T. (1992). *Why America is in the Gulf*. Obtenido de Week in Review, New York Times:  
<https://www.nytimes.com>
- Galeano, E. (1971). *Las venas abiertas de America Latina. Edición 2003*. Madrid: Siglo XXI Editores, S. A.
- García, C. (1998). *La globalización en la sociedad internacional contemporánea: dimensiones y problemas desde la perspectiva de las relaciones internacionales*. Madrid: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco/Tecnos.
- García, C. (2017). Por que no volveré a votar a Podemos. *20 Minutos*. Obtenido de <https://www.20minutos.es/opiniones/carlos-garcia-miranda-columna-no-volvere-votar-podemos-3222575/>
- Giddens, A. (1991). *Modernidad e identidad del yo: el yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Ediciones Península.



- Gil Calvo, E. (2016). ¿Todo Mercado? El Irresistible Ascenso De La Competitividad Neoliberal. En E. Gil Calvo, *Sociólogos contra el economicismo* (págs. 15-34). Madrid: Catarata.
- Gil Villa, F. (2016). *La sociedad vulnerable: por una ciudadanía consciente de la exclusión y la inseguridad sociales*. Madrid: Editorial Tecnos.
- Gil Villa, F. (2001). *Individualismo y cultura moral*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Girard, R. (1986). *El chivo expiatorio*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- González, J.A. (2002). Teoría crítica de la Escuela de Frankfurt como proyecto histórico de racionalidad revolucionaria. *Revista de Filosofía*. 27 (2) 287-303.
- González-Dominguez, C. (2014). La retórica: ¿palabrería o condición para la democracia? *La Colmena*. (81), 15-22.
- Gramsci, A. (1971). *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. Buenos Aires: Editorial Nueva Visión.
- Greer, J. (2009). *The Ecotechnic Future. Envisioning a Post-Peak World*. Isla Gabriola: New Society Publishers.
- Habermas, J. (1991). *La necesidad de revisión de la izquierda*. Introducción y traducción de Manuel Jimenez Redondo. Madrid: Tecnos.
- Habermas, J. (1992). *Teoría de la acción comunicativa*. 2 vols. Madrid: Ed. Taurus.
- Harari, Y. (2013). *Sapiens: de animales a dioses, una breve historia de la humanidad*. Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial.
- Hardings, S. (1986). *The Science Question in Feminism*. Ithaca: Cornell University Press.
- Harvey, D. (2003). *El nuevo imperialismo*. Madrid: Ediciones Akal.
- Held, D., & McGrew, A. (2003). *Globalización Antiglobalización: sobre la reconstrucción del orden mundial*. Barcelona: Ediciones Paidós.

- Herrera, J. (2004). *Panteras negras, poder negro y la historia de Huey P. Newton*. Obtenido de <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=1380>
- Horkheimer, M. (1969) *Crítica de la razón instrumental*. Buenos Aires: Ed. Sur.
- IFP & FIP. (2015). *¿Cómo registrarse y participar en el Foro Social Mundial Túnez 2015?* Obtenido de Noticias: <http://ifp-fip.org/es/como-registrarse-y-participar-en-el-foro-social-mundial-tunez-2015/>
- Iglesias, P. (2014). *Disputar la democracia: Política para tiempos de crisis*. Madrid: Ediciones Akal.
- Íñiguez, L. (2003). El análisis del discurso en las ciencias sociales: variedades, tradiciones y práctica. En L. Íñiguez, *Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales* (págs. 83-124). Barcelona: Editorial UOC.
- Íñiguez, L., & Antaki, C. (1994). El análisis del discurso en psicología social. *Boletín de Psicología*. (44), 57-65.
- Kjellén, R. (1916). *Staten som Lifvsform*. Estocolmo: Hugo Gebers Förlag.
- Klein, N. (2002). *Vallas y Ventanas: despachos desde las trincheras del debate sobre la globalización*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Laclau, E. (1996). *Emancipación y diferencia*. Buenos Aires: Ariel.
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Buenos Aires: Editorial FCE.
- Laclau, E., & Mouffe, C. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Madrid: Siglo XXI.
- Larrauri, M., & Sánchez, D. (2018). *Contra el elitismo. Gramsci: manual de uso*. Barcelona: Editorial Planeta, S.A.
- Latouche, S. (2012). *La sociedad de la abundancia frugal*. Barcelona: Icaria Editorial S. A.

- Libertad, M. (s.f.). *El ecofeminismo*. Obtenido de <https://www.nodo50.org/mujerescreativas/ECOFEMINISMO.htm>
- Lovink, G. (2003). *La fibra oscura: Rastreado la cultura crítica en la red*. Madrid: Editorial Tecnos.
- Luque Sanchez, P. (2015). *Lo malo de Podemos*. Obtenido de [https://elpais.com/ccaa/2015/03/02/catalunya/1425320518\\_462684.html](https://elpais.com/ccaa/2015/03/02/catalunya/1425320518_462684.html)
- Martín, I. (2015). Podemos y otros modelos de partido-movimiento. *Revista Española de Sociología*. (24), 107-114.
- Marquéz, A. (2017). *Antonio Gramsci y el Nuevo Orden: Hacia la creación de una nueva hegemonía*. Río de Janeiro: Editora Autografía.
- Marqués, I. (2016). El mercado con ataduras. En L. Paramio, J. Iranzo, A. De Miguel, I. Marqués, A. Serrano, L. Alonso, . . . I. Sádaba, *Sociólogos contra el economicismo* (págs. 93-109). Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Marsi, L. (2007). El pensamiento "economicista", base ideológica del modelo neoliberal. *HAOL*. (14), 175-190.
- Martín, L., & Whittaker, R. (1998). *Poder decir o el poder de los discursos*. Madrid: Arrecife.
- Martínez, J. (2004). Distintas aproximaciones a la elección racional. ¿De qué "elección racional" me hablas? *Revista Internacional de Sociología*. (37), 7-41.
- Masullo, J., & Portos, M. (2015). Del 15M a Podemos: resistencia en tiempos de recesión. *ENCRUCIJADAS. Revista Crítica de Ciencias Sociales*. 9, 1-11.
- Maxwell, G., & Oliver, P. (1993). *The Critical Mass in Collective Action: a Micro-Social Theory*. Cambridge: Cambridge University Press.
- McLuhan, M., & Fiore, Q. (1968). *Guerra y paz en la aldea global*. New York: Gingko Press.

- McLuhan, M., & Fiore, Q. (2018). *Guerra y paz en la aldea global*. Buenos Aires: La Marca Editora.
- Merchant, C. (1983). *The Death of Nature: Women, Ecology, and the Scientific Revolution*. New York: Harper & Row.
- Meza, V. (2010). *Comparto un artículo de Manuel Castells que permitirá entender la actual crisis de grecia y su impacto en el mundo. La crisis siempre llama dos veces, de Manuel Castells en La Vanguardia, Observatorio Global*. Obtenido de Blog: <http://vladimirmeza.blogspot.com/2010/05/comparto-un-articulo-que-pemitira.html>
- Mies, M., & Shiva, V. (2014). *Ecofeminismo*. Barcelona: Icaria Editorial S. A.
- Mies, M., Bennholdt-Thomsen, V., & Von Werlhof, C. (1988). *Women: The Last Colony*. London: Zed Books.
- Miller, L. (2004). Acción colectiva y modelos de racionalidad. *Estudios Fronterizos*. 5 (9), 107-130.
- Montoro, R. (1985). Escasez, necesidad y bienestar apuntes para una sociología de la economía. *Reis: Revista española de investigaciones sociológicas*. (30), 69-92.
- Moore, M. (1999). *The WTO: The Challenge Ahead*. Obtenido de Moore's speeches lists: [https://www.wto.org/english/news\\_e/spmm\\_e/spmm01\\_e.htm](https://www.wto.org/english/news_e/spmm_e/spmm01_e.htm)
- Morán, M. (2016). De ciudadanos a clientes: Los obstáculos para una nueva crisis narrativa sobre la ciudadanía en el contexto de la crisis. En E. Gil, *Sociólogos contra el economicismo* (págs. 156-181). Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Mouffe, C. (2012). *La paradoja democrática. El peligro del consenso en la política contemporánea*. Barcelona: Gedisa.

- Mouffe, C. (2015). *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. Barcelona: Paidós.
- Movimiento 15M. (2013). *¿Qué propone el Movimiento 15M? El programa político de los indignados*. Obtenido de Ideario 15M: <http://www.movimiento15m.org/2013/07/que-propone-el-movimiento-15m-el.html>
- Muñoz, J. (1984). *Lecturas de filosofía contemporánea*. Barcelona: Ariel.
- Negri, A. (2006). *Movimientos en el Imperio*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- Newton, H. (2002). *The Huey P. Newton reader*. New York: Seven Stories Press.
- Olmo, G. (2017). La inmensa red militar con la que Estados Unidos domina el mundo. *ABC*. Obtenido de Internacional: [https://www.abc.es/internacional/abci-inmensa-militar-estados-unidos-domina-mundo-201704171957\\_noticia.html](https://www.abc.es/internacional/abci-inmensa-militar-estados-unidos-domina-mundo-201704171957_noticia.html)
- Olson, M. (1965). *The Logic of Collective Action: Public Goods and the Theory of Groups*. Cambridge: Harvard University Press.
- Organización de las Naciones Unidas [ONU]. (s.f.). *Informes de los Objetivos de Desarrollo del Milenio*. Obtenido de <http://www.un.org/es/millenniumgoals/>
- Organización Mundial del Comercio [OMC]. (s.f.a). *Visión general*. Obtenido de ¿Qué es la OMC?: [https://www.wto.org/spanish/thewto\\_s/whatis\\_s/wto\\_dg\\_stat\\_s.htm](https://www.wto.org/spanish/thewto_s/whatis_s/wto_dg_stat_s.htm)
- Organización Mundial del Comercio [OMC]. (s.f.b). *Capítulo 2. Los Acuerdos*. Obtenido de [https://www.wto.org/spanish/thewto\\_s/whatis\\_s/tif\\_s/utw\\_chap2\\_s.pdf](https://www.wto.org/spanish/thewto_s/whatis_s/tif_s/utw_chap2_s.pdf)
- Orlov, D. (2013). *The Five Stages of Collapse: Survivors' Toolkit*. Gabriola Island: New Society Publishers.
- Paramio, L. (2005). Teorías de la decisión racional y de la acción colectiva. *Sociología*. 20 (57), 13-34.

- Paramio, L. (2016). El tiempo de los economistas. En E. Gil, *Sociólogos contra el economicismo* (págs. 35-54). Madrid: La Catarata.
- Parratt, S. (2005). El lema "piensa globalmente, actúa localmente" del desarrollo sostenible y los medios de comunicación. *Politika: Revista de Ciencias Sociales*. (1) , 99-107.
- Periódico El País. (2008). *Deutsche Bank registra pérdidas por primera vez en cinco años*.  
Obtenido de Actualidad:  
[http://www.cat.elpais.com/economia/2008/04/29/actualidad/1209454373\\_850215.html](http://www.cat.elpais.com/economia/2008/04/29/actualidad/1209454373_850215.html)
- Periódico El País. (2012). *El precio de la vivienda ha caído un 28% desde el inicio de la crisis*.  
Obtenido de Economía:  
[https://elpais.com/economia/2012/09/14/actualidad/1347607549\\_724861.html](https://elpais.com/economia/2012/09/14/actualidad/1347607549_724861.html)
- Periódico El País. (2015). *El paro en España seguirá por encima del 21% hasta 2019, según la OIT*.  
Obtenido de Tasa de Paro:  
[https://elpais.com/economia/2015/01/20/actualidad/1421743072\\_665389.html](https://elpais.com/economia/2015/01/20/actualidad/1421743072_665389.html)
- Petras, J., Veltmeyer, H., Saxe-Fernández, J., & Núñez, O. (2001). *Globalización, imperialismo y clase social*. Buenos Aires: Lumen Humanitas.
- Pleyers, G. (2009). El modelo francés: 1995-2000. En M. Wieviorka, *Otro Mundo... Discrepancias, sorpresas y derivas en la antimundialización* (págs. 170-185). Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Programa de las Naciones Unidas Para el Desarrollo [PNUD]. (2009). *La gobernanza democrática y el PNUD*. Obtenido de <http://www.undp.org/content/dam/undp/library/corporate/fast-facts/spanish/FF-democraticgovernance-2009-SP.pdf>
- Puleo, A. (2007). El hilo de Ariadna: ecofeminismo, animales y crítica al androcentrismo. En Velayos, C.; Barrios, O.; Figueruelo, Á.; y Lopez, T. *Feminismo Ecológico: estudios*

- multidisciplinares de género*.(págs. 71-85). Salamanca: Aquilafuente, Ediciones Universidad de Salamanca y los autores.
- Ratzel, F. (2011). Las leyes del crecimiento espacial de los estados: una contribución a la Geografía científico-política. Edición 2011. *Geopolítica(s), Revista sobre estudios de espacio y poder*. 2 (1), 135-156.
- Revilla, M. (1996). El concepto de movimiento social: Acción, identidad y sentido. *Última Década*. (5), 1-18.
- Revilla, M., & Suárez, S. (2010). *Hacia una mayor eficacia de la cooperación internacional para la gobernabilidad y la convivencia democrática en América Latina*. San José, C.R: FLACSO.
- Revilla, M., Garrido, A., Martínez, I., Molina, C., More, H., & Rodríguez, K. (2015). Unexpected consequences of protest actions: Ideological and Electoral Reconfiguration in Spain (2010 – 2014). *Social Movements. Mid-Term Conference 19-20* (págs. 1-27). ESA Research Network.
- Rey de España. (1985). Ley Organica 5 del 19 de junio de 1985. BOE núm. 147. [Régimen Electoral General]. Madrid, España.
- Riechmann, J. (2001). *Todo tiene un límite: ecología y transformación social* . Madrid: Editorial Debate, S.A.
- Riechmann, J. (2015). *Autoconstrucción: la transformación cultural que necesitamos*. Madrid: La Catarata.
- Riechmann, J. (2017). *Vivir como buenos huérfanos: ensayos sobre el sentido de la vida en el Siglo de la Gran Prueba*. Madrid: La Catarata.

- Robertson, R. (1995). Glocalization: Time-Space and Homogeneity-Heterogeneity. En M. Featherstone, S. Lash, & R. Robertson, *Global Modernities* (págs. 23-44). Londres: SAGE.
- Robinson, W. (2005). Gramsci and Globalisation: From Nation-State to Transnational Hegemony. *Critical Review of International Social and Political Philosophy*. 8 (4), 1-16.
- Rodríguez, E. (2016). *la política en el ocaso de la clase media: El ciclo 15M-Podemos*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Rodríguez, B. (2006). Long Live Third World Unity! Long Live Internationalism: Huey Newton's Revolutionary Intercommunalism. *Souls*, 8 (3), 119-141. doi: 10.1080/10999940600882889
- Romanos, E. (2016). De Tahir a Wall Street por la Puerta del Sol: la difusión transnacional de los movimientos sociales en perspectiva comparada. *Reis*. (154), 103-118.
- Roubini, N. (2008). La crisis financiera: el contagio. *Foreign Policy*. (26), 54-58.
- Rousseau, J. (2002). *El contrato social o principios de derecho político*. México, D.F.: Porrúa.
- Rubio, B. (2008). De la crisis hegemónica y financiera a la crisis alimentaria. Impacto sobre el campo mexicano. *Argumentos*. 21 (57), 35-52.
- Sábada, I. (2012). Acción colectiva y movimientos sociales en las redes digitales. Aspectos históricos y metodológicos. *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura*. 188 (756), 781-794.
- Sacristán, M. (2013). *Antología: Antonio Gramsci*. Madrid: Ediciones Akal.
- Salinas, A. (2015). La ola internacional de protestas 2008-2013: notas para una reflexión comparada. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*. (9), 1-23.
- Sánchez, Á. (2016). *El desempleo baja ligeramente en la eurozona pero sigue por encima del 10%*. Obtenido de Desempleo en Europa: [https://elpais.com/economia/2016/07/01/actualidad/1467364227\\_667053.html](https://elpais.com/economia/2016/07/01/actualidad/1467364227_667053.html)



- Sassen, S. (2007). *Una sociología de la globalización*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Semenzin, S. (2015). La comunicación política en tiempos de crisis: una comparación entre Italia y España. *Documentación de las Ciencias de la Información*. (38), 83-102.
- Smelser, N. (1962). *Theory of Collective Behaviour*. Londres: Routledge and Kegan Paul.
- Standings, G. (2013). *El precariado: una nueva clase social*. España: Pasado y Presente.
- Stiglitz, J. (2012). *El precio de la desigualdad*. Madrid: Taurus.
- Stiglitz, J. (2002). *El malestar en la globalización*. Madrid: Santillana Ediciones.
- Taberner, J. (2014). *Movimientos sociales en la era del precariado*. Madrid: Fundación Emmanuel Mounier.
- Taibo, C. (2014). *¿Por qué el decrecimiento?: Un ensayo sobre la antesala del colapso*. Barcelona: Los Libros del Lince.
- The Economist Newspaper. (2008a). *Heading the wrong direction*. Obtenido de <https://www.economist.com/leaders/2008/03/06/heading-in-the-wrong-direction>
- The Economist Newspaper. (2008b). *It's Mostly Firing*. Obtenido de Finance and Economics: <https://www.economist.com/finance-and-economics/2008/02/07/its-mostly-firing>
- The Economist Newspaper. (2008c). *Plugging holes*. Obtenido de Credit crunch: <https://www.economist.com/leaders/2008/03/13/plugging-holes>
- Tilly, C. (2010). *Los movimientos sociales, 1768-2008 desde sus orígenes a facebook*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Toret, J. (2013). *Tecnopolítica: la potencia de las multitudes conectadas. El sistema red 15M, un nuevo paradigma de la política distribuida*. Barcelona: Universitat Oberta de Catalunya.
- Touraine, A. (1981). *The voice and the eye*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Touraine, A. (1993). *Crítica de la modernidad*. Madrid: Ediciones Temas de Hoy.

- Touraine, A. (1999). *Comment sortir du libéralisme?* París: Editorial Fayard.
- Van Dijk, J. (1999). El análisis crítico del discurso. *Anthropos*. (186), 23-36.
- Velayos, C. (2007). Sostener la vida: la ética ecofeminista. En Velayos, C.; Barrios, O.; Figueruelo, Á.; y Lopez, T. *Feminismo Ecológico: estudios multidisciplinares de género*.(págs. 87-99).  
Salamanca: Aquilafuente, Ediciones Universidad de Salamanca y los autores.
- Wallerstein, I. (2009). ¿Qué significa hoy movimiento antisistémico? En M. Wieviorka, *Otro Mundo... Discrepancias, sorpresas y derivas en la antimundialización* (págs. 113-127).  
México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Whitaker, C. (2006). *El Desafío del Foro Social Mundial: un modo de ver*. Barcelona: Icaria Editorial.
- Wieviorka, M. (2009). *Otro mundo es posible», en Otro Mundo... Discrepancias, sorpresas y derivas en la antimundialización*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.